

# Trabajo infantil callejero

Acciones, actores sociales y  
significados de la vida cotidiana.

Retrospectiva y perspectiva. Los casos  
de la Ciudad de Buenos Aires y Rosario  
(1983-2013)

Autor:

Lezcano, Alicia Ester

Tutor:

Lischetti, Mirtha

2018

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**TESIS DE DOCTORADO**

**TRABAJO INFANTIL CALLEJERO: ACCIONES, ACTORES SOCIALES Y SIGNIFICADOS DE LA VIDA  
COTIDIANA. RETROSPECTIVA Y PERSPECTIVA. LOS CASOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y  
ROSARIO (1983-2013)**

**ALICIA ESTER LEZCANO**

**PROF. MIRTHA LISCHETTI**  
**DIRECTORA**

**FEBRERO 2018**

*A mis padres*

## AGRADECIMIENTOS

Volver a reencontrarme después de casi treinta años con este trabajo enorme me permitió cumplir con un anhelo que se había frustrado y que fue muy movilizante retomarlo en esta etapa de mi vida. Sin embargo, el esfuerzo enorme que significa la redacción de la tesis fue aliviado gracias a Mirtha Lischetti que, con su guía, su paciente lectura, el espacio para el intercambio permanente, me permitió llegar hasta esta instancia. Fundamentalmente gracias por su inmensa generosidad, contención y comprensión la que sólo tienen las grandes maestras.

Quiero hacer una mención especial a Irene Vasilachis de Gialdino que me formó y acompañó en gran parte de mi vida académica y a la que siempre estaré agradecida por ello.

A mi amada Universidad de Buenos Aires, la pública y gratuita, la de puertas abiertas en la que me formé con los mejores docentes siendo una joven mujer hija de la clase media asalariada.

A la Universidad Nacional de La Matanza porque me cobijó, es mi casa, y nunca dejó de darme oportunidades para crecer y perfeccionarme.

A los equipos de trabajadores de la niñez que colaboraron conmigo cada vez que lo necesité, por acompañarme, por enseñarme. Especialmente al Equipo de La Casa C.H.I.C.O.S. de Rosario.

A mis compañeros de la UNLaM que me alientan, apoyan, acompañan y me quieren.

A mis amigas incondicionales: Fernanda Hugues porque me ayudó en los momentos difíciles a allanar todos y cada uno de los obstáculos con su virtud enorme, la solidaridad. Natalia Suarez que me leyó en el peor momento de mi escritura y me animó. Y Marina Bitar por estar siempre, porque cada charla con ella me llevaba a repensar lo que para mí era erróneamente lo obvio.

A mis amigos queridos Carlos Roba y Marcelo Llorente por su aliento y su escucha permanente.

A mi amiga Marcela Lapenna ella me incorporó a su vida y a su familia, me enseñó a trabajar con los niños y adolescentes, me provocó, me desafió, me incitó a reflexionar y a seguir. Por estos casi

treinta años de amistad, de intercambio, de apoyo y por todo lo que me enseñó en relación al tema, sin ella esta tesis nunca hubiera sido posible.

A mi amor Jose que llegó en este momento, soportó mis llantos, mis inseguridades, me acompañó en los tiempos tristes y me alentó a seguir.

A mis hijas amadas porque son mi razón de ser, fueron mi norte en los peores momentos. A Carolina Castilla por aguantarme, cocinarme y sufrirme amorosamente. A Malena Castilla por leerme cada uno de los capítulos con la doble obligación la de antropóloga y la de hija incansable. Son mis amores y el futuro esperanzador.

Mi agradecimiento profundo a Juan, Natalia y Sonia (que se llaman con otros nombres, pero, que saben quienes son) porque me confiaron sus historias para que se reconozca a una porción de la otra infancia, la que más nos duele. En ellos a todos los niños, adolescentes y familias a los que entrevisté durante 30 años.

## ÍNDICE

Capítulo I. Introducción .....	10
1.1. Las ciencias sociales y el trabajo infantil .....	11
1.2. Los posicionamientos de los organismos internacionales sobre el trabajo infantil.....	18
1.3. El planteo de La tesis a sostener.....	23
1.4. Perspectivas teóricas .....	25
1.5. Objetivo General y Objetivos secundarios .....	26
1.6. El Trabajo de Campo.....	30
1.7. Organización de la tesis .....	32
II El abordaje de un problema con actores y tramas sociales complejas. Estrategias metodológicas. .....	34
2.1. Introducción .....	34
2.2. Entrada al campo en la década de los ´80. Construyendo el problema de Investigación. 35	
2.3. Nuevas preguntas de investigación y trabajo de campo en un contexto de mayor desigualdad y exclusión. La primera mitad de la década de los ´90. ....	42
2.3.1. La recolección y organización de los datos entre 1990-1995.....	43
2.4. Barrido censal de trabajadores infantiles callejeros en Rosario y en la Ciudad de Buenos Aires 1995 y 2001. Diseño e implementación de la encuesta y trabajo de campo.....	48
2.4.1. Localización espacial de zonas principales y secundarias .....	50
2.4.2. La encuesta.....	51
2.5 Historia de vida de los habitantes de niños/adolescentes y adultos que trabajaron y/o vivieron en la calle. Reconfiguraciones sociales espaciales en el nuevo siglo. ....	53
Capitulo III. Entre el concepto y la construcción social de una identidad: Niño, trabajador callejero. .....	60
3.1. La Construcción Social, Económica, Jurídica y Política de una Identidad.....	61
3.2. El comienzo de un nuevo siglo, los centros urbanos en América latina y Argentina. La emergencia de los niños trabajadores. ....	64

3.3. El trabajo infantil en el marco de un Estado “todopoderoso” y una madre devota. ....	68
3.4. La agudización de la crisis, la rearticulación de fuerzas sociales y la constitución de identidades bajo sospecha. ....	73
3.5. La década perdida, las estrategias de supervivencia familiares frente a los nuevos procesos de exclusión y los modelos alternativos de atención a los hijos de los pobres. ....	75
3.6. La aparición de un concepto con entidad propia en el marco de la democracia, la pobreza y la exclusión social.....	78
3.7. El trabajo Infantil callejero en el nuevo Siglo XXI .....	83
3.8. Cómo, quiénes y por qué atribuyen identidades al trabajador infantil .....	86
Capítulo IV. ¿Quiénes son los niños que ocupan las calles? El fin de la dictadura y los primeros años de democracia. ....	94
4.1. Introducción .....	94
4.2. Una perspectiva microsocial - Los estudios de caso en la Ciudad Autónoma y en la Ciudad de Rosario-.....	95
4.3. Los aglomerados.....	95
4.5. La vida cotidiana, los grupos que los rodean a los niños que están en las calles-familias, pares, la policía, los funcionarios y las ONG-.....	98
4.6. Quiénes son, qué actividades desarrollan, cómo y con quienes están los niños en las calles. ....	101
4.7. Niños, adultos, redes: la calle y sus dinámicas. Conflictos, acuerdos y desacuerdos. ...	111
4. 8. Trabajadores infantiles entre la aceptación social, lo legal y lo ilícito. ....	119
4.9. La ciudad de los niños y adolescentes. Trabajo y socialización.....	123
4.10. Socialización, trabajo y juego en la década del ‘80 .....	129
4.11. Un nuevo actor social y un agente de socialización diferente .....	135
Capítulo V: Ellos se llaman a sí mismos trabajadores. Crisis, desocupación, exclusión social y Estado ausente, casi una década 1990-2001.....	140

5.1. Condiciones macro y microestructurales que producen y reproducen el trabajo infantil callejero. ....	140
5.2. Condiciones que determinan el trabajo infantil.....	141
5.4. Las Diversas Modalidades del Trabajo Infantil. ....	144
5.5. Los relevamientos.....	146
5.5.1. Trabajadores infantiles callejeros. Los censos en la ciudad de Rosario .....	147
5.5.2. Características de la población encuestada. Quienes son los niños y adolescentes que estaban en la calles Rosarinas. Composición por grupo etario y genérico .....	147
5.5.3. Grupos de pertenencia referencia de los niños y adolescentes que trabajaban en la calle: ubicación territorial de los grupos.....	149
5.5.4. Niveles de escolarización alcanzados entre los trabajadores infantiles callejeros en Rosario.....	153
5.5.5. Niños trabajadores. Causas, modalidades de organización y antigüedad en el trabajo callejero. ....	155
5.5.6. Ingreso Precoz de los niños al mercado de trabajo callejero .....	158
5.5.7. Modalidades de organización para el ingreso al mercado de trabajo callejero del trabajador infantil.....	160
5.5.8. Antigüedad de los niños trabajadores en el ámbito callejero.....	161
5.5.9. Tipos de actividad económica, captación de ingresos, condiciones de trabajo y tipos de organización y gestión del trabajador infantil callejero. ....	162
5.5.10. Organización y gestión del trabajo infantil Callejero .....	166
5.5.11. Intensidad en las jornadas laborales .....	167
5.7. Trabajadores Infantiles Callejeros. El censo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ..	169
5.7.2. Composición de la población de los niños y adolescentes trabajadores de las calles de la ciudad autónoma de buenos aires. ....	170
5.7.3. Causas que motivan el tránsito y la estadía de niños y adolescentes en la Ciudad. ....	174
5.7.4. Los niños y adolescentes que trabajaban en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires ...	176



5.7.5. Formas de organización con las que ingresan y permanecen en el mercado laboral callejero. ....	178
5.7.6. Las actividades que desarrollan los niños y adolescentes en la Ciudad.....	180
5.7.7. La captación de ingresos de los trabajadores infantiles de la CABA. ....	182
5.7.8. Jornadas laborales de los niños y adolescentes que trabajan en la Ciudad.....	183
5.8. Condiciones de vida y trabajo de los trabajadores infantiles callejeros de ambas ciudades. ....	185
VI. Trabajadores infantiles callejeros, el fin de un siglo y el comienzo de otras caras del trabajo infantil y de otras pobreza. ....	192
6.1 El contexto de crisis extrema, el cambio de siglo, la Convención de los Derechos del Niño, el rol del Estado a partir de la expansión económica.....	192
6.2. Niños, adolescente: Adultos sobrevivientes, una vida en la calle .....	194
6-3. Estrategias individuales y colectivas que reconfiguran el trabajo infantil callejero .....	205
6.4. La institucionalización y la calle. la definición de un tipo de identidad social. De menores a vivientes callejeros.....	214
6.5. La reconfiguración del territorio y el trabajo de los niños. ....	228
6.6. Niños trabajadores callejeros: nuevas fisonomía, antiguas prácticas.....	235
6.7. Lo que no se ve, la omnipresencia de la pobreza.....	239
Capítulo VII. Algunas conclusiones y nuevas preguntas.....	255
7.1. Los hijos de los pobres trabajan. La emergencia y la disputa en torno a un problema social ancestral. ....	256
7.2. Las caras de la pobreza: El trabajo Infantil Callejero .....	258
7.3. La metamorfosis del trabajo infantil callejero y de la pobreza. ....	262
7.4.Entre la focalización y la universalización, la infraclase .....	265
Anexo I .....	268
Cuadros Barridos censales Rosario, Junio y noviembre 1995 y Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Abril- Mayo 2001 .....	268

Barrido Censal Ciudad de Rosario.....	269
Barrido Censal Ciudad Autónoma de Buenos Aires.....	290
Bibliografía:.....	309
Capítulo I.....	309
Capítulo II.....	317
Capítulo III.....	319
Capítulo IV .....	324
Capítulo VI .....	326
Capítulo VII .....	328

## CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

Nuestro primer contacto con el Trabajo infantil aparece en ocasión del trabajo de Tesis de Grado (1989-1990) *“Menores: ¿Trabajadores por cuenta propia o delincuentes?”* en esos momentos realizamos nuestras primeras observaciones de los niños que transitaban las calles de la Ciudad de Buenos Aires y de La Plata con el objetivo de poder conocer los efectos que ese transitar tenía para ellos. Entre 1991-1993, a partir de una beca de iniciación CONICET, comenzamos una investigación en la que nos propusimos un estudio comparativo de casos que comprendió a las ciudades de Buenos Aires, Paraná, Rosario, La Plata y Córdoba. El objetivo del mismo fue profundizar el conocimiento sobre lo que comenzaba a nombrarse como *trabajo infantil callejero*. Entre 1993-1995 una beca de perfeccionamiento de CONICET nos permitió conocer cuáles eran los efectos de la precarización y la informalidad sobre el trabajo infantil. Entonces, hicimos un segundo estudio comparativo de casos en las ciudades de Buenos Aires, Mendoza, Neuquén, Córdoba y Rosario. Entre 1995-1997, a partir de dos becas posdoctorales CONICET, identificamos cuáles eran las modalidades del Trabajo Infantil que se daban en el contexto de las crisis de las economías regionales – Región Pampeana, Cuyo y Patagonia- y los cambios de orientación de las “instituciones” políticas y jurídicas que se presentaban en torno a la niñez, en general, y al trabajo infantil, en particular<sup>1</sup>. Desde entonces y hasta la actualidad, con nuestra segunda incorporación al doctorado y desde nuestra práctica profesional, nos mantuvimos estrechamente vinculadas a la problemática del trabajo infantil callejero.

Nuestro objetivo general intenta *comprender, reconstruir y analizar cómo es y ha sido el trabajo infantil urbano, especialmente el callejero, en su determinación cotidiana desde la apertura democrática hasta nuestros días, desde la perspectiva tanto de los niños y adolescentes como de los actores de las unidades domésticas, familiares, organizaciones sociales e instituciones que pueden influir sobre él o estimularlo cotidianamente.*

Se trata de un estudio de carácter cuali-cuantitativo que se llevó a cabo en Argentina, poniendo especial énfasis en la observación de dos concentraciones urbanas: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Ciudad de Rosario provincia de Santa Fe, en el período de 1983 a 2013.

---

<sup>1</sup> En 1994 se le da carácter constitucional en Art. 75 a la Convención sobre los Derechos del Niño y en 1999 el Estado en la 87 Asamblea de la OIT se ratifica el Convenio N°182 sobre las “Peores formas del Trabajo infantil”.

La extensión en el tiempo se corresponde con un largo proceso de investigación que comenzamos en la década del '80 y que llega hasta la actualidad. A continuación, hacemos una breve síntesis sobre este proceso de investigación para mostrar la lógica que comprende esta presentación.

### **1.1. LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL TRABAJO INFANTIL**

El trabajo infantil, o sea, todas aquellas actividades que desempeñan los niños menores de 14 años a fin de obtener una retribución material o simbólica, no ha tenido la misma significación a través de la historia. La rentabilidad económica que podía representar un niño ha estado vinculada al tipo de actividades que desarrollaba, como servidumbre, prostitución, mendicidad, trabajo doméstico o rural, entre otros, o bien con la utilidad que se le asignara de acuerdo con la necesidad económica del adulto, por ejemplo, la utilización de la figura del niño para cometer defraudaciones o estafas (Hobsbawn, 1988; Ariès, 1987; Meillassoux, 1985; Donzelot, 1979). Sin embargo, esta rentabilidad, así como el espacio de la infancia como una etapa de la vida con determinadas características, no fueron reconocidas hasta las últimas décadas.

El valor productivo de los niños aparece más claramente definido a partir de la Revolución Industrial<sup>2</sup>, aunque recién hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con el surgimiento del derecho protectorio se comienza a observar la actividad infantil "económica"<sup>3</sup>. El hecho de advertir esta situación no implicó un reconocimiento social/legal explícito de algunas modalidades de trabajo infantil, sino hasta 1919, año en el que la Organización Internacional del Trabajo adopta un convenio que prohíbe el trabajo de niños menores de 14 años en empresas industriales.

La legislación, por un lado, y la literatura, por otro, han tratado al trabajo de los niños como una práctica social "mala", en tanto actividad ilegal e inconveniente, si se consideran los efectos perjudiciales para la salud y el desarrollo psico/físico del niño<sup>4</sup>. Esta calificación, ha llevado a una lucha por la abolición del

---

2 Cronológicamente este "reconocimiento" no se puede vincular con la aparición de la noción de infancia que según Ariès (1987:20) fue en el siglo XVII.

3 La protección de la infancia devino como instrumento imprescindible en la prevención de la delincuencia"(...) en este sentido toda la problemática vinculada a la minoridad, fueran de índole familiar, social, asistencial o económica, queda teñida por los postulados de defensa social y de prevención de la delincuencia (Lucia Larrandart, 1990). Los antecedentes que guían estas posturas indican la presencia de niños en las calles desarrollando actividades contravencionales: mendicidad, vagancia, venta ambulante, pueden ser observados entre fines del siglo pasado y principio del siglo XX.

4 Los efectos perjudiciales o perniciosos para la salud de los niños son los que se originan en trabajos como los desarrollados en curtiembres (El Cairo); canteras y hornos de ladrillos; explotaciones auríferas (Perú); fabricación de alfombras (India); levantado de cosechas; recolección de residuos (Brasil, Argentina). Para ampliar algunos de estos temas ver: Bequele y Boyden, 1990; Lezcano, 1993; Cabral da Silva, 1994.

trabajo infantil que se ha basado en meras prescripciones y descripciones que no han permitido avanzar en un análisis más profundo de la cuestión.

Esta primera consideración restringe el concepto a unas pocas modalidades de la actividad infantil y desconoce aquellas que el derecho protectorio designa como contravenciones o delitos. Durante el siglo XX la permanente confrontación entre ámbitos sociales y legales hace pensar que el trabajo de los niños ha sido objeto de "protección y castigo" simultáneamente. Desde un principio se excluyen de la legislación laboral las formas de empleo irregulares -informales o eventualmente ilícitas- que son las de más fácil acceso para los niños (Rodgers y Standing, 1981; Salazar, 1992).

En las ciencias sociales el concepto de trabajador infantil ha sido escasa o nulamente elaborado a nivel teórico. Se podría forzar una interpretación buscando en la sociología de la desviación un intento de explicación a ciertas actividades que desarrollan los niños y que parecen vincularse con determinadas formas (figuras delictivas) que adquiere el trabajo infantil (Platt, 1982; Becker, 1966).

En la década de los '70, se consideraba al trabajador infantil como **trabajador adicional**<sup>5</sup>. El niño ingresaba al mercado de trabajo a partir de la decisión colectiva de la **unidad doméstica o familiar**. El sector de la economía que aparecía captando este tipo de trabajador era el rural (Forni, 1981; Cain, 1977). Al mismo tiempo, se le concede especial atención: a la división sexual del trabajo (Cain, 1977; Bekombo, 1981), a la desigual oportunidad que implicaba el ingreso precoz al mercado de trabajo y como este iba a estimular el abandono de la escuela en los primeros años del ciclo escolar "primario".

Fue en el trascurso de nuestras primeras investigaciones (1989-1990), en las que observamos la creciente presencia de niñas/os, entre 10 y 15 años, que deambulaban por las calles de grandes concentraciones urbanas como las ciudades de Buenos Aires, Paraná, Rosario, La Plata y Córdoba. No parecía estar claro que hacían en las calles esos niñas/os. Advertíamos que no vagaban o usaban el espacio público para actividades lúdicas, como lo hacían a comienzo del siglo XX. Desde las primeras observaciones que hicimos en las calles notamos que los niños estaban dedicados,

---

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que en muchos casos el eje central de las investigaciones no es el trabajo infantil, sino que el mismo es mencionado en el marco de consentimiento o arreglo que implica a las familias de los sectores menos favorecidos. " el empleo comienza dentro de una estructura social en que el trabajo es impuesto por la obligación que se siente hacia los padres u otros parientes, mientras que la producción y el ingreso generado por el trabajo ya no son un beneficio individual sino del hogar o del grupo familiar" Standing y Rodgers, 1981).

predominantemente, a realizar actividades tales como la mendicidad, la venta ambulante y el cirujeo.

Si bien es cierto que durante la década del '80, se siguió explicando el ingreso precoz de niños y adolescentes al mercado de trabajo (formal o informal) en el marco de la estrategia colectiva o familiar, no se le da entidad alguna al trabajo infantil. Se produce un quiebre en la interpretación cuando se observa y analiza la situación de los niños y adolescentes que aparentemente han roto con sus vínculos familiares<sup>6</sup>. En este último caso se trata de una estrategia de opción de vida individual. Pueden vivir y trabajar solos en las calles, pero, en general, tienden a establecer relaciones, en principio, laborales, con niños, con adultos o con **redes domésticas u organizaciones clandestinas** con las que con el paso del tiempo van a vincularse afectivamente (Lezcano, 1990/92/93; Castillo, 1994)

Para entonces, la vigencia del derecho protectorio y la prohibición legal para el trabajo de los niños menores de 14 años imponía la necesidad de “tutelar” a estos, a fin de evitar el “riesgo moral o material” que significaba el desarrollo de estas actividades que aparecían vinculadas a la contravención o transgresión del régimen legal vigente. Pudimos establecer, entonces que: en primer lugar, estas actividades consideradas como ilegales e ilícitas eran parte de una estrategia de supervivencia que desarrollaban niños y adolescentes que pertenecían a sectores de pobreza extrema.

En segundo lugar, al considerar que estas actividades los colocaban en una situación de “riesgo moral o material” estos niños y adolescentes eran tutelados por el Estado, esto significaba que eran internados, por largos períodos, en institutos de menores para su atención y “resocialización”<sup>7</sup>.

En tercer lugar, el Estado, responsable de la tutela, en su intento de “resocializar” fracasaba, impulsando una circulación forzosa y viciosa de estos niños y adolescentes entre la calle y la institución. El problema que se planteaba era que los mismos, al ingresar a las instituciones, perdían el contacto con sus grupos de referencia/pertenencia, afectivos y “laborales”. De este modo, el niño

---

6 Es necesario destacar que a partir de nuestras investigaciones anteriores hemos podido determinar que la ruptura de los vínculos paterno-filiales tiene orígenes diferentes: a) La situación familiar es altamente conflictiva y se genera una salida abrupta del hogar. En la calle, puede establecerse en un nuevo grupo de referencia y pertenencia que esté constituido por pares en su misma condición. b) Que el niño haya sido internado en un instituto de menores por largos períodos de tiempo, situación que va en desmedro de la relación vincular y c) Muchos niños trabajan desde pequeños en las calles con familiares y amigos. Ellos van habituándose al ámbito laboral callejero y la segregación espacial muchas veces los aleja de sus lugares de residencia, y, como consecuencia, se produce un fuerte deterioro de sus relaciones familiares. Más allá de las causas que los originen no hay rupturas vinculares paternos filiales permanentes, los niños y adolescentes siempre vuelven a sus hogares (Lezcano 1993, 1994).

7 Entonces, se establecía un paralelismo entre pobreza y el desarrollo de “malas prácticas de vida”. La resocialización, como concepto y como acción-intervención tenía por objeto modificar desde los marcos culturales y sociales - hábitos, costumbres, creencias, etc.- que conducían a los niños a esta situación nociva.

o adolescente que terminaba su internación voluntariamente (fuga) o por decisión judicial, inexorablemente volvía a la calle, que en general, era un lugar muy alejado de su hogar, para insertarse en grupos que desarrollaban prácticas próximas a actividades ilícitas o ilegales (Lezcano, 1987 y 1990).

En la década de los '90, comienza a conocerse una importante cantidad de investigaciones cualitativas y cuantitativas<sup>8</sup> que dan cuenta de la problemática y de la especificidad que asume el trabajo infantil en ámbitos territoriales determinados. Abunda, sobre todo, la bibliografía centrada en el análisis del Gran Buenos Aires, Córdoba, y Rosario.

Estos estudios que describen, a grandes rasgos, los ámbitos de realización de las actividades laborales infantiles pueden dividirse en los mismos tres sectores de la economía: primario (medio rural, explotación de minas y canteras), secundario (sobre todo en la industria manufacturera de las ramas textil, calzado, metalmecánica, alimentos) y en el terciario (predominantemente vinculados al servicio personal y al pequeño comercio). Las circunstancias de contratación, el reclutamiento y las condiciones medio ambientales en las que se desarrolla la actividad son altamente desventajosas y precarias si tenemos en cuenta cómo las mismas inciden sobre el desarrollo psicofísico y, por ende, sobre la educación. Las categorías ocupacionales que los comprenden pueden incluirlos como: **ayuda familiar, trabajadores por cuenta propia, "asalariados" y como trabajadores en situación de "aprendizaje"**<sup>9</sup> (Espert y Myers, 1990; Bequeley Boyden, 1990; Llomovate, 1991/93; Salazar, 1992; Krichevsky, 1993; Lezcano, 1990/92/95/2001; Rodríguez, 1993, Mazzini, 1997).

Durante los '90 nuestro trabajo de campo se extendió a las Ciudades de Rosario, Paraná, el Área Metropolitana de Buenos Aires – José. C Paz, Morón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires- lo que nos permitió observar:

En la calle se encontraban trabajando dos tipos de poblaciones, los denominados “niños de la calle” y los “niños en la calle”. Esta era una diferencia sustancial ya que los primeros vivían y trabajaban en las calles y los segundos sólo concurrían a las mismas a trabajar. Aunque ambos tenían como

---

8 Especialmente realizadas a partir de los escasos datos que se recogen de la Encuesta Permanente en Hogares del INDEC y la Encuesta de Condiciones de Vida realizada por el SIEMPRO en 1997.

9 En las dos últimas décadas, la intervención de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la atención de menores en situación especialmente desfavorable (chicos de la calle, por ejemplo) ha significado nuevas prácticas sociales y laborales. La integración de los chicos que viven en la calle ha tenido, en muchos casos, como eje organizador de la vida social de estos niños al trabajo. La implicación de los mismos con las distintas organizaciones nos ha permitido asegurar que en algunos casos estos niños han modificado su condición (en la actividad laboral) y, por lo tanto, es posible incluirlos dentro de muchas de las categorías ocupacionales señaladas (Rodríguez, 1993; Lezcano, 1994).

principal objetivo la supervivencia cotidiana, la diferencia más importante era que los niños que trabajaban en las calles tenían como grupo de referencia primario a la familia, mientras que para los otros (niños) la referencia primaria eran sus pares.

En el área Metropolitana de Buenos Aires<sup>10</sup> y Paraná las actividades callejeras predominantes respondían a tipos diferentes, que variaban según los contextos (económicos, culturales y jurídicos) que les eran más favorables para desarrollarlas. Mientras en el Gran Buenos Aires los niños se dedicaban a actividades como la mendicidad y la venta ambulante en los centros de mayor circulación económica y de público, como, por ejemplo, bares, bancos, paseos, estaciones terminales, etc., en Paraná la actividad predominante era y es el cirujeo. En relación con esta última, parte del proceso de trabajo, la recolección, era realizada en la calle. Mientras que la selección y la clasificación, o sea, la otra parte del proceso se completaba en micro y macro basurales<sup>11</sup>. Esta actividad era social y legalmente reconocida como la única posibilidad de reunir ingresos adicionales para el grupo familiar, y, parte fundamental de la estrategia de supervivencia de esos grupos-.

Advertíamos que existía un rasgo fundamental que indicaba una importante diferencia entre el reconocimiento legal y social de la actividad esto repercutía sobre el tipo de intervención estatal y la consideración de “riesgo” con respecto a los niños y adolescentes. En este sentido, observábamos que en la Región del GBA el nivel de intervención, tutela y exclusión era mayor. En el circuito de intervención participaban ONGs, dedicadas a la atención de niños y adolescentes, que firmaban convenios con el Estado provincial. Estas instituciones comenzaban a perfilarse como ámbitos alternativos no solo en la asistencia y atención sino en la capacitación, no formal, de niños y adolescentes institucionalizados. La capacitación estaba centrada en la enseñanza de oficios como panadería, imprenta, huertas ecológicas, etc. Estas alternativas eran muy estimuladas por la posibilidad de obtención de recursos internacionales y nacionales<sup>12</sup>. En Paraná, sin embargo, el nivel de intervención/capacitación estaba más vinculado con la idea tradicional de asistencia. Finalizando esta etapa en el trabajo de campo, observamos un crecimiento importante de trabajo infantil callejero y urbano en un contexto de fuerte incremento de las condiciones de precariedad e informalidad del mercado de trabajo.

---

10 Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del Conurbano Bonaerense

11 En nuestro trabajo de campo, en el año de 1992, detectamos 19 barrios que se asentaban circundando macro basurales, a unos pocos kilómetros del centro de la Ciudad de Paraná

12 Se obtenían recursos de organizaciones no gubernamentales como organismos multilaterales de crédito (UNICEF, RADABAGNER, OIT, Banco Mundial, BID, etc.)



En la segunda etapa<sup>13</sup> de nuestras investigaciones el interés se centró en conocer el vínculo que existía entre el aumento de la desocupación y la exclusión con las características del trabajo infantil, y como se modificaban las condiciones de vida de los niños y adolescentes que se incorporaban al mercado de trabajo callejero. Durante la década de los '90, el trabajo de campo lo realizamos en las ciudades de Rosario y Buenos Aires. En tanto, se empezaban a conocer algunas investigaciones cualitativas que exploraban nuevas modalidades de trabajo infantil y diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo por parte de los niños y adolescentes en las más importantes ciudades latinoamericanas. Comenzaba a designarse a la actividad de los niños y adolescentes como trabajo infantil en ámbitos urbanos y en ámbitos rurales, es decir se abandonaba el concepto de ayuda familiar. Juntamente con investigadores de Brasil y de México profundizamos la mirada en el reconocimiento de: a). las causas del ingreso precoz, y, b). la generación de algunas categorías conceptuales que nos permitirían medir con cierta precisión la intensidad y la magnitud del trabajo infantil callejero.

En primer lugar, en relación con las causas y origen de la inserción precoz de los niños en el mercado de trabajo, coincidíamos en que:

- la actividad de los trabajadores infantiles empezaba a adquirir una fisonomía particular, si bien se vinculaba con la necesidad de la familia en condiciones de extrema pobreza de alcanzar niveles de subsistencia mínima y vital, el niño comenzaba a aparecer como único o principal sostén de la situación económica de las unidades domésticas.
- En general, niñas y niños se insertaban en sectores como la agricultura, la industria de transformación, manufacturera y extractiva, construcción y servicios sociales sobre todo aquellos vinculados a actividades callejeras y domésticas. Muchos de estos niños no recibían salarios. El trueque por alimentos, vestimenta y precarias viviendas era la forma más habitual de salario. En otros casos, el salario era un porcentaje ínfimo de lo recibido por el jefe de la familia contratada. Esto aparece como una constante, aunque, claramente, se observaba como niños y adolescentes igualaban en dimensión y magnitud las actividades con los adultos.
- Las extensas jornadas laborales eran compartidas con la responsabilidad escolar y las actividades lúdicas, el espacio socializador en general, estaba ordenado y constituido por los ámbitos laborales-

---

<sup>13</sup> En la segunda etapa (1993-1995 beca de perfeccionamiento CONICET) se seleccionaron cuatro provincias, específicamente los centros urbanos más importantes en cada una (Rosario, Mendoza, Córdoba y Neuquén capital).

el campo, el taller o la calle-. Se observa así un fuerte deterioro en la posibilidad de un completo o adecuado desarrollo psicofísico e intelectual.

- Las condiciones sociolaborales y ambientales eran factores determinantes para el deterioro y, en algunos casos, la muerte prematura de estos niños, dado que entre las principales causas se encontraban accidentes con transportes (automóviles, en el caso de los niños de la calle; camiones, en el caso de los que se dedicaban al cirujeo, y tractores, en los ámbitos rurales). Eran víctimas de contaminación por la manipulación de plaguicidas y agroquímicos y lesiones por caídas.

En segundo lugar, esas mismas investigaciones permitieron, en general, establecer indicadores confiables que posibilitaron la medición de la magnitud e intensidad de la problemática (Castillo, 1994; López Faguendes, 1995; Fletes Corona, 1995; Lezcano, 2001 y 1995). Las dinámicas laborales de niños y adolescentes estaban determinadas por condiciones macroestructurales o microsociales en contextos diferentes, esto implicaba que el trabajador infantil callejero en los grandes aglomerados urbanos asumiera características particulares en cada región. A pesar de estas diferencias los autores sostiene que no se trataba de una situación de coyuntura sino la expresión acabada de las formas de explotación que estaban en la esencia del capitalismo<sup>14</sup>.

Avanzada la década del 2000 el trabajo infantil callejero comienza a ser documentado, aunque no podemos asegurar que hubiera alcanzado o superado el nivel descriptivo (Lezcano, 1995; Gomes, 1996; Mazzini, 1997; Feldman, 1997). No obstante, se conocerán de modo acotado y específico estudios que profundizan sobre distintos aspectos del trabajo infantil urbano, en general y el callejero, en particular (Lezcano, 2001; Roze, 2002; Pinzón y Briceño, 2005, Pinzón- Rodón, 2006).

Cada una de estas investigaciones alude a representaciones, situaciones políticas, sociales, económicas y culturales diferentes, y, por ende, dan cuenta de que los contextos de incorporación y desarrollo de actividades en el mercado de trabajo por parte de los niños variará tanto en los espacios más inmediatos, la familia, como en los más ampliados, la sociedad.

Comienza a redefinirse la forma de nominar y a reconocer a los niños y adolescentes que transitan y /o viven en las calles, como *trabajadores infantiles* (Gomes, 1996; Lezcano, 1995/2001; Mazzini, 1997; Feldman, 1997; Roze, 1999; Vasilachis de Gialdino, 2003, Pinzón y Briceño, 2005, Pinzón- Rodón, 2006). Se producen algunas investigaciones en las que se observan las implicancias del trabajo infantil en la

---

<sup>14</sup> Veremos el resultado de nuestros propios relevamientos en el capítulo V. Lo cierto es que, mientras otras investigaciones transcurrían en Brasil y México nosotros realizábamos el primer barrido censal en Rosario en 1995 y, luego, en el 2001 lo realizamos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

educación, la salud y la constitución de la identidad de niños y adolescentes (Santillán, 2012, Padawer, 2009/10; Picco y Gallende, 2001, Landini, Varela, Correa y Urea, 2000). Una contribución interesante es la de Padawer (2009), dado que la autora plantea como se articula el proceso de aprendizaje con las tareas cotidianas de la unidad doméstica, cuando la incorporación de los miembros más jóvenes al ámbito de producción capitalista se hace inevitable por las condiciones históricamente determinadas (Meillassoux, 1998; Balazote, Radovich, Rotman y Trincherro, 1998 citados por Padawer 2009:14). Mientras que el aporte que hace Santillán (2012), muestra como los adultos de las familias de sectores subalternos (incluyendo niños y adultos que trabajan en las calles) hacen grandes esfuerzos para que los chicos cumplan con la escolarización. No se trata de adultos despojados de responsabilidades, por el contrario, hacen grandes esfuerzos cotidianos para cubrir las necesidades básicas para que los niños puedan concurrir y sostener la misma. En este sentido, las autoras avanzan en el análisis de cómo se articulan el proceso de aprendizaje y la socialización en la dimensión compleja de contextos sociales, económicos y políticos diferentes y muchas veces desfavorables.

En la misma década dos estudios realizan un análisis sistemático sobre las condiciones sociohistóricas en las que se genera el trabajo infantil, desde perspectivas teóricas muy diferentes (Macri, Ford, Berliner y Molteni, 2005, Iñigo Carrera, 2004). Contribuyendo el primero con una sistematización de diversos estudios a nivel nacional, mientras que el segundo plantea el análisis sobre la utilidad y funcionalidad de la mano de obra infantil en el sistema capitalista desde una perspectiva crítica.

### ***1.1. LOS POSICIONAMIENTOS DE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES SOBRE EL TRABAJO INFANTIL***

A partir de algunos estudios, en general empíricos, en las décadas de los '60 y '70, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) comienza a denominar el trabajo de niños y adolescentes con una serie de categorías entre las que se incluían: **el trabajo doméstico**, **el trabajo no doméstico no monetizado** (para designar el trabajo realizado en la producción rural para el autoconsumo); **el trabajo obligado**, que designaba al trabajo doméstico no remunerado que se llevaba a cabo como parte de pago por deudas o en beneficio de un terrateniente, esta era una práctica muy difundida en países como India y África. Y **el trabajo asalariado en industrias** (especialmente el trabajo realizado en la confección de alfombras). Por último, se definía como una única categoría a las **actividades económicas marginales** o sea aquellas que se vinculaban con el "sector no formal" y con prácticas sociolaborales irregulares o ilícitas.

En la década de los '80 cambian los criterios de análisis y los organismos internacionales introducen dos aspectos que definen nuevas categorías en la comprensión de la noción de infancia y su relación con el trabajo. El primero de ellos es, el incremento de la pobreza en América Latina, su carácter eminentemente urbano. Se advierte, por entonces, cómo la misma afectaba las relaciones familiares a partir de la inclusión de mujeres, niños y adolescentes al mercado de trabajo. Es esta compleja situación social en el continente la que determina que se empiece a describir, a nombrar, a mostrar el fenómeno de los **trabajadores infantiles callejeros** (OIT, 1989; CEPAL, 1988; Wolf, 1986, CEPAL/UNICEF, 1981; Mendelievich, 1980)<sup>15</sup>. El segundo aspecto es el que considera a los trabajadores infantiles como niños con vínculos familiares muy deteriorados. Este criterio de análisis tendrá un peso fundamental ya que se considerarán a niños y adolescentes en una situación diferencial al resto de la infancia. Comienza así un período en el que no se los designa como “menores trabajadores” sino como niños y adolescentes en **condiciones de vida especiales**<sup>16</sup>.

Hacia fines de esta década, la UNICEF señalaba, respecto de América Latina y el Caribe, la existencia de 170 millones de personas viviendo en condiciones de pobreza absoluta, de los cuales 75 millones eran niños de entre 0 y 15 años. Estadísticas elaboradas por ocho gobiernos de la región informaban de la existencia de 30 millones de niños trabajadores (Espert y Myers, 1988). En nuestro país el 22% de los hogares representaban a los sectores más ricos, mientras que el 51% eran pobres. Esta pobreza no tenía la misma intensidad a lo largo de nuestro territorio. En el Conurbano Bonaerense el 43% de los hogares era pobre, en algunos aglomerados urbanos esta cifra se elevaba superando el 60% (INDEC, 1990). Durante este período la tasa de actividad de los niños entre 10 y 14 años va a variar en forma poco significativa entre el 2,9% en 1980 y 2,3% en 1989, estos trabajadores infantiles tenían una escasa visibilidad social (Espert y Myers, 1988; Rodríguez, 1993).

En la década de los '90, en América Latina, relevamientos realizados por distintas agencias internacionales como la UNICEF y la OIT/IPEC daban cuenta de que 1 de cada 5 niños latinoamericanos trabajaba. Un estudio en 9 países de la región, hecho por CEPAL, mostró que si no fuera por los niños trabajadores que aportaban ingresos, la pobreza hubiera aumentado entre un 10 y 20 % más<sup>17</sup>.

---

15 Decimos que comienza a describir ya que no se alcanza a explicar el porqué del fuerte crecimiento de algunas prácticas laborales a las que más fácilmente acceden los niños en los grandes centros de concentración urbana: el cirujeo, la venta ambulante, la mendicidad, el robo, la prostitución.

16 El concepto "menores en circunstancia especialmente difíciles" involucra a niños que trabajan, los niños que viven en las calles y supuestamente han roto sus vínculos familiares; a los niños víctimas de abuso o maltrato, a los niños que participan de conflictos armados o son víctimas de desastres naturales y aquellos que son objeto de algún tipo de discriminación.

17 Son alrededor de 15 millones de niños de entre 6 y 14 años los que trabajan en la región. The human Rights Information Network. Section 6 Worker Rights Department of State. U. S., 1996

Estimaciones hechas por los organismos internacionales citados, establecieron que el 13% de la población trabajadora en América Latina estaba representada por el grupo etario que incluye a niños entre 10 y 14 años (Minujin, 1993, Rodríguez, 1993, Feldman, 1997). Entre siete y ocho millones trabajan en las calles (PNUD 1990).

En nuestro país, los trabajadores infantiles eran 214.238 niños en el mismo tramo etario y sólo el 14,1% de esta población estaba trabajando en las calles (Rodríguez 1993)<sup>18</sup>, el resto se encontraba en ámbitos poco definidos de realización - el barrio, el taller, lo rural etc.-.

Los niños realizaban actividades económicas en las calles de los grandes aglomerados urbanos como Buenos Aires -La Plata, José C. Paz, Lomas de Zamora, Morón, etc.-, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, Neuquén, entre otros. Esta situación hace que, en Argentina, especialmente, se generara un fuerte debate en torno a quiénes eran esos niños, cuáles eran las causas que los impulsaban a estar en las calles y como debería entenderse esta presencia de niños y adolescentes que se insertaban en los mercados de trabajo urbanos –venta callejera, cirujeo, servicios personales, etc.-. Este debate tiene dos ámbitos de discusión bien definidos. Uno es el que congregaba a los organismos nacionales, internacionales –OIT, UNICEF, etc.- y algunas organizaciones no gubernamentales dedicadas a la atención de “menores en situaciones especialmente difíciles”<sup>19</sup>, y, el otro conformado por el ámbito académico (Llomovate, 1985; Krichesky, 1990; Lezcano, 1990 y UNICEF, 1987).

Mientras tanto a nivel macrosocial las políticas adoptadas por la mayoría de los gobiernos de la región, su adhesión a lo que se conoció como el Consenso de Washington, que promovía el ajuste para el desarrollo, generarían una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, el deterioro de las condiciones de vida -180 millones de personas viviendo por debajo de la línea de pobreza en los grandes centros urbanos de América Latina-, y el incremento histórico de los niveles de desempleo y del subempleo, era el panorama de ese momento. Con ello, la situación de los niños y adolescentes de los sectores más pobres de la región se encontraba en una condición muy crítica (Altimir, 1993; Minujin, 1993. Murmis y Feldman, 1992). Simultáneamente, terminando el siglo XX se genera una fuerte interpelación acerca del Trabajo Infantil, especialmente después que los países, en la 87°

---

<sup>18</sup> Estos datos fueron nuevamente confirmados por el Consejo del menor y la familia de la Nación. Informe de prensa agosto de 1996.

<sup>19</sup> Así los denomina UNICEF en un documento publicado en 1986

reunión de la Conferencia Internacional de la OIT ratifican el Convenio 182 sobre “Las peores formas del Trabajo Infantil”<sup>20</sup>. Así comienza un debate que confronta posiciones esencialmente opuestas:

Uno de los argumentos predominantes en el debate para la erradicación del trabajo infantil es el que plantea que el mismo priva a los niños de su infancia y también tiene un impacto negativo sobre su bienestar, su desarrollo y su dignidad (Blanchet, 1996; Heady, 2003; OIT, 2002 ; Strakova y Vondra, 2008 ; Weiner , 1991 ). En consecuencia, tanto intelectuales<sup>21</sup> como gobiernos y organismos nacionales e internacionales consideran que el trabajo infantil debe ser eliminado (Admassie , 2002; OIT , 2010 , 2011 ; Ravallion y Wodon , 1999). A esta postura suscribe UNICEF, especialmente, en Argentina

Esta posición dominante no deja de preocupar a algunos investigadores dado que las estrategias adoptadas para la eliminación del trabajo infantil en muchos casos afecta la supervivencia más básica para algunos niños trabajadores y sus familias (Levison, 2009; Myers, 2001; Nimbona y Lieten, 2007).

Algunas posiciones intermedias opinan que negar el acceso al trabajo a los niños, no mejora necesariamente sus vidas, pero, no las empeora (Connolly y Ennew, 1996).

La otra postura es la que argumenta que el intento de eliminar el trabajo infantil debe ser pensado teniendo en cuenta la heterogeneidad de la infancia. Lo que se discute es que mientras la participación de los niños en la agricultura y el tejido puede ser aberrante, en otros lugares, la misma es parte integral de la crianza de un niño o sea de su socialización y su forma de incorporar la cultura. Proponen, así que las intervenciones en relación con el trabajo infantil deben adaptarse a las realidades socioculturales y políticas en las que los niños viven sus vidas (James y Prout, 1997; Miljeteig, 2000; Bass, 2004).

Un Informe de OIT (2010) dice que en esta última década ha disminuido el número de niños trabajadores de 222 millones desciende hasta 215 millones, a nivel mundial. Esta reducción es sugerente. No obstante, este mismo informe plantea que la crisis económica mundial podría suponer un obstáculo en el camino de la erradicación del trabajo infantil para 2016. El número de

---

20 La recomendación de su artículo 3° es a la eliminación de: (a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; (b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; (c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y (d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

21 Estos intelectuales contribuyen con documentos que aportan reflexiones para los debates que se dan en el seno de los organismos internacionales.

niños trabajadores ha disminuido en un 10 por ciento en el grupo de edad de 5-14 años. A pesar de que los niños trabajadores ocupados en trabajos peligrosos disminuyeron en un 31 por ciento, 115 millones de niños siguen realizando trabajos peligrosos, en el mundo. Esta reducción en la magnitud del trabajo infantil se atribuye al trabajo de concientización que llevan adelante los organismos internacionales a nivel mundial. Sin embargo, nosotros entendemos que es parte de una fluctuación, consecuencia de la mejora en algunos indicadores en América Latina durante la primera mitad de la década del 2000 y de la incorporación de niños y adolescentes a mercados inmersos en la economía clandestina, como la venta de drogas. El trabajo de las niñas se ha reducido en 15 por ciento, pero aumentó el de los niños varones en un 7 por ciento y en el grupo de edad de 15 a 17 años también se incrementó un 20 por ciento. En el África subsahariana, se ha registrado un aumento del trabajo infantil, tanto en términos relativos como absolutos. En esta región, uno de cada cuatro niños está ocupado en el trabajo infantil. El informe, OIT, destaca que el trabajo infantil está disminuyendo en Asia- Pacífico y América Latina y la región del Caribe

En el nivel local mientras el debate persiste, la tasa de desempleo en el país alcanza, en mayo de 2002 al 21,5% de la población activa, su valor más alto en varias décadas, tras atravesar la mayor crisis de la historia. Mientras, se derrumbaba la convertibilidad y se paralizaba la actividad económica. A partir de 2003 el país comenzó a gozar de una importante expansión económica, que ha impulsado la reactivación del mercado laboral creando, hasta mediados de 2011, cerca de 3,5 millones de empleos, y habiendo alejado del desempleo a más de 1,5 millones de trabajadores. Tras ocho años de crecimiento económico, sólo interrumpido por la crisis internacional en 2009, mejoraron los indicadores laborales -crecimiento del empleo y de la calidad de los mismos, descenso del desempleo y el subempleo-. Sin embargo, se advierten algunas evidencias de que persiste la existencia de un “núcleo duro” de desempleo y pobreza. Durante esta etapa la tasa de desocupación descendió aceleradamente de 20,4% al 7,3% entre principios de 2003 y finales de 2008, avanzó en 2009 con la caída del nivel de actividad y se estacionó, en los últimos cuatro años en torno al 7% (Chitarroni, 2012). Entre el 2002 al 2012, la presencia del Estado, el crecimiento económico<sup>22</sup>, la

---

<sup>22</sup>Entre 2003 y 2007 se registra un aumento acelerado del Producto Bruto Interno, con un promedio anual levemente inferior al 9%. Los sectores productores de bienes y, entre ellos, los de alta utilización de mano de obra –la construcción y la industria– acumularon un incremento aún mayor. Esta etapa estuvo, asimismo, acompañada por políticas estatales que posibilitaron una evolución favorable en los ingresos de la población en general y de la clase trabajadora en particular. En ese contexto, las mejoras tanto en la cantidad como en la calidad de los empleos se hicieron notar. Ya para finales de 2008 el crecimiento económico mostraba algunos signos de debilitamiento y el año concluyó con un crecimiento del 6,8% anual, inferior al registrado en los años previos. En 2009 el PBI experimentó nuevas dificultades que resultaron en un escaso incremento que no alcanzó al 1% mostrando los primeros indicios del impacto de la crisis internacional. Sin embargo, para 2010 las dificultades parecieron haberse solucionado, ya que el año concluyó con un crecimiento del 9,2%. Este nuevo impulso tuvo eco en los tres primeros trimestres de 2011, cuando el crecimiento de la economía continuó mostrando tasas superiores al 9%, pero para el último trimestre del año el PBI volvió a evidenciar algunos signos de debilitamiento y presentó un incremento más acotado (7,3%). SIEMPRO, 2012, mimeo

magnitud de los planes sociales – Plan Jefas y jefes, Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo, entre otros-, reconfiguran la presencia de los trabajadores infantiles en el ámbito callejero, aparentemente son “pocos” los que trabajan (OIT, 2010).

No obstante, durante la última etapa del trabajo de campo hemos observado en la calle, en el transcurso de esta última década, que las condiciones de vida y las condiciones laborales de niños y adolescentes trabajadores no parecen haber mejorado<sup>23</sup>, su fisonomía y sus prácticas se asemejan a los parias urbanos que describen Auyero-Wacquant (2001:25). Las condiciones generales de los trabajadores infantiles callejeros en los grandes aglomerados han empeorado sobre todo por las situaciones de abuso, sometimiento al ejercicio de la prostitución, el tráfico de drogas (Fonseca Rosenblatt, 2013) y el consumo de drogas –especialmente aquellas vinculadas con los cortes de la cocaína como el “Paco”, “Alita de Mosca”- (Pinzón y Briceño, 2004; Fernandes y Vaughn, 2008; Wells, 2009, Cheng y Lam, 2010; Fonseca Rosenblatt, 2013).

Los niños y adolescentes que fueron significados como sujetos universales por la Convención de los Derechos del Niño hacia finales del siglo XX han sido objeto por más de tres décadas de los vaivenes de las condiciones macroestructurales, de los procesos globales y de los límites que se han impuesto en el capitalismo tardío. Como resultado de estos procesos se han generado miserables condiciones materiales de vida para ellos y sus grupos familiares, la exclusión y el trabajo infantil son algunas de las consecuencias que los alcanzaron y han marcado su vida a futuro.

## **1.2. EL PLANTEO DE LA TESIS A SOSTENER**

El trabajo infantil urbano, especialmente el callejero, tiene distintos ámbitos de interacción y realización: territoriales, organizacionales, institucionales y familiares diferentes. En cada uno de esos ámbitos las interacciones e interrelaciones que establecen los niños y adolescentes<sup>24</sup> con otros actores sociales influirán en sus decisiones, intenciones, actitudes y creencias. Estos diversos ámbitos se modifican en el tiempo, dado que las condiciones macroestructurales (económicas, políticas, jurídicas y sociales) y las microsociales (interacciones y dinámicas familiares, laborales, espaciales, etc.) se transforman según se modifica el contexto de las diferentes concentraciones urbanas. En síntesis,

---

<sup>23</sup> Durante el 2011 fuimos parte de una investigación que hizo el SIEMPRO, en la que se aplicó la observación participante durante una semana en lugares estratégicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que concentraban la circulación de niños y adolescentes que trabajan en las calles.

<sup>24</sup> Llamaremos a los trabajadores infantiles callejeros genéricamente como niños y adolescentes sin identificar lo femenino o masculino excepto en los casos que debamos explicar algunas actividades o situaciones particulares.



nuestra hipótesis de trabajo supone que *el trabajo infantil callejero va a estar influenciado, estimulado, significado y/o definido según el contexto económico, político, jurídico y social que se desarrolla en un tiempo y en una sociedad determinada*. En nuestro caso los contextos están representados por dos aglomerados urbanos: Rosario, provincia de Santa Fé y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital de la República Argentina. El periodo en el que se llevó a cabo el estudio abarca de 1983 a 2013. Este periodo lo dividimos en tres momentos significativos y de gran influencia en lo macrosocial y político. El primero el que corresponde de 1983 a 1994, coincide con la recuperación democrática y se extiende hasta la Crisis del Tequila; el segundo, de 1995 al 2002 que comprende el periodo post tequila y termina con la crisis de gobernabilidad argentina; y el último, de 2003 al 2013 al que denominaremos como proceso de expansión y crecimiento económico durante el período Kirchnerista.

Tanto los contextos como los periodos seleccionados nos han permitido comprobar nuestra hipótesis de trabajo y verificar que el ámbito psicosocial en el que se desarrolla un niño está generalmente determinado por: 1) un contexto primario en el que predomina la familia, la misma tiene un tipo de composición, modalidades de interacción, vínculos que se establecen en la cotidianeidad de sus interrelaciones. Y, 2) las instituciones que intervienen en su socialización, entre ellas una de las más importantes es la escuela. Sin embargo, cuando abordamos un problema cuyo eje central es comprender la problemática que incluye a un niño que trabaja en un contexto de desigualdad social y exclusión la/s familia/s y las instituciones que son los ámbitos de socialización de los niños se conforman de manera diferente. Así, los grupos de referencia o de pertenencia podrán estar integrados por pares -o sea niños en su misma condición y edades-, por niños y adultos -sin vínculos consanguíneos- y por aquellos otros en los que los adultos representan a instituciones, públicas o privadas (Lezcano, 1992/95/97 y 2001; Vargas Evaristo, 2006).

De este modo, el mundo social que representan estos ámbitos puede ser identificado en tres niveles de observación ya que responden a distintas dinámicas de interacción:

- a. los niños que trabajan en las calles
- b. las unidades domésticas; las redes -sociales doméstica y clandestina-;
- c. las instituciones: estatales o privadas-, jurídicas y políticas-.

Cada uno de estos niveles incluye grupos -unidades domésticas, familias, grupos de pares, Organizaciones No Gubernamentales (ONG)] que atienden niños de la calle, etc.- e individuos -amigos, conocidos, referentes barriales y/o callejeros, operadores callejeros, etc.- que en la interacción "influyen, definen y significan" las acciones cotidianas de los niños en tanto niños y trabajadores, de

modo que adquieren una dimensión diferencial. Es necesario señalar que tanto los niños que trabajan en la calle, como los niños que viven y trabajan en la calle pueden o no insertarse en algún tipo de organización laboral. Estas últimas pueden tomar la forma de unidad doméstica, red, institutos de menores u organización no gubernamental, pero nosotros las hemos definimos "operacionalmente" como "instituciones".

### **1.3. PERSPECTIVAS TEÓRICAS**

Creímos necesario orientar nuestra investigación desde una perspectiva teórica-metodológica e histórica que nos permitiera avanzar hacia un nivel de comprensión de un problema social complejo, un nivel de conceptualización y caracterización que comprendiera la voz de los sujetos históricos - especialmente quiénes son y fueron los trabajadores infantiles-.

Nos propusimos revisar esta cuestión social desde una perspectiva crítica haciendo una mirada longitudinal en un contexto de permanente crisis del modo de acumulación capitalista. Nuestro abordaje y las líneas de análisis que desarrollamos comprenden a distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, estas nos permitieron mirar y explicar cómo se constituye y se le atribuye identidad a una porción de la infancia y de la adolescencia que trabaja en las calles de los grandes aglomerados urbanos. Aunque no se trata de un problema social novedoso, no ha sido objeto de un importante desarrollo a nivel teórico. Es por esto, que hemos trabajado sobre distintos ejes temáticos. El primero, es el valor económico que se le asignaba a los niños y adolescentes desde las comunidades primitivas, pasando por los procesos industrializadores, las rupturas del sistema hasta los momentos de mayor crisis social, política, económica y jurídica provocada por los cambios de acumulación capitalista. En este caso trabajamos con autores como Dube (1981), Hobsbawn(1988), Ariès (1987),Cunningham (1991), De Mause (1991), Cifardo (1992),Meillassoux (1993),Donzelot (2005),Payne (2008), entre otros.

Un segundo eje, lo constituye el tratamiento que se hace de las actividades económicas que realizaban niños y adolescentes, y, como comienza a definirse, a lo largo de poco más de tres décadas el concepto del trabajo infantil. El reconocimiento primero, es a partir de las acciones vinculadas a las estrategias de vida familiar, entendiéndolas casi como parte de una tradición ancestral. Para luego, desde la década del '80 en adelante, identificarlo como un problema social, vinculado a la desocupación y la pobreza, propio de los grandes aglomerados urbanos latinoamericanos. Los autores más importantes para este eje fueron: Rodríguez Heredia

(1980), Telles y Abramo (1987), Morice (1989), Boyden (1990-1991), Forni, Benencia y Neiman (1991), Gajardo (1991), Salazar (1992), Lezcano (1990-1993-1995- 2002), Castillo (1994), Lopez Fagundes (1995), Fletes Corona (1996), De Oliveira (1996), Macri, Ford, Berliner, y Molteni (2005), Sosenki Correa (2010) y Urcola (2010) entre otros.

El tercer eje se estableció en torno a cómo de niños y adolescentes trabajadores callejeros, en un contexto atípico como la calle de los grandes aglomerados urbanos. Y como influyó en esos procesos, no sólo el trabajo sino la penalización social y legal que se ha impuesto, permanentemente, sobre niños y adolescentes, en esta doble condición que tienen de ser pobres y trabajadores. Nuestras referencias para este eje fueron los trabajos de Galeana (1991), Giddens (1994), Goffman (1988), Larrandart (1990), Llomovate (1991), Krichesky (1993), Winnicott (1997), Landini, Varela, Correa y Ureta (1999), Daroqui y Guemureman (1999), Lezcano (1999), Vasilachis de Gialdino (2003), Kohen (2004), Pinzón y Brinseño (2004-2006), Carli (2006), Noceti (2006), Padawer (2010), Montesinos y Pagano (2011), Santillán (2011-2012), Gomes Da Costa (S/F).

Estos tres ejes son abordados a lo largo de toda la tesis, no obstante, hemos trabajado sobre aspectos que definen a la calle como mercado de trabajo, hábitat, territorio y no lugar-lugar, espacios de aprovisionamiento y las dinámicas que se producen en el contexto de una economía subterránea, informal y/o clandestina. Hemos realizado un análisis histórico que nos permitió mirar la metamorfosis de un tipo de marginalidad y de exclusión social que es la consecuencia de políticas eclécticas, escasas y muchas veces nulas con respecto al cuidado y a la protección y respeto por los derechos de este sector de la población. En este sentido, sabemos que el proceso social que involucra a los niños y adolescentes tiene más de un actor significativo que participa de un entramado de relaciones de diferentes tipos. Como no era nuestra intención privilegiar un actor social sobre otro, si no incluir la mayor cantidad posible, tomamos de Menéndez (2009), una herramienta teórica metodológica como lo es el enfoque relacional. Esto nos permitió trabajar sobre todo tipo de relaciones (cooperativas, competitivas, simétricas, asimétricas de hegemonía y subalternidad, etc.) que se generan entre los niños y adolescentes, los adultos, las familias, las instituciones o sea con aquellos actores sociales que actúan simultánea y permanentemente.

#### **1.4. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS SECUNDARIOS**

Como hemos visto hasta el presente el trabajo infantil ha sido observado desde perspectivas fragmentadas y causalidades múltiples, que en general, se corresponden con el posicionamiento que tiene el investigador y/o el equipo de investigación que lo aborda. Estos posicionamientos que pueden ser paradigmáticos, ideológicos, políticos, etc., no logran, muchas veces, reconocer la percepción que el niño tiene sobre sí mismo y su trabajo, ni plasmar la pluralidad causal - macro/micro- que se vincula con la complejidad de la sociedad.

Por ello es que proponemos como objetivo principal para esta investigación: *comprender, reconstruir y analizar cómo es y ha sido el trabajo infantil urbano, especialmente el callejero, en su determinación cotidiana desde la apertura democrática hasta nuestros días desde la perspectiva tanto de los niños y adolescentes como de los actores de las unidades domésticas, familiares, organizaciones sociales e instituciones que pueden influir o estimularlo cotidianamente.*

Nos planteamos cuatro objetivos secundarios: El primero es, *analizar las semejanzas y diferencias que ha asumido el trabajo de los niños y adolescentes en la vida cotidiana y las estrategias individuales o colectivas sociales y laborales que se han establecido en el ámbito callejero a lo largo de cada periodo.*

Para poder cumplir con este objetivo trabajamos, por un lado, sobre el reconocimiento de quiénes son y han sido los trabajadores infantiles callejeros en cada uno de los centros urbanos elegidos y cuáles son y han sido las estrategias sociales y laborales más habituales que desarrollan los niños que transitan las calles en busca de su subsistencia teniendo en cuenta:

- Edad y sexo
- División social del trabajo.
- Tipo de organización laboral. Trabajo grupal con la familia, en "instituciones", individual.
- Ámbitos de lo urbano para el desarrollo de la actividad laboral (estaciones concentraciones de transporte urbano, centros económicos financieros, shoppings, etc.).
- Tiempo de permanencia en las calles y trayectoria laboral durante estos períodos.
- Formas de reclutamiento.
- Relaciones laborales/salariales.
- Condiciones de vida y medio ambiente de trabajo.
- La aceptación social, legalidad, la ilegalidad y la ilicitud de la práctica laboral de los niños en las calles.

- Los territorios, conflictos y acuerdos interpersonales y económicos de los espacios– entre pares y entre niños y adultos-.

Por otro lado, nos interesa reconocer los principales factores que impulsan a los niños a ingresar al mercado de trabajo, desde la perspectiva de estos mismos actores sociales, indagando especialmente sobre los aspectos que pueden ser posibles determinantes, como, por ejemplo: las constituciones familiares (nucleares con hijos, nucleares sin cónyuge, extensas con o sin cónyuge o pluripersonal); la fijación de estrategias de supervivencia (aspectos económicos) y los conflictos familiares o sociales<sup>25</sup>.

El segundo objetivo específico que nos planteamos fue el de, *comprender el sentido que le han atribuido y le atribuyen al trabajo infantil, los propios niños, las organizaciones e instituciones que están vinculadas a él -unidades domésticas, redes, institutos de menores, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales-*.

Para ello observamos, los espacios y ámbitos de realización e interacción que comprenden al trabajador infantil callejero y que lo hemos dividido en tres niveles de observación y análisis<sup>26</sup>. Cada uno de estos niveles abarca a individuos o grupos (de pares, niños y adultos o adultos solamente), la intensidad y la influencia que estos tienen sobre los trabajadores infantiles, lo que, pensamos, estará definido por las características específicas que asumen las interacciones entre ellos en contextos diversos.

El ingreso y la permanencia de los niños en cualquiera de estas "instituciones" introduce una posible resignificación al concepto que nos interesa estudiar, es decir, al de trabajo infantil callejero. Por ello creemos importante, observar el sentido que asume el trabajo infantil y los mecanismos de funcionamiento que se ponen en marcha en el seno de unidades domésticas, redes, institutos de menores u organizaciones no gubernamentales, etc. cuando el niño trabajador se inserta, voluntaria o involuntariamente, en las mismas.

---

25 Es posible que los niños por problemas familiares tales como violencia sexual, psíquica o física se autoexpulsen del hogar, e ingrese a los circuitos callejeros, en los que debe trabajar para poder sobrevivir. Cuando nos referimos a conflictos sociales o jurídicos estamos poniendo énfasis en aquellas circunstancias que han sido determinadas por la exclusión provisoria o prolongada de un niño en un instituto de menores, y bajo el establecimiento de rotulaciones que comprenden delitos o conductas como, por ejemplo, robo o conducta antisocial. Para ampliar ver A. Lezcano ,1994..

26 Debe recordarse que estos tres niveles eran los siguientes:

- a. los niños trabajadores;
- b. las unidades domésticas; las redes -sociales doméstica y clandestina-;
- c. las instituciones (estatales o privadas) jurídicas y políticas-.

Si tenemos en cuenta la heterogeneidad que presenta la categoría "instituciones" nos parece esencial que el abordaje de las mismas se efectúe de manera diferencial:

En el caso que se trate de unidades domésticas, se examinará la manera en la que se formalizan determinadas estrategias, así como, con qué propósito se establece el acuerdo entre sus miembros, y cuál es la interacción entre esta y otras unidades domésticas.

- Tipo de unidad doméstica en función de los vínculos filiales o sociales (de contención o "protección") y/o económicos (productivas, reproductiva, consumo).
- Tipo de constitución por grupos de edad y sexo.
- Rol que desempeñan los niños trabajadores.
- Incidencia de estos factores, en el proceso de toma de decisiones de las unidades domésticas y las consecuencias de las mismas para los niños.
- Condiciones de subsistencia y ciclo vital en la unidad doméstica.
- Modalidades de organización y de generación de espacios laborales.
- Sector de la economía en el que desarrollan su actividad.

Miraremos el tipo de redes y características específicas, es decir, si se trata de redes sociales o clandestinas:

- Modalidades de organización y funcionalidad (económica, social, etc.).
- Formas de reclutamiento de los niños y contratación.
- Rol que desempeñan los niños trabajadores.
- Formas de generación de espacios laborales.
- Interacción de este tipo de "institución" con otras instituciones de otro tipo.

El tercer objetivo específico es el de, *reconocer las repercusiones en la vida cotidiana que tiene y ha tenido el trabajo infantil urbano callejero entre los niños y adolescente, a lo largo del periodo en estudio.*

Intentamos descubrir cómo influye la práctica laboral a tan temprana edad en el desarrollo psico/físico y social de los niños y que repercusiones ha tenido a lo largo del periodo entre los niños que transitaron las calles en este lapso y entre quienes los hacen actualmente. Cómo son y han sido los espacios y los esquemas de socialización para estos grupos etarios y cuáles son las "instituciones" que están presentes en la socialización: familia, escuela, grupos de referencia o pertenencia, otros y qué lugar ocupa lo lúdico como organizador social.

Partimos de una hipótesis de trabajo cuyo supuesto es que los ámbitos en los que interactúa el trabajador infantil pueden constituirse en diversas formas de organización que influirán en sus decisiones, intenciones, actitudes y creencias, también en forma diferencial. Es necesario entonces, conocer y analizar cómo los aspectos enunciados en párrafos anteriores variarán en la medida que se estudien en distintas concentraciones urbanas.

El cuarto y último objetivo específico es el de *analizar a lo largo del periodo 1983-2013 si los contextos que facilitan/estimulan y legitiman el trabajo infantil se han modificado, si en ellos se han implementado medidas para erradicarlo y, de ser así, cuáles son las características de esas medidas.* Desde comienzo de siglo XX hasta la actualidad se ha podido observar que los cambios de contextos históricos -sociales y económicos- han sido seguidos por modificaciones jurídicas, de políticas sociales y económicas en materia de "infancia", que han implicado una redefinición en el concepto de "Trabajo Infantil". Por ello creemos necesario estudiar los diferentes contextos económicos, jurídicos y políticos desde 1983 hasta 2013 teniendo en cuenta hitos fundamentales como la situación del Mercado de trabajo.

El papel que ocupan las políticas sociales, económicas y en materia de niñez y la influencia que las mismas tienen en la determinación y asignación de recursos humanos y materiales en planes, programas de atención/prevenición de niños o poblaciones en "riesgo", partidas presupuestarias destinadas principalmente, a "instituciones", desde los gobiernos provinciales hasta las agencias extranjeras y también las políticas gubernamentales dirigidas a la erradicación del Trabajo Infantil. El rol que desempeñan las instituciones jurídicas, respecto de las que analizaremos las reformas legales operadas a partir de la introducción de la Convención sobre los Derechos del Niño, poniendo énfasis en aquellas que se vinculan con el Trabajo Infantil. Convenios internacionales N° 138 y 182 OIT. Las nuevas formas de control social, en materia de trabajo, delictual y contravencional. Los "institutos" que comprenden a la minoridad a partir del establecimiento de la ley 23.849/90.

### **1.5. EL TRABAJO DE CAMPO**

El trabajo de campo me permitió realizar un estudio que comenzó en la década de los '80 y finalizó en el 2013. Desde el comienzo me vinculé con los niños y adolescentes y todos los individuos y/o instituciones que compartían la cotidianidad del trabajo callejero. Reconocí lugares y territorios en los que se establecían niños y adolescentes para trabajar, instituciones que los albergaban como

consecuencia directa de su estadía en la calle. Transitar por los mismos espacios con los niños y adolescentes nos permitió observar las interacciones, las interrelaciones entre grupos, los esquemas de socialización, las dinámicas familiares, etc.

Aunque como ha quedado expresado no se trata de un problema social nuevo, creemos que hemos logrado con nuestro trabajo de campo etnográfico durante casi 30 años profundizar el conocimiento sobre los trabajadores infantiles callejeros, sus vidas cotidianas, sus perspectivas subjetivas, sus historias, sus sentidos, sus comportamientos, etc. La tradición etnográfica conjuntamente con otras tradiciones de los métodos cualitativos me permitió mirar en retrospectiva una porción de la infancia y de la adolescencia a la que sistemáticamente se le vulneran sus derechos elementales. Históricamente, son los hijos de los pobres a los que se los excluye, margina y a los que se les atribuye la responsabilidad individual de nacer sin oportunidades.

La recolección de datos la realizamos a partir de técnicas como la observación, las entrevistas en profundidad, las historias de vida. De modo que la producción de los mismos estuvo ligada al acceso profundo de las relaciones y de los procesos en diferentes contextos, a la interpretación de los significados y la reconstrucción de la acción social, y, al constante recurso de la contribución y participación de los actores en ese proceso de interpretación (Atkinson y Hammersley, 1994; Coulon, 1995; Savage, 2000; Kusenbach, 2003).

La aplicación simultánea de estas técnicas, de la entrevista, de la historia de vida, en diferentes instancias del trabajo de campo nos permitió construir algunas categorías conceptuales con las que pudimos diseñar indicadores que fueron la base de sustentación para elaborar una encuesta que a partir de dos barridos censales en ambos aglomerados nos permitió “fotografiar” al trabajo infantil callejero en contextos de crisis económicas, sociales, políticas y jurídicas, en 1995 y en el 2001. La complejidad del trabajo de campo con niños y adolescentes nos llevó a elaborar un capítulo metodológico para esta tesis.

Como queda expresado el Trabajo Infantil ha sido por más de tres siglos observado, analizado, explicado e interpretado desde distintos puntos de vista, posicionamientos ideológicos, teóricos y metodológicos. Sin embargo, son escasas las investigaciones que logran profundizar acerca de la vida concreta y real, las relaciones profundas que se desarrollan en torno de los niños trabajadores. Desde la década del '80 hasta la actualidad nos hemos acercado a “mirar”, tal como lo plantea Vasilachis de Gialdino (2007) *la complejidad de las interacciones sociales que se expresan en la vida cotidiana y el significado profundo que los actores atribuyen a esas interacciones*. Este proceso de



investigación continúa entre el mundo al que llamamos por convención objetivo y el mundo social y en el que el mundo subjetivo tiene un lugar predominante, y lo ha tenido durante casi treinta años. Esto nos permite plantear en esta tesis la triangulación intrametodológica e intermetodológica y el análisis comparativo temporo-espacial -Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ciudad de Rosario: período 1983-2013- del trabajo infantil callejero.

## **1.6. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS**

En este sentido la organización de esta tesis responde al desarrollo de seis capítulos. En el primero hacemos la presentación y el planteo del problema social a abordar, las formas que, a lo largo del tiempo, fue asumiendo el trabajo infantil a partir de una incipiente mirada desde las ciencias sociales. Para luego plantear la mirada que comienza a surgir desde los organismos internacionales (OIT, UNICEF, WB, etc.), no solamente con respecto a la comprensión de esta cuestión social sino en proponer esquemas de regulación convenientes al sistema. Avanzado el Siglo XX con una posición paradójicamente contradictoria, se propone su erradicación sin posibilidad de solución alguna al problema social planteado.

La *Descripción Metodológica*, es el capítulo dos. En la misma se expondrán los aspectos centrales de las tradiciones metodológicas que se han utilizado en cada uno de los periodos propuestos para la tesis. El trabajo de campo etnográfico y la suma de la utilización de multimétodos a lo largo de estos años nos permitieron escuchar, percibir, describir e interpretar un mundo social difícil de abordar de entender y mirar como lo son la niñez y la adolescencia pobre y trabajadora, a lo largo de tres décadas.

El tercer capítulo, *Marco de referencia conceptual*, es el teórico. Dadas las características del problema social que aquí se plantea, niños y adolescentes pobres que trabajan en las calles de grandes aglomerados urbanos, es que nos proponemos construir un “sistema de conceptos, supuestos, expectativas, creencias y teorías que respaldan e informan la investigación” (Maxwell, 1996). El contexto conceptual será elaborado con diversas fuentes y recursos: 1. nuestra experiencia vital y reflexión epistemológica; 2. Las teorías generales y específicas vinculadas al tema; 3. El análisis crítico de los antecedentes y la bibliografía producidos por estudios e investigaciones

(Mendizábal, 2007). Es necesario hacer notar que las teorías se incluyen aquí más con la finalidad de incrementar nuestra “sensibilidad teórica” que a efectos de ser verificadas.

El capítulo cuatro, cinco y seis se proponen una descripción y análisis profundos de los contextos sociales, económicos y políticos; las condiciones de la vida cotidiana de los niños trabajadores infantiles, los entornos familiares, amicales e institucionales. El tránsito y las estadías callejeras. Las interacciones y las relaciones con otros actores sociales, los conflictos de la vida cotidiana en las calles.

En el capítulo cuatro mostraremos como emerge el trabajador infantil post dictadura militar y producto de una profunda crisis económica y social que obliga a las mujeres y a los niños y a los adolescentes a instalarse en el mercado de trabajo callejero. Veremos cómo adquiere visibilidad y simultáneamente como se activan los sistemas de control social represivos como única respuesta frente a un problema que con el tiempo se convertiría en una cuestión social. En esta década construimos un primer esquema conceptual que será el antecedente para la década posterior.

En el caso del capítulo cinco, se describen los resultados de los primeros barridos censales que hicimos en la Ciudad de Rosario en 1995 y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el 2001.

En el caso del capítulo seis, transitamos por tres historias de vida de niños y adolescentes, ahora mujeres y varones, que nos permitirán realizar, por un lado, la reconstrucción del mundo social de los trabajadores infantiles. Y por otro nos permiten explicar la última década bajo estudio en la que la complejidad del mundo social aumenta frente a una sociedad de consumo que los acerca al delito o los excluye y los coloca en un “no lugar” de anonimato y masificación.

El último capítulo estará dedicado a las conclusiones y perspectivas. Reflexionamos sobre una retrospectiva de 30 años que nos permitió comprobar como los contextos sociales, políticos, económicos redefinen al trabajo infantil callejero. Revisamos los debates en torno de la niñez y la adolescencia y comprobamos una vez más que las políticas, los discursos y las acciones, giran en torno algunos tipos de infancia, pero que inexorablemente, sucumben frente a la construcción de un nuevo aparato minoril. Estos contextos además de atribuir identidad han sido el cemento para una reconfiguración espacial, territorial y la emergencia de viejos-nuevos actores sociales que constituyen una infraclassa que es ignorada por la política de Estado, algunos de ellos son los niños que transitaban las calles con el advenimiento democrático.

## **CAPÍTULO II. EL ABORDAJE DE UN PROBLEMA CON ACTORES Y TRAMAS SOCIALES COMPLEJAS. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.**

### **2.1. INTRODUCCIÓN**

En septiembre de 1987, mientras cursaba la carrera de sociología me enfrenté a la exigencia de realizar una monografía como trabajo final de una de sus materias, entre los temas a investigar se hallaba el de los “trabajadores infantiles en la vía pública”. Ni mis compañeros de grupo, ni yo imaginábamos quiénes eran y qué hacían, teníamos que descubrirlo, salimos a buscarlos aún sin saber qué hacer, cómo actuar o cómo relacionarnos con ellos. Con temor y con la sola lectura del capítulo de observación de Goode y Hatt (1967), nos acercamos a la terminal de Retiro –lugar caracterizado por la presencia de grupos de niños en las calles-. Los observamos durante una mañana y empezamos a preguntarnos como llegaban, por qué y que hacían durante todo el día en la plaza Canadá, frente a la terminal de trenes de Retiro. Un conocido del grupo nos vinculó con un sacerdote católico que dirigía una organización no gubernamental (ONG) estaba en un galpón del ferrocarril donde atendían a niños y adolescentes que transitaban por la zona. Hicimos una entrevista con el sacerdote, le consultamos sobre quiénes eran, por qué estaban y que hacían niños y adolescentes en el espacio público, con absoluta convicción nos dijo:

*“los chicos llegan a la calle desde que nacen. Ustedes vieron las mujeres que están pidiendo durante horas con los bebitos. Por lo general, estos bebes se alquilan. Así que yo diría que, desde tan chicos, los niños están en la calle. Habrán visto, también que estos bebes siempre están dormidos, bueno, eso es porque están dopados. Por ejemplo, ¿Cuándo sus hijos tienen hambre o frio que hacen?”*

Entrevista a Responsable de ONG, Retiro Septiembre de 1987.

Esta representación tan “concluyente” acerca de las mujeres – adolescentes- y los niños, acerca de sus acciones y trayectorias me pareció más un prejuicio que el relato de lo que realmente sucedía. Comencé a pensar de qué se trataba, quiénes eran, por qué estaban en la calle, que hacían durante el día y de noche, con quiénes se vinculaban, que pasaba con ellos y el resto de las personas que por allí circulaban.

Observé, entonces, que niños y adolescentes transitaban regularmente por las distintas terminales de trenes (Ferrocarril General Mitre y General San Martín) de Retiro y la plaza “Canadá”. Se trataba de niños, en general varones, que en promedio tenían entre 12 y 15 años, estaban todo el día en las

calles en grupos, estos eran conocidos como ranchadas. De noche se los podía ver durmiendo en los marcos de las ventanas externas del edificio de ferrocarril y en las recovas. La observación me permitió darme cuenta que en esas “ranchadas” los niños y adolescentes desarrollaban distintas actividades

En los encuentros me fui quedando sola con un grupo de chicos, esto me permitió empezar a conocer la complejidad de una cuestión social que era como la punta de un iceberg, o sea era solo aquella parte que podía percibir. Me encontraba con ellos a la mañana o a la tarde, charlábamos en la plaza o en las calles, a veces podía intentar una entrevista y otras no. De modo que, cuando terminaba el encuentro tomaba el tren de vuelta a mi casa y en ese trayecto escribía notas en las que trataba de recuperar los diálogos, las situaciones, los gestos, las interacciones entre los niños y adolescente y los adultos con los que se vinculaban –taxistas, vendedores ambulantes, personas que atienden los quioscos y bares en la zona-.

En la búsqueda de antecedentes e información advertí que las distintas fuentes cuando se referían a los niños y adolescentes que transitaban las calles los identificaban como “menores”.

A medida que avanzaba en el trabajo de campo me di cuenta que no todos los niños y adolescentes que estaban en el espacio público, vivían allí, algunos bajaban de los trenes temprano, llegaban con adultos o con otros niños. En esos grupos desarrollaban diversas actividades: abrían puertas de taxis, venta ambulante en los subtes o en los trenes, recolección de residuos como plástico, papel o metal, limpieza de los bares de la zona y mendicidad. Las preguntas que comencé a formularme fueron: ¿Los niños y adolescentes estaban en las calles para obtener recursos materiales de subsistencia? ¿Qué vínculos tenían los niños, adolescentes y los adultos que transitaban las calles? ¿Cuáles eran las acciones que desarrollaba el Estado con respecto a la niñez y la adolescencia que utilizaba el espacio público para subsistir? ¿Se trata de “menores” o trabajadores infantiles? Estos interrogantes guiaron primero mi tesis de licenciatura y a medida que avanzaba en mi formación fueron generando otras preguntas de investigación. En este capítulo intento dar cuenta del recorrido metodológico que acompañó la construcción del problema de investigación que se plantea en esta tesis de doctorado.

## **2.2. ENTRADA AL CAMPO EN LA DÉCADA DE LOS '80. CONSTRUYENDO EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN**

Durante el trabajo de campo en 1987 iba reconociendo algunas palabras que se identificaba, de una u otra manera, con los niños y adolescentes que transitaban el espacio público: “chicos de la calle”, pobreza, “menores”, trabajo, mercado de trabajo callejero, justicia de “menores e incapaces”, “hogares de menores”, “pequeños hogares”. Estas palabras representaban a un segmento de la niñez y de la adolescencia que iba adquiriendo, a medida que transcurría la década, mayor visibilidad en términos de presencia y permanencia en las calles de los grandes aglomerados urbanos. Se trataba de otra infancia o en realidad de la infancia y la adolescencia cuyos hogares pobres los empujaba al mercado de trabajo. Pobreza y delincuencia eran conceptos que iban a tener una correspondencia casi lineal. Eran, una, vez más, los hijos de los pobres quienes serían judicializados por su condición socioeconómica (Demaria y Figueroa, 2007; Lezcano, 1990).

En agosto de 1989 viajé a Rosario para hacer un seminario, allí me encontré con un grupo de personas que pertenecían a la Dirección de Familia de la Municipalidad. En el intercambio pude saber que esta cuestión social<sup>27</sup> que había descubierto en la Ciudad de Buenos Aires se replicaba en este aglomerado. En septiembre volví para hacer trabajo de campo durante dos semanas y pude observar algunas situaciones que eran similares y otras muy diversas. Una de las grandes diferencias que había detectado era el conflictivo contexto social, político, económico y cultural que se estaba gestando en el tercer aglomerado del país. Comencé a pensar cómo se agravaban las condiciones de vida de vastos sectores sociales y como esto podía influir en los segmentos de población más vulnerables como lo son las mujeres y los niños.

Formulé así una primera hipótesis de trabajo, en la que establecí que la mayoría de los niños y adolescentes que transitaban diariamente el espacio urbano en un contexto de pobreza creciente, estaban desarrollando actividades tendientes a lograr la subsistencia cotidiana. No se trataba solo de una especulación ya que, había observado, haciendo trabajo de campo, en distintos aglomerados urbanos del país (Córdoba, Mendoza, Neuquén y Entre Ríos) como niños y adolescentes solos o con adultos realizaban actividades “económicas” en el marco de estructuras complejas en el espacio público. Por estas actividades obtenían algún tipo de retribución material o simbólica.

Pensé que era posible contestar algunas preguntas que había comenzado a formular ¿En contextos socioeconómicos de alta pobreza y desocupación los niños y adolescentes de los sectores más vulnerables se incorporaban al mercado de trabajo callejero en busca de la supervivencia de las

---

<sup>27</sup> Tomaré el concepto de cuestión social que formula Castel (1997) en el sentido de las transformaciones que implica un fenómeno social que está estrechamente vinculado a los vaivenes del sistema capitalista, del mundo del trabajo, la exclusión y la vulnerabilidad social.

familias?; ¿Estas estrategias eran parte de una necesidad individual o de una organización colectiva y/o social? ¿Las estrategias individuales y colectivas desarrolladas por niños, adolescentes con o sin adultos eran objeto de la penalización por parte del Estado?.

Al tratarse de una cuestión social poco estudiada, en la década de los ´80, era preciso abordarla desde una perspectiva metodológica que nos permitiera explorar y describir en profundidad: condiciones de vida, actividades que realizaban, relaciones interpersonales, de dominación, estrategias de supervivencia, modalidades de organización etc.

En este contexto sociohistórico complejo el estudio de caso me pareció un recurso metodológico, adecuado, para mirar la particularidad y la complejidad de este, que aparecía, como un caso particular. Rosario y la Ciudad de Buenos Aires eran dos de los aglomerados más importantes del país, de este modo el primer criterio que me llevó a seleccionarlos fueron las condiciones sociales, económicas, políticas que los determinaban. Ambos, incrementaron en 5 puntos porcentuales la desocupación entre 1980 y 1989 (INDEC, 1992). En el caso de Rosario se trataba de uno de los aglomerados que habían sufrido con mayor virulencia la interrupción del proceso de sustitución de importaciones, pero además era una residencia elegida por la mano de obra desocupada que se generaba por el desplazamiento de la frontera agropecuaria. Nótese que entre 1974 y 1984 el 41% de los nuevos residentes en los asentamientos rosarinos provenían del Chaco<sup>28</sup>.

El ámbito de observación era el espacio urbano callejero, con lo cual lo primero que hice fue reconocer los lugares en los que niños y adolescente desarrollaban las actividades, tareas y procesos, o sea, aquellos los ámbitos de realización del trabajo infantil callejero en las ciudades de Rosario y Buenos Aires.

Rosario, es la ciudad más poblada de la provincia de Santa Fé tiene una superficie aproximada de 178 Km<sup>2</sup>, su centro de mayor actividad administrativa, política, económica, educativa, cultural y social estaba comprendido entre la Avenida Belgrano entre Corrientes y Avenida Pellegrini. Esta primera “frontera” encerraba una fuerte actividad económica financiera y comercial. A los fines de la observación tenía algunos centros neurálgicos que me interesaba mirar como, por ejemplo, la terminal de ómnibus de la ciudad, el Parque Independencia y la Ciudad Universitaria de Rosario “La Siberia”<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Asentamientos Irregulares de Rosario, actualización 1996. Fundación Banco Municipal de Rosario

<sup>29</sup> Esta denominación popular refería a la ubicación alejada y desolada que se había encontrado para instalar a fines de los ´80 las carreras de psicología y arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, es el primer aglomerado urbano, tiene una extensión aproximada de 203 Km<sup>2</sup> es la capital administrativa del Estado Nacional y hasta 1994 era una intendencia cuya gestión política era designada por el presidente de la nación. Se trataba del centro administrativo, económico, jurídico, político, social y cultural. Definimos nuestro espacio de observación entre la Avenida Santa Fe, Avenida Callao, Avenida Belgrano y la Avenida Huergo. Esta “frontera” se va a expandir a partir de la década de los ´90. Buenos Aires, contaba además con algunos centros neurálgicos como, por ejemplo, las terminales ferroviarias de Retiro, Constitución, Lacroze y Once, la terminal de ómnibus de larga distancia de Retiro, algunas zonas de Palermo donde se ubicaban lugares como el Zoológico, Sociedad Rural con el predio histórico del centro de exposiciones, el Parque Centenario, el Barrio de La Boca. En la Ciudad de Buenos Aires tanto los ferrocarriles como los subtes (cuatro líneas que cruzaban la ciudad para llegar al microcentro) se constituyeron, hace casi tres décadas, en un ámbito móvil para vendedores ambulantes, niños y adolescentes.

Para identificar los ámbitos, por los que transitaban niños y adolescentes con o sin adultos desarrollando actividades de supervivencia, implicó que hiciera un registro sistemático en ambas ciudades que me llevo un año de trabajo de campo. Sin embargo, este se resignificaría durante 1989, año en el que por efecto de la hiperinflación se produjo un quiebre político y social importante. En Rosario se producen los primeros saqueos que seguirán en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

La segunda mitad de la década de los ´80 es un periodo con alta inflación, inestabilidad macroeconómica y una fuerte retracción de la demanda de fuerza de trabajo y de los salarios. La inflación pasa de 81,9% en 1986 a 4.923% en 1989 y la incidencia de la pobreza se cuadruplicó, pasando de 9% a 36% (Minujin y López, 1994). Esta situación de alta vulnerabilidad social, económica y política fue un punto de inflexión en nuestra investigación ya que a partir de ese momento los niños y adolescentes comenzaban a autodenominarse-reconocerse como trabajadores. Esto cambió el sentido de la acción en el espacio urbano, ellos nos hablaban de lo que sentían, sabían y creían (Spradley,1979 citado por Guber, 2012 p:69)

El mundo social que intentábamos conocer, comprender e interpretar se estaba resignificando producto de los cambios en las condiciones macro políticas, sociales y económicas, en ese contexto, las familias más vulnerables externalizaban la fuerza de trabajo de la mayoría de sus miembros, entre ellos mujeres, niños y adolescentes al mercado de trabajo urbano callejero. En este mismo

sentido se resignificaban las condiciones microestructurales de las familias, grupos de pertenencia o referencia, unidades domésticas y redes sociales.

Entonces, necesité apelar a una tradición metodológica que me permitiera hacer visible lo invisible (Rockwell, 2009), incluso hacer audible las voces que eran-son enmudecidas y de proponer una forma de conocer que supone la construcción cooperativa del conocimiento (Vasilachis, 2013). De modo que la utilización de la etnografía desde los primeros años de investigación, contribuyó a la incorporación de una importante gama de fuentes de información, pero, fundamentalmente, me permitió participar activamente de la vida cotidiana de los niños y de las dinámicas que se establecían con todas aquellas personas con las que interactuaban. La interacción cotidiana con los grupos con los que se vinculaban los niños y adolescentes hizo que advirtiera como influían, definían, o determinaban sus condiciones de vida y de trabajo durante extensos períodos. Me permitió penetrar en la situación social y en las contingencias (Goffman, 1989:125) de los niños y reconocer prácticas sociales que son difíciles de visualizar, especialmente, aquellas relaciones de poder y desigualdad que atraviesan a las personas que trabajan en las calles, así como advertir su modificación o mutación a lo largo del tiempo (Rockwell, 2009; Hammersley y Atkinson, 1994). Simultáneamente facilitó la integración de los conocimientos locales de los distintos actores-niños, familias, agentes estatales, etc.- en una interacción permanente, convirtió lo familiar en extraño y lo extraño en familiar (Rosaldo, 1991). En síntesis, reconocí y comprendí el “sentido” que les asignaban a las prácticas de vida y laborales en lo cotidiano todos los actores sociales involucrados. Es cierto que *“El trabajo de campo etnográfico sigue siendo inusualmente sensitivo. Requiere de un arduo aprendizaje del lenguaje, y a menudo un desarreglo de las expectativas personales y culturales* (Clifford citado en Geertz, 1991).

Los primeros contactos en los ámbitos callejeros con los niños y adolescentes presentaron una especial dificultad, dado que trataba de observarlos siguiendo los criterios que se establecían en los viejos manuales de metodología. Mi presencia y, a veces, el temor no solo alteraba el comportamiento de los grupos, sino que generaba mucha desconfianza entre ellos. En ese momento no sabía que estos grupos, diariamente, eran perseguidos por organismos de seguridad o del patronato de menores como, por ejemplo, policía, policía de menores, asistentes sociales, etc. De modo que busqué una forma de acercamiento menos conflictiva, empecé hacer callejeada<sup>30</sup> La callejeada era una metodología de trabajo en la que se recorrían los mismos lugares de encuentro

---

<sup>30</sup> Aprendí hacer callejeadas con Margarita una operadora de una ONG en la década del '80.



y laborales que tienen los niños y los adolescentes durante noches y días<sup>31</sup>. Por lo general, se hacía en horarios en que se estimaba que el niño podía estar más expuesto al peligro, es decir por la noche y entrada la madrugada. Se recorrían avenidas, plazas, centros comerciales, vagones de trenes, estaciones terminales de transporte público, etc. Se trató de una experiencia compleja, y, simultáneamente, enriquecedora para la investigación. Ya que esto, generó que en el trabajo de campo fuera incorporando lenguajes, formas de vinculación y modos de aproximación con los niños y adolescentes. Pude reconocer cuales eran los recorridos laborales, lúdicos e institucionales – comisarias, tribunales, institutos de menores o pequeños hogares- por las que transitaban los niños que vivían y/o trabajaban en las calles. Logré entender como la alternancia entre la judicialización y la calle los ubicaba en un circuito vicioso de circulación – calle, tribunales, instituciones para la atención de los menores, calle- que agravaba la situación de calle y la condición de vulnerabilidad de los niños y adolescentes<sup>32</sup>.

Entre las actividades más habituales de los niños y adolescentes en Rosario o en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estaban la venta ambulante, la mendicidad y la apertura de puertas de taxi.

En diciembre de 1989 haciendo trabajo de campo cerca de Plaza Italia en la ciudad de Buenos Aires, encontré un grupo de personas, entre ellos había niños, que recogían parte de la basura domiciliaria. Tenían un carro lleno de cartones, botellas y metales, mientras los adultos hablaban con el encargado del edificio los niños recogían la basura domiciliaria. Había visto, por primera vez y de casualidad un tipo de trabajador callejero diferente, su actividad era retirar residuos de los domicilios que iban a ser utilizados luego por, algunas empresas como insumos.

A medida que transitaba por los mismos lugares que recorrían los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles advertía una fuerte presencia de estos “nuevos” actores sociales, los niños cirujas. Empezaba a notar que esta presencia en las calles no era percibida socialmente de la misma manera que las otras o sea aquellos que mendigaban, abrían puertas de taxis o hacían venta ambulante. Con esto quiero decir que, los trabajadores infantiles cirujas “cumplían” con un servicio “social y comunitario”. Mientras que los otros visibilizaban con su presencia callejera una cuestión

---

<sup>31</sup> Con la vuelta de la democracia desde algunos gobiernos provinciales se impulsaron programas especiales de atención de niños en situación de calle. Los programas tenían en su estructura de abordaje operadores callejeros o educadores callejeros o populares. En general, se trataba de jóvenes, no profesionales, que con el tiempo y una modalidad de intervención determinada logran establecer una relación afectiva con los niños en la calle. Para poder acercarnos a los niños fue necesario relacionarnos primero con los proyectos y programas, pasar una suerte de evaluación a cargo de los miembros del mismo, a fin de lograr que se nos habilitara el contacto con los operadores, y, muy posteriormente con los niños.

<sup>32</sup> La institucionalización de los niños y adolescentes equivalía a despojarlos de todos sus vínculos- amigos en las calles y familiares-. En los próximos capítulos me concentraré en estos temas.

que interpelaba a lo social y lo político. De modo que, ambos tipos de actividad de supervivencia implicaban un nivel de aceptación social diferente, el cirujeo cumplía con una “función” socialmente aceptada en tanto la mendicidad o la venta ambulante significaba la ocupación del espacio público por parte de los hijos de los pobres. A pesar de esta graduada y disímil aceptación social, la estrategia de control social sería con el paso del tiempo similar<sup>33</sup>. Esto es que, bajo la consideración jurídica y social de este segmento de la niñez en “riesgo moral y material” se encubrían dos situaciones: la creciente condición de pobreza e indigencia de vastos sectores sociales y la pelea millonaria por la propiedad de la basura<sup>34</sup> (Schamber y Suarez, 2006:5).

En el trabajo de campo entre 1987 y 1990 transité los mismos espacios que los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles de Rosario y la Ciudad de Buenos Aires. En estos recorridos hice entrevistas en profundidad con funcionarios de las administraciones locales, en tres institutos de menores radicados en la Ciudad de La Plata, en cuatro pequeños hogares, a religiosos que tenían a cargo hogares, operadores callejeros y niños, adolescentes, adultos. Con este último grupo hice más de 300 entrevistas itinerantes que me permitieron mirar: los procesos sociales y laborales que implicaban a niños, adolescentes y adultos en trabajo callejero; las dinámicas en las relaciones comerciales, de poder y dominación y las estrategias supervivencia individuales y colectivas que se establecían entre niños, adolescentes y adultos.

Como resultado de este trabajo de campo intensivo surgieron nuevas preguntas, como, por ejemplo: ¿Qué significado le atribuyen al trabajo infantil todos los actores sociales que están vinculados con esta cuestión social? ¿Cuáles son los contextos que facilitan/estimulan y legitiman o impiden y penalizan estas prácticas sociolaborales, en el marco de la economía subterránea? ¿Cómo era percibido el trabajo infantil callejero desde lo social y qué incidencia tenía la penalización legal?

---

<sup>33</sup> El 1° de septiembre de 1990 el Arq. Carlos Libedinsky en una Carta de Lectores del Diario La Nación decía, "Los sistemas utilizados en nuestro país llevarán a la proliferación incontenible del cirujeo". Y esto ha sucedido a pesar de las disposiciones que, a partir de 1977, lo prohíben, y a la represión de que durante años ha sido objeto, alentada, presumiblemente, por las empresas recolectoras, que ven disminuidos sus ingresos en razón del menor peso de lo recolectado". Esto es parte de una nota aparecida en 2002 en el mismo diario - <http://www.lanacion.com.ar/397188-los-cirujas-tienen-razon>

<sup>34</sup> Durante la década de los '90 en algunos centros urbanos se empezaba a legislar quienes eran los propietarios de la basura. En Rosario y Córdoba bajo distintos argumentos se dictan ordenanzas municipales que prohíben la recolección de residuos con la consiguiente penalización para quienes sin autorización lo hicieren.

### **2.3. NUEVAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y TRABAJO DE CAMPO EN UN CONTEXTO DE MAYOR DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN. LA PRIMERA MITAD DE LA DÉCADA DE LOS '90.**

En la década de los '90 la desocupación, la subocupación y la pobreza crecían exponencialmente (Beccaria, 1991; Minujin y Vinocur, 1992; Monza, 1993). Cada vez eran más los niños y adolescentes que solos, en grupos de pares y/o con adultos llegaban a los grandes de centros urbanos para desarrollar alguna actividad que le representaba una retribución material o simbólica. Las condiciones macrosociales, políticas y económicas desfavorables hacían que ingresaran en forma exponencial mujeres y niños al mercado de trabajo, en general, y al callejero, en particular. El incremento de los niños trabajadores impulsaba grandes debates y controversias entre gobiernos, justicia, organismos internacionales (OIT/IPEC- UNICEF), ONGs e incluso organizaciones sindicales. En ese contexto las leyes de patronato se ponían en duda. Advertimos más niños y adolescentes alojados por largos períodos en macro institutos, pequeños hogares y comisarías con problemas asistenciales, producto de que era judicializada la pobreza. Los movimientos sociales, dedicados a la atención de los niños y adolescentes conjuntamente con los organismos<sup>35</sup>, denunciaban y trabajaban en pos de una ley que garantizara los derechos de la infancia. El momento bisagra fue la incorporación de la Convención de los Derechos del Niño a la Constitución Nacional con la reforma de 1994 (art. 75 inc.22). Esto implicaba ampliar la mirada sobre la niñez y la ampliación en la atribución de derechos. Con ello, se pretendía dejar de focalizar la mirada sobre los "hijos de los pobres" y la judicialización de la pobreza entre otras cosas.

La intensidad y la complejidad que estaba asumiendo el trabajo infantil callejero, en esta etapa, me llevaron a dividir la estrategia metodológica en dos períodos de trabajo de campo, el primero entre 1990 y 1995 en los que incorporé elementos del Muestreo Teórico de Glaser y Strauss, y, el segundo a partir de 1995 hasta el 2001 en los que diseñé una metodología de barrido censal que iba a ser aplicada en ambos aglomerados.

El muestro teórico fue una herramienta de recolección y análisis que apliqué en un proceso continuo y conjunto durante el trabajo de campo. Esto me permitió: por un lado, reformular y redefinir la estrategia metodológica de la investigación en la medida que iban apareciendo algunos datos que eran poco relevantes, sobre todo si se piensa que se trataba de un fenómeno social escasamente

---

<sup>35</sup> UNICEF promovía todo tipo de estrategias –seminarios, congresos, cursos para abogados, fiscales y jueces- en todo el país.

estudiado. Y por otro, empezar a generar un esbozo de teoría sustantiva y algunas categorías conceptuales.

Dado que en ese período tuve cuatro becas de investigación de CONICET, la producción de información era permanente, con lo cual pude advertir que la magnitud que asumía el trabajo infantil era tal que necesitaba establecer niveles de observación y análisis diferentes para comprender esta cuestión social de manera integral. En este sentido, para poder responder a mis preguntas de investigación trabajé entre 1990 y 1995 en dos niveles: el primero comprendía a los niños y adolescentes; el segundo a todas aquellas organizaciones directamente vinculadas al trabajo infantil, unidades domésticas, redes sociales, grupos de pertenencia y referencia e instituciones que atendían y/o penalizaban a los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles.

### **2.3.1. LA RECOLECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LOS DATOS ENTRE 1990-1995.**

El trabajo de campo lo hice en la interacción intensiva con dos grupos: por un lado, niños y adolescentes. Por el otro, familias, unidades domésticas, grupos de pertenencia y/o referencia e instituciones vinculadas al trabajo infantil callejero<sup>36</sup>. Para realizar la selección de los grupos utilice criterios mínimos:

El primer grupo para la observación y el análisis lo constituyeron niños y adolescentes, cuya condición fundamental era que fueran trabajadores potenciales<sup>37</sup>. Este requisito mínimo, no parece tan exacto cuando se procede empíricamente. En este caso, necesité hacer un nuevo reconocimiento de los espacios laborales dado que los aglomerados se habían reconfigurado como consecuencia de la situación macroeconómica y social, y adquirirían mayor visibilidad otros lugares en los que se encontraban los trabajadores callejeros, que diferían de los observados en otros primeros momentos. En la calle los ámbitos de realización laboral estaban estratégicamente determinados, por su ubicación, horario y grado de riesgo que implicaba para niños y adolescentes. Tanto en Rosario como en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires esta combinación entre espacio-tiempo me permitió centrar la atención en distintas zonas como bancos, iglesias, bares y restaurantes, avenidas o calles principales, centros comerciales, terminales de trenes y ómnibus, etc. En estos espacios

---

<sup>36</sup> Se trataba de instituciones gubernamentales y no gubernamentales dedicados a la atención de niños y adolescentes.

<sup>37</sup> Recordemos que para nosotros son trabajadores infantiles todos aquellos niños menores de 14 años que desarrollan actividades a fin de lograr una retribución material o simbólica.

volví a observar a los niños con quienes compartían la actividad laboral – otros niños, adolescentes o adultos- la cantidad y el tipo de actividades, la extensión de las jornadas laborales, los ámbitos de circulación del trabajador infantil, las relaciones que establece con sus potenciales “clientes”, sus compañeros de trabajo u otros que se vinculaban a su actividad.

El segundo espacio de observación y análisis estaba constituido por un grupo de instituciones que comprendían desde los más cercanos como la familia, los amigos, los vecinos, hasta los más lejanos como los que representan el entramado jurídico-administrativo estatal y las organizaciones no gubernamentales de la niñez.

En ambos espacios utilicé dos técnicas de trabajo de campo: la observación y las entrevistas en profundidad, estas últimas las realicé con niños y adolescentes, operadores callejeros, los adultos, familiares, líderes comunitarios, funcionarios judiciales, políticos, técnicos responsables de programas de atención o asistencia a niños y adolescentes<sup>38</sup>. Estos actores sociales interactúan permanentemente y el caracterizar sus procederes diferentes nos ha permitido la comparación entre ellos.

Es interesante ver cómo ya en la exploración previa a la selección de los grupos estos dos ámbitos de observación y análisis presentaban aspectos, características, atributos y propiedades que iban a permitirnos construir algunas referencias conceptuales. Así, ante nuestra observación quedan diferenciados, en principio, dos grupos de trabajadores infantiles: los visibles (los niños y adolescentes que viven y/o trabajan en la calle) y los ocultos (trabajadores infantiles en los barrios o en el ámbito doméstico). Entre estos grupos se establecen formas de relaciones sociales, comerciales, afectivas, etc. diferentes, dado que cada ámbito de realización incluye otros actores sociales que no solo comparten la actividad, sino que constituyen formas de organización, de reclutamiento, de configuraciones familiares y condiciones medio-ambientales que son social y legalmente aceptadas de disímiles maneras.

Para nosotros era muy importante “controlar” la relevancia teórica en la recolección de datos (Glaser y Strauss, 1976). En este sentido, la comparación de grupos provee un control sobre dos escalas de generalidad: a) el nivel conceptual y b) en cuanto el alcance de la población. El control del que estoy hablando solo puede efectivizarse a partir de un proceso continuo en el que se reducen o se amplían las diferencias en la aparición de sucesos, acontecimientos, costumbres, relaciones, etc., entre grupos

---

<sup>38</sup> Es necesario recordar que se trata de una porción de la infancia-adolescencia a la que se le niegan y/o vulneran los derechos.

de comparación. Este proceso continuo es lo que Glaser y Strauss (1967) denominan “minimización” y “maximización”.

Al minimizar las características que los hacen diferentes o sea se reducía la condición de visibilidad o invisibilidad: Por un lado, obteníamos una mayor cantidad de información con el objetivo de descubrir nuevos atributos y propiedades, comunes y diferentes en la categoría *trabajador infantil callejero* que en la primera etapa de la investigación no aparecieran claramente diferenciados. Por otro lado, la minimización nos permitía discernir si bajo la restricción de dos condiciones: ocultamiento o invisibilidad y la región, persistían o no estas características y atributos, a partir de la comparación. Esto es si las acciones, las actitudes y las percepciones de los trabajadores infantiles adquirirían ciertos rasgos comunes y generalizables o no (Glaser, Strauss 1976).

La maximización consiste en ampliar, en este caso las diferencias en las condiciones de trabajador infantil callejero, Entonces consideramos no solo a los niños trabajadores como un conjunto homogéneo e indiferenciado, sino que se trataba de observar si sus actividades se visibilizaban o no en el marco de grandes ciudades y contextos sociales, políticos, jurídicos y culturales distintos. De este modo pudimos poner en evidencia la más extensa y probable cobertura sobre las características preestablecidas por nosotros y las nuevas que emergían en este proceso continuo. Así se hicieron más manifiestas las diferencias y las similitudes entre las siguientes dimensiones:

- ◆ causas del ingreso precoz,
- ◆ grado de sujeción a tradiciones ancestrales (niños trabajando en el cirujero, en el ámbito doméstico o en las cosechas);
- ◆ tipo de trabajador infantil -callejero, doméstico, precario, etc.-
- ◆ condiciones de vida preexistentes-vulnerabilidad social, maltrato, violencia infantil, abuso, etc.-
- ◆ tipo de modalidades de organización del trabajo – entre pares, en unidades domésticos, entre niños y adultos, solos etc.-
- ◆ mecanismos estructurales de penalización social -disposición judicial de niños y adolescentes en comisarías, pequeños hogares, macro institutos, etc.-
- ◆ grado de aceptación social y legal-diferencias entre la utilidad o el rechazo a las actividades realizadas-
- ◆ disputa en aplicación marcos legales y procedimientos que aparecen como anticonstitucionales.

La comparación la realizamos en pasos sucesivos y continuos que fueron desde los vínculos más cercanos - familia, grupos de niños, etc.- hasta los vínculos más lejanos - centros urbanos-. Esto, efectivamente, permitió ampliar la posibilidad de construir algunas categorías conceptuales, pero

también nuevos datos. Esto fue fundamental dado que los contextos sociales, políticos, económicos, jurídicos y los procesos coyunturales o estructurales se modificaban e influían en la vida cotidiana de los trabajadores infantiles callejeros.

El esquema que sigue es el producto de un conjunto de atributos, propiedades y características obtenidos a partir de la comparación constante. Este esquema incluye algunas otras categorías que fueron surgiendo en otros estudios que comprendieron los aglomerados de Neuquén, Mendoza, Córdoba y Entre Ríos que no son parte de esta tesis, pero que han sido fundamentales en la comprensión de esta cuestión social.

ESQUEMA CONCEPTUAL

Tipo de trabajador y actividad	Tipo de organización que contiene al Trabajador infantil		Miembros de la organización	
<b>Clandestino</b> (venta ambulante, abre puertas, limpiavidrios, mendicidad, etc.)  hurto, robo	Cuenta propia  Unidad doméstica  Red Social Red Clandestina	Familia Pares	Ninguna  Familiares Otros niños y adolescentes adultos y niños del barrio	C A L L E
<b>Informal</b> (Cirujeo,	Cuenta propia Unidad doméstica Red Social	Familiar	Ninguno Familiares adultos y niños del barrio	
<b>Informal</b> servicios familiares - como cortar pastos, recolectar ramas- trabajo en negocios - verdulerías, ladrilleras, cosecha	Cuenta propia  Unidad doméstica	Familiar	Ninguno  Familiares	B A R R I O
<b>Doméstico</b>	Unidades domésticas	Familiar De tipo unidad familiar	Familiares  Esquema supletorio	
<b>Precario</b> (trabajadores en rubros como calzado, marroquinería, textil confección de ropa)	Por cuenta propia  Unidades domésticas	Familiar  De tipo unidad familiar	Familiares  Esquemas supletorios	I N S T I T U C I Ó N
<b>En situación de Aprendizaje</b>	Escuelas Fábrica  Empresas  Microproyectos productivos	Estatales   ONGs	Agentes institucionales	



En enero de 1995 en un viaje a Rosario para hacer trabajo de campo, observaba en las calles, cotidianamente, mayor presencia de la policía de la provincia de Santa Fé y de grupos operativos especiales. En un encuentro con un grupo de operadores de calle y profesionales del Centro de día de la Asociación CHICOS me informo de lo que los mismos ponen de manifiesto: la necesidad de dar a conocer a los medios de comunicación quiénes eran y que hacían los niños, adolescentes y familias que transitaban masivamente las calles. Ante esta situación tuvimos la evidencia de que existía una fuerte presión social, que era tomada por algunos medios de comunicación como una consigna para erradicar la “delincuencia” callejera, y se instigaba a la aplicación de medidas de control social preventivas y represivas. La situación de desigualdad y exclusión aumentaba, permanentemente, todo hacía presumir que irían en aumento las medidas represivas en torno a los niños, adolescentes y familias que estaban en las calles en busca de la sobrevivencia elemental.

Como no había forma de recabar datos en ningún relevamiento oficial – censo o Encuesta Permanente de Hogares- que pudiera dar cuenta del trabajo infantil, en general, y la inexistencia de registro de trabajo infantil callejero, en particular, tomamos la decisión de diseñar un barrido censal en la ciudad. Pensamos, conjuntamente, en realizar un censo callejero con el objeto de esclarecer a la opinión pública. Esto, además, iba a aportar información importante a organizaciones y equipos técnicos que eran quienes podían influir en el diseño y en la implementación de políticas públicas en torno a esta cuestión social.

El esquema conceptual que habíamos comenzado a construir fue lo que nos permitió establecer dimensiones de análisis, categorías y variables para este diseño. Finalmente, la idea de hacer un relevamiento de estas características se concretaría con la misma metodología primero en Rosario en 1995 y más tarde lo realizamos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el 2001, en los inicios de la crisis política, social y económica más grave de los años de democracia<sup>39</sup>.

#### ***2.4. BARRIDO CENSAL DE TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS EN ROSARIO Y EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES 1995 Y 2001. DISEÑO E IMPLEMENTACIÓN DE LA ENCUESTA Y TRABAJO DE CAMPO.***

En el barrido censal se encuesta a todos los individuos o grupos que cumplen con los requisitos preestablecidos en los objetivos centrales, en este caso “niños y adolescentes”, menores de 18

---

<sup>39</sup> En ambos aglomerados hicimos un trabajo colectivo que comprendió el diseño, la implementación, el procesamiento y el análisis de los datos. En Rosario con Marcela Lapenna y el Equipo Técnico de la Asociación CHICOS y un equipo de casi 50 personas entre las que predominaban estudiantes de la carrera de Técnicos en Minoridad. En Buenos Aires, con Fernanda Hugues, Natalia Suarez y un equipo de más de 80 personas entre las que predominaban estudiantes de Antropología de la UBA.

años que se hallaban en “situación de calle” potencialmente trabajando. El barrido se satura en la medida que empiezan a agotarse las posibilidades de nuevas respuestas. No se trataba solo de caminar y encuestar niños y adolescentes, tuvimos que pensar a quiénes, cómo, dónde y con quiénes íbamos a realizar este relevamiento. Para ello, fue necesario resolver distintas cuestiones.

La primera, fue la de definir el grupo etario que iba a ser seleccionado para la medición. En tal sentido se tuvieron en cuenta tres criterios principales para delimitar la condición del grupo “niños”.

- a) Legalmente las leyes de patronato vigentes y la Convención de los derechos del niño y el adolescente<sup>40</sup> designaba como niños a los menores de 18 años.
- b) La edad de admisibilidad en el trabajo era hasta 14 años<sup>41</sup>.

Frente a estos dos criterios, la experiencia indicaba que ante las condiciones de “adaptabilidad” que se impone entre los “niños en situación de calle” establecer un límite rígido, restringía la posibilidad de explicar el fenómeno. Por ello, el tercer criterio de aplicación, y, el que finalmente prevaleció en los relevamientos fue encuestar a todos los “niños” -adolescentes y jóvenes- menores de 18 años. La única restricción que marcamos fue no relevar a los niños menores de 5 años.

La segunda cuestión, tenía que ver con el ámbito de realización del trabajo infantil callejero, o sea, el espacio público comprendido por grandes dimensiones a relevar, alto grado de circulación y rotación de los “chicos”, amplitud en las jornadas a cubrir, reconocimiento y distinción de las características específicas que asumen los niños y adolescente que viven y/o trabajan en las calles, formas de aproximación a niños y adolescentes, control de la no-repetición de encuesta, etc. Entre otros, este tipo de problemas nos llevaron a un diseño metodológico que nos permitiera lograr tres objetivos de orden operativos en forma simultánea.

- a. Capacitar y entrenar a un equipo de personas con algunas capacidades previas, -quienes luego realizarían el relevamiento, con técnicas de observación participante, entrevistas en profundidad y con la encuesta propiamente dicha, a “chicos en situación de calle”<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> La Convención de los Derechos de Niños y Adolescentes había alcanzado rango constitucional en la reforma de la Constitución Nacional de 1994.

<sup>41</sup> Con la promulgación de la ley 26390/08 se establece la misma en 16 años.

<sup>42</sup> Este concepto que lo había popularizado UNICEF lo usamos estratégicamente, no queríamos incidir en la percepción de los encuestadores al decir que los niños y adolescentes vivían y/o trabajaban en las calles.

- b. Realizar un registro de observación previo de zonas, horarios y actividades desarrolladas por los niños y adolescentes en el ámbito de la ciudad de Rosario (1995) y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2001).
- c. Probar y corregir el instrumento que se utilizaría en el relevamiento. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires se hicieron pequeños ajustes en la formulación de las preguntas.

Durante los meses de marzo a mayo y octubre de 1995 en Rosario y en los meses de febrero y marzo del 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se entrenaron y capacitaron 3 equipos en aspectos teórico-metodológicos sobre “chicos en situación de calle”, trabajo infantil y técnicas de investigación tanto cualitativas como cuantitativas. A cada uno de estos equipos le fue asignada una zona en la que realizarían, primero, las observaciones y, luego, entrevistas durante 7 días corridos en turnos diferentes. Esta primera exploración nos permitió dimensionar y evaluar las dificultades que se podrían presentar al momento de realizar el relevamiento, como así también trabajar sobre los preconceptos, prejuicios y temores de los encuestadores.

#### **2.4.1. LOCALIZACIÓN ESPACIAL DE ZONAS PRINCIPALES Y SECUNDARIAS.**

Después de la primera experiencia de aproximación al campo, en ambos relevamientos, y una vez que los encuestadores tuvieron el entrenamiento necesario en lo que los antropólogos llaman “ampliación de la mirada”, se utilizó otro tipo de instrumento para realizar el registro de “chicos en situación de calle”. Se construyó una planilla de observación, en la que se debía consignar el lugar (indicando con precisión las calles y entre calles) donde se había detectado a “chicos en situación de calle”, el día, la hora precisa, una breve descripción de la actividad que desarrollaban, si estaban solos o con adultos, la edad aproximada y el sexo.

A partir de estos datos, fueron definiéndose con mayor precisión zonas de mayor y menor concentración de niños y adolescentes, horarios y tipos de actividades desarrolladas. En una etapa posterior, se delimitaron nuevas zonas de las que no había ningún tipo de registro, pero sí información de la circulación de “chicos en situación de calle”. Esta información la obteníamos de personas que conocían a los niños y adolescentes, de encuestadores y de los propios niños. Con observaciones y registros de tipo etnográfico pudimos reconstruir:

- ✓ Registro de usos y ocupación espacial, determinando zonas diferenciadas y circuitos laborales.
- ✓ Distribución horaria, relacionada con las diferentes actividades que desarrollan.

También pudimos comprobar que la población a la que denominamos “chicos en situación de calle” no representa un grupo homogéneo, hecho que nos resultó significativo ya que implicaba elaborar diferentes estrategias de aproximación para el relevamiento. En esto fue fundamental

el aporte de las “notas de campo” que posibilitaron un conocimiento y comprensión más profundo de la problemática.

Dada la diversidad de horarios en que habían sido observados los “chicos”, se dividió el día en turnos: 8 a 12, 12 a 16, 16 a 20, 20 a 24 y después de las 24 hs.

Se establecieron 33 puntos encuentro o de localización en Rosario y 73 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que comprendieron: Centros comerciales, peatonales, avenidas principales, plazas y paseos, monumentos, zonas costeras - incluyendo puerto y aduana-, parques, iglesias, hospitales, facultades, cementerios, supermercados, terminales de ómnibus y trenes, etc.

#### **2.4.2. LA ENCUESTA**

Uno de los desafíos más importante que asumimos fue la confección de la encuesta, ya que la misma debía contener preguntas que nos permitieran determinar cuestiones fundamentales tales como:

- ✓ Características de la población de niñas, niños y adolescentes que transitaban la Ciudad (edad, sexo, datos de filiación, educativos lugares de nacimiento y de residencia habitual, etc.).
- ✓ Causas que motivan “el ingreso a la calle”.
- ✓ Características de los grupos de pertenencia y referencia primarios con los que llegaban y/o con los que consolidaban su trabajo en el espacio público.
- ✓ Modalidades de interrelación y vínculos que establecían.
- ✓ Cantidad y tipo de actividades que realizan.
- ✓ Lugares donde realizan las actividades.
- ✓ Extensión de las jornadas (días y horas)
- ✓ Condiciones de vida en el tránsito callejero y situaciones de conflictividad social con “otros” - guardias de seguridad privados, policía, redes clandestinas, etc.-.

La encuesta se organizó en 9 bloques y contó con 63 preguntas y una guía de observación adicional para registro del encuestador.

- ✓ Primer bloque, **identificación de la encuesta y del encuestado**, en el cual se solicitan datos de filiación.

- ✓ Segundo bloque, **determinación de estadía en la calle**, en el cual se indagaba sobre los motivos que llevaban al niño/adolescente a estar en la calle, con quien/es estaban y la antigüedad en la calle. En este bloque, también se incluyó una serie de preguntas con relación a los niveles de escolarización de los chicos; y en caso de no asistir a la escuela se preguntaba por las causas.
- ✓ Tercer bloque, **determinación del lugar de residencia (barrio), grupos de pertenencia y/o referencia y composición familiar o unidad doméstica de referencia**. En caso de que el niño viviera en la calle, sin la familia, se le realizaban preguntas de un bloque específico que intentaba captar con quién vivía, que espacios utilizaba para dormir y cuánto tiempo pasaba sin ver a su familia, etc.
- ✓ Cuarto bloque, **condición de ocupación o desocupación del grupo familiar y la temporalidad del suceso**.
- ✓ Quinto bloque, determinación del **tipo de actividad** y las **condiciones socio-laborales de los niños y adolescentes**. Estaba integrado por una serie de preguntas que permitían conocer los motivos que lo llevaban a transitar la Ciudad, y, si esto formaba parte de una estrategia de obtención de ingresos. En ese caso y a partir del reconocimiento expreso y explícito del niño o adolescente se preguntaba y observaba sobre: el tipo de actividad desarrollada, la intensidad de la jornada laboral, el nivel de ingresos diario y el destino de los mismos, la edad en que comenzó a trabajar y con quien lo hizo, etc.
- ✓ Sexto bloque, indagación sobre las posibles **estrategias de supervivencia** que podían desplegar los niños y adolescentes o sus grupos de pertenencia y/o referencia. Se indagaba sobre la recepción o no de ayuda alimentaria
- ✓ Séptimo bloque, **medición del nivel de conflictividad que representa para los niños y adolescentes el tránsito por la ciudad**, especialmente claro en condiciones de pobreza y del desarrollo de una estrategia de supervivencia en el marco de economías alternativas. Se trataba de conocer si los niños y adolescentes eran objetos de conflictos legales/judiciales o con fuerzas de seguridad por estar en la calle.
- ✓ Octavo bloque, sólo se le realizaba a los **Mayores de 12 años**, a quiénes se les preguntaba si sabían y/o si les gustaría aprender algún oficio.
- ✓ Noveno bloque, de **observaciones adicionales**, a fin de determinar con quién estaba el niño o adolescente, si consumían alimentos, algún tipo de drogas, tabaco o alcohol, características físicas y grado de deterioro del encuestado.

La encuesta fue diseñada con preguntas de control a fin de establecer con mayor certeza por qué y para qué estaban los niños-adolescentes en la calle.

El procesamiento y el análisis multivariado de los datos se realizó con un programa estadístico (SPSS). El resultado fue que en Rosario se encuestaron 333 niños y adolescentes en junio y 496 casos en noviembre de 1995. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fueron 1645 niños y adolescentes los relevados entre abril-mayo del 2001-

## ***2.5 HISTORIA DE VIDA DE LOS HABITANTES DE NIÑOS/ADOLESCENTES Y ADULTOS QUE TRABAJARON Y/O VIVIERON EN LA CALLE. RECONFIGURACIONES SOCIALES ESPACIALES EN EL NUEVO SIGLO.***

Mientras la década del '90 terminaba con la universalización de los derechos de la infancia, se produce un quiebre económico y social consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales por más de tres décadas. Entonces, el aumento de la pobreza, de la desocupación generaron un incremento de la exclusión social, y, una vez más son los hijos de los pobres sobre los que va a impactar con mayor virulencia esta situación.

En octubre de 2002 la retracción del empleo y de los ingresos generó un 27,5% de indigentes y un 57,5% de pobres en el total de los aglomerados del país. Este aumento obedeció fundamentalmente a la erosión de los ingresos reales de cerca del 30%. (Agis, Cañete y Panigo, 2010; Beccaria, 2006). Estos datos solo reflejan una parte de la realidad, lo cierto es que las calles de los grandes aglomerados urbanos del país estaban plagadas de niños, adolescentes, mujeres y hombres cirujeando, abriendo puertas de taxi, mendigando, comiendo de los tachos de basura. La situación social, en general, y, la de los niños trabajadores en particular era muy conflictiva.

La experiencia en el trabajo con los niños y nuestra propia condición –jefa de hogar monoparental con hijos- nos llevó a trabajar en el 2001 a la Dirección de Infancia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y nos vinculó estrechamente con el Programa de Atención a Chicos de la Calle. Simultáneamente, seguíamos haciendo trabajo de campo hasta que en julio del 2002 murieron dos niños que trabajaban en la calle y que estaban alojados en un pequeño hogar que dependía de la citada dirección. Este acontecimiento hizo que pusiéramos un paréntesis a nuestro trabajo de investigación y de tesis. No obstante, a partir del año 2006 nos hicimos cargo personalmente del Sistema de Evaluación de Programas Sociales (SIEMPRO), esto hizo que se retornara a la vinculación con el tema del trabajo infantil y abrió la posibilidad de poder reflexionar desde una perspectiva diferente. Desde allí se pudieron observar las tensiones, las disputas políticas y jurídicas entre organizaciones no gubernamentales, los gobiernos locales y los organismos internacionales y las implicancias que tuvo la descentralización del Estado en relación a la atención de la niñez y de la adolescencia.

En mayo del 2011 nos alejamos de la gestión gubernamental y retomamos el trabajo de campo en ambos aglomerados, preparando un registro de observación callejera para ver a los niños y adolescentes que trabajaban en las calles, en la ciudad de Buenos Aires. Recorríamos la ciudad y veíamos personas jóvenes y adultos, todos muy deteriorados y muy pocos niños y adolescentes. Simultáneamente preparamos el viaje a Rosario. En julio de 2011 después de bajar en la terminal de ómnibus de esta última ciudad y nos trasladamos al centro de la misma, en el trayecto no se veían niños y adolescentes trabajando. No se los veía, sabíamos que la situación de la calle se había reconfigurado, pero no sabíamos qué justificaba la no presencia. ¿Era producto de la mejora de las condiciones de vida, de las políticas sociales y laborales que habían permitido la inclusión?, o ¿el trabajo de niños y adolescentes se había desplazado al mundo del narcomenudeo? La reconfiguración había sido tan importante que no encontraba la respuesta en la calle. No lograba conseguir respuestas entre los actores sociales conocidos.

Los viajes a Rosario los realizamos durante dos años. En cada viaje permanecíamos 5 días en la ciudad, íbamos rotando los días de la semana para poder observar la calle durante los siete días de la misma. Uno o dos días los pasábamos en el Centro de día. Allí participábamos en las actividades –talleres de escritura, de artesanías, dibujo, carpintería, etc.- que se desarrollan cotidianamente. Esto nos permitió vincularnos con los niños y adolescentes y hacer entrevistas individuales y colectivas. La interacción era espontánea y la conversación podía abarcar aspectos de la vida personal, laboral, de relaciones vinculares, etc. Este espacio a lo largo de más de 20 años nos permitió seguir la historia de vida de algunos de los niños -que conocía desde la década del '90- hoy adultos. En cada viaje compartimos distintas actividades –cocinar, dibujar, pintar, escribir-.

Este tipo de práctica necesita de mucho tiempo y de continuidad. Lo cierto es que en estos espacios son pocos los niños y adolescentes que tienen una permanencia irregular o regular?, pueden ir una vez a la semana y no volver por meses, con lo cual plantearse una técnica convencional es imposible. Las observaciones, entrevistas e historias de vida a veces quedan truncas por largos periodos tiempo. De modo que, hemos apelado a la espontaneidad? O posibilidad que tuvimos en cada circunstancia.

En Rosario realizamos entrevistas a los equipos técnicos de distintas organizaciones, hicimos callejeadas, participamos de algunas reuniones del Foro de Infancia de Rosario – lo que interesaba básicamente para conocer el posicionamiento de las organizaciones sociales y políticas dedicadas a la atención de la infancia- y una historia de vida. Pero, no logramos hacer entrevistas con funcionarios de la Municipalidad, a pesar de los intentos y de las múltiples

estrategias planteadas, ni siquiera respondían a los llamados telefónicos, los mails o las intervenciones que se intentaron a través de gente conocida.

En la Ciudad Autónoma se lograron entrevistas con niños y adolescentes, un registro de observación, entrevistas con operadores callejeros, operadores barriales, funcionarios de distintos servicios y dos historias de vida. En cambio, no se pudo acceder a ninguno de los dispositivos que “funcionaban” en la ciudad como por ejemplo, el Centro de Atención Integral de Niños y Adolescentes (CAINA). En este caso tres funcionarias de distintos ámbitos del gobierno de la ciudad nos comentaron extraoficialmente que el servicio se había terciarizado quedando en manos de la barra brava de un club de fútbol. La interacción entre el servicio y el propio gobierno era muy conflictiva, y para nosotros, resultó imposible<sup>43</sup>.

El trabajo de campo, el tiempo transcurrido y el vínculo que habíamos entablado con algunos por entonces niños y ahora mujeres y hombres, inevitablemente nos llevó a plantearnos una última pregunta acerca de ¿Cuáles fueron las repercusiones en la vida cotidiana que tiene y ha tenido el trabajo infantil urbano callejero entre los niños y adolescentes, a lo largo del trayecto de sus vidas y que coincide con nuestro periodo en estudio?

Este interrogante nos llevó a trabajar sobre las historias de vida de Juan, Sonia y Natalia.

La historia de vida permite dar visibilidad a grupos sociales subordinados e históricamente privados de la palabra pública (Mallimaci, 2007:207). Se trata del resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esto me introdujo en el descubrimiento de lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde abajo (Ferraroti, citado por Mallimaci, 2007:177)

Nuestro conocimiento de Juan data prácticamente desde sus primeros días en la calle. Él está acostumbrado a las entrevistas, es locuaz, sostiene la entrevista por horas, se lo ve relajado, se ríe, se mueve con soltura. Cuando lo conocimos tenía 10 años, recién había comenzado su vida en la calle. Cuando volvimos y retomamos el trabajo en Rosario estaba preso y desde el 2012 empezó con salidas transitorias y ahora está con libertad condicional. Con él fue fácil establecer

---

<sup>43</sup> No hay forma de comunicación posible, incluso la página del CAINA del gobierno de la Ciudad remite al lector a una página escrita en los que suponemos el idioma chino <http://www.chicosdelacalle.org/>



los encuentros y mantener largas horas de entrevistas, en general, las hacíamos en el Centro de Día.

En la Ciudad Autónoma la técnica de historias de vida las aplicamos con Sonia y con Natalia. Con Sonia el encuentro fue casual<sup>44</sup>, pero ella accede porque “quiere contarme todo lo que conoce de este mundo”. Con Sonia confirmamos la importancia que tiene esta herramienta para mirar procesos sociales macroestructurales. Tiene 33 años y una historia de 20 años de calle en la ciudad, es muy difícil sostener más de media hora de encuentro. En ocasión de nuestro primer encuentro acababa de ser madre por tercera vez y llevaba 5 meses de abstinencia del consumo de “paco”. En las entrevistas su pareja, Hernán, siempre estaba presente. Ellos vivían en un hotel, en Barracas, que subsidiaba el gobierno de la Ciudad a causa de su maternidad reciente, previo al parto ambos vivían en la calle.

A Natalia la conocimos en el 1995 en el Parque Centenario, tenía 8 años, ella trabajaba en la calle con su padre y con su hermano en la venta ambulante. Desde el 2007 logró que un puntero político la ayudara a ingresar a la municipalidad de Avellaneda para realizar tareas administrativas. Accede a la entrevista porque siempre mantuvimos un vínculo, aunque esporádico. Con ella podíamos pasar horas conversando, pero, prefiere no recordar su historia de trabajo infantil y esto la incómoda. Durante los encuentros se conmovía, muchas veces debimos cortar las entrevistas para que pudiera recuperarse de la emoción. Es verborragica, hace una cronología asombrosa de los acontecimientos que marcaron parte de su trayectoria laboral durante la infancia y la adolescencia.

Hay una diferencia importante entre las tres historias, Sonia relata su vida dándole el contenido de las distintas experiencias de su cotidianidad en la calle, de pobreza, violencia y subordinación (Vasilachis, 2013:215). Juan, en cambio narra su vida desde una posición ideológica marcadamente definida, reflexiona sobre algunos sucesos que lo tuvieron como activo participante y que implicaron alianzas peligrosas. Relata anécdotas que describen y explican por qué la invisibilización de la niñez trabajadora favorece a las estrategias del poder. Parece más un testimonio que un relato de vida ya que él se reposiciona (Beverley, J. 2013). En el caso de Natalia, el relato nos permitió identificar cómo se formaliza la estrategia de

---

<sup>44</sup> Una mañana de junio de 2012 me llama por teléfono una alumna de la Universidad de La Matanza que trabaja por la mañana en el servicio Buenos Aires Presente (BAP) y me dice que hay una chica “hotelada” que acaba de dar a luz un niño y que hace 20 años que vive en la calle y que no tiene problemas en darme unas entrevistas. Ahí empieza mi contacto con Sonia

supervivencia de la familia, el proceso de socialización, la distribución de roles al interior de la unidad doméstica familiar y la cristalización de las representaciones de género en el seno de su familia.

Más allá de las diferencias entre las historias de cada uno, la narrativa de los relatos de vida han sido los medios más efectivos para ver qué paso con ellos, el trabajo, la calle, el poder, su identidad, lo micro, lo macro, lo individual y lo social (Byrne, 2003 y Jedlowsky, 2001 citado por Vasilachis, 2013:217).

Realizar las historias de vida involucró un proceso y/o etapas que implicaron cuatro momentos: apertura del trabajo de campo, construcción de guías de pautas, realización de las entrevistas y análisis de los datos. Existen diferencias entre el proceso de encuentros que es un continuo que se modifica prácticamente en el momento, aunque luego tenemos que revisar la grabación y las notas que a posteriori se toman. En el caso de las entrevistas, son preplanificadas y tienen una estructura, aunque sean en profundidad, que con vidas tan intensas no son de gran utilidad. No obstante, el trabajo con niños nos ha servido para poder incorporar el hábito de la revisión en el mismo campo y en el mismo momento de la entrevista.

En este sentido, la posibilidad de contar con documentos y con otras personas que permitan reconstruir estas historias, en estos casos, es fundamental. La guía de pautas contiene una cronología que implica el ciclo vital o sea que va de la primera infancia a la actualidad. En general, hay hitos en la historia biográfica de las personas que son extremadamente significativos y que generan recuerdos, sensaciones, reflexiones y sentimientos.

En los tres casos se utilizó el grabador, las notas de campo eran tomadas luego de las entrevistas. Tomamos la decisión de que nada interfiriera en las charlas. Desde nuestra experiencia pensamos que un profesional con papel y lápiz es un indicador de un beneficio posterior, es un salvo conducto en la calle, en los barrios, pero, también puede ser una interferencia en una charla coloquial. Nos interesaba estar con ellos, concentrar nuestra atención en los momentos críticos, evitando que la entrevista los afectara. Sonia prácticamente no gesticulaba, nunca miraba a los ojos, sino que los fijaba en un punto distante. Mantenía siempre un mismo suave tono de voz. Solo cuando hablaba de sus hijos se observaban matices. En cambio, Juan y Natalia, con estilos diferentes, mantenían el hilo conductor de la charla., gesticulaban, se reían, Natalia lloraba frente al recuerdo de cómo la protegían su padre y los varones de la familia en la calle. Juan se sentía cómodo reflexionando sobre la vida y el trabajo en la calle. Conocen el “trabajo” de entrevistados desde niños, no los asustan las preguntas del investigador, han respondido durante buena parte de sus vidas a adultos de distintas instituciones, entre los cuales se

encuentran los investigadores. Lo real es que fueron más los encuentros que la entrevistas, pero nunca significó un problema. Esto nos ha sucedido siempre, las personas que están en la calle están en permanente movimiento.

Al reiniciar el trabajo de campo nos interrogamos acerca de si la condición de vida de las familias de los segmentos más vulnerables había mejorado, en los 12 años que comprendió la gestión kirchnerista, haciendo, por ejemplo, que los niños no necesitaran recurrir a las calles a trabajar. ¿Las políticas sociales como la asignación Universal por Hijo, los planes Argentina Trabaja, Ellas Hacen, entre otras, generaron estructura de oportunidades en los barrios y en consecuencia se limitó la concurrencia al mercado de trabajo callejero de niños y adolescentes?<sup>45</sup>. La otra gran pregunta era ¿Qué sucedió con la atribución de derechos que se imponía a principios de la década? y si ¿Esta asignación de ciudadanía había podido ser internalizada por los sectores más vulnerables? O en realidad ¿se habían modificado las estrategias de supervivencia y se desarrollaban en un mercado de trabajo que no es el espacio callejero?

Durante casi tres décadas entendimos que se necesitaba hacer una elección en la que el contexto social, político, económico y jurídico y los procesos sociales fueran un eje principal en la investigación. En este tiempo intentamos una construcción del conocimiento desde y con la perspectiva de los participantes, en nuestro caso con los niños y adolescentes y con todas aquellas personas que estuvieran vinculadas a ellos, su estadía callejera, el trabajo y la vida cotidiana. En esta última instancia de la investigación las historias de Sonia, Juan y Natalia nos permitieron recuperar en una síntesis, 30 años de las historias de los niños trabajadores en dos de los más importantes aglomerados del país.

Hay algunos aspectos de la teoría que han orientado nuestro análisis, teniendo en cuenta dos cuestiones: La primera es que, si bien es cierto que, la voz de los niños y adolescentes fue fundamental para la construcción de la comprensión de esta cuestión social y de la generación de categorías teóricas, su condición de niños los ubica en una posición inevitablemente asimétrica y por lo tanto de subalternidad con respecto al investigador. La segunda, es que fue necesario recurrir a nociones teóricas previas para poder reflexionar sobre aspectos que implicaban desde la socialización en la primera infancia hasta el valor económico que tiene, asume o se le atribuye al trabajo infantil, en nuestro caso, callejero.

Desde el inicio de los primeros momentos de la investigación, en los años 80 hasta hoy, al comienzo, casi intuitivamente y hoy con la convicción que permite de la experiencia teórico-

---

<sup>45</sup> Si bien es cierto, que en el gobierno de la ciudad los planes nacionales tienen muy bajo impacto, recordemos que los niños y adolescentes que están en situación de calle pertenece a distintos partidos del Conurbano Bonaerense.

empírica, podemos decir que solo fue posible construir conocimiento por el convencimiento de que éramos- los niños, los adolescentes, los padres, los vecinos, los operadores callejeros, etc.- sujetos iguales con aportes diferentes (Vasilachis, 2006). Con ellos, en la experiencia etnográfica transformamos nuestra manera de pensar y de mirar, pero, especialmente, nuestra manera de ser (Rockwell, 2009).

### **CAPITULO III. ENTRE EL CONCEPTO Y LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UNA IDENTIDAD: NIÑO, TRABAJADOR CALLEJERO.**

Tanto la noción de infancia como la de trabajo infantil han debido pasar por un proceso de construcción social a lo largo de la historia. En el siglo XIV aparece una imagen de la infancia muy diferente a la que tenemos hoy, y a la que hay que entender con sentido histórico. Según Ariès(1987) encontramos retratados en el arte de la época a hombres y mujeres de poca estatura que representan a la niñez y a la adolescencia. Esta etapa del ciclo vital del niño es pensada como tiempo de transición entre la vida poco "productiva" (la de la infancia) hacia la juventud y la adultez donde el individuo se incorpora al mundo del trabajo de la comunidad de la sociedad precapitalista.

Pronto, las representaciones del arte religioso muestran a los "niños" santos en escenas de la vida cotidiana. Sin embargo, cuando esta imagen se hace laica, el arte muestra el verdadero valor del niño en el seno de la comunidad y de la familia precapitalista. Es un valor primordial en tanto hace un importante aporte laboral a la comunidad. Es necesario recordar que tanto el trabajo como el hogar eran una unidad indivisible -no existían formas de externalización del trabajo tal y como se las va a conocer a partir del advenimiento capitalista-. Así como esto representa una unidad homogénea - hogar y lugar de trabajo- la vida de los niños y de los adultos también lo son. El niño, pasa a ser un bien fácilmente sustituible, que puede ser reemplazado -ya sea para la producción precapitalista, capitalista o para la guerra- por otro niño, y, en todo caso tiene un muy escaso valor afectivo y un importante valor. de utilidad

El ejemplo que mejor describe esta situación es cuando se observan las relaciones microsociales que se establecen entre padres e hijos, o sea, lo que se da en los entornos más inmediatos a los niños. Estas interacciones "vis a vis" ponen de manifiesto esta funcionalidad. Distintos autores (Lloyd De Mause (1982), Peter Maher (1988), Michelt Foucault (1976,1979) señalan la importancia que han tenido determinadas formas de control y disciplinamiento en relación a la crianza de los niños, más precisamente a la supuesta "simbiosis" dominación/sometimiento que se perpetúan entre padres e hijos a través de los siglos y a partir de algunas creencias/enseñanzas especiales<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Desde la antigüedad una de las formas más extendidas de control y disciplinamiento de los niños giró en torno al terror. El terror atraviesa los siglos encarnándose en distintas figuras. En la Antigüedad los niños eran asustados con imágenes de brujas. En la Edad Media con brujas y demonios. Luego de la Reforma, Dios era una de las figuras más habituales del "terror". Cuando la religión pierde centralidad adquieren importancia imágenes como el hombre lobo, el deshollinador y hasta el mismo Napoleón Bonaparte (Bony). En el Londres del siglo XIX el recurso más utilizado por las nodrizas eran los fantasmas y las máscaras. "...Para no ser molestada la niñera...había construido un gran muñeco con aspecto de fantasma...con ojos de mirada aterradora y una boca enorme...Lo puso a los pie de la cama donde la

La intención de este capítulo es mostrar cómo ha sido el proceso de construcción conceptual tanto de la infancia como del trabajo de los niños y cómo los adultos atribuyen una determinada identidad a un segmento de la infancia: los niños que trabajan. Aquí trataremos de poner en evidencia como a lo largo del siglo XX y en las primeras décadas del siglo XXI el trabajo infantil ha sido considerado desde distintas perspectivas y cómo las mismas han significado un importante “aporte” en la construcción subjetiva de la identidad de estos niños. Esto es, pensamos que en la atribución diferencial y coyuntural que se ha hecho del trabajo infantil se han construido representaciones sociales que están vinculadas a la necesidad social de controlar el conflicto.

### **3.1. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL, ECONÓMICA, JURÍDICA Y POLÍTICA DE UNA IDENTIDAD.**

A partir del Siglo XVIII, con el advenimiento de las revoluciones burguesas, la caída del Antiguo Régimen en la Europa continental y con la migración campo-ciudad, comienza a aparecer una abundante literatura médica que impone una nueva forma de pensar a la infancia. En realidad, la primera cuestión importante a tener en cuenta es que esta noción pone en evidencia que existen tres tipos de infancia: la infancia “hija” de la burguesía industrial, los “hijos de los pobres” y los “bastardos” o “hijos de la patria”. Esto pone en evidencia la existencia de una sociedad fragmentada entre “ricos y pobres”, y de un determinado tipo de orden social. El principio de resolución emerge precisamente con la reorganización de los comportamientos educativos (Cunningham, 1991).

En la familia burguesa, la medicina surge con una de sus dimensiones que oficia como una herramienta de control social y aunque se apropia de los saberes, tiene a la mujer como su ejecutor directo en la vida doméstica. Así logra imponer un estilo de vida para la burguesía, a partir de la conservación de la prole y con ello una forma de disciplinamiento efectivo. Es decir, ubica en un lugar de privilegio a la mujer y a los niños, ambos esenciales para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria para una sociedad que impulsaba el orden y progreso capitalista. Esta es una de las maneras de regular el conflicto de esa sociedad fragmentada en lo económico-social. *“Bajo la acción de esta medicina doméstica, la familia burguesa toma progresivamente el aspecto de un invernadero...”* (Donzelot, 1979).

---

*pequeña niña estaba profundamente dormida...Cuando la niñera volvió a su puesto...abrió la puerta y vio a la niña sentada en la cama con los ojos clavados en el espantoso monstruo que se hallaba ante ella, agarrándose con las manos crispadas sus rubios cabellos. Estaba muerta!* (RodhaE.White, *From Infancy to Womanhood: A book of Instruction for Young Mothers* -Londres 1882-, citado por De Mause 1991)

La otra forma en que se intenta resolver, este conflicto, es a partir de la filantropía. Esta es quien va a tener a su cargo la atención de los “bastardos” y posteriormente avanzado el siglo XVII, la “defensa” de los niños trabajadores, o sea, de los “hijos de los pobres”.

Los bastardos pertenecen a un segmento de la población para el que tienen un valor económico muy importante, ya que vive de la asistencia estatal y filantrópica. De modo que su control se convierte en una cuestión de economía social<sup>47</sup>.

La niñez empobrecida, durante el siglo XVII y sobre todo en el siglo anterior, era percibida como un tiempo de adaptación a los hábitos del trabajo, y, aunque incluía cierta escolaridad, era asumida socialmente la normalidad del trabajo de los niños y por lo tanto se ponderaba el valor económico que ellos representaban. La rentabilidad económica estaba vinculada al tipo de actividades físicas que podían desarrollar, - servidumbre<sup>48</sup>, prostitución, mendicidad, trabajo doméstico o rural, etc.- o bien con la utilidad simbólica que se le asignará en función de la necesidad económica del adulto, por ejemplo, la utilización de la figura del niño para cometer defraudaciones o estafas (Ariès, 1987; Cuovreur, 1964; Donzelot, 1979; Hobsbawn, 1998; Meillassoux, 1985; Verlinden 1955). En este contexto el niño era considerado un bien fácilmente sustituible, tanto en el plano afectivo como en el económico<sup>49</sup> (Ariès, et. al; Donzelot, et. al.; Flandrin 1979; Meillassoux, et. al; Cunningham, 1991). Esta circunstancia, afectaba a toda la infancia de igual manera.

---

<sup>47</sup> La intervención sobre las familias populares pasa por otros canales. pero con la *economía social*, la naturaleza de las operaciones entabladas es totalmente distinta de las realizadas bajo la égida de la medicina doméstica. Ya no se trata de asegurar discretas protecciones, sino de establecer vigilancias directas. En el siglo XVII, los conventos, bajo el impulso de la Contra-Reforma, absorben a las mujeres solteras para destinarlas a fines misioneros, asistenciales y educativos. En la misma época. San Vicente de Paul trata de centralizar los abandonos de niños, de dar una finalidad estatal a esta tarea contra su utilización por la corporación de mendigos que, mediante graves mutilaciones, hacían de ellos objetos capaces de suscitar compasión. A finales del siglo XIX estas tres prácticas estarán simultáneamente desacreditadas: la asistencia pública se organiza contra el abandono automático de los niños adulterinos en los hospicios; los obradores y los conventos de preservación son objeto de toda clase de escándalos, financieros y morales; la policía de costumbres que organiza la prostitución es violentamente atacada en razón del carácter arbitrario de sus detenciones, de su función de policía paralela. Una misma curva histórica unifica, pues, estos tres tipos de prácticas, en las que se adivina una función de transición entre el antiguo y el nuevo régimen familiar...Había que preservar de cualquier unión inadecuada a las personas destinadas a las alianzas provechosas, había también que disuadir de cualquier esperanza familiar a las que no tenían medios. Todo eso implicaba una separación entre lo sexual y lo familiar, un desnivel causante de ilegalidades más o menos toleradas, generadoras también de continuos conflictos y de un desperdicio de fuerzas “útiles”. Lo que inquieta al Estado, por el contrario, es evitar el despilfarro de fuerzas vivas, esos individuos inutilizados o inutilizables... conventos y hospicios sirven de base estratégica para toda una serie de intervenciones correctivas sobre la vida familiar... y de rampa de lanzamiento de tácticas apropiadas para oponerse a los efectos socialmente negativos y reorganizar la familia popular en función de imperativos económico-sociales (Donzelot, 1991; Ariès, 1987)

<sup>48</sup> La servidumbre era entendida en varios sentidos, el niño estaba destinado tanto a las tareas domésticas como a ser objeto de placer sexual de los adultos. En todos los casos primaba el concepto de propiedad privada.

<sup>49</sup> La muerte de un niño tenía poca significación, las madres pensaba que podían remplazar la vida perdida a partir de una nueva gestación. En el plano económico los niños que trabajaban en el campo podrían ser sustituido rápidamente por otra fuerza vital, en todo caso esta última pérdida era un poco más valorada - en términos económicos - que la primera.

El valor productivo de los niños aparece más claramente definido a partir de la Revolución Industrial<sup>50</sup>. Durante todo el siglo XVIII, la tendencia a hacer trabajar a “los hijos de los pobres” fue dominante, aparecen entonces los **niños de la calle** que más tarde serán considerados los “hijos del Estado”. En este siglo tanto la población, la industria, como el comercio se ampliaron y desarrollaron rápidamente en la ciudad de Londres. Miles de niños que habían nacido en comunidades pobres y otros tantos que emigraron a la capital con sus familias en busca de trabajo se insertan en un mercado – Londres- que les ofrece oportunidades de trabajo en una amplia gama de ocupaciones y oficios propios de un entorno urbano. Muchos de esos niños pobres contribuyen así a la economía familiar (Payne, 2008:173)<sup>51</sup>.

Estos niños se ganaban el sustento diario tal y como lo hacen hoy y al igual que en la actualidad eran vistos como “salvajes” y “peligrosos”. Incluso en ese tiempo su presencia, en los centros urbanos ingleses, se pensaba como uno de los factores que podían subvertir el orden victoriano.

Estos niños pasan entonces a ser una preocupación, de modo que se focaliza la mirada sobre ellos y es el Estado quien asume un rol protagónico de “protección” con la infancia. Aunque esto intentaba acotar la distancia entre los bastardos, los niños pobres y los hijos de la burguesía no era una cuestión fácil de resolver.

En cierto sentido es esta sociedad la que toma conciencia sobre el destino de los aprendices parroquiales y muestra “cierta preocupación” por establecer si el trabajo que los niños

---

<sup>50</sup> Cronológicamente este "reconocimiento" no se puede vincular con la aparición de la noción de infancia que según Ariès aparece en el siglo XVII.

<sup>51</sup>Según Payne (2008), existe un problema que es la falta de registro en las estadísticas inglesas de la época. Una manera de abordar esta aparente falta de información es volver a examinar los "Registros de Niños enviados como siervos sobre la flota del rey". Estos registros ofrecen una gran cantidad de información única sobre los antecedentes de los niños pobres en Londres. Los registros correspondientes a los años 1770 a 1780 muestran que antes del reclutamiento de la mayoría de los niños, principalmente entre 14 y 19 años, estaban ocupados ocasional o informalmente o en las calles de la ciudad. "...El número total de niños reclutados en la década son 3891. De ese total cerca de 200 niños estaban todavía en la escuela, otros 100 nunca tuvieron un trabajo, unos 120 estaban en las calles, y otros 150 tenían las llamadas "conexiones criminales". Los 300 restantes tenían empleos ocasionales en la ciudad de Londres...Estos muchachos trabajaban en las industrias del tejido y prendas de vestir, en los servicios, en fábricas, comercios, en la agricultura, y en ocupaciones marinas. Cerca de 500 eran chicos de los recados, más de 350 señaló a la cerveza y casi 300 chicos trabajaron como dibujantes o auxiliares de tejedores. 170 fueron empleados en las fábricas de ladrillos y en la construcción y yeseros. Oficios y servicios esenciales para la ampliación y remodelación de la capital. Otros 90 tenían trabajos vinculados a trabajo en los buques. Algunos niños fueron empleados en oficios ubicuos como carnicería, panadería y fabricación de calzado; mientras otros trabajaban atendiendo al público en tabernas, en relojerías, festoneado de vidrio o tallando plata. Alrededor de una docena de chicos tomaron un trabajo peculiar en Londres, encender las lámparas en las principales calles de la ciudad, y otros se convirtieron en puestos chicos o trabajaron en los oficios repartiendo el papel de impresión, que proporcionó los medios de comunicación dentro y fuera de la capital. Un número pequeño de los niños más pobres eran deshollinadores o vendedores ambulantes y un puñado mendigaban en las calles. Tabernas de la capital actuaron como una red informal en el mercado de trabajo y muchos niños probablemente hicieron contactos en las más de 450 cervecerías que existían y de donde se obtuvieron los registros, ya sea como señales de donde los niños vivían o trabajaban. Muchos de los empleos casuales de los chicos eran repetitivos, agotadores; algunos eran peligrosos, otros eran de temporada, y, la mayoría requería poca habilidad. La mayoría de los niños probablemente ganaron muy poco, pero su contribución fue esencial para el presupuesto de su familia. (George, D. citada por Payne, 2008:174)



realizaban era “apropiado con relación a su fuerza y capacidad”. Las críticas que comenzaron a formularse a comienzos del siglo XVIII fueron dirigidas a las Escuelas Industriales para aprendices, intentando demostrar que los resultados de tales proyectos eran innecesarios y dañinos; lo real era que estas críticas objetaban más la forma y no tanto el hecho de que los niños trabajaran. Favorecían en última instancia al “mercado libre de trabajo”, o sea la mercantilización de la fuerza de trabajo infantil sin restricciones. Hacia fines del siglo, sin embargo, empezaron a ser percibidas nuevas actitudes frente al trabajo infantil. Los niños deshollinadores y los aprendices parroquiales de las hilanderías de algodón se convirtieron en centro de interés y en él se articularon tanto argumentos utilitarios como sentimentales, inextricablemente mezclados. A comienzos del siglo XIX esta inquietud se extendió al llamado trabajo “libre” de los niños y condujo a intensos debates sobre la conveniencia y factibilidad de controlar el mercado laboral. Una de las cuestiones más importantes que se intentaba resolver era el hecho que la tecnología podía ser diseñada para ser operada por niños y como los niños conformaban una mano de obra más barata, los industriales tendrían así incentivos al emplearlos en lugar de hacerlo con adultos. El niño trabajador empezó a ser visto como víctima y como esclavo y esta imagen perduró hasta avanzado el Siglo XX. En realidad, se construyó una imagen dual de la infancia: Por un lado, estaba la infancia feliz libre e independiente, sin la “normalización ortopédica” de siglos anteriores, aquella que iba a ser socializada y educada “especialmente por sus padres, incluso aquellos niños de familias de artesanos que podían recurrir a las escuelas de caridad cuya cuota incluían la formación en oficios o la formación de aprendices. Y por otro, se advertía una niñez explotada, independiente - no necesitaba más que el recurso inmediato de la subsistencia-, como, en el caso del niño callejero, que era considerado esclavo y salvaje. (Payne, 2008; Cuningham, 1998)

### **3.2. EL COMIENZO DE UN NUEVO SIGLO, LOS CENTROS URBANOS EN AMÉRICA LATINA Y ARGENTINA. LA EMERGENCIA DE LOS NIÑOS TRABAJADORES.**

Hacia fines del siglo XIX se impone sobre los sectores más pobres una vigilancia directa. La familia se convierte en el lugar sobre el que se ejerce el control social por excelencia. De este modo comenzando el siglo XX la familia junto a la escuela eran los ámbitos elegidos para la socialización y la moralización de los niños. Surge el derecho protectorio para observar a una porción de la niñez: los “hijos de los pobres”, los “abandonados” e incluso aquellos que

desarrollaban una actividad "económica" como un problema social a tener en cuenta<sup>52</sup>. El Estado ejercerá el control social-sobre la vida de las familias y de los niños más pobres y privará a las familias del ejercicio de la patria potestad cuando entienda que las familias no son capaces de garantizar una socialización "normalizada"<sup>53</sup>.

La aparición de niños pobres en un centro complejo, eje de la consolidación de la estructura económica del Estado Nacional, como lo era Buenos Aires da cuenta de dos cuestiones fundamentales: la primera que tiene que ver con la necesidad de ordenar un proceso migratorio que desborda las posibilidades de la ciudad. Y la segunda, asociada a la anterior, es que las clases dominantes advierten la necesidad de formalizar instrumentos de control que aseguren el orden y la defensa social propia, frente a este fenómeno indisciplinado, que eran los niños callejeros. Desde 1870, la sociedad porteña ve "alterada su tranquilidad" frente a la presencia de niños en los espacios públicos. Los niños pobres entonces parecían tener un solo destino y este siempre estaba asociado al delito. Sarmiento se refería en su Fausto a los niños como: una *"enfermedad de las grandes ciudades, morralla humana, desechos pútridos, musgos y hongos de rincones fétidos y oscuros de la sociedad... cuyo destino es terminar como rateros, ladrones, asesinos, ebrios: habitantes incurables del hospital o de la penitenciaría"*.

Algún tiempo después Miguel Cané decía... *"ninguna ciudad del mundo presenta un cuadro de vicio infantil y callejero más inmundo que la nuestra"* (citado en Cifardo, 1992).

Este era parte de un fenómeno social que se asemejaba a lo que sucedía en cualquier centro industrial en los comienzos del desarrollo capitalista. Se trata, de niños pobres que se apropian del espacio urbano para desarrollar, en general, actividades lúdicas propias de la edad y en menor escala, lo hacen para utilizarlo como espacio laboral. Son hijos de nativos y migrantes de sectores populares que viven en condiciones de hacinamiento<sup>54</sup>, cuyas familias en muchos casos tenían trabajos con salarios que no alcanzaban a cubrir su subsistencia vital, o desocupados. Bajo esta circunstancia la familia incorporaba a sus hijos al mercado de trabajo callejero e

---

<sup>52</sup> "La protección de la infancia devino como instrumento imprescindible en la prevención de la delincuencia. Se trata de la protección de los sectores"...en este sentido toda la problemática vinculada a la minoridad, fuera de índole familiar, social, asistencial o económica, queda teñida por los postulados de defensa social y de prevención de la delincuencia. (Lucila Larrandart 1990).

<sup>53</sup> "...A los efectos de los artículos anteriores se entenderá por abondo material o moral la incitación a los padres, tutores o guardadores a la ejecución del menor de actos perjudiciales a la salud física o moral, la mendicidad o la vagancia por parte del menor, su frecuentación a sitios inmorales o de juego, con ladrones o gente viciada o de mal vivir, o que habiendo cumplido 18 años de edad vendan periódicos, publicaciones u objetos de cualquier naturaleza que fuesen en las calles o lugares públicos o cuando en estos sitios ejerzan oficios lejos de la vigilancia de sus padres, guardianes, o cuando sean ocupados en oficios o empleos perjudiciales a la moral o la salud..." Art. 21 Ley 10903/19. Ley del Patronato de menores

<sup>54</sup> Existen dos cuestiones espaciales que hacen que los hijos de los pobres se apropiaran del espacio público para jugar o trabajar. Por un lado, los conventillos carecían de lugares de esparcimiento y estaba prohibido reglamentariamente que los niños permanecieran allí durante el día. Por otro, la ciudad de Buenos Aires tenía poco espacio dedicado a plazas y parques, con lo cual la presencia de los niños se hacía más notoria (Cifardo, 1992)

industrial cuando este era demandado. No obstante, el trabajo era tan escaso para adultos como para niños<sup>55</sup>. Según datos de los Censos nacionales de 1904 y 1906 son entre 7.000 y 6.000 - respectivamente- los niños que trabajan en la industria en Buenos Aires. Tal como lo han considerado otros autores, debe entenderse que: a) por entonces la industria local estaba poco desarrollada y b) que no todos los niños eran incorporados al mercado de producción industrial, ya que más bien los más jóvenes tendían a desempeñarse en el mercado de trabajo callejero, en el sector - que hoy denominamos- de la economía informal.

Los **oficios callejeros** más habituales entre los niños eran, la venta de diarios, el cirujeo, la mendicidad, lustrabotas, mensajería y la prostitución ocasional, en el marco de organizaciones adultas -dedicadas a la trata de personas, lo que en la época se conocía como trata de blancas-. Hacia 1904, José Ingenieros realiza una investigación a instancias de la Comisión Directiva del Círculo de la Prensa, para reconocer el estado de los trabajadores infantiles dedicados a la venta de periódicos y las ventajas y desventajas que representaba el empleo de estos niños. Ingenieros reúne unas 500 entrevistas, a partir del análisis arma tres tipologías de niños vendedores de periódicos: “industriales o vendedores profesionales”, “adventicios o vendedores ocasionales” y “delincuentes precoces”. En este último caso se refiere a vendedores ocasionales de periódicos, pero los denomina de esta manera ya que entre este grupo se registraban mayores índices de “delitos” y contravenciones retiradas (Ingenieros, 1908).

Como se advertirá más adelante, la porción de niños trabajando en la calle es ampliamente superada por la cantidad de otros **niños que trabajan en el hogar o en la fábrica**. Los rubros que los contienen son la confección - en talleres domiciliarios o fábricas- y el comercio. Según el censo industrial de 1917 en 2.939 casas pertenecientes a la industria del vestido y del tocado el 60% de la mano de obra subcontratada que trabajaba en el hogar, estaba constituida por mujeres y niños. En este mismo censo se advierte que unos 4.076 niños trabajan en los 3.250 establecimientos industriales en la ciudad de Buenos Aires. No obstante, y a medida que avanza el siglo se registra una baja del trabajo infantil en estos rubros. Nótese que son muchos más los niños empleados durante los primeros años de esta década<sup>56</sup>.

Más allá de la cuantificación que se pudiera hacer de este fenómeno social, lo importante es observar cómo estos niños son objeto de atribución diferencial de identidad. Mientras que aquellos que son ocupados y encubiertos por una actividad industrial o comercial en un tipo de

---

<sup>55</sup> Debe tenerse en cuenta que se trataba de familias migrantes, acostumbradas a otros estilos de vida, como el rural. Esto implicaba el arribo a los grandes centros urbanos con oficios de escasa o muy baja calificación para los puestos que demandaba la industria.

<sup>56</sup> En el censo de población realizado en 1914 se observa que los niños que trabajan en el comercio de Buenos Aires son 5.638 y 6.329 los niños que trabajan en fábricas y talleres.

organización laboral como la familiar son calificados por los estudiosos de la época (Bullrich, 1918; Reyna, 1918 y otros) como niños “obreros”. Los otros, o sea, el grupo dedicado a la venta ambulante, la mendicidad o la prostitución<sup>57</sup>, esto es a los oficios callejeros, eran considerados e identificados como el cimiento de la delincuencia juvenil o identificados como pequeños delincuentes. Las supuestas causas de esta “degradación social y moral” era consecuencia de la asociación lineal entre pobreza, falta de trabajo -adulto-, falta de educación y sobre todo de lo que conllevaba esta situación al “relajamiento de los vínculos familiares y la disolución del hogar”.

En 1910 el Senador provincial Sáenz decía: *“El magno problema de la moralidad pública no se resuelve...si el no es abordado también bajo la faz que se refiere al pavoroso problema de la niñez “abandonada”, frente fecundo de la criminalidad”* (*Diario de Sesiones de la H. C. de Senadores, octubre de 1910*). (El subrayado es nuestro.)

De modo que el abandono o la falta de atención por parte de los padres- quienes en primera instancia debían asegurar las condiciones de seguridad a los niños- inducía al Estado a tomar la responsabilidad de velar por la asistencia de aquella porción de la infancia -los “menores”- que se encontraban en una situación de “desprotección moral o material”. Así y bajo estos supuestos nace la Ley de Patronato de Menores (10903), cuyo sustento principal es la Doctrina de la Situación Irregular. Es así que hogar, familia y educación imponen una trilogía que será el marco de certidumbre al ordenamiento social. En nuestro país, con la Ley Agote -10903- se empezó a institucionalizar el control social.

Esto irá definiendo una suerte de restricción al concepto de trabajo infantil y lo dejará reducido a unas pocas modalidades o prácticas laborales para los niños y adolescentes y desconocerá aquellas que el derecho protectorado designa como contravenciones o delitos, tales como la mendicidad, la venta ambulante, la prostitución o el hurto.

Durante este siglo la permanente confrontación entre lo social y lo legal hicieron que el trabajo de los niños fuera objeto de "protección y castigo" simultáneamente. Desde el comienzo se excluirán de la legislación laboral las formas de trabajo irregulares -informales o eventualmente ilícitas- que eran las de más fácil acceso para los niños (Standing y Rodgers 1981; Boyden 1990; Salazar 1992). De este modo tanto la legislación como la literatura han tratado al trabajo de los niños como una práctica social "mala", en tantas actividades ilegales o inconvenientes, si se consideran los efectos perjudiciales para la salud y el desarrollo psico/físico del niño. Aunque

---

<sup>57</sup> La prostitución era ejercida tanto por niñas- adolescentes como por niños-varones (Ciafardo, 1992)

pocas veces se tiene en cuenta que el trabajo en fábricas, talleres y hogares demandaban del “niño obrero” más de 14 horas diarias de actividad.

Durante el siglo XIX y parte del siglo XX en nuestro país como en el resto del mundo abordan el tema de la infancia y del trabajo infantil médicos, psiquiatras, pediatras, criminólogos, pedagogos, etc. En cambio, es escasa o nulamente trabajado por las ciencias sociales, su abordaje se produce casi finalizando el siglo XX. En general, se ha debido forzar una explicación a nivel local a partir de la lectura de literatura que se genera como justificación de la aplicación del derecho protectorio. La sociología de la desviación y algunos estudios etnográficos de la “Escuela de Chicago” hicieron un intento de explicación de ciertas actividades que desarrollan los niños y que parecen vincularse a determinadas formas de trabajo infantil (Becker, 1966; Platt 1969). Niños pobres, niños trabajadores aparecen teniendo un solo destino: la delincuencia. La forma de resolución, primaria, es la tutela frente a la incapacidad paterna, la situación irregular, en el campo jurídico, el control social como su correlato de político y social, comienzan a configurar un “paradigma” pedagógico y social en las prácticas educativas, en la atención social, en los roles asignados a instituciones como la escuela y a las instituciones de menores – asistenciales y penales- (Sosenki, 2010; Cussiánovich, 1997; Pagani y Alcaraz, 1991; Suriano, 1990).

Casi llegando a la mitad del siglo XX junto con la necesidad de inversión en capital humano aparece con más fuerza la exigencia de incorporar a estos segmentos de la población a la escuela. Esta institución, es demandada desde inicios del siglo XIX como agente normalizador, “...los hijos de los obreros pueden ser vigilados por hombres competentes y desinteresados...que aseguren a la joven generación...salud y prosperidad social...”. El binomio niño-alumno va ser el que mejor represente a la niñez, aunque una parte importante no concurriría a las escuelas. Esta representación de niñez se va a contraponer a la de “menor” (Zapiola, 2007).

### ***3.3. EL TRABAJO INFANTIL EN EL MARCO DE UN ESTADO “TODOPODEROSO” Y UNA MADRE DEVOTA.***

Durante las primeras décadas del siglo XX, parece consolidarse la idea de la familia como incubadora de la futura fuerza de trabajo. Esta institución pasa a ser una unidad de consumo y de reproducción biológica controlada. Tanto la reproducción de la fuerza de trabajo como la posibilidad de asegurar las condiciones materiales para este fin se ubican en la esfera de lo público.

La familia desde la perspectiva funcionalista debe ser analizada como una unidad aislada del mundo social e identificada con lo doméstico y con el ámbito de lo privado<sup>58</sup>. Cada uno de los miembros de la familia tiene un rol específico, la mujer se dedica con su total devoción y lealtad a la atención de los niños y del esposo en el mundo de lo privado<sup>59</sup>. El hombre pertenece a múltiples grupos sociales, económicos y políticos, a él se le deben asegurar las condiciones mínimas de vida para que pueda resolver, con cierta tranquilidad, los conflictos que se presentan en las escenas de lo público. Para los niños los ámbitos de interrelación irán variando con los procesos de socialización primaria y secundaria. Esto es, irá paulatinamente abandonando el círculo primario -el seno de la familia- para participar en el mundo de lo social a medida que se incorpore en grupos que corresponden a sus diversas posiciones en la vida social - escuela, religión, trabajo, etc.-.

La introducción de nuevas técnicas y normas en el mundo de la producción, como fue el fordismo, el dominio de las políticas económicas keynesianas y la expansión del Estado Benefactor impusieron un estilo de vida que exigía de la familia consumo, ahorro y moralización forzosa. Luego de la postguerra, la expansión del Estado de Bienestar asociado a la necesidad de inversión en fuerza de trabajo, esto es educar/calificar y asistir con recursos materiales objetivos, como alimentos, vestimenta, etc., a las nuevas generaciones impuso una nueva manera de pensar a la niñez y su potencialidad a futuro como trabajadores jóvenes o adultos. Dentro de este esquema los niños trabajadores no tienen lugar aparente, solo los contienen aquellos lugares destinados a la minoridad.

Mientras tanto en América Latina y en nuestro país en particular, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones promovía construir un modelo político de largo alcance, por eso era fundamental “...*formar, capacitar, instruir y adiestrar... a los actores que iban a ser conducidos...*” (Pittelli, y Somoza Rodríguez, 1995). Se trataba de aumentar las posibilidades de educación, calificación y capacitación de todos los sectores sociales y en todas las franjas etarias. Se ponía especial énfasis entre aquellos grupos más vulnerables como eran los sectores populares, especialmente, en los adolescentes y los jóvenes. Sin embargo, según los datos censales de la época, la primera causa del abandono escolar de los niños entre 6 y 13 años y de los adolescentes era el trabajo, 26% y 38,6% respectivamente<sup>60</sup>. La segunda causa era la falta de

---

<sup>58</sup> Coriat (1997), dice que la racionalización da origen a lo que se designará como “nuevas normas del consumo obrero” o sea, marca el paso de la dominación de las condiciones propiamente mercantiles sobre las condiciones no propiamente mercantiles de la reconstrucción de la fuerza de trabajo. “...*la universalización de la mercancía y del intercambio mercantil de los bienes de uso necesarios y su preeminencia como modo dominante y pronto exclusivo de reconstrucción de las fuerzas de trabajo*”. (Coriat, 1997: 62-63).

<sup>59</sup> Existía cierto consenso tanto en el mundo de la producción como en el de las ciencias sociales en torno al lugar que debía ocupar la mujer “... *Ford, espera que las jóvenes se casen...*”.

<sup>60</sup> Datos citados por G. Germani del IV Censo escolar (tomo I), Ediciones del Solar, pág. 244.

infraestructura escolar, la tercera la “negligencia” (paterna/materna), en cuarto lugar, la pobreza, en quinto la distancias entre hogar y establecimiento escolar y el resto estaba representado por otras causas.

Lo interesante de mirar detenidamente este período es que en el mismo se produce un cambio en cuanto a las funciones del Estado ya que se pasa de un Estado tutelar que protege a la “sociedad normalizada” de los embates de la pobreza/delinuencia a un Estado que estimula la inclusión de los sectores populares en un sistema productivo en ciernes a partir de la educación y la capacitación profesional.

Según Macri (1996), la sanción del decreto 14.538/44 - aún vigente- permitió la conformación “de un nuevo perfil social, los hijos de los obreros entre los cuales evidentemente las categorías de aprendiz y menor ayudante obrero constituían las bases de la conformación de la clase obrera”. Acordamos con este sentido, al igual que lo plantean otros autores, ya que se trata de un momento de consolidación de un modelo de desarrollo y movilidad ascendente en lo social y económico que se venía anticipando desde una etapa anterior y que responde a las distintas etapas del capitalismo. Esto es, se demanda asegurar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo futura - niños, adolescente y jóvenes- en espacios estratégicos como el hogar. La “**familia** parsoniana” es el ámbito de la transmisión de normas, valores, costumbres, etc., socialmente necesarios y la **escuela** es el ámbito de inclusión institucional secundario. El taller o la **empresa** representan al espacio formador de mano de obra calificada, especializada. Con esto se impone, por un lado, un modelo de alto grado de implicación entre obreros y fábricas, que no solo genera una práctica de producción, “innovadora”, sino más bien un cambio en el estilo de vida que facilita el control social preventivo. Por otro lado, la expansión diferencial -sobre todo en nuestro país- de un Estado Benefactor favoreció este control<sup>61</sup>.

Sin embargo, mientras este proceso se afianza en los países centrales, los movimientos migratorios campo-ciudad, en torno al desarrollo de la industria moderna, producen nuevas reconfiguraciones socio-ocupacionales en los países latinoamericanos (Torrado, 1981; Nun, 1969; Cardozo y Faletto, 1969; Quijano, 1968; Jelin, 1976;)

El cambio de configuraciones sociales alcanza a la familia, a la niñez y especialmente al trabajo en un nuevo segmento económico que se da en llamar “sector informal”. La mirada se focaliza, en este caso, sobre lo que se entendía como un cambio constitutivo de la marginalidad rural en

---

<sup>61</sup> El desarrollo de polos industriales a partir de la industrialización sustitutiva impuso un importante cambio en la configuración territorial. Pero esta situación no fue general en el sentido que hubo provincias que quedaron al margen de las corrientes “dinámicas”. Así se fue consolidando un sistema de relaciones asimétricas, en las que las economías regionales y la conformación de un Estado Benefactor fuerte, asumían rasgos muy diferentes. Se conforman espacios “periféricos prósperos” y “periféricos pobres”, definiendo sistemas de mayor inclusión o escasos sistemas de inclusión social - promoción social, seguridad social, educación masiva, prevención de la salud, etc.

marginalidad urbana. Con ello, se da la confluencia de escenarios productivos y de configuración social superpuestos (Jelin, et al 1976).

En relación al trabajo infantil, en la década de los ´60, es subordinado a cuestiones mayores referidas a las formas de explotación y reproducción de la fuerza de trabajo (Lezcano 1995; Schibotto, 1900; Telles y Abramo, 1987). Siguen destacándose, las modalidades vinculadas a las tareas desarrolladas en el marco del trabajo rural, en la que los niños se ocupan de tareas auxiliares y a la expansión del trabajo infantil en los grandes aglomerados latinoamericanos - incluida Argentina- en el que los niños se ocupan como lustrabotas, cuidadores de autos, cargadores, mensajeros, vendedores de periódicos, comidas, golosinas, flores, billetes, etc. o como cirujas (Mendelievich, 1980, Lomnitz, 1975; Castillo Rios, 1975). Este tipo de tareas “irregulares” en América Latina en general y en nuestro país en particular, son reconocidas como una forma de aportar a la estrategia de supervivencia familiar de los sectores más pobres. Sin embargo, en los sesenta recobra vigencia la percepción de la trilogía conformada por: pobreza, trabajo de niños y adolescentes en actividades “marginales” y delincuencia. En oportunidad de introducir una modificación a la Ley de Patronato de la Provincia de Buenos Aires (10067) un senador provincial en 1961 decía: “...*las expresiones de aquel ilustre senador cobran actualidad frente al recrudecimiento de la criminalidad juvenil, que configura en estos días un gravísimo problema social, cuya raíz debemos encontrar en el desamparo moral y espiritual en que se encuentran nuestro niños de hogares humildes y afectados por conflictos de familia que buscan, en el tortuoso camino del delito y el vicio, la solución a sus graves problemas y angustias...*”<sup>62</sup>. Las nuevas configuraciones sociales que son objeto de estudio y revisión para las ciencias sociales de la época son percibidas por el “legislador” como la fuente de todos los males. Conviven la intervención del Estado Benefactor entre la clases medias y obreras asalariadas y el Estado “tutelar” que “corrige” la incapacidad de la familia de los estratos marginales – la PEA agropecuaria y la PEA urbana sin calificación-. Se trata de intervenir sobre una familia que era el seno de la primera socialización y que tenía la responsabilidad, casi absoluta de “normalizar conductas, con una madre y esposa devota dedicada exclusivamente a dar amor y contención a su esposo y a la prole común (Torrado, 2012; Jelin, 1976).

En los ´60 según datos del instituto de Estadística de la provincia de Buenos Aires había 15000 niños en “estado de vagancia”, el término ambiguo no parece aclarar que muchos de estos niños son los que comienzan a desarrollar actividades en los grandes centros urbanos y que corresponden a hogares que formalizan estrategias de supervivencia alternativas al trabajo rural

---

<sup>62</sup> Diario de sesiones de la H.C. de Senadores de la Provincia de Buenos Aires. Octubre de 1961, Senador Pereyra.



sobre todo entre aquellas familias que migran a los grandes aglomerados urbanos. “...en el conglomerado urbano la mala vivienda, el desierto campesino, la mala calle -la “viaccia”- las malas compañías, el cine descontrolado, el juego, los barrios lógobres, la inasistencia o deserción escolar, la falta de una medicina preventiva y de una acción sanitaria bastante insuficiente, la miseria, son elementos que concurren a inmoralizar, corromper y difamar a las promociones juveniles de nuestro país y del mundo entero...”<sup>63</sup>

En la última mitad de la década de los '60 y comienzo de los '70, el eje central de las investigaciones no es el trabajo infantil, sino que el mismo es mencionado en el marco de consentimiento, arreglo o acuerdo estratégico de las familias de los sectores menos favorecidos. “ el empleo comienza dentro de una estructura social en que el trabajo es impuesto por la obligación que se siente hacia los padres u otros parientes, mientras que la producción y el ingreso generados por el trabajo ya no son un beneficio individual sino del hogar o del grupo familiar” (Standing/Rodgers 1981). Así el trabajador infantil es considerado como **trabajador adicional**. Esto es, el niño ingresa al mercado de trabajo a partir de la decisión colectiva de la **unidad doméstica o familiar**<sup>64</sup>. El sector de la economía que aparece captando este tipo de trabajador es el rural (Shultz, 1997; Rosenzweig, 1981; Tienda, 1979; Forni, 1976, 78; Mueller, 1976; Cleave y Evenson 1974; Da Vanzo, 1972; Hansen 1969;). Algunos investigadores advertían que, a raíz del fracaso escolar, las situaciones de pobreza o de ambas, los sectores populares incorporaban tempranamente—entre 13 y 14 años- los niños al mercado de trabajo urbano (Mendelievich, 1980, Bensuzan, 1980; Rodríguez Heredia, 1980). Al mismo tiempo, le conceden especial atención: a la división sexual del trabajo (Cain, Mozumder, 1977; Dube; Schildkrout, Bekombo, 1983), a la desigual oportunidad que implica el ingreso precoz al mercado de trabajo y el abandono de la escuela en los primeros años del ciclo escolar “primario”.

En ese momento, en nuestro país, mientras se le adjudicaba al trabajo infantil rural un significado solidario de contribución y ayuda al núcleo familiar, se le asignaba al trabajo infantil urbano el rango de “patología”. Se vinculaba a la mendicidad o el comercio ambulante como formas puras de explotación infantil<sup>65</sup>. A partir de estas investigaciones, se comienzan a definir una serie de categorías conceptuales de trabajo infantil entre las que se incluyen: **el trabajo infantil doméstico**, **el trabajo no doméstico no monetizado**, por ejemplo, la producción rural

---

<sup>63</sup> Diario de sesiones de la H.C. de Senadores de la Provincia de Buenos Aires. Octubre de 1961, Senador Casella Piñeiro 1961.

<sup>64</sup> Torrado (1981) define a la **unidad familiar o doméstica**, como el grupo de personas que interactúan en forma cotidiana regular y permanente a fin de asegurar mancomunadamente el logro de los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas económicas y no económicas indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

<sup>65</sup> Para ampliar ver informe producido por el CEIL, para El trabajo de los niños, OIT. Mendelievich. 1980.

para el autoconsumo; **el trabajo obligado** o trabajo doméstico no remunerado que se llevaba a cabo como parte de pago por deudas o en beneficio de un terrateniente<sup>66</sup> y **el trabajo asalariado en industrias**. Por último, se define como una única categoría a las **actividades económicas marginales** que se vinculan con el "sector no formal" –peones de la construcción, servicios, PEA agropecuaria, y con prácticas sociolaborales irregulares o ilícitas –prostitución, venta ambulante, etc.-.

### **3.4. LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS, LA REARTICULACIÓN DE FUERZAS SOCIALES Y LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDADES BAJO SOSPECHA.**

A mediados de los años '70, el quiebre del modelo de desarrollo - como efecto de una rearticulación de fuerzas en el orden económico y político de los países centrales- la necesidad de redefinir el rol del Estado Benefactor - siempre de manera desigual al interior de nuestro país y de América Latina-, el agotamiento impulsor de un capitalismo dedicado a la inversión local y la militarización, imponen: por un lado, la necesidad de desarticulación de los sectores y movimientos populares. Y por otro, la instalación de un fuerte disciplinamiento social que sirva de piso para emplazar un nuevo modelo de acumulación capitalista y una rearticulación de fuerzas sociales.

En este sentido, uno de los lugares estratégicos de intervención si se quiere "ejemplar" y de alto disciplinamiento fue la familia. Como vimos a lo largo de una sintética recorrida histórica, la familia ha sido en términos generales, el lugar "sagrado" para consolidar la construcción del orden y el progreso capitalistas. La función que le atribuyó todo el funcionalismo sirvió para poner en claro que si este lugar sagrado era "profanado" o disfuncional podía ser el origen de todos los "males"<sup>67</sup>. Esta idea de fuerte arraigo en este período fue sostenida por el discurso oficial y algunos técnicos que venían de las ciencias sociales argentinas. Ellos entendían que el germen de esta "maldad" no solo se constituía entre los hogares más pobres sino entorno de aquellos que representaban un peligro potencial para el "orden" que se intentaba instaurar. Cuando nos referimos a la familia como eje vulnerable lo hacemos, teniendo en cuenta que los miembros más jóvenes de la familia eran los niños, adolescentes o jóvenes. Ellos siguen siendo los grupos más propensos a la intervención estatal.

---

<sup>66</sup> Esta ha sido una práctica muy difundida en ámbitos territoriales, particulares, de base agrícola y frutihortícola.

<sup>67</sup> El niño cuenta con tres características esenciales que permiten responder frente a un estímulo y son: su plasticidad para aprender, su sensibilidad y su dependencia. Aunque los tres aspectos son fundamentales, a la hora de modelar conductas infantiles la dependencia afectiva y material, es la palanca de la socialización. El ámbito privilegiado de la socialización es la familia (Parsons, 1980).

En esta etapa el Estado interviene ejemplarmente en dos esferas fuertemente articuladas entre sí. Por un lado, el sistema tutelar en casos que aparecen vinculados al abandono material o moral, la drogodependencia o la delincuencia<sup>68</sup>. Nótese que el 77,3% de los delitos cometidos por adolescentes y jóvenes eran atribuidos al hurto y al robo y su determinante principal el lucro, según la estadística “criminal” del Ministerio de Justicia (1979). En otro, la fuerza represiva del Estado que se proponía romper con los “núcleos de la subversión” a partir de la destrucción familiar, con la muerte o desaparición de sus miembros adultos y la desaparición, muerte y apropiación de niños secuestrados o nacidos en cautiverio (Grassi, 1996).

Mientras los grandes aglomerados urbanos mostraban una estética controlada por el terror y las calles estaban despobladas de niños trabajadores, la economía se reorientaba al tradicional sector externo, liberaba las trabas aduaneras a los productos importados. Con ello comenzaba la lenta destrucción de la industria nacional, el Estado se convertía en subsidiario y subordinó su participación en la economía nacional, facilitando el endeudamiento externo del sector privado, para luego nacionalizarla.

En este tiempo en América Latina la actividad laboral de los niños a pesar de las restricciones impuestas por las distintas dictaduras persistía. El trabajo rural y el urbano, menos visible - en empresas familiares o en rubros como el servicio y pequeños comercios- e incluso algunos oficios callejeros como el lustrabotas, el limpia vidrios y el cuidacoches subsisten (Bensuzan, 1980; Rodríguez Heredia, 1980).

En nuestro país la tasa de actividad de la infancia trabajadora era del 11,8% en el ámbito rural y en el urbano del orden del 8%<sup>69</sup>. De los niños económicamente activos de entre 6 y 14 años el 3,6% pertenece a hogares de sectores de pobreza estructural, el 2,9% a hogares pauperizados - por ingresos- y 1,5% a los hogares no pobres<sup>70</sup>. En cuanto al trabajo urbano callejero es de baja incidencia, en realidad existen dos factores que explican esta situación. Por un lado, está comprobado que la represión imponía límites reales para la exposición callejera. Y por otro, es que muchos de los niños en potencial situación de calle fueron contenidos por Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) -organizaciones religiosas, políticas, sociales y barriales- que trabajaron como amortiguadores entre los sectores más pauperizados. Casi a fines de esta

---

<sup>68</sup> Se trata de una figura jurídica, ambigua que se encuentra en todas las Leyes de Patronato del país. Este instituto jurídico otorgaba la posibilidad que el Estado tutelara a un niño bajo circunstancias poco claras. En general, esas circunstancias estaban teñidas por la subjetividad de los funcionarios judiciales y equipos técnicos de turno. El ejemplo más habitual entonces era el abuso sexual contra un niño. En lugar de procesar y encarcelar al victimario, que en la mayoría de los casos era un adulto conocido de la familia, se institucionalizaba al niño. Los institutos de menores tenían una importante cantidad de niñas y niños víctimas. Esta figura se utilizó desde la promulgación de la ley Agote hasta el 2005 con la promulgación de la Ley de protección integral de niños, niñas y adolescentes (Ley 26.061).

<sup>69</sup> Estimaciones INDEC- CELADE (INDEC, 1986)

<sup>70</sup> Informe sobre la pobreza (IPA), INDEC 1987.

década se comienza a hablar de estas instituciones dedicadas a la atención de niños en situación de calle<sup>71</sup> como los “aguantaderos”. El discurso oficial hacía pesar sobre ellos la sospecha de que encubrían “delincuentes juveniles”. Sin embargo, algún tiempo después, fueron estas ONGs quienes ofrecieron un modelo alternativo a la macroinstitucionalización tanto de niños con problemas sociales (abandono, violencia familiar, abuso sexual contra los niños y pobreza), trabajadores infantiles como de aquellos que tenían conflictos con la ley penal (robo y hurto o sea delitos contra la propiedad).

### ***3.5. LA DÉCADA PERDIDA, LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA FAMILIARES FRENTE A LOS NUEVOS PROCESOS DE EXCLUSIÓN Y LOS MODELOS ALTERNATIVOS DE ATENCIÓN A LOS HIJOS DE LOS POBRES.***

En la década de los '80 en América Latina, especialmente, en los países en desarrollo del continente, surge una fuerte crisis, producto del endeudamiento externo, como por los efectos de las políticas nacionales que garantizaran su pago comienzan los prolegómenos de una gran crisis socioeconómica. El resultado de cuyas políticas ha significado un marcado deterioro en las condiciones de vida de vastos sectores sociales. Comienzan a perfilarse estrategias de supervivencia individuales y colectivas, a fin de lograr satisfacer necesidades básicas. Parte de estas estrategias, han generado la incorporación de trabajadores adicionales a los mercados de trabajo -formales e informales-, gran parte del grupo de trabajadores adicionales son "mujeres y niños"(Torrado, et al 2006).

En América Latina y el Caribe, aproximadamente 170 millones de personas vivían en condiciones de pobreza absoluta, casi 75 millones eran niños de entre 0 y 15 años. Estadísticas elaboradas por ocho gobiernos de la región informaban de la existencia de 30 millones de niños trabajadores (Espert-Myers 1989).

El incremento generalizado de la pobreza en América Latina, su carácter eminentemente urbano y la rearticulación de las fuerzas sociales y políticas hacen que en el continente se observe con mayor detenimiento el **trabajo infantil callejero** (Mendelievich 1980; CEPAL/UNICEF 1981; Cornia 1987; PNUD 1988; CEPAL 1985; Wolf 1986)<sup>72</sup>.

---

<sup>71</sup> Nos referimos a niños en situación de calle tanto a los niños que viven y trabajan en la calle como aquellos que solo concurren a las calles a trabajar. Este término fue acuñado por nosotros al realizar la primera encuesta con la que medimos el trabajo infantil callejero en la ciudad de Rosario durante el año 1995.

<sup>72</sup> Decimos que comienza a describir, ya que no se alcanza a explicar el por qué del fuerte crecimiento de algunas prácticas laborales a las que, más fácilmente, acceden los niños en los grandes centros de concentración urbana, como el cirujeo, la venta ambulante, la mendicidad, el robo, la prostitución.

En este contexto empiezan a redefinirse los criterios de análisis y se introducen dos aspectos que definen nuevas categorías en la comprensión de las nociones de infancia y de trabajo.

Se incorporará un concepto que involucra la situación diferencial de la infancia cuyas **condiciones de vida son especiales**<sup>73</sup>. Si bien es cierto que se sigue explicando el ingreso precoz del niño al mercado de trabajo (formal o informal) a partir del concepto de estrategia colectiva o familiar se produce un quiebre en la interpretación cuando se analiza la situación de los niños que aparentemente han roto con sus vínculos familiares<sup>74</sup>. En este último caso se trata de una estrategia de opción de vida individual, pueden vivir y trabajar solos en "las calles", pero en general, tienden a establecer relaciones, en principio laborales con niños, adultos o con **redes domésticas u organizaciones clandestinas** con las que, con el paso del tiempo van a vincularse afectivamente (Usuardi 1989; Halperin 1992; Lezcano 1990/92/93b; Castillo 1994). Lo cierto es que esta redefinición es "impuesta" por el marcado interés de agencias -PNUD, UNICEF, OIT y CEPAL entre otras- que toman el tema como parte de la agenda pública, especialmente, en América Latina<sup>75</sup>.

En esta década, con la desarticulación de la última dictadura cívico-militar, en Argentina, comienza a observarse un fenómeno que se venía apreciando anticipadamente en el resto de América Latina y como hemos visto en este desarrollo durante los dos siglos anteriores. Se trata de la aparición de niños que recorren las calles desarrollando actividades - mendicidad, venta ambulante, cirujeo, etc.- consideradas como marginales.

En nuestro país una fuerte crisis producto del abandono de la industrialización sustitutiva, la reforma financiera, el principio de subsidiariedad del Estado, el endeudamiento externo y los efectos de las políticas nacionales que garantizaran su pago, por un lado y la contracción consecuente del empleo industrial y la expansión de la economía negra o no registrada, por otro lado, hacen que 3 de cada 5 personas que trabajan obtengan sus ingresos en el sector informal (Torrado, 2012; Beccaria, Orsati y Bosco, 1987; Nun, 1987).

---

<sup>73</sup> El concepto "menores en circunstancias especialmente difíciles" involucra a niños que trabajan, los niños que viven en las calles y supuestamente han roto sus vínculos familiares; a los niños víctimas de abuso o maltrato, a los niños que participan de conflictos armados o son víctimas de desastres naturales y aquellos que son objeto de algún tipo de discriminación.

<sup>74</sup> Es necesario destacar que a partir de nuestras investigaciones anteriores hemos podido determinar que la ruptura de los vínculos paterno-filiales tiene orígenes diferentes: a) Puede pasar que la situación familiar sea altamente conflictiva y esto provoque una necesaria salida del niño del seno del hogar y que su nuevo grupo de referencia y pertenencia esté constituido por pares en su misma condición con los que establece además una relación "laboral. b) Que el niño haya sido internado en un instituto de menores por largos períodos de tiempo y esto haya ido en desmedro de la relación vincular c) Muchos niños trabajan desde pequeños en las calles con familiares y amigos. Ellos van habituándose al ámbito laboral callejero y la segregación espacial muchas veces los aleja de sus lugares de residencia, y como consecuencia se produce un fuerte deterioro de sus relaciones familiares (Lezcano 1993, 1994).

<sup>75</sup> Hasta la década anterior el problema del trabajo infantil se observaba en países del África o Asia.

Durante este período comienzan a crecer los índices de pobreza que implican un proceso de pauperización de las clases medias urbanas. Sin embargo, la tasa de actividad de los niños entre 10 y 14 años había variado en forma poco significativa entre el 3,1% en 1980 y 3,6% en 1989.

Por entonces, la presencia “novedosa” de los niños en las calles, impone una suerte de curiosidad espectacular por parte de los medios masivos de comunicación y en algún sentido despierta el interés de pocos estudiosos de las ciencias sociales. En realidad, el hecho es, que estos niños pobres y marginales invaden el espacio de lo público y alteran la estética urbana. Comienza, así, una especie de explicación especulativa acerca de las causas y el origen de esta estadía callejera de los niños. Estos intentos de explicación-especulación decían alternativamente que se trataba de niños pobres cuyas familias -padres, madres- inescrupulosas enviaban a sus hijos a trabajar a las calles para satisfacer sus necesidades personales. *“...estos chicos trabajan todo el día para que los padres les saquen la plata para comprarse el vino...”*.

La otra, era la que refería a la situación social, o sea, la pobreza extrema de las familias generaba al interior de estas una suerte de desintegración vincular de estos hogares promiscuos, negligentes e incapaces de brindar protección y abrigo a la prole o sea de actuar como una fuerza expulsora de los niños a la calle. Como dice Grassi (1996), hay que recordar que veníamos de una especie de sacralización de la familia y que por lo tanto si ese lugar “sagrado” no cumplía con las funciones básicas que se le asignaba incurría en prácticas viciosas, abandonicas, violentas que convertían al espacio de lo “doméstico” y de lo “privado” en un lugar de especial victimización.

Simultáneamente, en el período, que comprende desde 1984 hasta 1989 se comienza a vislumbrar un modelo de intervención estatal de vanguardia, me refiero específicamente, a aquel que se propone como alternativo a la institucionalización de los niños. Nos referimos a aquellos casos en que los niños eran judicializados como consecuencia de las actividades laborales desarrolladas en las calles. Este nuevo modelo de intervención que nace a partir de formas organizativas sociales preexistente - en la década de los '70-, barriales sociales, políticas y religiosas, tienen tres objetivos centrales: 1. prevención, 2. no institucionalización de los niños, 3. se perfilan como un modelo democrático que implica una gran participación social y política. Esto plantea un cambio en cuanto al reconocimiento de la población beneficiaria - niños y adolescentes- de políticas públicas. Se trata de un niño que pasa de ser objeto a sujeto de intervención. Esto significa que es un sujeto contextuado que tiene una familia -con la que se vincula o no- con determinadas condiciones materiales de existencia. Lo interesante es que este modelo -considerado una década atrás como una práctica clandestina- se va a instalar e institucionalizar a instancias del propio Estado y de la propia normativa legal vigente. Así, las

organizaciones políticas y/o sociales, entonces, se convertirían en las impulsoras de un modelo de replicabilidad que se extiende lentamente desde Buenos Aires hacia el resto del país.

La heterogeneidad de estas organizaciones hacía que se plantearan dos maneras de diseñar e implementar políticas con respecto a la niñez. Esto permitió por un lado un avance en lo que se refiere a la prevención y la atención de los niños y adolescentes. Y por otro, promovió que se establecieran relaciones privilegiadas con ciertos grupos. Los mismos desarrollarían, a partir de esta década, una importante autonomía e influencia sobre los decisores políticos en materia de infancia. Este tipo de modelos alternativos tiene una vigencia coexistente en otros países latinoamericanos como Perú - Movimiento Matorra-, Brasil - Mininos da rua- y México. Este proceso que comienza a tomar impulso en esta década se desarrollará en el marco de importantes tensiones entre estos actores sociales.

### ***3.6. LA APARICIÓN DE UN CONCEPTO CON ENTIDAD PROPIA EN EL MARCO DE LA DEMOCRACIA, LA POBREZA Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL.***

Durante la década de los '90, a partir de la aplicación de políticas neoliberales -producto del Consenso de Washington - tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó racionalizaciones derivadas de las reformas administrativas en el Estado nacional y de las privatizaciones de empresas públicas. La apertura arancelaria para la importación que incentivó la sustitución de mano de obra por capital; la flexibilización de las relaciones laborales, la disminución de los ingresos reales de los jefes de familia o pérdida de los puestos de trabajo; el incremento en la tasa de actividad de las mujeres; y la extensión de empleos de baja calidad promovidos por los cambios regulatorios. Así, se aceleró y consolidó un proceso de exclusión social que había comenzado en la década de los '70. Aumentó la informalidad y precarización laboral, se incrementó el número de desocupados abiertos; llegando al 17,4 % al promediar la década. Esto impactó, especialmente, en las mujeres y los niños que se incorporaron al mercado de trabajo. Esta debacle hallaría su piso al promediar el 2002. (Chitarroni, 2007)

Algunos relevamientos realizados por agencias internacionales indicaban que 1 de cada 5 niños latinoamericanos trabajaban<sup>76</sup>. Un estudio en 9 países de la región daba cuenta que si no fuera por los niños trabajadores que aportan ingresos a las familias la pobreza habría aumentado

---

<sup>76</sup> OIT –UNICEF 1993.

entre un 10 y 20 % más<sup>77</sup>. El trabajo infantil es parte fundamental de las estrategias de supervivencia de las familias.

Estos estudios describen, a grandes rasgos, los ámbitos de realización de las actividades laborales infantiles. Estos pueden dividirse en los mismos tres sectores de la economía: primario -medio rural, explotación de minas y canteras-, secundario -sobre todo en la industria manufacturera y en pequeñas y microempresas y en las ramas textil, calzado, metal-mecánica, alimentos- y en el terciario - predominantemente vinculados al servicio personal y el pequeño comercio-.

Las circunstancias de contratación, reclutamiento y las condiciones medio ambientales en las que se desarrolla la actividad son altamente desventajosas y precarias si se tiene en cuenta cómo las mismas inciden sobre el desarrollo psico/físico y por ende sobre la educación. Las categorías ocupacionales que los comprenden pueden incluirlos como: **ayuda familiar, trabajadores por cuenta propia, "asalariados" y como trabajadores en situación de "aprendizaje"**<sup>78</sup> (Llomovate, 1991/94; Krichevsky 1993; Lezcano 1990, 1993; Rodríguez, 1993; Córtes y Richards, 1992; Salazar, 1992; Myers 1990; Bequele y Boyden, 1990).

La situación de la niñez empobrecida y trabajadora en esta década en América Latina es crítica. En Chile eran aproximadamente 107.000 niños, adolescentes y jóvenes entre 12 y 19 años que trabajaban más de 40 horas semanales. Los niños colombianos entre 12 y 14 años que participaban en el sector informal eran 800.000- muchos de ellos participando en los carteles de la droga-, la agricultura y la minería. Por otro lado, en México se estimaba que el 18% de su población entre 12 y 14 años trabajaban. Ellos lo hacían en la agricultura, la industria de exportación y el sector informal, en este país el 45% de los menores de 18 años eran pobres. En Brasil eran más de 7 millones los niños y adolescentes - entre 10 y 17 años- incorporados al sistema productivo, en actividades remuneradas o no, en empleos precarios, informales y legales. Más del 60% de estos niños y adolescentes trabajaban más de 40 horas diarias (C. G de Oliveira, 1996). La extensión territorial y la economía diversificada hacían que los niños y trabajadores infantiles brasileiros se insertaran en distintos sectores de la economía - informal o formal; urbana o rural<sup>79</sup>-.

---

<sup>77</sup> Son alrededor de 15 millones de niños de entre 6 y 14 años los que trabajan en la región. *The human Rights Information Network. Section 6 Worker Rights Department of State. U. S., 1996*

<sup>78</sup> En las dos últimas décadas la intervención de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la atención de menores en situación especialmente desfavorable (chicos de la calle, por ejemplo) ha significado nuevas prácticas sociales y laborales. La integración de los chicos que vivían en la calle ha tenido, en muchos casos, como eje organizador de la vida social de estos niños al trabajo. La implicación de estos con las distintas organizaciones nos ha permitido asegurar que en algunos casos estos niños han modificado su condición (en la actividad laboral) y por lo tanto incluirlos dentro de muchas de las categorías ocupacionales señaladas (Rodríguez 1993; Lezcano 1994).

<sup>79</sup> Esta información se puede ampliar en *The human Rights Information Network. Section 6 Worker Rights Department of State. U. S., 1996*



En nuestro país al comenzar la década comienza a conocerse una importante cantidad de estudios de casos y mediciones estadísticas<sup>80</sup> que dan cuenta, limitadamente, de la problemática y las características que asumen en ámbitos territoriales diferentes. Se estimaba que solo en el grupo etario de 10 a 14 años, había más de 200.000 trabajadores infantiles<sup>81</sup>. Una estimación cualitativa indicaba que solo el 14,1 % de esta población estaría trabajando en las calles (Rodríguez, 1993). Con ello el 85,9 % de este segmento de la población económicamente activa trabajaba bajo una condición particular que implicaba su ocultamiento. En general, en estos trabajos se describen aspectos casi desde el sentido común que aparecen como atemporales: jornadas extenuantes de trabajo, desgranamiento o abandono escolar, inserción temprana al mercado del trabajo, etc., o sea las consecuencias que implica el trabajo infantil. No profundizan sobre los aspectos que hacían a la vida social y al desarrollo psico-físico del niño como por ejemplo la relaciones filiales-amicales y/o sociales, las deprivaciones previas, la supresión de las primeras etapas socializadoras, etc.

A pesar de este aparente avance en términos de producción académica y de aplicación de políticas públicas, el problema más grave que enfrentan los gobiernos de la región es aquel que durante siglos ha perturbado la estética urbana y la tranquilidad de los sectores dominantes y es la permanente presencia de los niños “de” y “en” la calle<sup>82</sup>.

Como decíamos en el apartado anterior la apertura democrática posibilitó la explosión y exposición de este fenómeno social - que a su vez encubría las otras modalidades de trabajo infantil-. Además, implicó la consolidación de un modelo de intervención alternativo que impulsó la ratificación de una normativa jurídica como la Convención por los Derechos de los niños y los adolescentes<sup>83</sup> que “imponía” una nueva manera de mirar a la infancia como un conjunto de sujetos pleno de derechos. Esto significaba en términos “conceptuales” un intento de ruptura con la concepción ancestral de intervención tutelar del Estado.

Recordemos que a lo largo de la historia esta intervención suponía una designación universal: “los menores” de la infancia/adolescencia que se encontraba en circunstancias “especiales” -

---

<sup>80</sup> Especialmente realizadas a partir de los escasos datos que se recogen de la Encuesta Permanente en Hogares del INDEC

<sup>81</sup> Estas cifras son subestimadas por la propia OIT, dado que este es uno de los indicadores más difíciles de registrar. Las dificultades principales son por un lado el ocultamiento de actividad (laboral) prohibida para menores de 14 años, y por otro, las características de poblaciones “golondrina” que adquieren los trabajadores infantiles urbanos

<sup>82</sup> Según Vasilachis (2003), la preposición “de” indica pertenencia, mientras que la preposición “en” señalaría el lugar en que desarrollan su actividad o en el que se encuentran.

<sup>83</sup> En 1979 - Año Internacional del niño- se elabora la Convención Internacional de los Derechos del niño desde donde se promueven y defienden los derechos de los niños. En 1985 - Año Internacional de la Juventud- se producen una gran cantidad de instrumentos que junto con la Convención pasarán a constituir el cuerpo dispositivo y constitutivo de la Doctrina de la Protección Integral del Niño y del Adolescentes. En 1989, la Asamblea General de la ONU aprueba el texto de la Convención y gran cantidad de países la ratifican, entre ellos, el nuestro (Ley 23.84 9/90.). Más tarde asume rango constitucional cuando se la incluye en la C.N en el Art.75, 1994.

pobreza, abandono, infractores o faltos de asistencia-. Esta intervención “ejemplar” era una decisión judicial basada en el “prudente arbitrio” de un buen padre de familia, o sea, el juez (Gomes Da Costa, 1996). En el caso particular de los trabajadores infantiles callejeros se trataba de aquello que constituía un riesgo material o moral, estuvieran o no desarrollando actividades ilegales o ilícitas<sup>84</sup> e implicaba - y aún sucede- la institucionalización. Este procedimiento -la internación- significaba para el niño no solo una ruptura con sus redes vinculares - familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.- sino además una ruptura permanente con su identidad, producto de la masificación que produce la institución total<sup>85</sup>. A partir de la institucionalización el niño transita por un círculo vicioso que comprendía el trabajo callejero, la institucionalización y, nuevamente, la calle. Este circuito sumado a las estrategias aprendidas en los institutos y la edad, hacían que el niño luego adolescente o joven transitara circuitos cada vez más peligrosos. Entiéndase que la privación de libertad interrumpe tanto la posibilidad de consolidar sus relaciones vinculares como la posibilidad conservar un espacio laboral “lícito”, aunque este fuera en la calle.

Decíamos que la aparición de un nuevo instituto legal -la Convención- con la intención de privilegiar al niño como sujeto de derecho a partir de una Doctrina de la protección integral, no implica un avance en términos de cambio en la percepción social de este fenómeno social particular- el trabajo infantil-.

Nos parece importante resaltar que, ya casi finalizando la década, en nuestro país, se empezarán a conocer algunas investigaciones con cierto grado de profundidad que explorarán nuevas modalidades y diferentes formas de inserción en el mercado de trabajo por parte de los niños latinoamericanos. En general, estas están referidas a los ámbitos urbanos de la economía subterránea, o sea, en el espacio de lo no regulado, de lo precario, lo informal y lo rural. Simultáneamente, investigadores latinoamericanos como De Olivera, 1996; López Fagundes, 1995; Fletes Corona, 1994 y 1996; Castillo, 1994; Mendoza, 1994; Salazar, 1992; Galeana, 1991;

---

<sup>84</sup> Las ilegales son encuadradas normativamente como contravenciones -venta callejera, mendicidad y prostitución-. En estos casos la ilegalidad está vinculada a la condición de niños propiamente dicha. Mientras que las ilícitas corresponden a la figura legal delictual, como por ejemplo robo, hurto, venta de drogas, etc. La particularidad que tiene es que a pesar de las diferencias entre una designación y otra es que ambas son sancionadas legal y socialmente. De todas, esta es la fracción de niños trabajadores a quien se castiga con el mayor peso legal/social y la exclusión es uno de los instrumentos más habituales de penalización. Aquí se establece una relación muy estrecha entre "delito" y "trabajo".

<sup>85</sup>La macro institución por su identificación con las instituciones de tipo carcelario/hospitalarias encuadran dentro y sin variaciones conceptuales, en lo que I. Goffman ha dado en llamar la Institución Total. El rasgo principal que define a este tipo de institución es que intentan producir en el interno un corte con su historia pasada para reemplazarla con la elaboración de una nueva identidad. En general se trata de una identidad que corresponde a los patrones socio-culturales de la sociedad “normalizada”.

Suriano, 1990; Krichesky, 1990 junto a nuestras propias investigaciones comenzaban a introducir metodologías que permitirían profundizar:

- 1) Las causas y el origen de la inserción precoz de los niños en el mercado de trabajo,
- la actividad de los trabajadores infantiles empieza a adquirir una fisonomía particular, si bien aparece vinculada a la necesidad de la familia pobre de alcanzar niveles de subsistencia mínima y vital, **el niño comienza a aparecer como único o principal sostén de la situación económica familiar.**
  - En general, niñas y niños se insertan en sectores como la agricultura, la industria de transformación, manufacturera y extractiva, construcción, servicios personales y sociales - sobre todo, a aquellas vinculadas a actividades callejeras- y las actividades domésticas intra y extra familiares. Muchos de estos niños no reciben salarios. El trueque por alimentos, vestimenta y precarias viviendas es la forma más habitual de pago. Otra parte de ellos, cuando reciben salarios lo hacen a partir del pago que recibe el jefe de la familia contratada. Muchos captan ingresos directamente por su trabajo. Aunque los niños igualen las actividades adultas siempre reciben una menor porción salarial.
  - Las extensas jornadas laborales - más de 40 horas semanales- son compartidas con la responsabilidad escolar y las actividades lúdicas.
  - El espacio socializador y los agentes socializadores, en general, está ordenado y constituido por los ámbitos laborales- el campo, el taller o la calle-.
  - El abandono escolar se produce a partir de los 12 años promedio, es decir cuando el niño tiene nociones básicas de lecto-escritura y matemáticas. El desgranamiento muchas veces se produce por la sobre exigencia de compartir en contra turno, escolaridad y trabajo. Sin embargo, una de las causas más habituales es la expulsión del niño por parte de la institución escolar - por maltrato, discriminación, etc.-.
  - Las condiciones socio laborales y ambientales son factores determinantes para el deterioro psico físico y la muerte prematura de estos niños. Entre las principales causas de muerte se encuentran accidentes con transportes (automóviles, en el caso de los niños de la calle; camiones, en el caso de los cirujas, y tractores, en los ámbitos rurales), son víctimas de abuso físico/sexual o de contaminación por la manipulación de plaguicidas y agroquímicos, lesiones por caídas etc.

- Los niños se asumen y se perciben, se nombran a sí mismos como trabajadores. Durante la década de los '90, muchos niños y adolescentes solo o con sus grupos familiares son proveedores, responsables últimos de la subsistencia. Esto hace que sean percibidos como tales por su entorno inmediato.

2).- Las investigaciones que se generaron en esta década comenzaron a elaborar indicadores confiables que posibilitaban la medición de la magnitud e intensidad de la problemática (Castillo1994; Lezcano 1995; López Faguendes 1995; Sochaczewaki 1995; Seefo Luján 1996; Fletes Corona 1996; Oliveira Barboza 1996).

Cada una de estas investigaciones representa situaciones políticas sociales, económicas y culturales diferentes, con lo cual los contextos de incorporación y desarrollo de actividades en el mercado de trabajo por parte de los niños variará tanto en los espacios más inmediatos, la familia, como en los más ampliados, la sociedad. Por otro lado, vamos a ver como estas características que asume el trabajo infantil frente a un proceso social complejo van definiendo distintos tipos de percepciones, y cómo cada una de ellas contribuirá a constituir identidades particulares entre los niños trabajadores y de ello nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

3)- La magnitud y la dimensión que adquiere este fenómeno social harán que el mismo alcance una entidad suficiente como para que deje de ser entendido como una sub categoría de temas mayores, como, por ejemplo, el maltrato infantil, el trabajo familiar, o el trabajo rural.

### ***3.7. EL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO EN EL NUEVO SIGLO XXI***

Con la consolidación de más de tres décadas de políticas neoliberales, llegando al nuevo siglo, el 10 % más rico se apropiaba del 37,2 % de los ingresos, mientras que el 10 % más pobre lo hacía del 1,5 %. Por otro lado, mientras los ingresos de la clase más baja cayeron un 20 % y los de la clase media un 15 % y los sectores más ricos perdieron sólo un 5 % de los mismos, la concentración de la riqueza aumentó en una escala sin precedentes. A medida que avanzaba la nueva década la inestabilidad económica, social y la crisis política institucional se iba agravando, provocando el abrupto quiebre de las reglas de funcionamiento macroeconómicas que habían persistido durante la década anterior (Beccaria, 2006; Borón, 2004: 23).

El aumento del desempleo abierto generaba una profunda inestabilidad ocupacional. Ya no solo era problemático conseguir empleo sino mantenerlo, con lo cual crecía la situación de vulnerabilidad. Se acrecentaban las condiciones de precariedad y se modificaba la composición del sector informal y era mayor la inestabilidad entre los trabajadores por cuentapropia. En

octubre de 1999 la desocupación era del 13,8 %, la subocupación era del 14,3 %. Casi 4 millones de personas tenían problemas laborales, de estos el 51% eran trabajadores no registrados. Las mujeres pobres presentan tasas de desocupación en un 160% superior al resto de las mujeres y van a insertarse en los segmentos de mayor informalidad de la economía, la calle es uno de ellos<sup>86</sup>. El 50 % de los niños menores de 14 años a nivel país se encontraba bajo la línea de la pobreza. El trabajo infantil seguía creciendo, unos 250.000 niños menores de 14 años realizaban actividades laborales, el 84 % de los mismos pertenecía a hogares pobres. Esta situación repercutía severamente sobre los índices de deserción escolar, a tal punto que sólo el 23 % de los niños pobres termina la escuela secundaria (SIEMPRO -INDEC 1999).

La visibilidad que asumía el trabajo infantil callejero era tan concluyente, que volvía a generar un importante debate en torno a esta cuestión social. Entre los actores sociales que se ocupaban del tema se encontraban: organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo -IPEC, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) –transitaban entre la erradicación y el abolicionismo con un discurso hegemónico (Macri, 2005:126)-; y en el país: las dos centrales sindicales -Confederación General del Trabajo y Central de Trabajadores Argentinos- y las Organizaciones No Gubernamentales – nacionales e internacionales-. Todos en mayor medida o menor medida y en distintos ámbitos territoriales –local, nacional o regional- en acuerdos mutuos, en general, o, gestiones mixtas trabajaban generando campañas de sensibilización social o en la atención directa de los niños trabajadores y sus familias.

En tanto desde el ámbito académico, desde distintas disciplinas y perspectivas se intentaban explicar distintos aspectos que implicaban al trabajador infantil callejero – la constitución de la identidad, la salud, la escolaridad compartida con el trabajo, el tipo de trabajo que hacen los niños, etc.-. Existe un acuerdo generalizado en indicar que la causa del trabajo infantil no es producto de “crisis coyunturales” sino que es el producto de la dinámica del sistema capitalista y que está en la base de las relaciones sociales de producción, consumo y distribución de la riqueza (Urcola, 2006; Iñigo Carrera, 2004; Kohen, 2004; Lezcano, 2002; Lezcano, 1997 a; Lezcano 1997b).

En relación al impacto que tiene el trabajo infantil en la salud de los niños y en la educación son dos aspectos que comienzan a estudiarse focalizando la mirada sobre los efectos que producen, especialmente el trabajo callejero, el cirujeo y el trabajo doméstico. (Noceti, 2006; Cervini y

---

<sup>86</sup> Este dato es muy importante ya que cuando estas mujeres se insertan en el mercado laboral callejero lo hacen con sus hijos pequeños, mientras que los niños mayores –entre 11 y 14 años sean mujeres o varones- quedan a cargo de las tareas domésticas vinculadas a la reproducción social (Lezcano, 1997).

Dari, 2006, 2005; Kohen, 2004, Lezcano 2002, 1995)<sup>87</sup>. Promediando la década algunas investigaciones se orientarán a mirar el trabajo infantil doméstico y el tema del género (Schiavonni, 2003).

Con respecto a la constitución de la subjetividad de los niños que permanecen y trabajan en la calle, es otro de los ejes objeto de estudio. Un grupo de investigación desde la tradición psicoanalítica tratará de explicar las consecuencias de transitar la infancia en un contexto inadecuado como la calle. El aparato psíquico de los niños está sometido a una multitud de estímulos que operan como obstaculizadores en los procesos de simbolización, de internalización de normas y valores e impiden una correcta socialización (Grima y Le Fur, 1999; Picco y Galende, 2001). Desde otra perspectiva distintos autores coinciden en que la socialización de los niños trabajadores callejeros se hace de una manera diferente porque el rol de los agentes socializadores y los contextos son variables, aunque no inadecuados. (Lezcano, 2002; Landini, Varela, Correa y Ureta, 2000 a y 2000 b).

La constitución de la identidad individual y colectiva, la socialización y las representaciones sociales son dimensiones sobre las que se comenzará a trabajar, en esta década, para mostrar cómo se construye la imagen “negativa” de la niñez trabajadora ya desde el siglo anterior (Zapiola, 2010, Lezcano, 1990). Esta atribución de identidad implica no solo a los niños que trabajan y/o viven en las calles, sino que involucra a sus familias y a las actividades laborales que realizan, las que no son vistas en tanto contribución a la reproducción de sus hogares, sino que suelen ser enmarcadas en el contexto de conductas delictivas, en las que, por lo general, hay involucradas otras personas (familiares, amigos, etc.) que ofician de “explotadoras” (Vasilachis, 2003).<sup>88</sup> El empleo de esos recursos cognitivos tiene, entonces, respecto de la sociedad en su conjunto, la función de reproducir valores, jerarquizaciones, formas de poder, de control y dominación” (Vasilachis et al pp. 176, 177).

---

<sup>87</sup> En relación a la salud se señalan los problemas más comunes: dolores de cabeza, dolor de garganta, dolor de espalda y lumbar, mareos, dolores articulares, nerviosismo, etcétera. Se observa un fuerte deterioro físico producto de las extensas jornadas de permanencia en las calles. Con respecto a la educación estos estudios señalan que el trabajo infantil y la escuela no son excluyentes, pero si, se registra un rendimiento escolar muy bajo y que las tasas de progreso de aprendizaje son inferiores a las habituales entre niños de la misma edad.

<sup>88</sup> Vasilachis (2003) analiza la caracterización textual que realiza la prensa escrita de la identidad de los niños que trabajan y/o viven en las calles. Da cuenta del carácter no excepcional de la representación que los medios de prensa construyen acerca de determinados grupos e individuos. La autora trabaja sobre los términos y las metáforas a las que apela la prensa escrita para nombrar a los niños que trabajan y/o viven en la calle. Las metáforas contribuyen a la construcción de una identidad con “rasgos negativos” de trabajan y/o viven en las calles. Las metáforas proveen mecanismos de representación de una situación de forma tal que, aunque esta sea compleja y poco familiar, puede ser interpretada en términos del sentido común en una estructura más accesible: Thornborrow, 1993; Chilton y Ilyin, 1993; Santa Ana, 1999 citado por Vasilachis et al., 2003).

### **3.8. CÓMO, QUIÉNES Y POR QUÉ ATRIBUYEN IDENTIDADES AL TRABAJADOR INFANTIL**

Como se puede observar a lo largo de este capítulo el trabajo infantil es un fenómeno social creciente en América Latina, en general, y en nuestro país, en particular, y lo ha sido durante más de tres décadas. El tipo de trabajo desarrollado por los niños ha asumido una visibilidad diferencial que está estrechamente vinculada con los distintos ámbitos económicos y territoriales- la calle, hogares, talleres, etc.-. Existen diversas perspectivas disciplinarias desde las que se intenta dar explicación al fenómeno. La primera es aquella que reconoce al trabajo infantil como una reacción frente a las situaciones económicas críticas. Se trata de una salida de coyuntura que asumen los sectores de pobreza extrema para asegurar su sustento mínimo y diario. En general, es la explicación más utilizada por organismos internacionales como UNICEF, OIT, Banco Mundial, entre otros.

La segunda de las explicaciones tiende a subestimar o a negar su importancia, le atribuye un carácter secundario y reducido. Esto es, no lo define como trabajo sino como actividades subalternas asociadas al trabajo adulto. Desde esta perspectiva, el trabajo es aquel que se incorpora y que se desempeña en el sistema productivo formal y bajo un régimen de asalarización regular (Schibotto, 1990). Así, este tipo de problemáticas se analiza desde una perspectiva social, pero se desprecia su valor económico y, consecuentemente, se lo trata marginalmente. En este sentido, creemos que durante décadas existieron dos factores que se potenciaron, combinadamente, para que estas explicaciones tuvieran vigencia. Por un lado, se trata de medir la cuestión bajo parámetros tradicionales, teniendo en cuenta los mismos modelos empíricos que entraron en crisis para el mundo laboral adulto. Entonces aparece lo paradójico de tal intento de explicación. Por otro lado, la condición marginal que se le atribuye, a esta forma de mirar el fenómeno, está estrechamente vinculada al lugar no económico que se le asigna al niño en los ámbitos de la investigación social. Pocos son los estudios que los consideran, en tal sentido<sup>89</sup>.

En los '90 la magnitud que alcanzó el trabajo infantil callejero implicó un cambio en las modalidades de abordaje de la problemática. Esto nos permitió observar como las familias, ante la ausencia de oportunidades de inserción laboral "efectiva" o "genuina", desarrollaron capacidades diferenciales frente a las necesidades de subsistencia mínima, alimentación y

---

<sup>89</sup> Standing/Rodgers/Morice en 1983 y Da Silva Telles/Helena W. Abramo 1987 empiezan a asignar al trabajo infantil cierta función económica. Sin embargo, a comienzo de la década de los '90 aparecen nuevos estudios, especialmente, sociológicos -latinoamericanos- que atribuyen definitivamente un rol económico al trabajo de los niños (Schibotto 1990; Salazar 1992; Lezcano 1993/5; Aldana Mendoza 1994; Castillo 1994; Cabral Da Silva 1994; Fletes Corona 1994; Aguilar Motes de Oca 1994).

vestimenta. Lo interesante es que esto no solo redefinió la respuesta de la familia en lo laboral y en las prácticas sociales. Asistimos a la constitución de nuevas identidades sociales. Se reconfiguró el rol socializador de las familias de los sectores más pauperizados<sup>90</sup>.

Y en todo caso, dentro de estas nuevas identidades ¿cuál es lugar que se le asigna al trabajo de los niños?

La tercera es nuestra percepción y nuestra postura. Esta se contrapone con el carácter marginal e informal que se le atribuye habitualmente al trabajo infantil urbano, rural y doméstico. En primer lugar, pensamos que la pertenencia estricta al sistema productivo, en la actualidad, no puede ser condición de valoración objetiva, teniendo en cuenta que el mismo sistema social y legal vigente está atravesado por relaciones marginales precarias e informales. Por otro lado, se puede observar que las distintas modalidades que asume el trabajo infantil están vinculadas, directa o indirectamente, con el sistema capitalista a partir de la relación que establecen con los procesos productivos y mercantiles dentro del mismo.

Existe una diferencia sobre si el trabajo es comprado como valor de uso, para consumirlo, o si es comprado para ser incorporado al proceso productivo en forma directa. Esta distinción ubica, por un lado, al trabajo productivo, al socialmente determinado por la relación capital trabajo -la relación productora de valor-del cual se obtiene un plusvalor. Y por el otro, al trabajo improductivo, o sea, al que se produce y se consume en el mismo momento, por el cual se obtiene dinero por la prestación de un servicio<sup>91</sup>. Si seguimos este esquema interpretativo, pocos son los trabajadores infantiles que pueden ser pensados como trabajadores. En nuestro caso, compartimos la postura que asumen otros investigadores, como Cussianovich en Morice 1989, que sostiene que “Los niños pertenecen, en su gran mayoría, a lo que se definen como productores indirectos de plusvalía, en cuanto participan en el proceso global de la producción capitalista “. Esta referencia conceptual nos permite decir que cada una de las modalidades de trabajo infantil se inserta en los procesos de producción indirecta, y sólo en algunos casos se involucra con la producción directa, con aquella que genera plusvalía. La pregunta es ¿cómo y quiénes participan en esta producción indirecta o en la producción directa? y las repuestas son:

---

<sup>90</sup> Entendemos que la socialización es un proceso continuo en el que él o los individuos aprehenden, aprenden y transmiten aspectos sustantivos, significativos y simbólicos del mundo social que los involucra en un espacio y un tiempo específico - político, social, cultural, histórico-En este proceso sucesivo y continuo él o los niños irán edificando su propia historia y contribuyendo a la construcción social en los lugares más simples como las familias o los más ampliados como sus comunidades. Aunque sabemos que este proceso tiene un tiempo en que se cimientan las identidades individuales y sociales, entendemos también que estos individuos tienen la potencialidad y pueden generar la autonomía suficiente de modo que esto les permita mejorar, romper y/o modificar lo preestablecido que tiene toda transmisión cultural, económica y social hecha de generación en generación (Lezcano, 2000).

<sup>91</sup> El Capital Capítulo VI (inédito) K. Marx Siglo XX. 12ª edición 1985.



- Los trabajadores infantiles clandestinos callejeros, tales como vendedores ambulantes de productos, participan, así, en la realización en el nivel de intercambio, de la plusvalía contenida en la mercancía.
- Los trabajadores infantiles cirujas, recolectando insumos -deshechos- que serán vendidos por un acopiador a las empresas capitalistas que se abastecen de esta materia prima fundamental. Aunque la venta de mercancía/insumo es mediada, en general, por adultos responsables de las *Unidades Domésticas*, la extracción de plusvalía sobre el trabajo de los niños es directa.
- Todos los trabajadores infantiles consumen en base a los recursos que ellos mismos generan a partir de su trabajo. Esto determina su condición de trabajador en tanto el consumo es el último eslabón en el proceso de producción y realización de plusvalía.
- Los niños intervienen como trabajadores domésticos en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo necesaria para el capital. Especialmente, asumiendo el rol de trabajadores liberan los tiempos para que los adultos participen del proceso de producción directa de plusvalía.

Existe además una diferencia objetiva entre los trabajadores infantiles, entre los vendedores de mercancías y los que ofrecen servicios. Los primeros necesitan ahorrar para invertir, establecen relaciones de negociación y de intercambio con los proveedores de mercancías – en un mercado informal y/o ilegal- y con sus potenciales clientes. Los oferentes de servicios sociales cuentan, escasamente o no, con dinero para invertir y las relaciones de negociación e intercambio son, prácticamente, nulas.

En segundo lugar, entendemos que el niño constituye su identidad individual y colectiva en un contexto diferente. En este mismo sentido, creemos importante reconocer cuáles son las percepciones de aquellos actores sociales que están directa- familias, amigos, comunidad, etc.- o indirectamente -instituciones públicas y privadas- vinculados a la problemática y que influyen sobre su condición de trabajadores – vinculados con los niños que trabajan en la calle, ya que constituyen la vida cotidiana y el mundo social del niño. Son quienes se convierten en “dadores de identidad” por medio del reconocimiento o no, del lugar social que ocupa el niño en las distintas instancias del mundo social - 1) familia, redes, instituciones públicas o privadas dedicadas a la atención de la problemática y 2) el derecho y las políticas públicas.

1. Son los actores sociales que están vinculados directamente al trabajo infantil, ya sea porque comparten, con los niños, relaciones afectivas, sociales, económicas, laborales, etc. Aquí nos

encontramos frente al contexto “estimulador o facilitador” del trabajo infantil que adopta dos posturas:

- a) aquella que **reconoce al trabajo de los niños** como una de las pocas formas que tienen los **sectores de pobreza de satisfacer sus necesidades vitales cotidianas**. Esta respuesta se genera a partir de la imposibilidad de inserción genuina en el mercado de trabajo o frente a las restricciones que imponen las inserciones precarias, inestables y parciales de los adultos en este mismo mercado. Esta no es ya interpretada como una salida emergente de la coyuntura sino estructural. Reconocen los riesgos que importa el trabajo al niño y, consecuentemente, se demanda una respuesta política y económica a nivel macro social.
- b) aquella que **atribuye al “trabajo” un status de organizador y dinamizador social positivo**. Es decir, se entiende como una experiencia interesante desde el punto de vista de la socialización, el aprendizaje y la constitución de la identidad psicosocial del niño. En estos casos, la idea central es que la organización laboral permite al niño, por un lado, alejarse de prácticas sociales indeseables - no trabajar, vagar por las calles, juntarse en los amigos para no hacer nada, etc. Por otro lado, en la medida que el trabajo se formalice en ámbitos de realización propicios - unidades domésticas familiares o sociales, talleres, etc.-, se favorece y estimula la adquisición de destreza y habilidades sociolaborales y sentimientos de seguridad, a partir de la adquisición de responsabilidades. Debe quedar claro que el reconocimiento está dado en el marco de una organización institucionalmente establecida o de relaciones construidas en el espacio laboral.

2. Desde las políticas públicas y el derecho diremos que a partir de los estudios realizados tanto prácticas como discursos se contraponen, desdibujan y se configuran dualmente como contextos estimuladores y/o facilitadores y a la vez penalizantes del mismo:

- En el plano político se observa una fuerte tensión en la que se reconocen: por un lado, la necesidad de asistir a vastos sectores sociales sometidos a situaciones de riesgo severo y prolongado en el tiempo. Y, por otro, la necesidad política de los gobiernos que según el contexto tenderán a promover políticas de impacto político social y en determinadas situaciones contextuales, como la electoral – a fines de los ’90 el trabajo infantil era un indicador muy importante que originaba el riesgo país- o a negar su existencia y sus diferentes manifestaciones.
- En el plano formal de la política y el derecho, la premisa que se impone es el supuesto que los niños no deben trabajar y, por lo tanto, quien contraviene o estimula el espíritu de esta norma es sujeto de sanción o penalización. En todo caso, existe un reconocimiento expreso, en estos ámbitos, entre el **deber ser** y lo que, efectivamente, **es**. No obstante, muchas veces, social y

legalmente se permite la transgresión. Los niños son autorizados a trabajar, si las circunstancias así lo ameritan. Esto no solo implica un reconocimiento legal a nivel nacional, sino que, expresamente, se autoriza en el marco de convenios internacionales<sup>92</sup>. La extrema pobreza genera estrategias de supervivencia que promueven el trabajo infantil. Esto se reconoce explícitamente en los ámbitos de competencia. Sin embargo, frente al reclamo social de control de situaciones que, en apariencia, atentan contra la propiedad y la seguridad de lo social se impone la fuerza coercitiva sobre los trabajadores infantiles. En general, son los medios quienes construyen representaciones con connotaciones negativas en torno a los trabajadores infantiles. Hemos observado sobre todo en los últimos años como los niños pueden pasar de ser víctimas sociales - producto de una conflictiva situación política y económica- a constituirse en peligrosos "criminales". Esta construcción mediática de representaciones sociales es la que impone la intervención coercitiva correctiva o asistencial, alternativamente.

Ante la magnitud del fenómeno, se plantea una fuerte dicotomía y la respuesta política y jurídica institucional reacciona, diferencialmente, ante la manifestación del conflicto social. Este antagonismo parece de difícil resolución, incluso a partir del debate jurídico y la coexistencia normativa, durante una década, que se impone entre la doctrina de la situación irregular y la protección integral de la niñez y la adolescencia. Sin embargo, a pesar de las posturas contrapuestas y la discusión que se genera en relación a la niñez, el trabajo infantil, aunque es ampliamente reconocida su importancia, no es un tema central en las agendas del mundo político y jurídico.

Por último, nos interesa señalar que existe un tema de particular importancia y que aparece desdibujado en las consideraciones políticas y jurídicas nacionales que ya no tiene relación con la aplicación de las normativas vigentes (Convención por los derechos del niño y el adolescente y leyes de Patronato de Menores), sino con el reconocimiento social. En este sentido, nos encontramos en presencia del punto más álgido de la cuestión.

Si bien es cierto que, durante las décadas del '80 y los '90 se aplicaban normativas que databan de principios de siglo, a la vez, se comenzaba a imponer un modelo normativo construido socialmente en los países más avanzados del mundo, como lo era la Convención sobre los Derechos del Niño. La imposición aparece, también como paradójal. En primer término, porque no se logran dimensionar las condiciones de vida y de existencia de niños que pertenecen a sectores sociales

---

<sup>92</sup> Ver Convenio Nº 138 OIT. Allí se reconoce la posibilidad de que aquellos países que por la carencia de recursos materiales y objetivos podrían autorizar el trabajo de los niños en tanto esto se pudiera revertir en el corto plazo. En la legislación nacional laboral vigente se prevé que los niños pueden trabajar con autorización o consentimiento de sus padres o tutores.

altamente pauperizados. Las deficientes estructuras de oportunidades que los comprenden - salud, educación, vivienda, cultura, etc.-, las deprivaciones constantes y los riesgos sociales -como la violencia, el abuso, la discriminación, etc.- a los que se los somete y que constituyen la violación suprema de sus derechos. En segundo término, porque parece obviarse la necesidad de un reconocimiento de los derechos, a partir de una construcción social ampliada donde intervengan todos los actores. En tercer término, se niega la posibilidad de reconocer la constitución de identidades y entidades culturales, históricas, políticas diferenciales y propias de la región. Solo podemos pensar que esto deja planteado un gran interrogante ¿se trata de imponer un corpus jurídico que responde a los intereses particulares de un sector social o se trata de imponer un modelo extemporáneo por falta de conocimiento de la situación local?

La constitución de la identidad es un proceso complejo en el que intervienen los marcos institucionales que influyen sobre el individuo a lo largo de su vida. En este tránsito la persona no solo “tiene” sino que “vive” una biografía reflejamente organizada en función de los flujos de las información social y psicológica, acerca de los posibles modos de vida (Giddens, 1994). Si observamos estos enunciados y contrastamos los contextos que a lo largo de este siglo han contenido la noción de la infancia trabajadora, podremos concluir en que estos han influido desde distintas circunstancias y posiciones en la constitución de una identidad particular de la niñez trabajadora en por los menos tres sentidos:

En primer lugar, creemos que los marcos institucionales superestructurales han impuesto una representación que permite identificar a este segmento de la infancia con el conflicto, la desestructuración familiar y la necesidad de control socio- penal. El hecho de colocar en un lugar diferenciado a la familia como ámbito de transmisión de valores y costumbres normalizado o sea el agente socializador por excelencia, ha facilitado la intervención estatal tanto correctiva como asistencial. En este sentido han permitido mostrar la ejemplaridad de su intervención entre los que aparecen transgrediendo los patrones de “normalidad” y, así, sin más, aplicar una hipótesis de justicia penal en beneficio de lo social. Esta particular manera de atribuir identidad repercute no solo a nivel macrosocial, sino que atraviesa precisamente al niño y su entorno más inmediato, la familia. Con ello el ocultamiento del trabajo infantil pasa a ser una estrategia de preservación de la fuerza de trabajo infantil.

En segundo lugar, lo que se puede observar es, que, sobre todo en estas últimas décadas es cuando se han reconfigurado las relaciones sociales en el ámbito familiar. Y con ello, las nuevas formas estratégicas que asume la familia en los sectores de pobreza extrema tienen una influencia en la determinación de la identidad. Una de las cuestiones más interesantes de examinar es como los niños fijan patrones de temporalidad a muy corto plazo -esto es cada día

es un día más en sus vidas- y como esto se estructura por lo que la psicología denomina la pulsión de muerte. El imperativo que lo determina es la posibilidad de la subsistencia diaria y esto lo envuelve en un circuito de alienación perverso, que variará en todo caso con las exigencias de la vida social que lo incluye.

En tercer lugar, existe un proceso de fragmentación y segregación social del espacio urbano que va a influir en la atribución de identidad para los trabajadores infantiles callejeros<sup>93</sup>.

Los grandes centros urbanos, que eran espacios de integración y promoción social de las clases bajas y medias urbanas en América Latina, comienzan a mutar en las décadas de los '80 y '90 con la retracción del Estado, el empobrecimiento y la desocupación y comienzan a parecerse a las ciudades norteamericanas y europeas (Auyero, 2001; Prévot Shapira, 2001). Estos por su intensa actividad económica y financiera se convirtieron en los espacios de concentración y atracción para vastos sectores sociales que llegan desde las distintas ciudades periféricas sin oportunidades de trabajo. Crece el nivel de actividades informales como la venta ambulante, el cirujeo – en sus múltiples modalidades-, los servicios personales, la mendicidad y la venta de drogas. Las grandes distancias a recorrer, el costo del transporte y las intensas jornadas laborales hicieron que niños, personas solas y familias con hijos comenzaran a hacer del espacio público su lugar de residencia. Crece la privación material y social, el aislamiento y el desamparo. Las organizaciones de la sociedad civil que durante dos décadas fueron las promotoras del aprovisionamiento – frente a la retracción del Estado nacional-y los gobiernos progresistas en algunas ciudades<sup>94</sup>, lograron achicar la brecha de la desigualdad social<sup>95</sup>. En la última década, a pesar de la expansión económica, la asignación universal por hijos, etc., en los grandes aglomerados urbanos se observa una configuración ecológica heterogénea con zonas de gran exclusión social.

La seguridad urbana y su vínculo con los niños y adolescentes se convierten en un tema central para los medios de comunicación. La carga negativa que se le atribuye a la calle en relación a las carencias de distinto orden, la violencia, la indignidad simbólica, “terminan así ligándose a la identidad de los niños que trabajan y/o viven en ella. Estas carencias son [...] de protección, cuidado, reparo, control, orden, limpieza, organización, normas” (Vasilachis, 2003, p. 173).

---

<sup>93</sup> La fragmentación asocia componentes espaciales- desconexiones físicas y discontinuidades morfológicas- y sociales –repliegues comunitarios, lógicas exclusivas- y políticas –dispersiones de actores y automatización de dispositivos de gestión y regulación de urbana (Prévot Shapira, 2001 34-35)

<sup>94</sup> En nuestro caso, las ciudades de Rosario – el Partido Socialista gobierna la ciudad desde 1989- y la Ciudad de Buenos Aires con el gobierno Radical (1997-1999) y de la Alianza posteriormente (1999-2005)- se crearon dispositivos de política pública de aprovisionamiento dirigidas a las familias, los niños y los adultos que vivían y/o trabajaban en las calles.

<sup>95</sup> El aprovisionamiento es entendido como la satisfacción de las necesidades materiales sociales y culturales de los habitantes, e influye directamente sobre su grado y su sensación de inclusión social (Hannerz, 1980: 103-104 citado por Wacquant, 2007).

Reconfiguran determinados espacios urbanos en una especie de “trincheras urbanas” (Wacquant, 2007; Auyero, 2001).

La complejidad de las relaciones sociales que se planteaban entre niños-adolescentes, adultos e instituciones nos hicieron pensar en la necesidad de apelar al enfoque relacional que desarrolla Menéndez (2009), ya que plantea que es necesario incorporar tanto la estructura social como la estructura de significados. Para Menéndez (2009) en términos metodológicos el enfoque relacional refiere a dos aspectos básicos: primero la necesidad de incluir en la investigación a todos - o por lo menos la mayoría - de los actores significativos que tienen que ver con el proceso que estamos estudiando, así como los diferentes tipos de relaciones que operan entre los mismos. Y segundo la necesidad de trabajar no sólo con las representaciones sociales sino también con las prácticas sociales de dichos actores sociales.

El primer aspecto supone que en cualquier proceso a estudiar siempre hay más de un actor significativo, y con las relaciones de diferente tipo (cooperativas, competitivas, simétricas, asimétricas, de hegemonía/subalternidad, etc.) que operan entre dichos actores y frecuentemente en forma simultánea.

El segundo aspecto es que se recupera el papel activo de los actores sociales y su acción social en el marco de distintos tipos de relaciones. Los sujetos generan prácticas y atribuyen significados, en tanto son miembros de conjuntos sociales más amplios, por lo cual se hace necesario un análisis complementario de los niveles micro y macro sociales.

La propuesta es tener como marco teórico metodológico un enfoque relacional que articule estructura/cultura y actor social, que incluya el conjunto de actores significativos, así como sus puntos de vista diferenciales o no. Esto es que, observe los tipos de relaciones y en particular las de hegemonía/subalternidad que operan entre los diferentes actores sociales, y que no reduzca los procesos sociales a las narrativas de los actores, sino que trate de observar e incluir sus prácticas sociales.

En los próximos capítulos vamos a ver como los contextos espaciales, políticos, económicos y sociales y las interacciones con otros niños y adultos van contribuyendo a la identidad de los niños que trabajan en las calles de grandes aglomerados urbanos, en nuestro caso la Ciudad de Rosario y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

## **CAPÍTULO IV. ¿QUIÉNES SON LOS NIÑOS QUE OCUPAN LAS CALLES? EL FIN DE LA DICTADURA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE DEMOCRACIA.**

### **4.1. INTRODUCCIÓN**

En América Latina el crecimiento económico durante los años setenta dependió del préstamo externo, en una década en la región, la deuda externa creció de 27.000 millones de dólares a 231.000 millones<sup>96</sup>, esto implicó una profunda crisis económica. Organismos internacionales y algunos gobiernos extranjeros, impusieron requisitos regresivos a los deudores latinoamericanos: reformas económicas profundas, apertura de las economías al mercado y la inversión extranjera, la reducción del papel del Estado, el impulso a nuevas exportaciones y la toma de medidas contra la inflación. Comienza un ajuste estructural, un profundo proceso de desindustrialización y un descenso abrupto de producto bruto per cápita, que fueron situaciones que iban a profundizar un ciclo de políticas neoliberales (Lagos y Tokman, 1983; Schvarzer, 1986; Teubal, 1987).

En este capítulo vamos hacer una breve descripción de la situación macro estructural, política y económica de los aglomerados de Rosario y de la Ciudad de Buenos Aires. Esta descripción se hace necesaria por distintas cuestiones: la primera, tiene que ver con las condiciones contextuales que hicieron que las familias pobres fijaran estrategias de supervivencia e incorporaran la mayor cantidad de sus miembros al mercado de trabajo – entre ellos mujeres y niños-. En segundo lugar, mostrar como la situación sociolaboral de los niños se va ir modificando de acuerdo a estas mismas condiciones contextuales. Y, por último, presentar cómo comienza en esta primera década en la que fijamos la escala temporal de nuestra indagación, una metamorfosis en los perfiles de los niños que salen a trabajar o viven y trabajan en las calles. Vamos a poder observar, además, cómo se produce una profunda transformación territorial en ambos aglomerados que va a responder a las necesidades de la acumulación de capital.

---

<sup>96</sup> Desde 1982 hasta 1989, América Latina transfirió más de 200.000 millones de dólares a las naciones industrializadas, equivalentes a varias veces el Plan Marshall.

#### **4.2. UNA PERSPECTIVA MICROSOCIAL - LOS ESTUDIOS DE CASO EN LA CIUDAD AUTÓNOMA Y EN LA CIUDAD DE ROSARIO-**

La década del '80 significó la multipresencia de situaciones y condiciones que iban a resignificar la vida de la sociedad argentina. Con la recuperación de la democracia comenzó a develarse una situación de empobrecimiento creciente que afectaba a vastos sectores sociales. La aplicación de políticas neoliberales por parte de la dictadura cívico militar: el endeudamiento externo<sup>97</sup>, la apertura de la economía, el deterioro de las economías regionales, el debilitamiento de la estructura productiva<sup>98</sup>, implicó entre otras cosas la expulsión de trabajadores de los sectores de la producción. Comenzó un proceso de desarticulación de los sectores medios y bajos. Cayó el empleo entre los asalariados ocupados en los sectores productores de bienes – industria, construcciones y electricidad-entre 35 al 30% de la población económicamente activa (PEA). Se retrajo el empleo formal del 48% al 43,5%, la industria manufacturera pierde 170000 puestos de trabajo. La participación del empleo generado en el sector formal descendió del 73,2% al 69,7%, y, simultáneamente, comienza a expandirse el sector informal -17,7% y al 21,7%, -esto sin tener en cuenta al servicio doméstico-. Esto significó la incorporación de una mayor porción de miembros de la familia al trabajo con remuneración a fin de colaborar en las estrategias de supervivencia de las mismas (Lezcano, 1992). Este es uno de los factores que va a explicar la reaparición de niños trabajadores callejeros en los grandes centros urbanos<sup>99</sup>.

#### **4.3. LOS AGLOMERADOS**

Las ciudades de Buenos Aires y Rosario son dos de los aglomerados más importantes del país, su constitución territorial ha estado estrechamente vinculada a los cambios de modalidad en la acumulación del capital, los cambios económicos, políticos y sociales en el país (Torres, 2006). Estas ciudades puerto están ubicadas en una de las zonas más ricas de la llanura pampeana. Ambas ciudades, asentadas en los márgenes de ríos -Paraná y de La Plata- de aguas profundas se constituyeron en un eje de desarrollo de industria liviana y pesada y se convertirían en los puertos de entrada y salida, en especial, de la exportación agro-ganadera. Rosario y Buenos Aires

---

<sup>97</sup> Los principales deudores latinoamericanos-Argentina, Brasil y México-tenían que pagar por año el equivalente del 5% de su producto interior bruto (PIB) (Lagos y Tokman, 1983; Schvarzer, 1986, Teubal, 1987)

<sup>98</sup> El agro, la minería, industria y la construcción sufrieron un fuerte descenso: en el '75 estos sectores concentraban el 45% del empleo total, para el '89 representaron el 33,6% del total (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986).

<sup>99</sup> Recuérdese que los niños están en las calles con la llegada de los primeros contingentes migrantes al inicio del siglo XX.



van a consolidarse como ciudades centrales en las áreas de sus respectivas conurbaciones<sup>100</sup> hasta la década del '80 –en la que comienzan los procesos de suburbanización de los grupos de altos ingresos que irán conformando las respectivas áreas metropolitanas<sup>101</sup>-. Estas áreas, aunque incomparables en la distribución espacial y de dimensiones (Cuadro I y II) son los espacios que transitarán vastos sectores sociales, especialmente aquellos que sufren un fuerte deterioro de las condiciones de vida.

En el *Gran Rosario*, según los datos suministrados por el censo de población y vivienda '91, viven 1.095.906 lo que representa aproximadamente el 40% de la población de la provincia de Santa Fé.

La ubicación geográfica sobre la margen del río Paraná convirtió a la región en uno de los puertos más importantes del país. Fue esta característica la que signó, durante algunas décadas, a este aglomerado, como uno de los principales polos de generación de empleo agro-industrial. Se trataba del tercer aglomerado urbano del país, en el mismo se registraban los niveles más importantes de desempleo abierto.

A esta situación debe sumársele, un importante incremento de las fluctuaciones estacionales (migratorias) derivadas del trabajo rural. Entre 1975 y 1997 el movimiento migratorio ha sido de poblaciones oriundas de otras provincias, como chaqueños, correntinos y los propios santafecinos<sup>102</sup>. Estas migraciones producto del corrimiento de la frontera agrícola han sido de fundamental importancia en lo que respecta a la ampliación de la demanda laboral para el mercado de trabajo rosarino.

La tendencia a una mayor propensión a la informalidad se acelera desde 1989 en adelante, o sea a partir del cambio en el patrón de acumulación prevaleciente, hasta esa fecha. Se ha observado una intensa expansión del empleo en el ámbito de la economía subterránea. Desde la observación empírica se ha podido comprobar un importante crecimiento en la cantidad de

---

<sup>100</sup> La conurbación se conforma de varias localidades que se diferencian en su funcionamiento, cuentan con una modalidad de una organización del espacio y el territorio propio. La conurbación tiene una dinámica de vinculación a través de diversas vías de comunicación, aunque no necesariamente tengan continuidad física-geográfica.

<sup>101</sup> Área metropolitana: región urbana que engloba una ciudad central que da nombre al área y una serie de ciudades satélites que pueden funcionar como ciudades dormitorios, industriales, comerciales y de servicios, todo ello organizado de una manera centralizada. El Gran Rosario está conformado por las localidades de Funes, Granadero Baigorria, Roldán, Puerto General San Martín, Fray Luis Beltrán, Pérez, Villa Gobernador Gálvez, Soldini, San Lorenzo y Capitán Bermúdez. El Gran Buenos Aires está conformado por 24 partidos que constituyen el primer y segundo cordón o la primera y segunda corona (Tigre, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Morón, Hurlingham, Tres de Febrero, San Martín, Ituzaingó, La Matanza, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Avellaneda, Lomas de Zamora, Lanús, Quilmes, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Almirante Brown, Berazategui, Ezeiza, Esteban Echeverría).

<sup>102</sup> Se registra un alto crecimiento de migrantes santafecinos en algunas ciudades del Gran Rosario sobre todo en las más cercanas al sur de la ciudad de Santa Fé (Fundación Banco Municipal 1993).

pequeños comercios, trabajo ambulante, trabajo femenino, como la venta de artículos domésticos, ropa, alimentos en el ámbito barrial y un importante aumento del trabajo infantil: clandestino (mendicidad, venta ambulante, robo, etc.) e informal, sobre todo, el cirujeo.

En ciudad de Rosario se advierte un fuerte aumento de los procesos de informalización en los sectores de pobreza crítica (muchos de los recientes asentamientos están conformados por migrantes). En los barrios más pobres del gran Rosario se han observado dos formas adicionales de generar recursos para el logro del sustento mínimo. Por un lado, aumenta la producción y el trabajo doméstico de los niños menores de 14 años (cría de animales, trabajo y mantenimiento de huertas, cuidado de niños muy pequeños -lactantes-). Y por otro, se han intensificado las transferencias directas e indirectas del Estado destinadas a estos sectores sociales<sup>103</sup>.

En el gran Rosario abundan los programas con planes de apoyo a las microunidades productivas, formas asociativas de propiedad social, programas intensivos de empleo y programas de ayuda en autoconstrucción de viviendas, etc. Los perceptores de estos programas fijan estrategias laborales y de vida en torno de estos planes. La organización de microunidades productivas se estimula utilizando todos los recursos humanos, sociales y materiales (con los que cuenta el Estado: equipos de asistencia técnica, económica etc.) que implican a la organización colectiva o individual de los mismos. Es necesario tener en cuenta que estas estrategias combinadas atienden a sectores de pobreza crítica, que representan el 20% de la población de la Región.

La observación nos indica que la fisonomía de la ciudad se modifica frente a la aparición de sectores de pobreza absoluta deambulando y desarrollando estrategias de supervivencia "informales y clandestinas" en las calles de la ciudad.

---

La *Ciudad de Buenos Aires*, es la capital de la República y sede del gobierno nacional, es una de las ciudades más importantes de América Latina. Se sitúa sobre la margen occidental del Río de La Plata, en el centro de la llanura pampeana. La misma se desarrolló alrededor del puerto de Buenos Aires, lo que implicó la constitución de una importante concentración comercial y de vías de comunicación vinculada a la necesidad de trasladar las materias primas de la periferia hacia el centro. Esto hizo que se estableciera un sistema de transporte extenso y complejo. A mediados del siglo XIX se construyen cinco líneas ferroviarias que lo comunicarían con todo el país. Así se convertiría en unos de los puertos más importantes de América Latina. La ciudad consolidó su hegemonía política, económica, social entre 1937 y 1955 a partir del crecimiento

---

<sup>103</sup> El Estado provincial y el municipio Rosario adquieren un rol fundamental de protección de este sector económico y de población.

logrado con el modelo de sustitución de importaciones. Conjuntamente a la incorporación masiva de fuerza de trabajo, y al consumo del conjunto de los asalariados, se produjo la consolidación de una intervención estatal protectora en materia de política laboral (Cortés y Marshall, 1991). Se expandió el territorio a la periferia urbana en la primera etapa del modelo de sustitución de importaciones. La radicación de pequeñas, medianas y grandes industrias provocó la suburbanización de los trabajadores, las migraciones internas, la oferta de loteos económicos suburbanos y las bajas tarifas del transporte sostenidas por políticas públicas de subsidios contribuyó a configurar el Área Metropolitana de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense o Gran Buenos Aires (Torres, 2001).

Entre 1956 y la mitad de la década de los '70 comenzó una reestructuración del mercado de trabajo en función del desarrollo de sectores intensivos en capital y la mayor presencia de inversiones extranjeras directas, y, con ello, se detiene la expansión de la conurbación.

Durante la dictadura y la instalación de políticas neoliberales se reconfiguró la ciudad y el área metropolitana y se produjo un “desplazamiento de un modelo de ciudad abierta, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de “ciudad cerrada”, más asociado al tipo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía patrimonialista centrada en la figura del contribuyente” (Svampa, 2005:16).

Con la dictadura comienza un proceso de desindustrialización que afectó al Área Metropolitana, en la que se concentraba más de la mitad del producto industrial nacional. El creciente proceso de desindustrialización y la desaparición de pequeñas y medianas empresas impactaron negativamente sobre los aglomerados del primer cordón del conurbano bonaerense y el área central del AMBA.

#### ***4.5. LA VIDA COTIDIANA, LOS GRUPOS QUE LOS RODEAN A LOS NIÑOS QUE ESTÁN EN LAS CALLES-FAMILIAS, PARES, LA POLICÍA, LOS FUNCIONARIOS Y LAS ONG-.***

Según el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) en 1991, la Ciudad de Buenos Aires tenía 2.965.403 de habitantes, de los cuales 19,1% eran niños menores de 14 años, mientras que en los 19 partidos que conformaban el AMBA de los 4.642.350 habitantes, el 29,5% eran niños menores de 14 años.

Según estimaciones de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a la atención de los niños, eran 1200 niños y adolescentes los que transitaban las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

Mientras que, en el Gran Rosario el 29,2% de la población eran niños menores de 14 años, de los cuales el 47,8% pertenecía a los sectores de extrema pobreza. El 61,2% de los niños asistidos por la provincia de Santa Fé se encuentran en la ciudad de Rosario, según los datos del mismo censo. Entre 1988 y 1990 según datos de UNICEF, 4015 niños y adolescentes estaban en situación de calle desarrollando actividades económicas “marginales” en los aglomerados de Santa Fé capital, Resistencia y Rosario.

Entre 1988 y 1990 realicé mi trabajo de campo, en ambas ciudades—Rosario y Buenos Aires- El trabajo de campo en la Ciudad de Buenos Aires, era cotidiano, dado que era la ciudad donde vivía, mientras que los viajes a la Ciudad de Rosario, los realizaba esporádicamente, entre dos y cuatro veces por año, sobre todo en las temporadas de invierno y verano, dado que las condiciones climáticas resignificaban la tarea de los niños en la calle. Establecer contacto con los niños requería de constancia y continuidad en el tiempo para reconocerlos y tratar de establecer el primer vínculo. A pesar de la perseverancia, los acercamientos eran fugaces, los niños y adolescentes se mostraban inquietos e incómodos dado que, habitualmente, eran abordados por personal que dependía de “minoridad”<sup>104</sup> o por la policía que con la excusa del “riesgo moral y material” de los niños a los que los subían a móviles policiales colectivos y los derivaban a distintos tribunales de menores y de allí a los institutos de menores o a las comisarías<sup>105</sup>.

En la ciudad de *Rosario* los niños que se encontraban desarrollando actividades callejeras eran aproximadamente 350, según la misma fuente.

Los niños que permanecen y trabajan en la calle se pueden ver en lugares muy transitados como:

- Espacios de circulación constante de personas, como son: terminal de micros, la Ciudad universitaria, puerta de hospitales, etc.;
- Zonas comerciales y paseo de compras: peatonales—Av. Córdoba y San Martín, los bares y restaurantes de Av. Pellegrini, Parque Independencia, el Monumento a la Bandera, la Costanera, entre otros.

---

<sup>104</sup> El Consejo Nacional del Menor y Familia en la década de los '80 hacía operativos en los que se llevaban a los niños y adolescentes que estaban en la calle. La modalidad que era conocida como *razzia*, se hacía con personal del Consejo que llegaba a los lugares estratégicos, como, terminales ferroviarias, con un colectivo de línea o de la policía federal y luego se los llevaba a todos los niños y adolescentes a un juzgado de menores. La *razzia* se justificaba desde el Consejo del menor y la familia por observar que los niños y adolescentes se encontraban en las calles en riesgo moral y material.

<sup>105</sup> La estancia de los niños y adolescentes en la calle era una causa habitual para encerrarlos y ponerlos a disposición de los tribunales de menores e incapaces. De allí bajo la figura de riesgo moral o material (art. 14 Ley 10903/19), la justicia de menores los derivaba a los institutos de menores oficiales que se encontraban en la órbita provincial o nacional. En aquellos casos en los que los hogares e institutos se encontraban superados en la capacidad de albergarlos, niños y adolescentes quedaban alojados en comisarías por largos períodos de tiempo.

Dichos espacios territoriales implican un valor comercial/laboral diferente, ya que estas zonas les permiten a estos niños trabajar (mendigar, ofrecer distintos tipos de artículos - estampitas, flores y el hurto).

La misma situación se reconoce en la Ciudad de *Buenos Aires* donde los niños transitan por:

- Medios de transporte: Terminales ferroviarias (Retiro, Constitución y Once), líneas subterráneas de Buenos Aires, especialmente la línea B (Federico Lacroze- Alem), línea C (Retiro- Constitución) y en menor medida la línea D (Ministro Carranza- Catedral). En cambio, en las líneas A (Primera Junta- Plaza de Mayo) y E (Bolívar- Plaza de los Virreyes) la presencia de los niños es casi nula. Estas zonas, son las puertas de entrada a la ciudad.
- Existen otras áreas que son claves para el desarrollo de las actividades económicas de niños y adultos, son lo que podemos denominar como Zonas comerciales y culturales: la peatonal Florida en toda su extensión, Lavalle –desde la Av. 9 de Julio hasta Florida-, la zona de influencia del Obelisco – este corredor está delimitado por Corrientes; Diagonal Norte, Florida y Callao-, donde la presencia de niños trabajando es muy marcada.

En la década del '80 estos sectores de la ciudad concentraban la mayor actividad comercial, financiera y cultural<sup>106</sup>. Lo cierto es que cada esquina de cada vereda en el microcentro y en el acceso a la ciudad, eran lugares aptos para el desarrollo del trabajo infantil callejero, cada espacio tenía una cotización diferente.

Durante esta década hacía callejeadas<sup>107</sup> en ambas ciudades, esto me permitió observar tres situaciones: la primera, las actividades que desarrollaban los niños en la calle y con quiénes las llevaban a cabo –niños, adultos, grupos familiares-; la segunda como circulaban y que circuitos recorrían los niños en las ciudades, así como las disputas que se planteaban con otros grupos por los espacios de “trabajo”, y la tercera, descubrir cuáles eran los motivos que impulsaban a niños y adolescentes a vivir o trabajar en las calles de estas ciudades.

---

<sup>106</sup> En las calles Lavalle y Corrientes se concentraban los cines y teatros más importantes del país, con lo cual de día se desarrollaban actividades comerciales y financieras y por la noche las calles se poblaban de público asistiendo a espectáculos.

<sup>107</sup> La callejeada es una metodología de trabajo en la que se recorren los mismos circuitos callejeros, puntos de encuentro y laborales que tienen los niños y los adolescentes. Por lo general, se hace en horarios en que se estima que el niño puede estar más expuesto al peligro, es decir por la noche y entrada la madrugada. Se recorren avenidas, plazas, centros comerciales, vagones de trenes, estaciones terminales de transporte público, etc. Allí los niños pueden estar desde abriendo puertas de autos o mendigando, -trabajando- hasta compartiendo el consumo de inhalantes u otro tipo de sustancias. La intervención nunca es compulsiva y los contactos se evalúan desde el sentido común y entendiendo las necesidades del niño.

#### 4.6. QUIENES SON, QUÉ ACTIVIDADES DESARROLLAN, CÓMO Y CON QUIENES ESTÁN LOS NIÑOS EN LAS CALLES.

Más allá del contexto, las imágenes de los niños que transitan y trabajan en las calles se repiten en ambas ciudades, como en otros grandes aglomerados del país.

Entre los niños que están en la calle pueden distinguirse dos grupos. Por un lado, están los niños que viven y trabajan en la calle. Por otro lado, están los niños que solo llegan a la calle para trabajar y vuelven a sus hogares cotidianamente. Estos últimos llegaban a la calle para captar ingresos y esto formaba parte de una estrategia familiar. El primer grupo, en cambio llegaba a vivir en la calle escapando de una situación de conflicto en el seno del hogar y trabajaban, en las calles, para poder sobrevivir cotidianamente.

¿Cómo son las prácticas, interacciones y relaciones que establecen los niños que viven en la calle? En el trabajo de campo, con pocos años de diferencia conocimos dos casos- uno en Rosario y el otro en Buenos Aires- que dieron pautas para entender por qué un niño o adolescente elige la calle para vivir y al grupo de pares como ámbito de abrigo y protección.

El primer caso fue el de un grupo de tres hermanos varones (el mayor de 12 años, uno de 8 y el tercero de 6 años). En agosto de 1989, haciendo una callejeada nocturna encontramos a los tres en un zaguán en la ciudad de Rosario. Cuando nos acercamos los niños estaban tratando de dormir acurrucados junto a dos perros callejeros. Cuando nos vieron, saludaron a los operadores, ellos detectaron que el mayor tenía fiebre, entonces, le pidieron que volvieran a su casa a pasar la noche ya que hacía mucho frío. El niño mayor, a pesar de la fiebre se negó, luego, se acercó a uno de los operadores y le dijo que se quedaban allí porque no iba a permitir que su madre abusara de su hermano más pequeño. El mayor de los hermanos había comenzado a vincularse, hacía unos meses, con un grupo de niños que vivían y trabajaban en las calles. Este grupo por la mañana se acercaba a desayunar a los dispositivos con los que contaba la ciudad. En esos espacios se trabajaban entre otras cuestiones las causas que motivan a los niños el ingreso a la calle. Allí el niño había contado que sufría de abuso, por parte de su madre, desde muy pequeño. Esta situación muestra como el niño, “elige” vivir en la calle antes que seguir siendo sometido o presenciar el sometimiento de sus hermanos más pequeños.

El otro caso lo conocimos en enero de 1990, en la ciudad de Buenos Aires, mientras estábamos en un pequeño hogar haciendo una entrevista. Se trataba de un niño de 12 años que llegaba derivado desde un tribunal de menores. Vivía en la recova de la estación de tren de Palermo desde hacía dos años. Su madre le había pedido que se fuera antes que el padre lo matara. Este último le había partido un palo en la cabeza al niño que había quedado internado con traumatismo de cráneo durante un mes en el hospital Larcade. Fue la madre quien lo subió al

tren en José C. Paz y que cada tanto lo veía. Ambos iban a trabajar a Palermo, abrían las puertas de los taxis. De modo que el niño cuando llegó a la ciudad se fue acercando a un grupo de pares que había conocido en el tiempo en el que su madre y el trabajaban en la puerta de la estación de trenes Palermo del ferrocarril General San Martín. Fue el grupo de niños quien lo amparó desde entonces. En estos casos como en otros tantos la sobrevivencia, la protección de parte del grupo primario o la autoprotección expulsaban a los niños de sus hogares a la calle. Estos grupos de niños que vivían y trabajaban en la calle en la década de los '80, eran conocidos como ranchadas<sup>108</sup>. Se conformaban a partir de un atributo común que los constituía como grupo de pertenecía y/o referencia, esto es, el motivo que los lleva a vivir en la calle. En la mayoría de las entrevistas que realizamos surge el maltrato contra el propio niño y/o el grupo familiar, violencia de género, abuso sexual, etc.-. Este atributo identificatorio define a los grupos en torno a la solidaridad y al apoyo mutuo. Esto genera entre los miembros una demanda de lealtad muy marcada y una estrecha relación de dependencia entre los miembros, son niños y adolescentes que se cuidan y se protegen mutuamente. Necesitan establecer vínculos de confianza y afectivos. Están solos en la calle, lejos de sus familias, se constituyen como un grupo endogámico en el que se van a cubrir las necesidades primarias de abrigo, alimentación y protección. Son grupos de cooperación, solidaridad y apoyo mutuo con un fuerte vínculo afectivo.

*“...La ranchada es un grupo al que se le debe lealtad...todos cooperan y se sostienen unos a otros...si alguno de los pibes se quiere ir, tiene que ser capaz de sobrevivir fuera del grupo y de superar el mote que le ponen: es un pagador, porque los deja pagando...”* Entrevista a responsable de un pequeño hogar cerca de terminal del Ferrocarril Mitre. Diciembre de 1988, CABA.

Están atravesados por normas implícitas y relaciones de dependencia, de poder y dominación entre sus miembros. Estas normas son códigos de funcionamientos que están determinados por la lealtad, el apoyo y reciprocidad de sus miembros. La falta de códigos y el incumplimiento de normas - cuidado de sus compañeros, la no delación, no robar a los miembros del grupo, entre otras- implicaban fuertes sanciones del grupo que podían llegar hasta la expulsión del mismo.

---

<sup>108</sup> El concepto de ranchada es un término que nace en las cárceles y es usado como expresión que describe para el mundo adulto – no así para los niños- a un grupo de niños y adolescentes que viven en una pequeña comunidad de apoyo y autoprotección en la calle.

Los grupos que conocimos en ambas ciudades se constituían por varones, pero, también, encontrábamos niñas y adolescentes –mujeres-, eran muy pocas, la relación era dos mujeres ocho varones. Lo interesante es que las mujeres que lograban sostener su estadía por años en la calle, llegaban a ser reconocidas como referentes.

En estos grupos se reproducían las lógicas del modelo familiar hegemónico. Quien lideraba el grupo era quien impartía la “ley” o sea todas las normas de convivencia del grupo, la distribución de tareas y la aplicación de sanciones y es reconocido como proveedor -real o simbólico-.

*En la puerta de entrada del Ferrocarril Mitre hay un grupo de niños, todos varones, de entre 8 y 10 años que abren puertas de taxis. Son las 9 de la mañana, hace mucho frío, llega un adolescente –entre 15 y 16 años- llama al grupo de niños. Es un chico de contextura mediana, habla y gesticula, se sacó la campera, la coloca en el dintel de las ventanas, luego, sacó de entre la ropa un sachet de leche que abre con los dientes, tomó un poco, y después les alcanza el sachet a los niños más pequeños. El grupo de niños comienza a tomar la leche del sachet. Al rato llega otro adolescente que les trae pan. Llega un taxi a la parada y automáticamente uno de los niños deja el grupo y corre a abrir la puerta del mismo. Notas de campo, Julio de 1988, CABA.*

El rol del líder lo ocupará aquel niño o adolescente que detente determinadas habilidades como: astucia, destreza, fuerza, manejo del espacio y pensamiento estratégico para delinear y definir situaciones que tienen que ver con la supervivencia. Son niños o adolescentes que logran el acuerdo de todo el grupo para ocupar este lugar de liderazgo simbólico.

Entre los grupos que conocimos en la calle la reproducción social era desempeñada alternativamente por distintos miembros del grupo que eran elegidos y reconocidos por los integrantes del grupo

*Niño: Yo si tenemos un lugar soy el encargado de hacer la comida, hacemos un fuego y lo hago. Todos están esperando que yo lo haga.*

*P: ¿Cómo cocinas?*

*N: Sí, tengo unas ollas escondidas en el vagón y ahí cocino...*

*P: ¿Ollas?*

*N: Las encontramos en la basura, las agarre y ahora las usamos*



*P: ¿cocinas siempre vos?*

*N: Sí, soy el único.*

*P: ¿qué cocinas?*

*N: fideos, guiso...cualquier cosa*

*P: ¿quién te enseñó a cocinar?*

*N: nadie, mirando al del bar...* Entrevista niño de 12 años, terminal de Retiro FFGM, en la CABA, Marzo 1989.

Pensamos como hipótesis que se trata de un esquema supletorio de familia que actúa simultáneamente como unidad doméstica. Todos los miembros colaboraban con la economía del grupo, cada uno debe aportar dinero y/o trabajo. No solo entre ellos predominan relaciones de intercambio sino una fuerte relación afectiva. El intercambio puede ser material (comida, ropa, espacio para dormir, etc.) o simbólico (protección, ayuda, etc.), ambos determinados por la supervivencia en la calle.

En las salidas de campo y observaciones pudimos encontrar que la vida cotidiana tiene rutinas que se repiten una y otra vez. Se despiertan apenas comienza el día, desayunan mientras desarrollan las primeras actividades laborales, abren puertas de taxis, venden estampitas, curitas, hilos para coser, flores, etc.<sup>109</sup>. Dividen sus actividades laborales de acuerdo a las edades. Los niños más pequeños – entre 6 y 9 años- ejercen la mendicidad ya que son los únicos capaces de captar la mayor cantidad de dinero, la lástima (porque son pequeños) en estos casos juega un rol fundamental. En este tipo de actividad era tan importante captar la atención como lograr conmover a los transeúntes, ambas situaciones generaban una mayor captación de ingresos. Entre los 10 y 14 años desarrollan actividades como apertura de puertas de taxis y si logran comprar alguna mercadería, la venta ambulante. En estos casos la edad es un factor fundamental a la hora de la defensa y la disputa por los espacios en la calle. El espacio tiene una cotización diferente, los grupos por historia –en el lugar- por la estrategia de ocupación del espacio y/o la fuerza obtienen los mejores lugares de los que disponen la ciudad: las zonas de los bancos, paradas de taxi, zonas comerciales, partidos de futbol, plazas y parques, etc. Nunca presenciamos grandes peleas –excepto cuando encontraban a los grupos toba de Rosario- pero, sí actitudes de amedrentamiento como amenazas reiteradas<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Es importante decir que, estas actividades les permiten cubrir las necesidades básicas de alimentación y recreación, como, por ejemplo, jugar a los videos juegos en los locales que se habían comenzado a instalar en las grandes ciudades.

<sup>110</sup> En Rosario desde las décadas de los 50 y 60 recibe las primeras migraciones de tobas que originalmente vivían en el Chaco, pero fue en la década de los '80 producto de la expansión de la frontera agropecuaria del Chaco (Trincherro y Leguizamón, 1995). Entre los principales asentamientos que ocuparon, en esa década se encuentra Empalme Graneros y San Francisquito.

Desarrollan las más variadas estrategias en las calles para conseguir dinero, en ambas ciudades conocimos los “pescadores” de monedas. Estos niños y adolescentes se ubican en aquellos lugares en los que hay monedas: teléfonos públicos a los que con un alambre les sacaban las monedas y en las alcantarillas en las que usaban sorbetes para levantar las que estaban caídas. Excepcionalmente, entonces, encontrábamos grupos que se dedican al hurto<sup>111</sup>. En la década los '80 había un grupo niños y adolescentes en una de las estaciones terminales de tren, en Buenos Aires, que cuando llegaban los trenes del interior del país, aprovechaban la confusión de la llegada del tren o sea gente bajando y parientes esperando para robar billeteras, carteras, o bolsos pequeños, todo se hacía con tanto cuidado que nadie se daba cuenta hasta que buscaba el objeto para utilizarlo. Parte de las notas que aquí se reproducen dan cuenta de la situación a la que nos referimos.

*Llega el tren de Córdoba, entra al andén N° 8. En el andén de enfrente hay dos niños uno de 12 y otro de 14 años y dos jóvenes de aproximadamente 18 años. Están sentados mirando como entra el tren al andén, están inmóviles, hasta el momento en que se anuncia por lo parlantes el arribo del mismo. En una acción rápida, casi mecánica, tres de ellos se levantan y caminan hacia el final del andén, mientras el niño restante se queda sentado con dos bolsos a su lado. Cuando el tren entra a la plataforma perdemos contacto visual con los tres chicos, decidimos desplazarnos hacia el final del andén, así pudimos ver como suben al tren por el lado de las vías. En el lugar había guardas y empleados del ferrocarril que los miraban, pero no reaccionaban. En ese momento, vemos que entra en la escena un quinto adolescente. Tiene, aproximadamente, 16 años, lleva en su brazo una canasta de mimbre tapada con un género, se mantiene distante y observa el movimiento de la gente que va descendiendo del tren. Los tres chicos que habían subido al tren se estaban bajando y habían comenzado a caminar muy rápido entre los pasajeros...Los dos adolescentes el de los bolsos y el que tiene la canasta se desplazan hacia la salida de los andenes, se ubican justo a un costado, mientras dos de los chicos pasan y rozan uno de los bolsos y el tercer adolescente roza la canasta...en un movimiento casi imperceptible tiran los objetos robados. Todo se realiza en cuestión de segundos. Los viajeros siguen saliendo y nadie se da cuenta de lo que acaba de suceder. Todos –viajeros y adolescentes- se dirigen a las salidas de la terminal. Notas de campo, Febrero 1989, CABA.*

---

<sup>111</sup> El hurto es la tipificación del robo practicado sin violencia.

En distintas oportunidades vimos que, si la salida se complicaba, porque los viajeros se daban cuenta de lo que estaba pasando, los adolescentes corrían hacia la calle y tiraban bajo las mesas de los vendedores ambulantes -que están en la puerta de la estación ferroviaria- el producto de lo hurtado.

El trabajo de campo nos permite asegurar que conseguir la comida no era un problema para estos grupos de niños y adolescentes. Entre las dinámicas cotidianas que se daban, la más común era la realización de actividades, como, por ejemplo, recoger la basura o ayudar con la limpieza de quioscos, bares y restaurantes. Esto les garantizaba como modalidad de retribución el almuerzo o la cena. Si el grupo permanecía durante algún tiempo en los mismos circuitos callejeros, algunos niños o adolescentes lograban establecer vínculos afectivos con dueños y encargados, y, así se aseguraban la comida diariamente. Muchos de ellos pasaban días sin bañarse o cambiarse la ropa, excepto que logran vincularse con alguna familia que viviera cerca o que pudieran acceder a baños de las terminales o a algún centro de día.

Vivían y dormían en las calles en lugares poco visibles como: recovas, terminales de ómnibus y estaciones de tren, obras en construcción, y subte, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires. Encontramos que en estos grupos dormían todos juntos en invierno tapados con cartones y frazadas, rodeados de perros callejeros que les daban calor.

La noche es un tiempo complejo para estos grupos en varios sentidos. El primero, está vinculado a la inhalación de pegamento, el consumo de nafta o drogas, el ejercicio de la prostitución hetero y homosexual, las disputas entre grupos. El consumo les permite paliar desde el extremo frío hasta las historias más trágicas, como por ejemplo el abuso sexual por parte de sus padres o la violencia.

Las prolongadas estadías en la calle implican un gran deterioro que se puede observar en las manos con escoriaciones, percutidas, los restos de pegamento que utilizan para inhalar entre el cabello y la ropa. Las enfermedades más comunes son las respiratorias, por el efecto de prolongados períodos del consumo de inhalantes, enfermedades de la piel (escabiosis o sarna, sarpullidos, forúnculos, cavernas producto de pediculosis graves), todo tipo de escoriaciones, enfermedades de transmisión sexual (venéreas e infecto contagiosas) entre las que se encuentra el SIDA. Estas últimas se hallan altamente extendidas por relaciones sexuales sin protección entre niños y adolescentes, entre niños-adolescentes y adultos, el ejercicio de la prostitución o trueque.

La segunda con los “aprietes policiales” era una práctica frecuente en las que los niños eran obligados a realizar un raid delictual que tenía requisitos específicos de tiempo en la realización

y la consecución de objetos. La imposibilidad de lograr ambos objetivos significaba una represalia ejemplificadora para los grupos<sup>112</sup>.

*Los rati te dicen: tenes una hora para traer un pasacasete, una videocasetera, etc. Te piden lo que quieren, te dicen donde...si no lo tenes, empezá a esconderte porque te salen a buscar, si te encuentran vas derecho a un colegio (un instituto de menores) y te acusan por robo. Entrevista a Jorge en marzo 1989, C.A.B.A. La aclaración es nuestra.*

*“Nos metieron en cana en la Primera y nos dieron 6 seis horas para que afanáramos dos televisores y dos videos...si a las seis horas no volvíamos con las cosas empezaba la cacería...” Juan y Ricardo (15 y 16 años) Ciudad Rosario.*

Esto obligaba a los niños y adolescente a ocultarse o cambiar de lugar donde dormir, lo que implicaba una alta rotación en las calles. Las “razzias”<sup>113</sup> masivas implican para estos grupos la circulación permanente por comisarias, juzgados e institutos de menores. La circulación, permanente de los niños, complicaba la posibilidad de construir vínculos – todos se escondían donde podían-, perdían los espacios en los que trabajaban, aumentaban la disputas por los lugares en los que vivían y trabajaban, etc. Este tránsito entre la calle y la institucionalización los hacía circular por un camino de relaciones y dinámicas complejas. Estos grupos iban adquiriendo hábitos, costumbres, saberes propios de las comisarias o de los institutos de menores. Terminaban constituyéndose en circuitos viciosos (Lezcano, 1993). Por eso para estos grupos es fundamental el tipo de vínculo que se establece entre sus miembros, si logran permanecer en los mismos lugares, en los mismos centros urbanos y logran revincularse con sus antiguos compañeros y/o amigos pueden volver a los lugares en los que residen y recuperar algo de lo que tenían –amigos, compañeros, trabajo, vínculos afectivos. De lo contrario tienen que volver a empezar en otro lugar y con otros chicos. El 70% de los niños y adolescentes internados en institutos de menores eran reincidentes en la década del ‘80.

---

<sup>112</sup> Esta es una dinámica que los niños y adolescentes me relataron en distintos centros urbanos Córdoba, Rosario, Buenos Aires, La Plata y Neuquén.

<sup>113</sup> La razzia era la incursión abrupta de colectivos de línea (transporte público) y personal del consejo del menor y la policía federal a las plazas o lugares donde transitaban o estaban asentados niños y adolescentes en el marco del riesgo moral o material subían a todos los niños al transporte y los llevaban a los juzgados de menores. El efecto era tan violento que los niños adolescentes y adultos por varias semanas no volvían a ocupar el lugar.

En el caso de aquellos niños que ingresan, para quedarse precozmente en el circuito callejero tienen como escenario socializador y único espacio lúdico a la calle y sus pares son parte de su acotado mundo afectivo. La dificultad que tienen de saber quiénes son o pensar su propia identidad, les impide el reconocimiento hasta de sus propios cuerpos, que llega a ser objeto de automutilaciones

A este grupo lo denominaremos como trabajadores infantiles callejeros “clandestinos” en unidades domésticas entre pares. Se trata de una modalidad cuya organización está integrada exclusivamente por niños, jóvenes y adolescentes, que funcionan con una dinámica semejante a la de una familia/unidad doméstica. La característica que los identifica son los vínculos lábiles con su grupo familiar. El hábitat es la calle. Predominan las relaciones de apoyo mutuo, la solidaridad, lealtad y la dependencia afectiva con el grupo. Los roles y las funciones las define el líder, quien obtiene su lugar al interior del grupo por su carisma, se fuerza o por el ejercicio del poder en la relación con otros. Estos grupos funcionan como unidades domésticas. Hacen acuerdos, distribuyen el trabajo teniendo en cuenta la edad y las habilidades de cada uno de los integrantes. Los más pequeños se dedicaban a la mendicidad, los niños entre 10 y 12 años abrían puertas de taxi, entre los 12 y 14 años se pueden dedicar a la venta ambulante o hacer trabajos en los bares de las zonas del centro, como sacar la basura o lavar las veredas.

Los grupos con estas características eran los que predominaban en las calles de Buenos Aires y de Rosario. Sin embargo, en esta última ciudad a este tipo modalidad pertenecen dos grupos diferentes, "criollos y tobas"<sup>114</sup>. Entre estos grupos existía una disputa estratégica, violenta y de permanente disputa por el lugar en el que mendigaban, abrían puertas de taxis o vendían todo tipo de mercancías. Se trata de grupos etarios de 6 a 14 años, con la particularidad que entre el grupo de niños tobas hay tantas niñas en las calles como varones.

#### **4.6.1. LOS NIÑOS Y NIÑAS TOBAS**

En la década de los '40 y los '60 Rosario fue uno de los centros urbanos con mayor desarrollo industrial, lo que impuso un atractivo único para las migraciones internas que comienzan a mirar a esta ciudad industrial como fuente de prosperidad. "En la década de los '70 será la construcción la que atraerá mano de obra, principalmente desde el norte del país". A mediados de la década del '80 en uno de los 95 barrios de emergencia que existen en la ciudad, se había

---

<sup>114</sup> Cuando nos referimos a los “criollos” estamos hablando de los niños nacidos y criados en Rosario, esta asignación la hacían los niños y adolescentes tobas al referirse al “otro” grupo de chicos que estaba en la calle.

instalado una comunidad Toba. La perspectiva de un mejoramiento en la calidad de vida y de trabajo que ofrecía la ciudad se vio frustrada por la intensificación de las crisis de las economías regionales. Los hombres que pertenecían a la comunidad Toba, debieron buscar trabajo en un mercado que los alejaba de sus familias. Se convirtieron en mano de obra "golondrina", subordinada a las condiciones cíclicas de la producción agropecuaria. Más tarde en la década de los '90 la migración de los grupos toba se producirá por efecto del avance de la frontera agraria. El agravamiento en las condiciones de vida en general y la fuerte contracción en la oferta laboral han obligado a estos niños de entre 6 y 14 años a "sobreadaptarse" a un medio urbano que les es hostil en un doble sentido. En primer lugar, los niños Tobas han debido adquirir hábitos y costumbres propias de los trabajadores infantiles clandestinos urbanos (mendicidad, venta ambulante, robo, hurto, etc.). Es decir, disputar los lugares en los que realizan las actividades, a veces esas disputas se convertían en batallas campales, así los describía una operadora de calle,

*"Los tobitas vienen a trabajar y tratan de ganar una parada de taxi o un espacio en la terminal y llegan estos bestias y los cagan a piñas y a palazos, terminan todos presos y los tobita internados, el otro día le rompieron la cabeza uno...es muy difícil...Los tobitas al principio se iban, se escapaban, ahora les hacen frente y se matan a palazos..."* Entrevista operadora de calle de la municipalidad de Rosario, 1990

En segundo lugar, estos niños debieron organizarse en grupos y trabajar en los lugares de mayor circulación y estandarizaron las formas de trabajo. Era común verlos en la ciudad y durante todo el día en la estación terminal de ómnibus, mendigando. Llevaban un pedazo de papel que era una fotocopia en la que se leía un pedido de ayuda para que sus hermanos y familia pudieran alimentarse. Cada cinco minutos aparece un grupo distinto y circula repitiendo la rutina, el contacto con la gente es casi inexistente, prácticamente no hablan. En general, se trata de niños muy pequeños que han debido adaptarse a una dinámica urbana hostil.

*"...los tobitas salen a la calle inocentes e inexpertos...y se ponen a trabajar en la misma cuadra que está copada por un grupo de criollos y estos los matan a palazos..."* Entrevista operadora de calle de la municipalidad de Rosario, 1990

El grado de sobreadaptación ha llegado a convertirlos en consumidores habituales de drogas. Comienzan con el consumo de pegamentos y después avanzan en el consumo de de otras drogas, pastillas y alcohol. Esto hace que sean altamente penalizados por su comunidad.

*Cuando los tobitas llegan drogados a la comunidad, el cacique a veces nos lo deja entrar y a veces los dejan entrar y los muelen a palos... así que si están muy mal, no vuelven por unos días.* Entrevista a una maestra de una escuela cercana a una comunidad, Rosario 1989.

La condición étnica y su situación de trabajadores infantiles inexpertos los convierte en un grupo doblemente segregado.

*“...La pobreza crítica y la desocupación, desmembra familias y expulsa a los niños hacia el mercado de trabajo e introduce nuevos conflictos de difícil resolución...La impermeabilidad del grupo Toba, impide a los equipos interdisciplinarios (de la Municipalidad de Rosario) tratar de revertir esta circunstancia, que pone en situación de alto riesgo a niños cuyas edades oscilan entre los 5 y los 14 años.* Entrevista funcionaria de la Municipalidad de Rosario, 1989.

Entre estos grupos se registran altos niveles de actividad laboral pero también un alto índice de deserción escolar.

El grupo de niños toba vuelve a al barrio al seno de la comunidad todo el tiempo. No obstante, la permanencia cada vez más prolongada en la calle y la creciente labilidad de los vínculos con el resto de la comunidad nos permitieron observar como en muy corto plazo las condiciones de vida y de trabajo se tornaban cada vez más deficitarias. En marzo de 1989 estábamos haciendo una recorrida por el centro de Rosario con un operador de calle. En la peatonal San Martín conocimos a dos hermanas, Rosa de 10 años y Carmen de 13 años pertenecientes a la comunidad toba. Una de ellas vendía hilos para costura y la otra, pañuelos y curitas. Caminaban juntas y con un gesto adusto y controlado ofrecían los productos a los transeúntes en un tono casi inaudible decían *“me compra, por favor”*, pasaban prácticamente todo el día vendiendo. Ese mismo año en noviembre volvimos a encontrar a Carmen una noche en la costanera cerca del monumento a la bandera, eran las 22 horas estaba con un grupo de “criollos” inhalando poxiran. Tenían la ropa y el cabello con restos de pegamento, nos comentó que hacía 4 días que no iba a

su casa, que estaba parando con ese grupo. El consumo de pegamento les daba más soltura a gestos, movimientos, se reía alegremente y hablaba fuerte.

*Algunos tobita no pueden volver a la comunidad porque el abuelo que está a cargo...cuando los ve llegar drogados, primero los muele a palos y después no los dejan entrar...Se van a la calle y tratan de volver...hacen un gran esfuerzo por volver y ser aceptados.* Entrevista operador de calle Rosario, 1990.

Existe una especial diferencia entre estos dos grupos de trabajadores infantiles callejeros clandestinos (tobas y criollos) y es la vuelta a la comunidad o sea la persistencia o no del vínculo familiar. Sabemos que tanto uno como otros arman estrategias de supervivencia y laborales en la calle en el marco de un grupo de referencia integrado, en general, por pares. Sin embargo, en el caso de los niños tobas, la persistencia y la intensidad de las relaciones familiares como la interacción con el grupo étnico, son determinantes en cuanto a la constitución de su identidad. Los niños están insertos en la comunidad, crecen y se desarrollan en el marco de las mismas familias. Las personas que operan como elencos socializadores (primarios y secundarios) se mantienen y transmiten normas, costumbres y la cultura en general, a pesar de la introducción entre los niños y adolescentes de la comunidad de prácticas sociales urbanas -el consumo de inhalantes o la estandarización del trabajo infantil, por ejemplo-.

#### **4.7. NIÑOS, ADULTOS, REDES: LA CALLE Y SUS DINÁMICAS. CONFLICTOS, ACUERDOS Y DESACUERDOS.**

##### **4.7.1. NIÑOS Y ADULTOS**

Septiembre de 1988, en la terminal de micros de larga distancia en la ciudad de Rosario hay un grupo de niños pequeños, entre 6 y 8 años, pasa entre la gente, vendiendo estampitas, curitas o abiertamente mendigando. Dos niñas llevan cada una un pedacito de hoja de cuaderno que dice en letra cursiva: *Por favor, ayúdeme con una moneda para comprar pan y leche para mis hermanitos.* Las niñas pasan entre los viajeros que están sentados en el centro de la terminal en los bares y entre las sillas de los que esperan la llegada o partida de los micros. Sin mediar palabra se paran frente a los viajeros y dejan el papel, no importa si el viajero estira la mano para tomar el papel, ellas dejan el papel en un lugar visible y seguro (en la silla contigua o en la falda del viajero). Recorren toda la terminal de ida y vuelta y dejan los papeles, conversan entre ellas y vuelven a buscar los papeles, esta vez están atentas a que algún viajero les dé una



moneda, en ese caso agradecen, pero, si no obtienen respuesta se paran y lo miran fijamente. La mirada solo se extiende por dos segundos. Algunos viajeros, se intimidan frente a las miradas de las niñas y le dan una moneda, otros las ignoran. Cuando terminan cada recorrida se reúnen las dos niñas con una mujer que tiene un niño pequeño con ella.

Buenos Aires, octubre de 1987, en puerta de la estación de Once del ferrocarril Sarmiento, parada de taxi sobre la calle Bartolomé Mitre, son las 9 de la mañana, hay niños y adolescentes abriendo puertas de taxis. Son cuatro varones de entre 10 y 12 años, dos adolescentes de 15 años aproximadamente y dos niñas muy pequeñas de 3 o 4 años. A unos metros, apoyada sobre la pared hay una mujer joven con bolsas, es la madre de las niñas, les da galletitas y cada tanto les ofrece una mamadera con leche. Cada vez que llega un taxi, hay empujones entre los varones, cuando el nivel de agresividad aumenta la mujer les llama la atención, grita un nombre. La pelea se detiene, uno de los varones más grandes se acerca a la mujer y gesticula, mueve sus manos, mientras ella lo mira inmutable. La mujer es la madre de 5 de los 7 chicos (las dos niñas pequeñas, un varón de 10, uno de 11 y otro de 15 años). Estoy de paso con una de mis hijas, de la misma edad de las niñas, sin planearlo me acerco y nos ponemos a charlar sobre las nenas. Le pregunto qué estaban haciendo y me cuenta que vienen a trabajar. Y me dice que viven en Moreno y vienen todos los días a Once a abrir puertas de taxis y que traen a los otros dos chicos que son los hijos de una vecina. Están desde las 7.30 hasta las 11.30, luego ella regresa con los cinco niños más pequeños, ya que los varones van a la escuela. Los adolescentes, que abandonaron la escuela, se quedan hasta la tarde en la misma parada de taxis.

Como vemos estas dos situaciones narradas dan cuenta que la presencia de niños y adultos es una de las modalidades de organización que encontramos habitualmente en ambos aglomerados.

Una de las características que le dan un significado singular a este tipo de actividad es que se trata de grupos familiares, conformados por un adulto, en general, la madre, y los hijos. A veces, como en el caso que acabamos de describir, al grupo familiar se suma algún niño o adolescente vecino que necesitaba trabajar,

Muchas veces es difícil determinar las edades de todos sus miembros, pero lo cierto es que puede tratarse de niños muy pequeños que apenas han desarrollado sus capacidades psico/motrices hasta adolescentes.

Las actividades de la familia tanto en Rosario como en Buenos Aires tienen una dinámica de realización particular: los grupos se ubican en un lugar espacial como las puertas de las terminales de tren, de ómnibus, en las peatonales o en los centros financieros para desarrollar una actividad. En estos espacios los miembros de las familias se ubican estratégicamente a lo

largo de una cuadra y desarrollan diversas actividades: los más grandes venden o abren puertas de taxis y los más pequeños mendigan, Las madres los observan, colocándose en lugares cuya visual les permita mirar todos los movimientos de los niños y adolescentes y el entorno.

Es poco frecuente ver a todo el grupo familiar junto en un espacio acotado, se ubican a lo largo de la cuadra, excepto los más pequeños que permanecen cerca de la madre. Frente a un peligro latente como puede ser la hostilidad de otros grupos, de otros niños o la policía, los niños y adolescentes se ampara mutuamente bajo la mirada atenta y proactiva de la madre.

Muchas veces los niños, especialmente los más pequeños, se colocan de a pares para mendigar en las puertas de los bancos, comercios, en la recorrida de los bares, a lo largo de las peatonales (San Martín, Córdoba en Rosario y Florida y Lavalle, en Buenos Aires), etc.

La práctica de la mendicidad abierta era desarrollada en todo el ámbito de las dos ciudades. Se trataba de una práctica muy extendida entre los niños más pequeños dado que, la lástima jugaba un rol fundamental. Sin embargo, la mendicidad tiene una connotación negativa entre los niños y adolescentes de mayor edad y entre los que viven y trabajan en la calle. Frente a la pregunta sobre que hacían en la calle, la respuesta entre niños y adolescentes era: *“yo vendo flores...no soy un mendigo”* o *“abro puertas de taxis no ando pidiendo”* o *“trabajo, no ando pidiendo, yo trabajo”*. En el trabajo de campo esta era una respuesta que diariamente escuchábamos entre los niños y adolescentes, la mendicidad estaba considerada una actividad para niños muy pequeños y para mujeres, nunca para un adolescente, ya que era considerada como indigna y para débiles.

La jornada laboral estaba determinada por los horarios comerciales y los bancarios y el turno al que concurrían parte de los niños del grupo familiar a la escuela. Entre estos grupos las madres siempre rescataban la necesidad de sostener la escolaridad primaria: *“Nosotros llegamos a las dos de la tarde” ...“ Venimos de Lomas, los paso a buscar por la escuela y nos tomamos el tren para venir...nos volvemos a la noche...”*. *“yo los traigo a las 7 y a las 12 estamos volviendo porque tienen que ir a la escuela”*. Era habitual ver en las bolsas que llevaban las madres, los guardapolvos de los chicos.

Durante la jornada de trabajo, los niños satisfacían todas sus necesidades primarias –alimento, higiene, etc.- en la calle.

De los datos recogidos en las entrevistas realizadas a informantes claves de cada lugar (sindicatos, maestras, trabajadores sociales, funcionarios, etc.), una de las actividades principales para estas familias era el “cirujeo”.

En la actualidad el cirujeo es un negocio a gran escala, pero, en la década de los '80 era una actividad que era desarrollada por los grupos familiares más pobres. Entre los 95 asentamientos

irregulares rosarinos, en 15 de ellos, la actividad principal de las familias era el cirujeo, en tres barrios había tres acopiadores<sup>115</sup>.

En el caso de las familias que cirujeaban en la Ciudad de Buenos Aires llegaban en tren desde algunos municipios del conurbano como, por ejemplo, San Martín o Lomas de Zamora.

En el caso del cirujeo el trabajador infantil aparece como la base sustentadora principal del proceso productivo ya sea tanto en la recolección como en el proceso de selección y clasificación de la basura.

La escasez de recursos naturales y el abaratamiento en los costos productivos que impone el reciclado hace que la basura domiciliaria o parte de ella sea transformada en un insumo muy importante y muy barato para las industrias (papel y cartón, vidrio, plásticos y metales) que una vez recuperado sea reinsertado en el mercado consumidor. La obtención de esta materia prima/insumo dependía del trabajo de los "cirujas o familias cirujas", en la década de los '80.

El proceso de trabajo en el cirujeo tiene varias etapas: recolección, selección y comercialización. Las dos primeras etapas de este proceso son llevadas a cabo por los niños. Son los que se bajaban y subían de los carros con mayor agilidad mientras otro miembro de la familia que puede ser un adolescente o un adulto maneja el carro con el caballo.

Para la organización y división del trabajo es importante tener en cuenta la composición familiar. En general, se trata de familias con gran cantidad de hijos y con una estructura donde la madre es el adulto que permanece en el hogar por más tiempo y esto no solo está vinculado con la relación afectiva/estable con el grupo familiar, sino en cuanto a la organización del trabajo y a la estrategia de supervivencia familiar. Aunque el hombre (padre o no) pueda ser sustituido por otra pareja, se mantiene el modelo hegemónico de familia<sup>116</sup>.

La etapa de la recolección tiene dos recorridos: una, las zonas comerciales en las que se obtiene la mejor calidad y cantidad de elementos para la comercialización y el reciclado –papel, cartón, huesos, vidrios, metales, etc.-. Y las zonas residenciales, según las características socioeconómicas de la población, en las que la captación de residuos se reparte entre los que serán destinados parte para la comercialización y parte para el uso y consumo del grupo familiar –ropa, muebles, comida, etc.-. Son los niños quienes hacen la recolección de la basura, revisan la basura, saben lo que es valioso y lo que no lo es.

---

<sup>115</sup> Los acopiadores eran intermediarios entre las industrias y el grupo familiar ciruja. Estos intermediarios conjuntamente con las industrias de insumos reciclables de la basura fijaban los precios, por ejemplo, del cartón, el papel, metales, plásticos y vidrios.

<sup>116</sup> Nos referimos al núcleo conyugal y los hijos.

Las jornadas laborales tienen escasos límites temporales, trabajan antes de ir a la escuela por la mañana, retoman la actividad a media tarde, hasta altas horas de la noche<sup>117</sup>.

*“Los chicos salen a la mañana, muy temprano y a la tarde a partir de las 16.30 hs. Y trabajan hasta después de las 22 hs., aproximadamente”. Te das cuenta por dos cosas porque se duermen no pueden prestar atención y porque traen cosas que sacan de la basura a la escuela y te dicen: ayer conseguí esto”.*

Entrevista a una docente. Rosario, 1987.

En el caso de Rosario se ha podido observar a niños de entre 10 y 15 años realizando la recolección callejera con carros de tracción humana<sup>118</sup>, mientras que en la ciudad de Buenos Aires se ve a los padres varones con los hijos más pequeños entre 7 y 12 años. Es importante destacar que las niñas a partir de la primera menstruación se quedaban en el hogar a cargo de la reproducción social del grupo familiar –tareas domésticas y cuidado de niños pequeños-. Son las denominadas trabajadoras infantiles domésticas<sup>119</sup>.

En el caso de estos dos aglomerados tenían un perímetro establecido al que no se podía acceder con carros a tracción animal, de modo que en los límites de dicho perímetro quedaba otro grupo de niños esperando a los recolectores que accedían al centro de la ciudad con pequeños carros. En general, la capacidad de los mismos (carros) es excedida por el volumen de la carga - papeles y cartones-, con lo cual el trayecto que transitaban se dificultaba. Como no era posible ingresar al microcentro con los carros a tracción animal, quienes tiraban de pequeños carros eran hombres adultos o jóvenes y adolescentes. El carro no circula permanentemente, queda parado en una esquina mientras los niños y adolescentes van revisando la basura, pre seleccionando aquello que tiene más valor de uso o de venta. Van cargando el carro y siguen en la cuadra siguiente, recorren los circuitos callejeros que tienen valor económico. Esto significa que seguían de largo en aquellas cuadras que sabían que lo obtenido en la basura era poco significativo para los niños y adolescentes cirujas.

Estas condiciones de vida y laborales con tantas dificultades afectan especialmente las capacidades físicas, psíquicas e intelectuales de esta mano de obra joven. Además de golpes,

---

<sup>117</sup> Los niveles de deserción eran bajos, no se pueden contar con datos, pero de acuerdo a las entrevistas recogidas, en los barrios dedicados al cirujeo, la escuela absorbía el 70% de niños cirujas, tanto en Rosario como en los municipios pertenecientes al AMBA.

<sup>118</sup> Los carros son adaptados para que puedan ser arrastrados por una persona, en general varones adultos.

<sup>119</sup> Se trata de la realización de tareas domésticas dentro del hogar, el cuidado de niños pequeños, la cocción de alimentos para el consumo y la reproducción de la fuerza de trabajo. La posibilidad de sostener estas actividades le permiten a los adultos externalizar su fuerza de trabajo en el mundo laboral. El hogar es el hábitat y, simultáneamente, ámbito de realización laboral (Lezcano, 1996).

escoriaciones, fracturas, producto de las caídas, existen más de 40 enfermedades emparentadas con la basura, entre las más conocidas se encuentran: ascariasis, brucelosis, dengue, hepatitis vírica, toxoplasmosis, fiebre tifoidea, poliomielitis<sup>120</sup>.

El trabajo infantil no terminaba con la recolección. Una vez obtenida la basura, comenzaba la segunda etapa del proceso de trabajo, la selección y la clasificación de la basura. Esta etapa queda a cargo de los adultos y los niños que comprenden el grupo familiar en el seno del hogar. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, no se observaba el proceso de selección y clasificación porque en general, la basura era llevada a algunos municipios del conurbano bonaerense. Esta actividad la pudimos ver en los barrios de Budge y Fiorito en el municipio de Lomas de Zamora, en oportunidad de ir a realizar una entrevista a un responsable de un pequeño hogar.

Solo a efectos de reconocer el proceso de trabajo que comprende a los niños en el cirujeo diremos que la selección se realiza en los hogares, en el caso de estos aglomerados<sup>121</sup>. La basura es seleccionada y clasificada de acuerdo a la utilidad que tiene, sea para consumo o comercialización. En esta etapa del proceso interviene todo el grupo familiar.

La última etapa para completar el proceso es el de comercialización. En este momento los residuos se convierten en materias primas para empresas que una vez que se reciclan las incorporan al mercado en forma de productos. La venta de estas materias primas puede hacerse a un acopiador –que en general es un vecino del barrio con la capacidad económica de adquirirlas- o directamente a las empresas. En esta etapa solo intervienen los adultos. Es importante decir que la obtención de materias primas a través de las familias que cirujean, les permitía a las empresas liberarse de los costos laborales<sup>122</sup>.

Si bien estos niños, en general desarrollan actividades junto al grupo familiar y esto presupone un vínculo afectivo/familiar de mayor intensidad que en el descripto para el trabajador infantil clandestino entre pares, no se puede asegurar que el desarrollo psico/físico y las etapas evolutivas socializantes no se vean afectada por el ingreso precoz al trabajo.

Es importante en este caso destacar que esta modalidad aparece vinculada a los efectos de un mayor deterioro de la situación económica. Los niños y adolescentes que trabajaban con sus familias o en el marco de estas unidades domésticas los hemos denominados como *trabajadores infantiles en unidad doméstica familiar de base nuclear*. Como dijimos en párrafos anteriores esta es una práctica que en la década de los '80 comienza a adquirir una importancia significativa

---

<sup>120</sup> Informe del CEAMSE. Revista del CEAMSE N° 3 febrero/marzo 1993.

<sup>121</sup> En otras provincias como Entre Ríos y Mendoza hay basurales en la que se completa el proceso. Estos basurales están rodeados por barrios cuya población vive de la Basura (Lezcano, 1993 y 1995).

<sup>122</sup> Las familias que conocimos en los dos aglomerados captaban \$80 y \$120 mensuales por su actividad en el cirujeo. Mientras que el salario horario de un obrero que participaba en la fabricación de papel era de \$46 en 1989. Los datos son extraídos de Estadística Mensual INDEC, Volumen II N° 1, Enero 1992.

y creciente. Los incluimos en la denominación trabajadores infantiles clandestinos a las cirujas porque la actividad comienza a ser penalizada, se los va a comenzar a acusar de robarse los residuos de las empresas de recolección. A este grupo lo denominaremos como trabajadores infantiles en unidades domésticas de base familiar nuclear, el hábitat es el hogar, en ese ámbito es donde se formalizan los arreglos y los acuerdos propios de este tipo de organización. Este espacio es compartido con la calle para desarrollar y completar el proceso de trabajo. Los roles y las funciones están dados por la organización familiar tradicional, el hombre adulto sale con niños y adolescentes varones para realizar la recolección.

En 16 de los 97 barrios de emergencia de la ciudad de Rosario, se observa con mayor o menor intensidad esta práctica. La menor intensidad está delimitada por la condición de actividad "complementaria", dado que en algunos lugares el cirujeo no es la actividad principal, sino que la misma es compartida con actividades esporádicas - changas en la construcción, jardinería, etc.

#### 4.7.2. NIÑOS SOLOS

Durante por lo menos dos años, en la ciudad de Rosario, en la esquina de San Luis y avenida San Martín me encontraba con un niño lustrabotas que tenía 12 años, trabajaba de lunes a viernes de 10 a 18 y sábados hasta las 14 horas. El niño comenzó a acompañar a su papá que hacía changas en la zona de la peatonal San Martín. Mientras esperaba a su papá miraba a un señor que lustraba zapatos en la calle. El hombre le enseñó los secretos del lustrabotas. Con el tiempo el niño empezó a abrir puertas de taxis para aprovechar el tiempo de espera. No obstante, tenía dos objetivos bien definidos, el primero ayudar a la estrategia de supervivencia del hogar, y, el segundo, juntar dinero para comprar una caja de lustrar. Hacia fines de 1989 le compró la caja para lustrar a otro niño que la vendía y empezó a trabajar en la esquina. Es un niño de estatura mediana, la ropa la tiene en buenas condiciones y muy limpia. Cuando habla no levanta los ojos para mirar a su interlocutor, no gesticula, no muestra emociones. Tienen un banquito muy pequeño en el que se sienta, entre sus piernas pone la caja de lustrar. El proceso de trabajo es una rutina que sigue exhaustivamente. Primero coloca un protector entre el zapato y las medias, luego esparce la pomada por todo el zapato. El proceso lo hace en un zapato y después en el segundo. Finalmente, lustra cada uno de los zapatos.

*Este pibe es un fenómeno llega a las 10 y se queda hasta la tarde, antes venía con el padre ahora viene solo...no falta un solo día. La gente lo conoce y*

*trabaja bien, es muy prolijo. Viene desde pibito ahora debe tener 12. Anda siempre solo...no anda con mala junta...* Entrevista taxista, Rosario 1989.

En Rosario los niños lustrabotas, en esta década, se encontraban en algunas zonas de la ciudad como, por ejemplo, la cola de los bancos o en espera de taxis. Aunque se trataba de una práctica habitual en este aglomerado, no podemos considerar que sea la forma de organización predominante.

En la ciudad de Rosario, los niños que trabajaban solos en las calles llegaban a la ciudad con algún familiar, amigo y/o vecinos, pero, permanecían durante toda la jornada laboral solos. Entre las características que tienen en común podemos decir que, desarrollan actividades como la mendicidad abierta o "encubierta", con la venta ambulante o la contraprestación de un servicio, como, por ejemplo, abrir puertas de taxis, cuidar autos o lustrar zapatos. Son varones, predominantemente, de entre 10 a 16 años. Se ubicaban en lugares estratégicos de la ciudad como esquinas y se vinculaban con otras personas y con el contexto de una manera particular. Los taxistas los protegían y los amparaban del resto de los grupos de niños que transitaban la calle. Hay niños que se convertían en "trabajadores golondrinas" ya que circulaban por distintas localidades en los aglomerados urbanos, el ingreso por su trabajo cubría sus necesidades mínimas y vitales.

En la ciudad de Buenos Aires, era poco frecuente ver niños solos desarrollando actividades en la calle. En esta década en la ciudad de Buenos Aires hice entrevistas con:

Juan: era un adolescente de 15 años que vendía curitas y aspirinas en la calle Lavalle había llegado hacia un año de La Plata y vivía en la villa 31, lo había llevado a vivir a su casa otro niño que era vendedor ambulante en la terminal del ferrocarril Mitre en Retiro. Estuvo internado en el Instituto de menores Araoz Alfaro acusado de robo. Era oriundo de Mar del Plata, se había ido de su casa a los 13 años por problemas de violencia, desde entonces sobrevivía en la calle con la venta ambulante, compraba en la zona de Once y vendía en Retiro. La única vez que fue miembro de un grupo fue acusado de robar un quiosco con una ranchada en La Plata.

Mario tenía 17 años y llevaba 5 años vendiendo flores en la Av. Corrientes entre la avenida 9 de Julio y Florida. Compraba flores a la tarde en el mercado de flores de Almagro y las vendía a la noche. Se había ido de su casa en Bahía Blanca a los 12 años, viajando en un camión llegó a Tandil, lo encontraron en la calle y estuvo internado en un pequeño hogar de donde se había escapado. Viajando en camiones llegó a la ciudad de Buenos Aires. Dormía en las galerías del Obelisco-Diagonal Norte y 9 de julio.

Luis era un niño chileno de 13 años que había quedado huérfano al cuidado de unos vecinos que vivían en José C. Paz. Ellos se dedicaban a la venta ambulante en los trenes y él había aprendido las estrategias de compra en un mayorista y la venta ambulante, vendía en la zona de las estaciones de Palermo y Plaza Italia. Llegaba con sus vecinos – padre e hijo- a la mañana y a las 19 horas volvían todo juntos en el tren.

Cada uno de estos tres casos de trabajadores niños y adolescentes solitarios que trabajan en la calle por cuenta propia, tienen una característica que los define: un alto grado de disciplinamiento en sus rutinas cotidianas. Salían a trabajar en un horario y en un espacio determinado e interactuaban siempre con el mismo grupo de gente (taxistas, vendedores de diarios, quiosqueros y mozos en los bares), son pocos expresivos y solo se dedicaban a la tarea que implicaba la actividad que desarrollaban. Entre ellos había abridores de puertas, vendedores ambulantes - alimentos, flores, billeteras, etc.- lustrabotas, mendigos, etc. No interactuaban con grupos organizados de niños y adolescentes, aunque los reconocen y son reconocidos por los mismos. Al trabajar solos o sin un grupo de niños y adolescentes y/o adultos pasaban prácticamente inadvertidos, si a esto se sumaba que la actividad implicaba una estrategia de circulación permanente, eran difíciles de detectar. La jornada laboral era muy extendida oscilaba de 8 a 12 horas en la calle y el ingreso diario por la actividad de este tipo de trabajadores es de entre 5 y 7 pesos diarios, 8 en ambos aglomerados (1989)<sup>123</sup>. A estos niños que trabajan solos en la calle los llamamos trabajadores infantiles por cuenta propia. El hábitat y el lugar de trabajo están diferenciados.

#### ***4. 8. TRABAJADORES INFANTILES ENTRE LA ACEPTACIÓN SOCIAL, LO LEGAL Y LO ILÍCITO.***

Durante la década de los ´80 hemos comprobado que todos los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles de los dos grandes aglomerados lo hacían con el objetivo de la supervivencia. Todos concurrían a un segmento del mercado de trabajo en el que confluyen la informalidad, lo no regulado, lo precario y lo clandestino o sea el espacio de la economía subterránea. Este segmento de la economía era un ámbito en el que se desarrollan actividades a pequeña escala, con bajo o escaso nivel de capital y una fuerza de trabajo con nula calificación,

---

<sup>123</sup> Es un periodo de gran inestabilidad, el salario mínimo vital y móvil en mayo de 1989 según el INDEC es de \$128,6 pero la inflación mensual del 70% promedio, durante se año hace que el SMVM deje de ser una variable de referencia.



pero con un alto valor para el contexto, eso era lo que se atribuía al trabajo de los niños y adolescentes.

En esta década, la ley de patronato de menores, la justicia y los organismos internacionales como por ejemplo UNICEF, consideraban que los niños y adolescentes que estaban trabajando en las calles (por su condición de pobreza y por la legalidad y/o la ilicitud de las actividades que realizaban), se encontraban en una situación especialmente difícil y/o en situación irregular. El concepto de riesgo moral y material persistía y los hacía objeto de intervención judicial. Se ponía en marcha la “protección de los menores” a partir de la tutela judicial. ¿Qué significado adquiriría esta tutela? Se trataba de una medida extrema que implicaba la internación de los niños en institutos de menores o pequeños hogares<sup>124</sup>. En 1989, había internados en la provincia de Buenos Aires 1539 niños y adolescentes, de ambos sexos, en institutos de menores y 2956 en pequeños hogares<sup>125</sup> (Lezcano, 1993).

En el caso particular de las actividades callejeras se observa que la presencia callejera de los niños y la intervención-tutelar- del Estado son simultáneas. Históricamente, los sectores dominantes se han planteado qué hacer con estos niños y adolescentes. Finalmente, todos los mecanismos parecen decidir: por un lado, proteger a la sociedad del menor susceptible de convertirse en infractor. Y por otro, proteger al menor de la sociedad susceptible de no actuar como agente positivo de control social en sentido “pro-activo” a través de la educación, socialización y civilización. Esta ambigüedad promovió el proceso de minorización de un amplio sector de la niñez, “*los hijos de los pobres*” (Daroqui y Guemureman, 1999)<sup>126</sup>.

De las entrevistas realizadas en ambos aglomerados podemos afirmar que los niños y adolescentes, en casi el 80% de los casos, permanecían internados hasta la mayoría de edad sin ver a sus familias<sup>127</sup>. En otros casos, especialmente, entre los que vivían y trabajaban en las calles como consecuencia de fugas colectivas, se iban alejando espacialmente de sus afectos,

---

<sup>124</sup> Las causas por las que el Estado asumía la tutela eran por mendicidad, vagancia, abandono, trabajo callejero, prostitución, incluso comenzaba a intervenir sobre los niños que participaban en el cirujeo.

<sup>125</sup> Tanto los institutos de menores como los pequeños hogares de la provincia de Buenos Aires recepcionaban niños y adolescentes del AMBA y los grandes aglomerados como La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. La diferencia entre un macro instituto y un pequeño hogar era, además de la cantidad de niños y adolescentes, la gestión y administración de los mismos. En el caso de la macro institución la dependencia era estatal y en el caso de los pequeños hogares siempre había una Organización no gubernamental al frente de los mismos. La diferencia fundamental en la internación de los niños y adolescentes en hogares era el grado de despersonalización que implicaban las macro instituciones. En pequeños hogares el niño conservaba su identidad, aunque esto no significaba que fueran tenidos en cuenta en relación a sus necesidades, costumbres, hábitos, etc. En general las políticas de infancia estaban vinculadas a la imposición de reglas que se entendían en beneficio de los niños en el marco de una sociedad normalizada. (Lezcano, 1990).

<sup>126</sup> El subrayado es nuestro

<sup>127</sup> Un niño levantado en una razzia en la Ciudad de Buenos Aires podía ser derivado por falta de espacio a un instituto o pequeño hogar en la ciudad o, a un instituto en Azul. Esto también pasaba con los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en Rosario (Lezcano, 1990, 1993).

relaciones y lugares de pertenencia. Tanto la distancia y el costo de traslado, como el concepto de la tutela por riesgo moral o material, o sea la supuesta incapacidad de la familia para cuidar a los niños, ha implicado el deterioro o la ruptura definitiva de los vínculos de los niños y adolescentes con el grupo primario. La intervención se cristaliza a partir del ejercicio tutelar del Estado que desplaza, en la mayoría de los casos, al legítimo derecho de los padres a quienes se pone bajo sospecha.

Lo cierto es que, se trata de justificar una hipótesis de justicia penal como defensa social (Pavarinni, 1980). Frente a la crisis social, política y económica en la década de los '80 se seguían aplicando instrumentos de control capaces de descomprimir la tensión social imperante. Las leyes de patronato vigentes fueron uno de los instrumentos más significativos en materia de políticas coercitivas durante todo el siglo XX. Para ampararlos y protegerlos los encerraban y los alejaban de sus familias. El trabajo callejero de los niños implica la tutela y el castigo y, o la penalización.

La percepción que sobre ellos tienen los funcionarios – del poder judicial como del ejecutivo-, los transeúntes que observamos en las callejeadas, como de los propios niños y adolescentes tanto en el caso de Rosario como en el de la Ciudad Buenos Aires, es negativa. Palabras como delincuentes, marginales, mendigos son las que se utilizan para identificar a los niños y adolescentes que trabajan en las calles.

Existe una situación que permanece encubierta y es la consideración que desde lo legal se hace de estas actividades. Nuestras investigaciones nos han permitido conocer las características, atributos, propiedades, similares y diferenciales que asume el trabajo de los niños, en los aglomerados propuestos.

Tanto la percepción social general, como desde la percepción de los propios niños se conforman tres tipos de actividades - ilegales, ilícitas e informales - que constituyen dos modalidades del trabajo infantil: el trabajo infantil callejero y el trabajo infantil clandestino, que se da en el ámbito de la calle.

a) La venta ambulante, la mendicidad, el cuidado de autos en la vía pública, la apertura de puertas de taxi, la prostitución, etc. son actividades ilegales, normativamente se las reconoce como contravenciones. La *ilegalidad* está vinculada a la condición de “incapacidad” de la niñez propiamente dicha, o sea a los *trabajadores infantiles callejeros* la actividad económica realizada en el espacio público los ubica en una condición de riesgo moral y material (Ley 10903 de Patronato de menores).

b) Mientras que las ilícitas corresponden a la figura legal delictual, como por ejemplo robo, hurto, venta de drogas, etc. *Lo ilegal y lo ilícito* son atributos principales para definir un tipo de

trabajador infantil urbano y es lo que nosotros hemos denominado como el *trabajo infantil clandestino callejero*. Decimos que se trata de niños que ingresan al sector de la economía subterránea para desempeñar actividades callejeras que por sus características pueden ser consideradas ilegales o ilícitas. La particularidad que tiene es que a pesar de las diferencias entre una designación y otra es que ambas son sancionadas legal y socialmente. De todas, esta es el sector de niños trabajadores a quien se castiga con el mayor peso legal/social y la exclusión o la internación de los niños en institutos de menores, pequeños hogares, etc. Este es uno de los instrumentos más habituales de penalización. Aquí se establece una relación muy estrecha entre "delito" y "trabajo".

c) En el caso de los niños y adolescente que trabajan con sus familias en el marco de la organización familiar como, por ejemplo, el cirujeo se observaba a medida que su situación física evolutiva lo permitía, que estos niños eran los únicos trabajadores "calificados" para levantar desechos. Esto es social y legalmente legitimado por el resto del conjunto social ya que recogen y se llevan los residuos que se producen en "otros" hogares. Es el mismo caso de legitimación social y legal que se hace de las niñas y adolescentes dedicadas al servicio doméstico en casa de "familias". Se trata de un tipo de legitimación que no solo los determina a futuro en su situación laboral, sino que se establece un límite muy preciso para sus vidas ya que, en el caso de los niños cirujas, comen, juegan y viven *de y en* la basura.

El trabajo colectivo en el marco familiar hace que este tipo de actividad asuma un rasgo distintivo para los adultos, pero, especialmente para los niños, dado que son considerados como "ayuda familiar". Esto impone en primer lugar, la necesidad de consentimiento familiar para que los niños en compañía de sus pares o de sus padres puedan trabajar. Vemos cómo el dominio del parentesco prevalece para el aprovisionamiento, juntos definen uno de los atributos principales de este tipo de trabajador. En segundo lugar, existe un consentimiento legal - aunque poco reconocido incluso entre especialistas que se plasma en convenios internacionales como el N°138 de Organización Internacional del Trabajo (OIT), ratificado por nuestro país o leyes nacionales como la ley de contrato de trabajo. En ambos instrumentos se reconocía que bajo "circunstancias especiales" como la pobreza extrema puede autorizarse el trabajo de los niños menores de 14 años - en el caso de nuestro país-. Esta "autorización/consentimiento" tanto en el ámbito de lo privado como de lo público supone un importante grado de legalidad. Es decir, estas actividades laborales, no son penalizadas legalmente dado que pueden ser desarrolladas con el "consentimiento" de padres/tutores o jueces. No obstante, la aceptación o la penalización social, se establecerá a partir de la mirada

construida (socialmente) que dependerá del grado de sujeción a un modelo valorativo sociocultural flexible, moderno o tradicional.

#### **4.9. LA CIUDAD DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES. TRABAJO Y SOCIALIZACIÓN**

El término “ciudad” ha promovido un debate que no se agota aún. Por tanto, se hace difícil pensar una definición universal que permita identificar a este espacio urbano de manera unívoca. Nótese que para este estudio hemos seleccionado dos “aglomerados” - las ciudades de Buenos Aires y Rosario. Cada una representa distintos tamaños, densidades, heterogeneidades demográficas, hasta diferencias entre las relaciones esporádicas, laborales, económicas, culturales e incluso jurídicas. La influencia de instituciones, las redes, la anomia, la apatía, el individualismo o la participación, la solidaridad y la reciprocidad se observan en una gama de intensidades muy variables. Tratar de definir las parece pretencioso. “...hay muchas clases de ciudades; cada una de ellas tienen muchas clases de habitantes, y cada uno de ellos, a su vez, tienen diferentes clases de relaciones...” (Hannerz, 1986).

Retomamos aquí algunas cuestiones que se han planteado en la antropología urbana para mostrar la influencia que ejercen sobre poblaciones especiales como, por ejemplo, los niños que trabajan.

Según Hannerz (1986), una de las variables que caracterizan a la ciudad como entidad heterogénea es la división del trabajo. En ellas, el poder, el comercio y la tecnología definen las ciudades. En este sentido, diremos que los niños y adolescentes son parte consciente o inconscientemente de la producción y reproducción de prácticas sociales que implican acuerdos, desacuerdos arreglos o luchas a partir de las “posturas”, “roles” o “papeles” que asumen en el espacio urbano.

Como vimos, en la década del ´80, las calles son habitadas por distintos grupos etarios, genéricos, étnicos y culturales. Los niños son parte de estas configuraciones sociales. Este tipo de trabajadores los encontramos en localizaciones especiales de la ciudad - aunque nos referiremos a los dos aglomerados para este estudio puede advertirse su presencia en cada ciudad del país y yendo más lejos, de Latinoamérica- como: peatonales, centros comerciales, cruces de avenidas principales, iglesias, parque y paseos, zonas bancarias, terminales de transporte público etc. Cada una de estas localizaciones son puntos de encuentro; encuentro entre niños, ofreciendo bienes y servicios, y adultos adquiriéndolos. Así, las ciudades parecen estar divididas en pequeños territorios de trabajo. Estas (divisiones) son definidas estratégicamente por grupos de niños, adolescentes y adultos que se constituyen como

referencia y pertenencia simultáneamente en el espacio urbano. Decimos estratégicamente ya que cada territorio es delimitado según las posibilidades de mejorar la captación de ingresos, así tienen en cuenta: circulación de público, horarios, presencia o no de servicios de seguridad pública o privada, etc.

De las entrevistas realizadas podemos afirmar que entre el 50 y el 60 por ciento de estos niños comparten la jornada laboral, con la escolar con lo cual existe una permanente rotación horaria de grupos u organizaciones entre pares- niños con otros niños- o de niños y adultos, que son especialmente respetadas como siguiendo normas implícitas de trabajo y buena vecindad. Las organizaciones de niños seleccionan los espacios teniendo en cuenta la posible rentabilidad. Así mientras durante la semana las zonas bancarias y las principales arterias, como peatonales, son el centro de concentración de los grupos, durante los fines de semana los lugares de esparcimiento, comida, supermercados e iglesias son lugares propicios para el trabajo.

Como fue explicado anteriormente, los niños ingresan en el mercado de trabajo, individual o colectivamente. A medida que transcurre el tiempo y el niño pasa horas trabajando e interactuando con otros grupos, reconoce hábitos, conductas, códigos, estrategias de las que se apropia en función de sus intereses laborales y/o personales. Puede pasar que el niño detecte a través de “otros” pares la posibilidad económica ventajosa de una zona comercial o puede que cambie de grupos de referencia/pertenencia, cuyas formas de organización le impliquen mayor seguridad, lazos afectivos o amicales donde encuentra que trabaja con mayor comodidad. Pero también puede que el niño no cambie nunca de grupo de referencia/pertenencia, porque este grupo satisface todas sus expectativas.

Si bien es cierto, que el dominio de aprovisionamiento es predominante en la interacción social, es interesante observar que este, está impregnado de otras relaciones que tienen que ver con otros dominios como la recreación, la vecindad y el tránsito. El hecho que los adultos - transeúntes, taxistas, comerciantes, funcionarios, policía, etc.-, de la ciudad establezcan contacto con los niños, le asigna -a esta interacción- una magnitud diferente y especialmente asimétrica a estos dominios. Pensemos que los niños cargan con un triple “estigma”: están en la calle, son pobres y son trabajadores y esto parece habilitar al resto social en la sanción verbal, psíquica o física, legal y social. Frente a esto los pequeños trabajadores desarrollan estrategias (individuales o colectivas) de protección y ayuda mutua entre pares y eventualmente con adultos cercanos para preservarse de la agresión social, la vecindad juega un papel preponderante en este sentido.

Los niños, habitualmente, son estimulados y llegan a las grandes ciudades en compañía de otros niños con los que comparten el hábitat -barrios o asentamientos-. Son sus pares quienes le

informan al potencial trabajador, qué lugares, qué estrategias y qué actividades son más rentables y menos penalizadas. La influencia de estas redes amicales, vecinales son muy importantes en lo que refiere al trabajo, pero también, en lo que atañe al proceso de socialización.

Como ya lo vimos, los niños y adolescentes acceden al mercado de trabajo callejero en el marco de diferentes organizaciones: grupos familiares o por cuenta propia. En el primer caso los niños llegan a la ciudad para trabajar con el grupo familiar nuclear -están conformados por adultos que tienen vínculos de parentesco de primer orden, madre y/o padre. El hábitat es el hogar y es donde se formalizan los arreglos y los acuerdos propios de este tipo de organización. En la calle, el grupo (familiar) es quien opera la función de protección y ayuda mutua. La jerarquía está dada por la organización "tradicional" de la familia, donde el jefe de hogar - madre, padre y muy ocasionalmente padrastro- es la autoridad.

En el caso de los niños que trabajan y acceden al mercado de trabajo, solos, y, en general, no se vinculan con otras formas de organización, esto puede responder a un imperativo de personalidad o a la carencia de amistades o relaciones barriales o sociolaborales a las que pueda acceder. Son niños que trabajan solos, excepcionalmente se los puede ver acompañados de hermanitos menores. Pueden desarrollar cualquier tipo de actividad. Entre ellos hay abridores de puertas, vendedores ambulantes - alimentos, flores, billeteras, etc.- lustrabotas, mendigos, etc. En muchos casos se trata del segundo trabajador con ingresos en importancia, después del jefe del hogar.

En relación a los niños que viven y trabajan en las calles es habitual, al reconstruir las historias biográficas de estos niños y adolescentes observar el conflicto que se produce entre ellos y los familiares adultos. Este tipo de conflicto -violento o no- no es una característica única de los niños de los sectores de pobreza, es una construcción social que implica a todas las clases sociales. *"Los adolescentes transitan por una etapa de desarrollo emocional y fisiológico en busca de la madurez en ambos campos. Este estadio de sus vidas se caracteriza por actitudes pocos persistentes en el tiempo"* (Mundigo, 1994). Sin embargo, todo nuestro trabajo con niños y adolescentes en estos sectores nos indica que el conflicto se plantea con un tipo de resolución diferente. En la adolescencia los niños tienden a poner en duda los mandatos sociales, la autoridad paterna, la constitución familiar, el trabajo, el juego, las normas los mandatos socialmente establecidos y vigentes. A esto debe sumársele, por un lado, que estos sectores redefinen a partir del trabajo - de la mujer y los niños- los roles asignados por la división sexual del trabajo. Así, en estos casos, los niños deben asumir funciones de sostenimiento de la fuerza de trabajo, lugar que "ancestralmente" ocupaban las mujeres, en general madres (E. Jelin 1984).

Y por otro, que frecuentemente el conflicto se potencia con la incorporación de una figura paterna violenta o en otros casos “sustituta”. Esto último genera una tensión adicional, dado que permanentemente entre el adolescente y el adulto -padre sustituto- se impone una lucha por el poder<sup>128</sup> que, aunque simbólica, es en general violenta. ¿Cómo se resuelve esta especial tensión? Se puede resolver a partir de alternativas diferentes: - con el alejamiento del niño del hogar, como en el caso de los chicos de la calle, con el aislamiento, la negación, la violencia física, psíquica o verbal, etc. En definitiva, con una reacción que pone de manifiesto el conflicto y la diversidad de intereses.

En general el grupo doméstico se ve afectado, especialmente, por la supuesta “disfuncionalidad”<sup>129</sup> que impone la actitud del niño. Es decir que, el problema es que el niño y su manera de actuar generan en la familia una preocupación más. Ellos deben resolver diariamente su supervivencia de manera que el conflicto insume un esfuerzo adicional que no solo desgasta la relación con el niño, sino al grupo familiar en sí mismo. Este es uno de los conflictos más habituales que determinan la vida en la calle de algunos adolescentes y preadolescentes. Es importante destacar que, en general, esta población representa entre el 5 y 10% de los niños que se encuentran en situación de calle.

Otra es, la situación de los niños más pequeños (entre 6 y 10 años) que viven en las calles. Como ya lo mencionamos, en el trabajo de campo hemos podido observar que en la mayoría de los casos la expulsión del hogar es operada por algún miembro de la familia que advierte la necesidad de preservar la integridad del niño dado que sobre él se ejerce un alto grado de violencia física, psicológica o abuso sexual a la que se ve sometido el niño cotidianamente.

Se trate de un tipo de situación u otra los niños que llegan a vivir a las calles lo hacen escapando de contextos conflictivos, intentan fijar estrategias de supervivencia colectivas para sobrevivir en la calle, se apropian de los espacios y las prácticas urbanas tratando de preservar su vida. La primera impresión que tiene el observador ajeno, ante estos niños y adolescentes, “dependerá de cómo ellos presenten su imagen” (Goffman, E.1981). Ellos varían desde su postura física, su lenguaje y sus códigos. Cuando un otro social se les acerca, los niños y adolescentes escenifican situaciones diferentes que pueden ir desde la generación de miedo en el “otro” hasta la más tierna compasión.

---

<sup>128</sup> Poder en tanto es necesario establecer quién manda y quien obedece disciplinariamente.

<sup>129</sup> La disfunción implica una alteración en el normal desarrollo de las actividades y por lo tanto en la consecución de bienes materiales o simbólicos.

Nuestras posibilidades de observar la interacción de ellos con otros sociales y la de ellos con nosotros mismos, nos ha permitido enriquecer nuestra perspectiva y reconocerlos en profundidad. Existen tres niveles de interacción que ejemplifican lo que venimos diciendo:

- el primero, es el que se produce cuando los niños y adolescentes están trabajando. Estereotipan movimientos y frases que impactan al posible cliente, pero simultáneamente, establecen una barrera simbólica entre ellos. Se trata de un intercambio o “relación mercantil”.

- el segundo, es el que se produce entre ellos e individuos e instituciones como la justicia y las fuerzas de seguridad. Pueden pasar de una postura arrogante y desafiante que los convierte en aparentes victimarios a ser víctimas sumisas de una violencia de carácter particular. Se trata de una “relación asimétrica de poder y dominación”.

*“...yo estaba durmiendo en la plaza y paró un patrullero y bajaron dos y me empezaron a pegar y a putear...me decían yo me cogí a tu madre...como yo no hacía nada me arrastraron al patrullero y me llevaron por escándalo en la vía pública... y yo les pedí que me dejaran hablar por teléfono al programa, pero, no me dejaron hasta que cambió la guardia...no comí y cada vez que pasaban me daban una patada en las costillas. Se levanta la remera y se observan los golpes. Frente a la estimulación del equipo técnico -de un programa de atención a chicos de la calle- para que efectuara la denuncia el chico, dice: “me van a matar... yo soy el que anda en la calle” Pollito (15 años) Rosario.*

- el tercero, es el que se produce entre los niños y aquellas personas - adultos, otros niños, funcionarios y hasta investigadores- que ellos reconocen como su entorno más cercano y confiable. Se trata de una “relación afectiva”, distendida que les permite poner de manifiesto sus necesidades, sus potencialidades y sentimientos más profundos.

Con esto queremos decir que la ciudad les permite “estratégicamente” darse a conocer según sea el interlocutor y el interés específico que el niño o adolescente tenga o no de dar información sobre su condición. Esto es, en términos de Hannerz (1986), la manipulación de la información de la parte posterior del escenario -goffmaniano-, se haga de modo consciente o inconsciente, reporte o no resultados y posibilidades.

*“Cuando llegamos, los chicos rodearon estratégicamente el auto. Uno de ellos, esperaba del lado del conductor y otros dos esperaban que bajaran los acompañantes. No nos habían reconocido. Recién al abrirse las puertas, ellos se dieron cuenta que éramos nosotras. Estaban casi todos los conocidos...y*



*algunos más... Tony, se quedó aparte, enseguida lo rodearon y él retrocedió agarrando con fuerza su bolso, entonces se sumaron los más chiquitos. Tony se puso pálido y nos miró casi desesperado...Finalmente lo presentamos, inmediatamente, muchos siguieron abriendo puertas y otros se quedaron charlando con nosotras. Todos parecían ignorar la presencia de Tony...Pero, no se olvidaron de él y de su miedo. Cuando subimos al auto...lo rodearon y zamarrearon por un rato el auto, hasta que les dijimos que nos dejaran que estábamos apurados...Tony no podía hablar de la impresión...” (Notas de Campo. Rosario, 1990)<sup>130</sup>.*

Esta práctica es una constante que debe enfrentar cualquier persona que quiera interactuar con los niños y adolescentes, ya sea que se trate de intervención o de investigación. Ellos a partir de la “observación profunda” identifican la conducta y las primeras sensaciones que producen en el “otro”. Este ritual es una prueba insoslayable de la que dependerá la futura relación. Se trata de encerrar en un círculo intimidatorio que se va estrechando hasta que el otro emite una señal gestual, que da idea de cuál es su primera sensación, si se supera esta instancia, el círculo se desarma lentamente. En general, muchos de los chicos pierden el interés y otros están apurados por seguir con su actividad laboral. Pero si la prueba no se supera el círculo no se desarma y comienza un ritual de agresión que va creciendo en intensidad. Lo que buscan es lograr intimidar al “otro”, hasta que emprenda la retirada.

En este sentido es que decimos que es la ciudad y sus relaciones las que cumplen un papel fundamental en la construcción de la identidad social de estos niños y adolescentes que pasan largos periodos viviendo y trabajando en las calles<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> Tony, el protagonista de las notas, era miembro de una ONG que estaba siendo subsidiado por la Agencia Internacional Radda Barner, el intentaba hacer un registro fotográfico de los niños trabajadores. Como me conocía por mi trabajo me pidió que lo contactara con algún programa en Rosario y con los chicos. Combinamos, que cuando estuviera haciendo mi trabajo de campo nos encontraríamos en la ciudad y así el empezaría a hacer su reconocimiento del terreno. Según sus dichos él tenía una vasta experiencia en el trabajo con “chicos de la calle”, de modo que me pareció obvio advertirle que tendría que enfrentarse a esta situación que se relata.

<sup>131</sup> Habitualmente ocurre que el niño o adolescente alterne, cíclicamente, su vida en la calle con la vida familiar. Esto dependerá fundamentalmente del tipo de relación que estableció y cuál sea el problema que lo expulsó del seno del grupo primario. Es importante señalar el grado de deterioro que sufre el vínculo entre los niños y sus familias a partir del tiempo transcurrido en la calle y la vuelta a su hogar, aunque lo haga en carácter de visita. Nuestra experiencia nos indica que esta relación - tiempo en la calle sin ver a su familia- es directamente proporcional al grado de deterioro y que son muy pocos los casos en que los niños dejan de ver a sus familias definitivamente

*“La gente te tiene miedo...pero ellos no saben que nosotros tenemos más miedo que ellos...vos estás durmiendo siempre esperando una patada o que te arrastren de los pelos...cuando se te acercan no sabes que quieren o que te van hacer...muchos se piensan que porque somos pibes y pobres tienen que meterse con vos...a veces te sacan fotos y te mandan en cana...pocos se acercan para darte una mano...la mayoría nos trata como si fuéramos monos... Entrevista L. (14 años) Entrevista CABA, 1990.*

La ciudad importa para ellos un espacio abierto con normas y códigos que no son los de la “civilización urbana normalizada” en este caso les impone permanentemente la necesidad de autopreservación, tiene que aprender qué lugares habitar. Frecuentemente se trata de espacios oscuros e invisibles para la estética de las grandes ciudades. La invisibilidad hace que ellos establezcan relaciones amicales, sociales y mercantiles e incluso de abusos. La prostitución y el sometimiento hetero y homosexual son las formas que asumen estas relaciones, que en el 60% de los casos se dan entre pares. Estas son mucho más comunes de lo que se puede pensar o especular y superan ampliamente las relaciones entre adultos y niños. Tienen una particularidad, y, es que se establecen como retribución simbólica a la ayuda, la protección y abrigo -alimentos y vivienda-. En general, quien debe pagar este “tributo” es señalado por el resto, con lo cual es fácil detectarlo. Pueden transitar, aunque siempre estén bajo sospecha, aquellos espacios que los demás no vean como una alteración del paisaje por su presencia. Los expulsan o se les impide la entrada de los lugares exclusivos como bares, restaurantes para segmentos de alto poder adquisitivo o en aquellos en los que se reúnen representantes del poder político local - sobre todo en aquellas ciudades que cuentan con administraciones locales o provinciales- con el objetivo de no visibilizarlos.

#### **4.10. SOCIALIZACIÓN, TRABAJO Y JUEGO EN LA DÉCADA DEL '80**

Las prolongadas jornadas de estadía y trabajo en la calle son el escenario donde se va consolidando el proceso de socialización de niños y adolescentes en sus distintas etapas. Entendemos, por socialización al proceso continuo en el que él o los individuos aprehenden, aprenden y transmiten aspectos sustantivos, significativos y simbólicos del mundo social que los involucra en un espacio y un tiempo específico - político, social, cultural, histórico-. En este

proceso sucesivo y continuo él o los niños<sup>132</sup> irán edificando su propia historia y contribuyendo a la construcción social en los lugares más simples como las familias o los más ampliados como sus comunidades. Aunque sabemos que este proceso tiene un tiempo en que se cimientan las identidades individuales y sociales, entendemos también que estos sujetos tienen la potencialidad y que pueden generar la autonomía suficiente que les permita mejorar, romper y/o modificar lo preestablecido que tiene toda transmisión cultural, económica y social hecha de generación en generación (Lezcano, 2002).

La socialización, es un proceso complejo que comprende en el individuo desde el reconocimiento de sí mismo y de su cuerpo como externalidad, la adquisición de sistemas simbólicos y el lenguaje, hasta la construcción del pensamiento abstracto. Para ello, son necesarios otros actores sociales que interactúen con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto. Sin importar la corriente teórica de la que se trate todos los autores consideran estos aspectos como indispensables para que el niño tenga un mínimo de estabilidad emocional a efectos del proceso de socialización. Estos son los aspectos que contribuirán a crear una estructura de **confianza básica** que le permitirá al niño, luego adulto, construir una coraza protectora para afrontar los “riesgos” a lo largo de su vida (Giddens, 1994). En este proceso el niño irá constituyendo su identidad “individual” y “social” y desarrollará habilidades estratégicas o competencias interactivas con lo que logrará distintos grados de autonomía y emancipación.

El gran interrogante, que nos planteábamos era como se daba este proceso en un ámbito como la calle y quiénes son los elencos socializadores en estos casos.

La calle tiene niveles de hostilidad que son percibidos y vividos con diferente intensidad, según el grupo: unidades domésticas familiares, niños solos y niños que viven en la calle.

Con respecto al primer grupo, la familia actúa de elenco socializador y de ámbito de protección si los niños son pequeños y están en la primera etapa de socialización. Esto es, antes del ingreso al sistema educativo formal o informal, en estos casos, podemos decir que la dinámica sufre algunas pocas alteraciones. En “las fases sensomotoras y pre operacionales el niño, percibe su entorno físico, pero no distingue las diferencias entre lugares físicos y sociales” Esto no “parece importarle”, ya que de todo/s su/s entorno/s él -su propio cuerpo y su propia perspectiva - es el elemento físico más trascendental. Es el centro del mundo, las cosas que le dan placer y que lo disgustan sólo son las que cuentan para él. En este estadio cuando el niño es pequeño y está en

---

<sup>132</sup> Cuando decimos los niños nos referimos a que puede tratarse de un niño socializado en un barrio de clase alta o un niño cuya familia está sumergida en la más extrema pobreza, el proceso de socialización los comprende a todos con los matices que impone el contexto y el tiempo social, político, económico y cultural.

la calle con la familia hemos observado que pueden producirse dos situaciones: a) se sobreadapta, esto es, se alimenta, juega y duerme o b) se alimenta, juega y se pone muy fastidioso y llora todo el tiempo. En ambos casos la actitud de la madre o las hermanas/os mayores es la que intenta resolver el conflicto que representa el niño para el conjunto familiar. La etapa que sigue es un poco más compleja dado que el niño empieza un proceso de conocimiento, entendimiento y comprensión que le permite diferenciar entre *su* cuerpo, *su* perspectiva y el entorno físico, natural “objetivo”, normativo y social que lo rodea. Puede distinguir entre fantasías y percepciones, impulsos y deberes. El desarrollo de esta etapa se completa con el niño interactuando con el mundo social en un plano de mayor complejidad. En este momento para los grupos familiares con niños pequeños que están en la calle todo es más hostil. En estos casos los adultos de las familias y muchas veces sus hermanos mayores se abroquelan formando una red de contención casi infranqueable. Desarrollan habilidades que otros niños no tienen: como por ejemplo aprenden rápidamente las operaciones matemáticas simples: el conteo y la suma.

El juego es un gran dinamizador y un vehículo de socialización para los pequeños trabajadores infantiles. *“La ocupación favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que... (se crea) un mundo propio, o, más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él. Sería injusto en este caso pensar que no toma en serio ese mundo: por el contrario, toma muy en serio su juego y dedica en él grandes afectos (Freud, 1908). Para Winnicott es la capacidad de crear el mundo. El mundo que el niño crea ya está ahí, esperando, digamos, para ser creado; y siempre que en ese mundo haya alguien que le permita al niño existir: “la creatividad es el hacer que surge del ser (Winnicott, 1993).* Más allá de la situación, la condición de trabajo, de tiempo en la calle o de privación a la que hubieran sido sometidos, todos los niños juegan mientras permanecen en las calles trabajando.

Es necesario que mencione el hecho de que, en este momento del desarrollo de mi tesis, estoy trabajando en el nivel de análisis de lo psíquico y no de lo histórico –social que es el nivel de análisis de mi investigación. Me tomo esta licencia para dar cuenta de la dimensión psicológica del proceso de socialización, dimensión en la que no ahondo, sino que simplemente la menciono por la importancia que tiene completar el entendimiento de la realidad que vengo trabajando, realidad, que se nos presenta indisciplinada, y no se ajusta siempre al recorte disciplinar decimonónico al cual todavía recurrimos.

En general, en la primera infancia los niños contemporáneos tienen agentes socializadores, grupos de pertenencia y referencia múltiples que les presentan distintas formas o estilos de vida.

En este caso los elencos socializadores transmiten modalidades de acción cotidiana que permiten que los más pequeños desempeñen estratégicamente “papeles” que convienen a sus intereses. Ya hemos anticipado los ejemplos de los niños pequeños que trabajan en las calles vendiendo flores, golosinas, etc. que “actúan” distintas formas de abordaje a sus clientes, que pueden tener una actitud suplicante o desarrollar habilidades de seducción o de distintos saberes. En los subtes, en la ciudad de Buenos Aires era habitual ver a los que vendían señaladores o almanaques con signos del zodiaco, ellos pasan miran a los pasajeros y preguntan “¿qué día cumplís los años? El 26 de diciembre...capricornio (Notas de campo, Ciudad de Buenos Aires, Marzo de 1988)”, o sea, dan con precisión al signo del potencial cliente. Lo curioso es que se puede observar cómo actúan la lectura de las características del signo. Al escucharlos, la expresión del lenguaje es la de un niño pequeño que repite la rima del texto de memoria. La posibilidad de representar teatralmente distintas actitudes está directamente vinculada con esta constatación permanente de la experiencia: de quien tiene en frente, qué relación los une o no, qué efectos produjo esta misma conducta en otros, cual es el ámbito - la calle, un bar, el subte, etc. De ello, “dependerá cómo ellos presenten su imagen”<sup>133</sup>. Ellos varían desde su postura física, su lenguaje y sus códigos y con esto la escenificación de situaciones diferentes puede ir desde la generación de simpatía, enojo, a la más tierna compasión en el “otro”. En cierto sentido desarrollan la capacidad de “manipular” histriónicamente la información del pasado o del presente -en términos goffmanianos- de la parte posterior del escenario. Este puede ser un proceso consciente o inconsciente, reportado o no los resultados esperados por los niños, pero, es un recurso que se suma a la capacidad reflexiva estratégica que, creemos, se desarrolla a edades tempranas.

Estas y algunas otras capacidades, a edades muy tempranas, son potenciadas por distintos agentes socializadores que no necesariamente se pueden identificar con el entorno más inmediato y tradicional, como lo es la familia, sino que varían según las circunstancias que implican a los niños y que incluso puede ser un agente virtual (Lezcano, 2002). En el caso de los chicos que trabajan y los que viven y trabajan en las calles, pueden ser que otros adultos, como, por ejemplo, los taxistas con los que se vinculan; otros niños y adolescentes que llevan más tiempo en la calle y que actúan como grupos de referencias y/o pertenencia; y las instituciones o los funcionarios que en ellas se desempeñan, cumplen un rol de agente/s socializador/es. En este sentido, en la década los '80 surge un actor social nuevo, que son las personas que trabajan con “chicos de la calle” desde los programas estatales o bien desde organizaciones no

---

<sup>133</sup> E. Goffman. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu, Bs. As.1992

gubernamentales, los “operadores de calle” (Lezcano, 1992; Carli, 2006).

En el trabajo de campo tanto en Rosario como en Buenos Aires al observar a la unidad doméstica, encontramos que en todos los casos la misma está a cargo de las madres. Se observan grupos de niños pequeños entre los 3 y los 16 años. Los más pequeños comen, lloran, juegan, estas son actividades cíclicas y permanentes. Los pequeños juegan con lo que tienen a mano si son juguetes, con ellos, sino con cualquier elemento que este a su alcance como una bolsa de plástico, una rama de un árbol, etc. No son importantes, para ellos, las condiciones materiales, los pequeños siempre juegan. Mientras esta escena transcurre, los niños varones más grandes, trabajan, comen y, también, juegan. Se observan movimientos, gritos y risas fuertes, exacerbadas, hay empujones y golpes. Son distintos los juegos, hay grupos que se empujan, se ríen, corren, otros juegan con figuritas o con bolitas de vidrio. Todo lo hacen frente a la mirada atenta de la madre. La función materna, a pesar de la precariedad del contexto se cumple, ella los protege de los peligros externos, en este caso de adultos y/o de la policía, les pone límites, interviene en los conflictos, organiza y reparte los alimentos – ya sea lo que consigue o lo que trae entre las bolsas que acarrea desde el hogar-. Cualquiera sea la hora de la ingesta de alimentos todos se sientan en torno a la madre y comen.

Cuando los niños y adolescentes están en la calle trabajando solos, el juego es poco frecuente, en general, se trata de chicos más grandes. Aunque no es fácil verlos jugar en las calles, si los hemos visto jugar en Rosario en el Centro de día, de ello nos ocuparemos más adelante.

En el caso de las unidades domésticas entre pares, como ya lo hemos dicho, siempre hay un líder que opera las funciones de protección y cuidado. No hay niños muy pequeños y los que pertenecen a este grupo de chicos de la calle tienen juegos más colectivos, menos específicos y con cierto grado de “contundencia”, se empujan, gritan, corren. Es difícil verlos si la mirada no está entrenada. Solo cuando trabajan se visibilizan frente al otro, y, luego, tratan de pasar desapercibidos.

*Llego a la estación y solo veo a dos chicos pegados a las boleterías en la que se venden los boletos pidiendo monedas, me paro con uno de ellos le digo quien soy y que estoy haciendo y si le puedo hacer unas preguntas. Me dice que sí, caminamos juntos hacia el centro del hall de la estación, mientras le estoy explicando que estoy haciendo una investigación se van sumando otros niños y adolescentes. Algunos en silencio y otros se preguntan entre sí que estamos haciendo. Nadie responde, entonces yo vuelvo a contar que estoy haciendo un trabajo para la universidad. Algunos me miran a los ojos y*

*escucha, n otros escuchan, pero fijan su atención en otro punto de la estación. Son unos 4 varones de entre 12 y 13 años. Les cuento que estuve viajando por el país y que conocí otros chicos, les pregunto si los puedo grabar. Acceden a que los graben. Saco el grabador y me lo piden prestado para jugar, les digo que si...llegan otros 4 chicos que no pertenecen a este grupo pero que están en el andén. El juego es grabarse las voces y escuchárselas, se ríen, se burlan de sus propias voces y de las de otros chicos, me graban y se ríen. Se los ve atentos a descubrir las voces. Se quitan el grabador de las manos y pasa de mano en mano. Al cabo de media hora de a poco se va cada uno a su lugar se queda un grupo de 6 –viven todos juntos en un vagón en la estación-, están interesados en saber que hacen otros niños y adolescentes en otras partes del país, les cuento qué hacen en Córdoba y en Neuquén, van perdiendo el interés queda el chico de la boletería y empezamos la entrevista. (Notas de campo noviembre, 1989. Ciudad Autónoma de Buenos Aires)*

El juego es una experiencia siempre creadora que se da en el continuo espacio-tiempo, es una forma básica de vida. El contenido no importa. Lo que interesa es el estado de casi alejamiento entre los niños más pequeños, se asemeja a la concentración de los niños mayores y los adultos. El niño que juega habita en una región que no es posible abandonar con facilidad y en la que no se admiten intrusiones (Winnicott, 1997).

Es cierto que el juego de estos grupos que viven y trabajan en las calles es esporádico, no obstante, hay dos momentos donde lo lúdico tiene un tiempo y un espacio determinado que son los videos juegos, en las salas destinadas a tal fin, esta actividad se pone de moda a fines de la década de los ´80. Los chicos además de garantizarse la supervivencia diaria juntan monedas, según ellos” para los juguetos”. Si bien se trata de una actividad dirigida y estructurada por un juego automático, podemos decir que, es casi de los pocos esquemas estructurados que tienen niños y adolescentes que viven y trabajan en las calles y que generan un espacio de interacción netamente lúdico.

Los niños que trabajan en las calles tienen una referencia y una pertenencia que es el hogar. Puede ser un hogar habitado por conflictos, carencias, violencia, pero tiene el límite estructural de la vivienda. Los niños que trabajan y viven en las calles permanecen lejos del hogar por períodos muy prolongados. Sin embargo, a fines de los `80 comienza a aparecer una estructura que lejos de reemplazar a las familias intenta vincularse con ellas, trabaja la revinculación familiar e intenta una salida alternativa a las calles, son los centros de día. Este un nuevo espacio

que comienza a potenciar lo lúdico y será de gran influencia entre los chicos en el proceso de socialización. Como veremos en este capítulo y en los que siguen los centros de día serán a lo largo del tiempo un eje de la socialización muy importante entre los trabajadores infantiles.

#### **4.11. UN NUEVO ACTOR SOCIAL Y UN AGENTE DE SOCIALIZACIÓN DIFERENTE**

Vamos a dedicarle especial atención a este tipo de instituciones, los centros de día, en particular el que conocimos en Rosario a fines de la década de los '80, dado que hasta hoy estamos vinculados a él.

Los centros de día son instituciones que se crean en esta década como dispositivos de intervención a partir de la creciente incorporación de niños, adolescentes y mujeres al mercado de trabajo urbano. Se dedican a la atención diurna de niños y adolescentes a los que se les da el desayuno y el almuerzo. En sus inicios se realizan actividades como el dibujo, los juegos de mesa o de cartas, que permiten generar vínculos, especialmente de confianza, con el tiempo se irán incorporando actividades artísticas, de capacitación, educativas –se instalan aulas para que los niños puedan completar su educación primaria-.

Como ya lo dijimos, hacia 1989, Rosario era uno de los centros urbanos más golpeados por la hiperinflación, fue el epicentro de saqueos y fuertes enfrentamientos sociales. Ante tal situación la gestión municipal concentra su accionar de gobierno en la atención de los sectores más afectados por la crisis<sup>134</sup>. La nueva gestión potencia una política estratégica en materia social<sup>135</sup> desde la Secretaria de Acción Social, para reorientar los recursos existentes tanto en la órbita de administración de la comuna como en los destinados a los distintos sectores sociales e instituciones intermedias (comunidades religiosas, sindicatos, organizaciones barriales) rosarinas<sup>136</sup>. El departamento de Minoridad y Familia tenía a su cargo 7 programas<sup>137</sup> entre los

---

<sup>134</sup> En 1989 frente a una situación social crítica renuncia el intendente radical H. Usandizaga que gobernaba el municipio y asume la conducción del mismo el primer concejal Héctor Cavallero del partido Socialista.

<sup>135</sup> Promoción social contaba con 9 direcciones entre ellas las más estratégicas para la articulación de los recursos eran: Departamento de Minoridad y Familia, Departamento de Discapacitados, Departamento de Huertas Comunitarias, el Departamento de Emergencia Alimentaria, la Dirección de Acción Cooperativa y Mutua, etc.

<sup>136</sup> En Rosario existían dos comunidades religiosas muy importantes que atendían la problemática de la pobreza estructural y de la minoridad en especial, que son la católica y la evangelista. Otro dato significativo era que en Rosario había en promedio 165 comedores comunitarios.

<sup>137</sup> Los programas que correspondían al Departamento de Minoridad y Familia eran: a) Tres jardines maternos al que asistían 500 niños menores de 5 años. b) Siete comedores que atendían a 3500 niños y adolescentes –estos centros eran afectados presupuestariamente al Programa Materno Infantil (PROMIN)- y dos programas que destinaban recursos en forma de subsidios (a pequeños hogares y a grupos familiares en riesgo social).



que se encontraba el programa "Chicos de la calle", desde donde se intentaba un modelo alternativo a la institucionalización oficial<sup>138</sup>. El programa comienza como una experiencia piloto que ira constituyéndose con el tiempo en una institución alternativa. En mayo de 1989 un docente universitario le propone a un grupo de estudiantes integrarse al proyecto de atención de la problemática. La situación crítica de ese año hizo que el proyecto se redefiniera hacia actividades recreativas que no contenían a "chicos de la calle"<sup>139</sup>. Comienzan así a dictarse una serie de talleres (plástica, expresión corporal, apoyo escolar, etc.). La inmediatez y la necesidad de supervivencia de los barrios más pauperizados llevó al equipo a vincularse con uno de los asentamientos más viejos de la ciudad (Barrio Toba), en el que se comenzó un proyecto comunitario de panificación (se construyeron hornos de barro) en el que trabajarían los hombres de la comunidad y los niños se encargaban de la comercialización. A medida que la crisis social económica y política se descomprime, empieza el trabajo de los operadores de calle y a visualizarse la grave situación de los niños en estos ámbitos. Hasta el momento no había instituciones alternativas, de modo que los niños eran derivados a macro instituciones o a dependencias de la policía del menor.

Con la asunción del gobierno socialista se nombran 13 personas para trabajar en el proyecto y así se institucionaliza la nueva propuesta.

Esta primera etapa del programa estaba signada por el establecimiento de relaciones afectivas que permitían la contención de los niños en las calles. Este primer objetivo presentaba el problema que los niños solo eran contenidos durante algunas horas del día, pero de noche el trabajo y la rutina callejera los autoexpulsaba nuevamente a la "calle".

*"...todo lo que vos hacías en el día se derrumbaba a la noche porque los chicos tenían que vivir y sobrevivir...hacía frío y tenían hambre...".Entrevista operadores callejeros Rosario, 1990.*

Ante esto, la situación social y la edad de los chicos que habitaban las calles hicieron que el proyecto ampliara sus perspectivas, en principio se pensó que era necesario generar espacios de inserción laboral alternativos al trabajo infantil callejero y/o clandestino. Frente a la falta de oportunidades de estos niños, sobre todo entre aquellos que carecían de vínculos familiares

---

<sup>138</sup> Este programa era uno de los programas alternativos que comenzaba a tener presencia en las calles entre los niños y adolescentes.

<sup>139</sup>La experiencia comienza en plena época de los saqueos, las fuerzas de seguridad custodiaban la ciudad, los chicos no estaban en la calle y al programa llegaba gente, en especial niños, de distintos sectores sociales.

estables<sup>140</sup> se propone entonces generar un espacio laboral de alternativa. El establecimiento del equipo multidisciplinario y de los niños en un espacio físico y la recuperación de maquinaria municipal en desuso, impulsó a la institución a proyectar un microemprendimiento productivo. Esta institución partía básicamente del concepto de trabajo como organizador social. La idea central era que la organización laboral, sea doméstica (trabajo y producción domésticas) o productiva (microproyecto productivo), introducía en el niño, pautas socio/culturales, imponía roles y construía identidades. Aunque no se reconocía al trabajo como excluyente se le adjudicaba un sentido de organizador básico de socialización. El trabajo de los niños y adolescentes era la única estrategia de superveniencia. En este sentido al aprendizaje de ciertos oficios, los chicos lo tomaban como un momento de juego. Las personas que capacitaban vivían con cierta frustración la forma en que los niños y adolescentes se despojaban del aprendizaje. Con esto queremos decir que los chicos entraban y salían de estos momentos de "capacitación" como los niños y adolescentes entran y salen del juego. La inesperada masividad del trabajo infantil y la falta de una estrategia de política pública hicieron que se interviniera en y con la emergencia. De este modo, los chicos salían a trabajar y, entonces, los funcionarios entendían que lo mejor era capacitarlos para que la inserción en el mercado con oficios y calificaciones fuera más efectiva. Esto era un supuesto que sostenían implícitamente todas las instituciones públicas y las organizaciones no gubernamentales dedicadas al trabajo con niños y adolescentes<sup>141</sup>. Así, desde la perspectiva de funcionarios, profesionales y operadores. el trabajo asumía el rol de dinamizador social desplazando al juego. En este sentido aparece como importante la resignificación del concepto de trabajo del que se parte<sup>142</sup>.

*"...nos organizamos a través del trabajo...esto nos organizó a nosotros los roles (al equipo multidisciplinario), entonces, cada uno tiene una tarea y los chicos iban identificándose hasta que va apareciendo la construcción de un lugar, desde el punto de vista psíquico el chico puede empezar a construir internamente en la medida que construye externamente, sino es todo destrucción..."* Entrevista al responsable del Microemprendimiento. Rosario, 1990.

---

<sup>140</sup> Es necesario tener en cuenta que en el momento en que se inicia el programa (1989) la edad de los chicos de la calle oscilaba entre los 13 y los 14 años, mientras que al comienzo de la década siguiente la edad promedio de los trabajadores infantiles había descendido a un promedio de 6 años.

<sup>141</sup> Esto comenzaba a consolidarse en Buenos Aires y Rosario.

<sup>142</sup> Uno de los aspectos negativos que pudieron observarse, a lo largo de estos años de investigación, es que la mayoría de las instituciones impone la necesidad que el niño incorporara compulsivamente, pautas, valores costumbres y hábitos de la "sociedad normalizada" (Lezcano 1993).

El proyecto intentaría establecer vínculos con instituciones intermedias, estatales y organizaciones barriales. Esto permitía: por un lado, abrir espacios laborales o aprovechar aquellos que ya estaban constituidos a fin de lograr la inserción laboral de los niños que no trabajan en el proyecto productivo propio, la panadería<sup>143</sup>. Y, por otro lado, la generación de un espacio laboral que permitiera que los niños se vincularan con el "afuera" de otra manera. En esto se generaba una instancia socializadora diferente, a partir de la interacción laboral. El fin perseguido era lograr una verdadera integración social de los niños, adolescentes y jóvenes<sup>144</sup>. No nos detendremos en este apartado en reconstruir históricamente la constitución de este tipo de institución, sin embargo, parece importante señalar que se trató de un largo proceso con importantes altibajos. Este tipo de instituciones significó una alternativa a todo el andamiaje minoril: institutos de menores, pequeños hogares, tribunales de menores, Consejos de menores, etc. (Daroqui y Guemureman, 1999). Fueron pocas las experiencias que se sostuvieron en el tiempo consolidando este esquema, Rosario es un ejemplo, en este sentido. Otras encubrían prácticas que tomaban a los niños como objeto de intervención, patologización o de tratamientos individuales (Di Iorio y Seideman, 2012:89). Estos espacios trabajan sobre el reconocimiento de la propia existencia, lo lúdico y la socialización. La propuesta alternativa para estos niños que transitaban las calles era ofrecerles un espacio diferente, cuya intención era la de generar ámbitos en los que ellos mismos se visualizaran como "sujetos sociales", como niños, en definitiva<sup>145</sup>.

*Empezamos a creer, era que la internación no debiera ser el paso obligado en la estrategia de vinculación de un niño con alguien del mundo adulto que pueda ofrecerle otras estrategias de resolución de los conflictos que pudiesen tener con sus familias, o hasta de supervivencia. Entonces decidimos crear el dispositivo el Centro de día, como una instancia que hoy es muy fácil de explicar, pero que en ese momento nos fue bastante complejo de fundamentar a la hora de crearlo, porque a los funcionarios de entonces, me acuerdo que les explicábamos que queríamos crear una institución que*

---

<sup>143</sup> En el momento que se estaba llevando a cabo esta investigación, había chicos que trabajan en distintos ámbitos de la municipalidad, microemprendimientos productivos de organización barrial y religiosas, etc.

<sup>144</sup> Estos dos aspectos significaron un importante esfuerzo no solo en sentido material, sino institucional debido a las crisis constitutivas de este tipo de organizaciones. Las mismas implicaron lo individual (niños o adultos), lo colectivo (comunidades de asentamiento del espacio laboral) e inclusive representaron dificultades al interior del mismo equipo. Esto de alguna manera marcó un punto de inflexión en que el proyecto original escindiera en dos: el centro de día y el microproyecto productivo.

<sup>145</sup> La larga permanencia en las calles y la hostilidad a la que se debe enfrentar le impiden mirarse como niño y como sujeto. "...en las calles la gente te maltrata y te tiene miedo y no saben el miedo que vos les tenes a ellos... siempre tenes que esperar una patada o una trompada que no sabes de donde vino". Rosario 1990.

*estuviese cerca del espacio donde los chicos estaban, que por eso tenía que estar en la zona del centro; que era un lugar que no era el pensado para el trabajo con estas poblaciones. Siempre se pensaba que había que trabajar sí o sí en territorio de origen de los chicos y, fundamentalmente, que estas problemáticas debían ser abordadas en la periferia. Por un lado, por el respeto, tal vez, o por la creencia de que siempre el barrio es mejor, y por otro lado, por un fuerte precepto de higiene urbana; dos de los ejes que atravesaban el momento de la creación del lugar. Por otro lado, se nos preguntaba: “¿Qué es, un comedor?” – “No, no es un comedor”, respondíamos. – “¿Es un hogar?” Tampoco era un hogar. Lo que existía como lógica de abordaje para esta población era o comedor o un hogar. No existía la lógica de un centro de día, que hoy nos es una figura familiar, que es una cosa accesible y fácil de pensar. Al principio se llamaba “Casa de día”, no “Centro de día”. Entrevista Coordinadora del Centro de Día, Rosario 1992.*

Empezaba a llevar a la práctica la necesidad de igualar a la infancia en la condición de niño. Los niños y adolescentes que transitaban las calles pertenecían en la década de los '80 a la infancia vigilada, a la minoridad. Pensemos que se trataba de una infancia que era criada y socializada en grandes institutos de menores o en pequeños hogares, por funcionarios estatales o empelados de una organización civil. Este era un proceso de minorización en el que el niño era judicializado por su condición material de vida. Desde las prácticas sociales y jurídicas se instalaba una subjetividad que ponía en paralelo dos modos de existencia: la vida de las familias encuadradas de la sociedad normalizada y las supuestas “familias” que se pretendían simular en lo institucional<sup>146</sup>. Las familias de origen eran estigmatizadas. Con lo cual la identidad se constituía entonces en el tránsito de la familia pobre e improductiva, la calle, los hogares o institutos. Ese tránsito cada vez se convertía en una situación más compleja de un círculo vicioso difícil de superar. Es por esto que la aparición hacia fines de esta década de los primeros centros de día va a significar un intento de resignificación de la infancia que vivía y trabajaba en las calles. Veremos que en las décadas que siguen estos agentes socializadores van a tener una fundamental importancia en la constitución de la identidad de algunos de estos niños y niñas.

---

<sup>146</sup> El discurso de la época se construía en torno de la familia disfuncional del niño y de la resocialización que se le imponía en las macro instituciones o en los pequeños hogares. “*nosotros le enseñamos a comer con los cubiertos, a pedir por favor, a bañarse...todo lo que en su familia no aprendió*”, era una frase que registrábamos en las entrevistas.

## **CAPÍTULO V: ELLOS SE LLAMAN A SÍ MISMOS TRABAJADORES. CRISIS, DESOCUPACIÓN, EXCLUSIÓN SOCIAL Y ESTADO AUSENTE, CASI UNA DÉCADA 1990-2001**

### **5.1. CONDICIONES MACRO Y MICROESTRUCTURALES QUE PRODUCEN Y REPRODUCEN EL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO.**

El incremento de la pobreza en América Latina en la década de los '90 adquiere un carácter inminentemente urbano, la incorporación creciente de mujeres y niños al mercado de trabajo es una de las consecuencias más importantes de esta situación. Debe tenerse en cuenta que la expansión del fenómeno es diferencial en los países latinoamericanos. Mientras en otros países de la región como Perú y Colombia, el trabajo de mujeres y niños estaba asociado al fuerte crecimiento del sector informal de la economía en la década de los '70, en Argentina se consolida esta característica recién en la década de los '90. Esta situación que afecta a vastos sectores sociales hace que se comience a estudiar el fenómeno de los **trabajadores infantiles callejeros** (Mendelievich, 1980), a quienes se les asigna una significación diferencial. Se incluyen así nuevos criterios de análisis en relación al trabajo de niños y adolescentes dado que, este, pasa de ser un problema social a una cuestión social. Aunque la situación empírica sigue siendo la misma se observa un agravamiento de las condiciones materiales y esto hace que se cambie la manera de entenderla e intervenir. Esto se advierte en los organismos gubernamentales, no gubernamentales, nacionales e internacionales. Los cambios hacen que en los ámbitos académicos comiencen a utilizarse categorías que los definirán como trabajadores

Otro aspecto que influye en este cambio de criterio, a efectos del análisis, es la incorporación de un concepto que involucra la situación diferencial de la infancia cuyas **condiciones de vida son especiales**. Se introduce el concepto "menores en circunstancias especialmente difíciles" el mismo involucra a niños que: trabajan, niños que viven en las calles y supuestamente han roto sus vínculos familiares; a niños víctimas de abuso o maltrato, a niños que participan de conflictos armados o son víctimas de desastres naturales y aquellos que son objeto de algún tipo de discriminación<sup>147</sup>. Si bien es cierto que, se sigue explicando el ingreso precoz del niño al mercado de trabajo (formal o informal) a partir del concepto de estrategia de supervivencia colectiva o

---

<sup>147</sup> Este concepto es introducido por UNICEF en 1989, en un documento llamado "Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles. Serie Metodológica Programa Regional MCEd, N°8, Bogotá.

familiar, se produce un quiebre en la interpretación cuando se analiza la situación de los niños que aparentemente han roto con sus vínculos familiares<sup>148</sup>. En este último caso se trata de una estrategia de opción de vida individual “pueden vivir y trabajar solos”, pero, en general, “tienden a establecer relaciones”, en principio, “laborales con niños, adultos en **redes domésticas y organizaciones clandestinas** con las que con el paso del tiempo van a vincularse afectivamente” (Lezcano 1990/92/93; Castillo 1994).

A partir del trabajo de campo hemos podido observar que el trabajo infantil callejero tiene algunas propiedades, particularidades y cualidades que constituyen formas o modalidades de organización y de trabajo. En el proceso continuo que han significado esta y otras investigaciones, pudimos aventurar que habían comenzado a emerger aspectos sustantivos para la construcción de nuevas categorías.

Comenzamos por considerar al *trabajo infantil a toda actividad desarrollada por niños menores de 14 años a fin de obtener una retribución material o simbólica*”.

A lo largo de nuestro trabajo de investigación hemos considerado que no se trataba de un fenómeno nuevo y que su significación había adquirido un tratamiento diferente a lo largo de la historia y de las condiciones políticas, económicas, jurídicas, sociales y culturales propias de distintas sociedades. Por lo tanto, en el contexto en el que se ha desarrollado esta investigación han aparecido condiciones económicas que influyeron en la definición de las prácticas sociolaborales de los niños. En este sentido, el fuerte proceso de precarización e informalización nos hicieron reflexionar acerca de cómo estas condiciones materiales de vida y de trabajo afectaban de manera directa y/o indirecta al trabajador infantil.

## **5.2. CONDICIONES QUE DETERMINAN EL TRABAJO INFANTIL.**

En los años que llevamos abocados al estudio del trabajo infantil<sup>149</sup> hemos podido observar que entre la pre-pubertad y la adolescencia muchos niños, pertenecientes a los sectores de pobreza

---

<sup>148</sup> Es necesario reiterar que a partir de nuestras investigaciones anteriores hemos podido determinar que la ruptura de los vínculos paterno-filiales tienen orígenes diferentes: a) Puede pasar que la situación familiar fuera altamente conflictiva y provocara una necesaria salida del niño del seno del hogar, con los que el niño o adolescente constituyera un nuevo grupo de referencia y pertenencia con pares, en la calle, en su misma condición. b) Que el niño hubiera sido internado en un instituto de menores, por su condición durante largos períodos de tiempo, con lo que la relación vincular con la familia se vería dañada c) Los niños que trabajaban desde pequeños en las calles con familiares y amigos iban habituándose al ámbito laboral callejero en los grandes aglomerados urbanos. En este sentido, la segregación espacial muchas veces los alejaba de sus lugares de residencia, y como consecuencia de ese alejamiento se va a producir un fuerte deterioro de sus relaciones familiares (Lezcano 1993, 1994).

<sup>149</sup> Hemos trabajado en distintas regiones del país observando las distintas modalidades que asume el trabajo infantil: Trabajo infantil precario, informal, doméstico, en situación de aprendizaje (Lezcano, 1990,1993, 1995)

crítica, ingresan al mercado de trabajo, especialmente al circuito de la economía subterránea. El mismo se formaliza a través de redes clandestinas, sociales, microempresas o simplemente como cuentapropistas, en busca de un ingreso que les permita sostener condiciones mínimas de existencia, individuales o colectivas. De modo que la fijación de estrategias laborales y de supervivencia para estos sectores, tiene una motivación que se presenta como sensiblemente asociada a la inmediata satisfacción de necesidades básicas primarias como son la alimentación y eventualmente, la vestimenta.

Entendemos a la informalidad y precariedad –desde la perspectiva analítica- como procesos más abarcativos. Sabemos, que no se puede afirmar que el proceso de informalización-precarización de las relaciones laborales estén asociadas lineal y directamente con la pobreza y la marginación (Castells y Portes, 1989). Sin embargo, pensamos que estos factores están asociados de manera particular y que, por lo tanto, se trata de fuertes condicionamientos que se expresan como un fenómeno creciente de exclusión del mercado de trabajo "formal". Los efectos de la crisis -la reestructuración productiva, la depresión del mercado de trabajo y el importante aumento del desempleo-, en la década de los '90, incidirán directamente en las decisiones conjuntas que toma la unidad doméstica. Estas decisiones en los sectores de pobreza extrema afectan particular y especialmente a "niños" y "mujeres".

La informalidad y precariedad en las relaciones sociales, económicas, jurídicas y culturales en estos sectores, implican una valoración subjetiva que puede ser positiva o negativa, y, que está estrechamente vinculada al tipo de actividad económica que se desarrolle. En este sentido el trabajador infantil, es valorado negativamente, aunque la actividad que desarrolle el niño o adolescente represente la única fuente de ingresos para la subsistencia. El niño o adolescente se inserta en el llamado "mercado informal" y allí desarrolla actividades, que han sido durante décadas y siguen siendo aún, observadas como "peligrosas" no ya para él mismo sino para el resto del conjunto social. La venta ambulante, el cirujeo, la mendicidad, etc. están asociadas con situaciones de pobreza extrema y han configurado históricamente una percepción simbólica que pone a niños y adolescentes bajo sospecha permanente. Esto y su condición -objetiva- de "niño o adolescente", propiamente dicha, lo ubicaran en el territorio de la ilegalidad.

Existen, además, dos cuestiones conexas que están vinculadas al proceso de informalización y precarización que son: la escasa capacidad socialmente acumulada y los ámbitos de realización de las actividades infantiles: Las **capacidades socialmente acumuladas**, en el caso particular de los niños, son aquellas capacidades adquiridas y potenciadas desde el marco sociocultural y los ámbitos socializadores primarios -la familia- y secundarios, como la escuela o la redes de

reciprocidad y solidaridad<sup>150</sup>. Mientras que, por **ámbitos de realización** de las actividades entendemos a los espacios de localización urbana en los que se desarrolla la actividad laboral. En general, se piensa que en los procesos de mayor informalidad y precarización el espacio de la reproducción y producción no se encuentran segregados. Sin embargo, durante nuestro trabajo de campo hemos observado como este supuesto se modificó entre décadas para el Trabajo Infantil. Dado que, los ámbitos laborales y el hábitat pueden o no coexistir, esto dependerá de las relaciones y redes vinculares que logre establecer el niño y adolescente trabajador. Es decir, el niño o adolescente puede trabajar en la calle solo, con la familia, con amigos o vecinos, etc. Hábitat y ámbito de trabajo serán indivisibles en el caso de los niños que viven y trabajan en las calles. No así para el resto de los trabajadores infantiles que vuelven a sus hogares luego de la jornada laboral.

En este contexto, los atributos principales que caracterizan la actividad laboral infantil son: el **tipo de actividad** y la **valoración social y legal** que se hace de la misma. En relación a la actividad hemos considerado:

- a. los ámbitos de desarrollo de la actividad -la calle, el barrio, urbano, rural, etc.-
- b. las actividades predominantes –cirujeo, venta ambulante, changas, cosecha, industria, etc.-
- c. las formas productivas – cuánto influye la actividad en los ámbitos de la producción como, por ejemplo, en el caso del cirujeo-
- d. las condiciones y medio ambiente de trabajo -riesgos para la salud y para el desarrollo psico-físico de los niños-
- e. la relación laboral - las formas de reclutamiento, la fijación de la jornada y la retribución material y/o simbólica-
- f. la organización y gestión del trabajo – la modalidad y gestión de organización dependerá de la conformación de los grupos como unidades económicas, familiares, entre pares y/o adultos-
- g. intensidad del proceso de trabajo<sup>151</sup>- tiene que ver con el tiempo las horas que demanda la actividad de los niños y adolescentes para la captación de ingresos-
- h. tiempo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo<sup>152</sup>.

Estos elementos deben ser pensados y vinculados a las siguientes dimensiones del trabajo infantil:

- a. edad y sexo de los niños
- b. evolución psíquico/física de los niños.
- c. etapas socializadoras.
- d. relaciones familiares, grupos de pertenencia y/o referencia, unidades domésticas.
- e. relaciones de poder, negociación y explotación.

---

<sup>150</sup> Reciprocidad en tanto aparecen redes formales o informales de apoyo mutuo. Y solidaridad que se consolida frente a la percepción de una amenaza externa. (Pérez Sainz, 1994 p 94 a 98)

<sup>151</sup> Pensamos en el proceso de trabajo de los niños y adolescentes que participan del cirujeo.

<sup>152</sup> El tiempo socialmente necesario se intensifica, en esa franja de edad, para sostener al sistema productivo en este tipo de mercado de trabajo. Nos estamos refiriendo a que es necesario resignar el sueño, la alimentación, el juego, etc. en pos del trabajo.



El segundo atributo de la relación es la **valoración social y legal** de la actividad. Las diferencias de esta valoración varían de una sociedad a otra, se trata del contexto jurídico y social en el que el trabajador infantil desarrolla sus actividades. Para ello fue necesario determinar, por un lado, el marco regulatorio y tutelar -estatal o familiar- que se impone para la infancia en cada lugar. Y, por otro lado, cuál era la percepción social y el valor económico que se atribuía al trabajador infantil. En definitiva, nos permite conocer cuáles son los contextos que facilitan, estimulan o penalizan al trabajo infantil.

En párrafos anteriores decíamos que existe una estrecha vinculación entre estas propiedades, con ello hemos podido establecer una clasificación de las modalidades que asume el trabajo infantil: en relación al tipo de actividad, al grado de penalización social y legal y a los tipos de organización.

### **5.3. LAS DIVERSAS MODALIDADES DEL TRABAJO INFANTIL.**

El trabajo infantil abarca un amplio campo de actividades, que pueden ir desde la mendicidad, la venta ambulante, el trabajo rural, el trabajo doméstico, hasta la prostitución y el robo. Cada actividad tiene, a su vez, distintos ámbitos de realización territorial y espacial. Y cada una representa un grado diferencial de informalidad, precariedad o clandestinidad. Lo que debe quedar claro es que, más allá de las consideraciones objetivas o subjetivas que se puedan hacer sobre el tema, el trabajo infantil es el exponente más franco de un proceso de informalización que trasciende lo económico. Se trata de un proceso abarcativo que impregna las otras esferas de la vida social, las interacciones vis a vis y, por lo tanto, implica la construcción de relaciones sociales diferentes. Las propiedades y características que lo definen expresan diversos grados de penalización social y legal. En este sentido fuimos definiendo las categorías que implican:

El **trabajo infantil callejero**: Se trata de niños que ingresan al sector de economía subterránea para desempeñar actividades callejeras que por sus características pueden ser consideradas ilegales o ilícitas. El ingreso al ámbito de lo no regulado, lo clandestino y lo precario o sea a la franja de la economía subterránea se produce a muy temprana edad<sup>153</sup>. El espacio de realización de las actividades es la calle, en centros urbanos de gran concentración.

Las actividades **ilegales** son encuadradas normativamente como **contravenciones** -venta callejera, mendicidad y prostitución-. En estos casos la ilegalidad está vinculada a la condición de niños

---

<sup>153</sup> Dadas las malas condiciones de vida en la calle es muy difícil determinar la edad de un niño que vive o trabaja en la calle. Sin embargo, podemos afirmar que desde que comenzamos a estudiar la problemática -1988- hemos notado un marcado descenso en la edad que varía entre los 6 y 8 años, de promedio en 1994, mientras que para 1988 el promedio, era de 8 a 10 años.

propriadamente dicha. Mientras que las **ilícitas** corresponden a la figura legal **delictual**, como por ejemplo robo, hurto, venta de drogas, etc. La particularidad que tienen es que a pesar de las diferencias entre una designación y otra es que ambas son sancionadas legal y socialmente<sup>154</sup>. De todas, esta es la fracción de niños trabajadores a quienes se sanciona con el mayor peso legal/social y la exclusión es uno de los instrumentos más habituales de penalización. Aquí se establece una **relación muy estrecha entre "delito" y "trabajo"**.

Entre los trabajadores infantiles callejeros podemos encontrar:

Trabajadores por cuenta propia, trabajan y acceden al mercado de trabajo solos y en general no se vinculan con otras formas de organización.

En unidades domésticas conformadas:

- **entre pares**, se trata de niños y adolescente en su misma situación, con vínculos familiares endebles. El hábitat y el ámbito de realización del trabajo de la unidad doméstica es la calle. Las relaciones predominantes son la reciprocidad mutua, la solidaridad y la dependencia afectiva con el grupo de referencia/pertenencia. Estos grupos establecen relaciones jerárquicas.

- en el grupo **familiar nuclear**. El hábitat es el hogar y es donde se formalizan los arreglos y los acuerdos propios de este tipo de organización. El ámbito de realización del trabajo infantil es la calle. Las relaciones jerárquicas están dadas por la organización tradicional de la familia.

En Redes Sociales El hábitat es el hogar. Pueden o no establecerse vínculos afectivos. La reciprocidad mutua y la solidaridad son relaciones predominantes, aquí prevalece la funcionalidad económica/laboral de la organización. Esto es, salen a trabajar juntos, se cuidan, se protegen se ayudan en ámbitos de trabajos que pueden ser hostiles. No existen relaciones jerárquicas. Puede estar conformada:

**entre pares,**

**o entre adultos y niños.**

En Redes Clandestinas, la relación predominante es la funcionalidad económica/laboral en actividades definidas social y legalmente como "delito". El hábitat es indistinto (puede ser la calle o el barrio), pero el ámbito de realización es la calle. Tienen una organización jerárquica vertical asociada a la experiencia de vida y laboral, pueden estar conformadas por:

**entre pares** (adolescente y jóvenes)

---

<sup>154</sup>El marco legal de penalización se inscribe en los límites que fijan las leyes de Patronato de Menores que rigen a nivel nacional y provincial. En ambos casos el artículo de aplicación es el que designa al menor en situación de riesgo moral o material.

o entre **adultos y niños** (jóvenes y adolescentes)

El **Trabajo Infantil Informal**, nombra a aquellas actividades refugio de bajos ingresos desarrolladas por niños con escasa o nula calificación. Estas actividades laborales, no son penalizadas legalmente dado que pueden ser desarrolladas con consentimiento de padres/tutores o jueces. El consentimiento "oficial" es lo que los convierte en "ayuda familiar", aunque esto se haga en el marco de la informalidad. El grado de penalización social, se establecerá a partir de la mirada construida (socialmente) en torno al grado de sujeción a un modelo valorativo sociocultural rígido o flexible.

El ámbito de realización del proceso de trabajo estará determinado por el tipo de tareas y los procesos de trabajo desarrollados. El hábitat puede ser: a) La calle, como en el caso de los niños que realizan la recolección de residuos en el cirujeo; b) El hogar, en el caso de la selección y clasificación de la basura para el cirujeo, el horno de ladrillos, la recolección en las zafras, como, por ejemplo, la yerba mate y/o el tabaco.

Estos niños pueden trabajar por cuenta propia; en Unidades Domésticas:

**entre pares**

en el grupo **familiar nuclear**<sup>155</sup>

o en **Redes Sociales**:

**entre pares**

**entre pares y adultos**

#### **5.4. LOS RELEVAMIENTOS**

El trabajo de campo de la década de los 90, en ambos aglomerados, nos permitió, continuando con lo ya iniciado en la década anterior ir reconociendo los aspectos que definían la vida cotidiana, las actividades, las interacciones y las relaciones sociales que se construían en las calles entre los niños y sus interlocutores: otros niños, adolescentes y adultos. A partir de ese trabajo de campo, las observaciones y las entrevistas en profundidad con niños, adolescentes, adultos, funcionarios administrativos y judiciales, construimos una estrategia metodológica que nos permitió realizar un barrido censal primero en Rosario y luego en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los resultados de los relevamientos logran mostrar la magnitud que asume esta

---

<sup>155</sup> Existen numerosos ejemplos de esta categoría, pero las más reconocida históricamente es la del trabajador infantil rural (zafra, levantamiento de cosechas, etc.), o el trabajador infantil de empresa familiar (por ejemplo, la subcontratación que hace la industria de la indumentaria) y el trabajador infantil ciruja.

cuestión social entre 1995 y el 2001. Como ya lo anunciamos en el capítulo en el que dimos cuenta de nuestro quehacer.

#### **5.5.1. TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS. LOS CENSOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO**

Dos circunstancias nos llevaron a pensar en la necesidad de un barrido censal que nos permitiera cuantificar la situación de los chicos que vivían y trabajaban en las calles. Era determinar cuántos eran, quiénes eran, que hacían en las calles, con quienes estaban, cuáles eran las actividades económicas predominantes, el tiempo que llevaban haciendo estas actividades, donde vivían y cuánto tiempo pasaban en la calle, o sea, conocer la magnitud que adquiriría el trabajo infantil callejero en un centro urbano como Rosario.

En octubre de 1995 entre los indicadores que caracterizaban al mercado de trabajo Rosarino encontrábamos que tenía una tasa de actividad del 42,7 %, el 34,6% de la PEA estaba ocupada y el 28,4% tenía problemas de empleo. El 19,7%, de este último total, estaba desocupado y el 8,7% subocupado (INDEC, 1995). Las tasas de desocupación y el crecimiento de la pobreza provocaban una incorporación del mercado de trabajo de las poblaciones más vulnerables, entre ellos mujeres, niños y adolescentes. Desde comienzo de ese año (1995) el trabajo de campo se centró en la ciudad de Rosario, así observábamos como llegaban cada vez más familias, niños y adolescentes para desplegar distintas estrategias de supervivencia en el mercado de trabajo callejero. Una vez probada la encuesta y la observación de campo comenzamos el primer relevamiento-

#### **5.5.2. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ENCUESTADA. QUIENES SON LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE ESTABAN EN LAS CALLES ROSARINAS. COMPOSICIÓN POR GRUPO ETARIO Y GENÉRICO**

En el mes de junio de 1995 se estableció que el número aproximado de niños que se encontraba “en situación de calle” eran 333 de entre 6 y 18 años. De este total el 82,8 % eran varones y el 17,1 % niñas. Mientras que, durante la semana de noviembre, a partir de los 496 casos relevados se comienza a observar un importante crecimiento, en términos absolutos y relativos. Las niñas pasan a representar el 25,35 % de la población y los varones el 74,64 %. En general, Rosario es un lugar en el que ha predominado el trabajo de niños, adolescentes y jóvenes varones en las calles. Con esto no estamos afirmando que las niñas no trabajaran, ellas lo hacían, pero el tipo de trabajo o el tipo de organización y gestión laboral en la que participaban suponía una menor

visibilidad en sus actividades, como por ejemplo el trabajo para producción, para el autoconsumo o las tareas domésticas, la clasificación en el proceso de trabajo del cirujeo o la prostitución. En los meses previos al último relevamiento-setiembre y octubre- observábamos en la ciudad dos situaciones que iban en aumento: la primera, que había aumentado el trabajo de grupos familiares conformados por madres e hijos. El trabajo de grupos familiares a cargo de la madre o de unidades domésticas de base familiar (**UDBF**) se había cuadruplicado entre mediciones. La segunda, era la creciente y persistente presencia de niñas, en números relativos, el incremento de niñas trabajadoras entre una y otra onda fue de 119,2 %, y

Si bien es cierto que, el aumento de los grupos familiares o **UDBF** era importante, es necesario decir que la modalidad que seguía prevaleciendo era la unidad doméstica entre pares (**UDEP**). Recordemos que en este tipo de organización la solidaridad y la reciprocidad tanto afectiva, de protección frente a peligros externos, como a la gestión laboral y la distribución de los ingresos son los ejes que articulaban estas organizaciones. La organización era horizontal en la toma de decisiones que se fijaban por criterios de necesidad colectiva e individual. En este sentido, los tipos de organización de referencia y/o pertenencia eran elegidos por niñas y varones de manera diferente. **Las niñas** entre el 40 y el 45 % de los casos, en ambas muestras, compartían su trabajo en igual proporción entre unidades domésticas entre pares (**UDEP**) y unidades domésticas de base familiar (**UDBF**). En el primer caso **UDEP** estaban conformadas por hermanos, amigos y primos, en el segundo caso **UDBF** por adultos cuyo grado de parentesco era de primer orden - madre y/o padre-. En ambos relevamientos, se registró un bajo porcentaje de niñas que trabajaban solas en la calle (3,5 % Junio y 4 % Noviembre) y de adolescentes y jóvenes madres (5,3 % Junio y 4,8 % Noviembre)<sup>156</sup>.

En relación a los **varones**, prevalecía la participación entre un 40 y un 45%, para cada onda, en **UDEP**. Era menos usual que formaran parte de una **UDBF** (18,4 % ambas muestras) como grupo de referencia/pertenencia laboral. Aunque en muy bajo porcentaje, los varones eran más proclives a compartir su trabajo en las calles con ambos padres - madre y padre-. A diferencia de las niñas la cantidad de niños varones que trabajan solos era significativa, casi el 16 % de los casos en ambas muestras.

Existe una relación directamente proporcional entre la edad y el sexo de niños y adolescentes varones con relación a su permanencia en las calles. En cambio, las niñas concurrían a las calles desde muy pequeñas hasta que tenían su primera menstruación, esta situación era decidida por las familias con el objetivo de preservar a sus hijas en el ámbito del hogar. A partir de ese

---

<sup>156</sup> La edad de la “niñas madres” cuyas edades oscilaban entre los 15 y 18 años.

momento las niñas y adolescentes pasan a ocuparse de la reproducción social del hogar. Si se examinan los datos registrados en el cuadro 1, se podrá comprobar que, a menor edad, el porcentaje de niñas en situación de calle aumenta sensiblemente con respecto a los varones. Se advierte, por otro lado, que la mayor afluencia de varones trabajadores se produce entre los 10 y 14 años. Según los testimonios que recogimos entre las familias, durante nuestro trabajo de campo, la división sexual del trabajo en la calle y en el hogar están determinados por los estereotipos de género que imperan entre estos grupos.

### **5.5.3. GRUPOS DE PERTENENCIA REFERENCIA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJABAN EN LA CALLE: UBICACIÓN TERRITORIAL DE LOS GRUPOS.**

En el 90% de los casos los niños vivían con sus familias y llegaban a las calles para realizar algún tipo de actividad económica, el 10% restante declaró vivir en la calle en la primera encuesta, mientras que, en la segunda, solo lo hizo el 4 % de la población total y el 5,8 % se negó a contestar que estaba haciendo en ese momento en la calle<sup>157</sup>.

Los niños que estaban trabajando en las calles vivían en 40 de los 97 asentamientos irregulares que en esa década tenía Rosario<sup>158</sup>. Sin embargo, la población más importante de niños y adolescentes provenían específicamente de tres localidades: Empalme Graneros, Las Flores y el barrio Zona Sur<sup>159</sup>. No parece significativo seguir detallando las características de cada barrio o

---

<sup>157</sup> Este dato creemos debe ser subestimado dado que su declaración no parece confiable ya que las circunstancias de la encuesta pueden haber influido negativamente en la respuesta.

<sup>158</sup> La población en asentamientos irregulares según el relevamiento censal realizado en 1991 por el I.P.E.C. era de 98.924 personas y 23.749 viviendas.

<sup>159</sup> Empalme Graneros, era un barrio con alto componente de migraciones. Estaba constituido por las comunidades Tobas que se encontraban en la región. Este asentamiento se dividía en Empalme Este y Empalme Oeste. El primero era un barrio integrado a la trama urbana, con predominancia de no propietarios, las viviendas no eran precarias (tenían servicios esenciales de luz y agua). Su población estaba integrada -en 1992- por 310 personas y 60 familias. Tenía dos escuelas, una de nivel primario y otra de nivel secundario, y, dos dispensarios, uno de ellos perteneciente a la asociación vecinal. El segundo, era un barrio cuya conformación era mucho más heterogénea dado que estaba constituido por grupos de residentes de más de 23 años en la zona y otra porción importante de nuevos migrantes. Esta "propiedad" define las condiciones de precariedad de la vivienda, no todas las casas tenían agua y muchas obtenían la luz de un solo pilar. Su población estaba integrada por 350 familias y 1750 personas. Entre ellos se registraba una importante proporción de chaqueños y correntinos. En este barrio prosperaba el cirujeo, se podían observar carros y micro basurales en las puertas de las casas. La ocupación prevaeciente entre la población masculina era la construcción. Empalme Oeste tenía dos escuelas dentro de la villa, una de nivel primario y otra de nivel secundario. Contaban con 4 dispensarios, tres pertenecientes a entidades intermedias y una que dependía del gobierno provincial. Esta era una de las zonas con mayor crecimiento en la década de los 90.

En segundo lugar, se encontraba el barrio Las Flores. Este asentamiento también se dividía en dos sectores: "A" y Sur. El primero, integrado por 200 familias y 1010 personas, contaba con una Cooperativa Ciruja, una escuela de nivel primario, un dispensario y un comedor infantil. Se observaba actividad de cirujeo - carros caballos - y microbasurales en las puertas de algunas casas. En Las Flores Sur, también, se observaban focos de basura producto del cirujeo familiar. Lo ocupaban 150 familias y 725 personas que contaban con dos escuelas de nivel primario y un dispensario municipal. Una de las escuelas tenía una modalidad plurifuncional - primaria, jardín de infantes, escuela de discapacitados y comedor infantil - en el mismo edificio.

asentamiento. Sin embargo, creemos necesario decir que existía una alteración diferencial en la composición de los grupos que llegaban desde los barrios al centro de la ciudad a trabajar. Este factor de alteración estaba establecido por la actividad estacional en la costa del Paraná, uno de los barrios ribereños que más había crecido con respecto a la concurrencia de niños y adolescentes al mercado de trabajo callejero, era La Florida (Cuadro 2).

Durante el testeo de la encuesta para el primer relevamiento pudimos detectar que el **origen de las familias y de los niños** variaba mucho, nos sorprendió la elevada cantidad de niños que decían haber llegado a la ciudad hacia menos de 6 meses y que estaban trabajando en las calles. Pensamos que podíamos estar registrando un componente migratorio importante. Por esta razón tomamos la decisión de incluir dos preguntas que nos permitieran detectar el lugar de nacimiento de la familia y de los niños. Pudimos comprobar, que en el 59 % de los casos, las familias eran oriundas de la provincia de Santa Fe y en el 96 % de estos, de la ciudad de Rosario. El 29,4 % estaba compuesto por familias chaqueñas, 1,4% venían de las provincias de Buenos Aires y Córdoba respectivamente y el 0,8 % de la provincia de Corrientes. En tanto el lugar de nacimiento de los “niños” se distribuía de la siguiente manera: el 71% Santa Fe, 23,5 % Chaco, el 1,4% en Buenos Aires, 0,8 % en Córdoba y el 0,8% en Corrientes. El resto de los porcentajes se distribuían heterogéneamente, pero con valores insignificantes entre las provincias ubicadas exclusivamente en la zona norte del país, países limítrofes, latinoamericanos y países europeos, representando en total 3,6 % para el origen familiar y 2,39 % en el caso de lugar de nacimiento del niño.

Estas cifras nos permitieron, en algún sentido, confirmar el origen migrante de una porción importante de las familias. No obstante, la cantidad de niños nacidos en la ciudad de Rosario y, en pocos casos, en el Gran Rosario era mayoritaria, esto comenzaba a explicar la presencia laboral callejera de los niños, adolescentes y familias como una consecuencia directa de la crisis de las economías regionales y la destrucción del aparato productivo del Gran Rosario.

Una de las cuestiones que nos interesaba conocer era como se constituían los grupos de referencia y/o pertenencia en los lugares de residencia de los niños. Así pudimos establecer que, en el 76% de los casos en la primera encuesta y el 83,7%, en la segunda pudimos comprobar que los niños que concurrían cotidianamente al mercado de trabajo callejero vivían con su padre,

---

En tercer lugar, se ubica “Zona Sur”, en este caso no se trataba de un barrio identificado con este nombre, catastralmente corresponde a la sección 18 y estaba compuesto por pequeños asentamientos consecutivos -6 en total- contaba con una población total de 4030 personas y 805 familias. De los 6 asentamientos, en los 3 más precarios se registraba una alta proporción de adultos y niños dedicados al cirujeo. Parte de sus habitantes eran en los '90 nuevos pobladores, tenían problemas de acceso a los servicios de transporte agua y luz domiciliaria. Contaban con cuatro dispensarios y cuatro escuelas, una de ellas de nivel secundario (Fundación Banco Municipal de Rosario, 1992).

madre, o ambos, y hermanos. Las familias estaban constituidas en promedio por 5 niños, incluyendo al propio encuestado<sup>160</sup>. Esto nos mostraba, en ambos relevamientos, que las familias llegaban al mercado laboral callejero para desarrollar alguna actividad que les permitiera la subsistencia. No se trata solamente de datos, si no de la presencia permanente de adultos, predominantemente madres, que se acercaban a nuestros encuestadores, con cierta preocupación, para ver que preguntábamos a los niños y adolescentes. Frente a nuestra respuesta, inmediatamente, comenzaban a contarnos que estaban en las calles porque la situación económica era tan precaria, en todos los casos, que muchas veces era la única forma que tenían para reunir algo de dinero. Este dinero podía tener diferentes destinos como la compra de comida, útiles escolares, medicamentos, etc.

El otro tipo de constituciones eran los hogares con familias extendidas -abuelos, tíos, cuñados, sobrinos etc. - eran 6,6% en junio y 1,5% en noviembre-. Un dato curioso fue que encontrábamos por primera vez niños que declaraban vivir solo con hermanos - sin padre o madre-. Este grupo representaba el 1,2 % y el 3% respectivamente en ambas muestras, en la mayoría de los casos la convivencia era con hermanos menores de 21 años. Este último dato no era menor, ya que se trataba de grupos de niños socializados por otros niños y adolescentes. En el trabajo de campo observamos que en la mayoría de esos hogares uno de los niños-adolescentes cumplía con las tareas asignadas al cuidado de los niños pequeños, esto es hacer la comida, llevarlos e ir a buscarlos a la escuela, encargarse de ellos en caso de enfermedad, estos grupos tienen una modalidad de socialización sin adultos. Veremos en el próximo capítulo como ha impactado la socialización entre pares, entre otras cosas, durante la década de los '90.

El último grupo de pertenencia/referencia que se registró fue la unidad doméstica entre pares (**UDEP**) que alcanza al 3,3 % en junio y que desciende al 1% en la segunda medición tanto en valores relativos como en valores absolutos. Se trataba en este caso de los niños que vivían y trabajaban en las calles, la **UDEP** es una forma de organización laboral, pero, fundamentalmente, es un ámbito de contención y amparo entre niños que habían roto sus vínculos familiares que, esporádica o prolongadamente, estaban viviendo en la calle. En relación a este grupo podemos decir que del 90% de los casos- en ambas muestras-**los niños que vivían y trabajaban en las calles** o **UDEP**, sólo el 5% de los casos, en la primera medición, vivían con "otros niños", tratándose de sus propios hermanos. Mientras que, para la segunda medición, esta cifra ascendía al 18,5% de los casos. El 10 % restante vivía con otras personas conocidas

---

<sup>160</sup> Hemos utilizado como medida de tendencia central a la mediana por su insensibilidad a los valores extremos, que en estas mediciones aparecen con muy bajas frecuencia, pero alcanzaba para alterar los promedios.



siendo, en general, otros niños con los que no tenían vínculos biológicos y en muy pocos casos, con adultos.

Los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles recurrían a diferentes espacios para dormir, estos lugares pueden estar o no segregados del espacio laboral. Sin embargo, las bajas temperaturas redefinen este ámbito callejero. Nótese que, en junio, el 55,6 % dormía a la intemperie, mientras que el 37% lo hacía bajo techo - en galpones del ferrocarril, propiedades abandonadas, obras en construcción o automóviles abandonados- y el 3,7% dormía en un pequeño hogar. En cambio, en el mes de noviembre el 85% de los niños y adolescentes dormían al aire libre y solo el 10% lo hacía en un lugar cerrado, mientras que el porcentaje restante no había contestado la encuesta.

Durante este relevamiento hicimos el ejercicio de estudiar los tiempos de ausencia con respecto a la revinculación familiar. Este tiempo de ausencia medía el período transcurrido entre que el o los niños se iban del hogar a las calles y volvían, aunque fuera en una visita esporádica. Nuestra experiencia en el trabajo de campo nos indicaba que esta relación tenía dos aspectos: 1. el tiempo en la calle sin ver a su familia era directamente proporcional al grado de deterioro, físico, que se observaba entre niños y adolescentes, y 2. que eran muy pocos los casos en que los niños dejaban de ver a sus familias definitivamente. En este sentido es muy importante decir que más allá del nivel de conflictividad que hubiera provocado la expulsión del niño/adolescente del hogar, los mismos, pasado un tiempo regresaban a ver a su familia, especialmente, a la madre y a los hermanos. Esto lo hemos podido comprobar en todas las entrevistas realizadas a lo largo de esta década. Con el objetivo de verificar esta hipótesis de trabajo y para contrastarla medimos el tiempo en días de ausencia<sup>161</sup>. De esta manera se pudo establecer que en junio: el 37% de los niños habían visto a sus familias en esa semana, que el 11,5% había pasado algo más de un mes sin verla, el 18,5 % había pasado más de 6 meses sin volver a su casa, y el 33% no recordaba cuanto tiempo había pasado desde la última visita. En tanto que en el mes de noviembre aparece un 70% en la semana de referencia, el 20 % llevaba más de un mes y el 10% más de 6 meses sin ver a su familia. Entre un relevamiento y otro observamos una alta rotación de niños y adolescentes, solo 5 niños se repitieron entre uno y otro<sup>162</sup>. Lo cierto es que más allá del nivel de conflictividad, los vínculos entre los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles y sus familias, aunque endeble, tienen una permanencia a lo largo del tiempo.

---

<sup>161</sup> Establecimos una escala, cuyo valor mínimo era 1 día y el máximo 182 o sea 6 meses.

<sup>162</sup> Esto lo pudimos verificar porque además de llevar un registro del nombre y las características físicas de los niños, conocíamos por nuestro trabajo de campo a muchos de ellos.

#### **5.5.4. NIVELES DE ESCOLARIZACIÓN ALCANZADOS ENTRE LOS TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS EN ROSARIO**

Entre los hábitos que nos interesaba conocer estaba la asistencia escolar de los trabajadores infantiles callejeros. Esta era una de las hipótesis de trabajo que más nos interesaba develar, ya que era una suposición desde distintos organismos aseguraban que por desidia de los adultos los niños y adolescentes no iban a la escuela. En el trabajo de campo veíamos a muchas madres llegar a ambos centros urbanos con el grupo de niños y los guardapolvos colgando, iban doblándolos para guardarlos a medida que avanzaba la jornada laboral. Muchas familias aprovechaban el tiempo de traslado en el tren desde la Ciudad de Buenos Aires a la localidad del Conurbano en la que residían para hacer las tareas escolares. En la Ciudad de Buenos Aires conocíamos dos familias una del Barrio Frino y otra de Sol y Oro municipio de José C. Paz, ambas viajaban a la ciudad para realizar actividades de venta ambulante en la calle Florida. Tres familias de Villa Fiorito de Lomas de Zamora que hacían cirujeo en el centro de la ciudad. Todas llegaban a trabajar con sus hijos en el contra turno escolar. En Rosario, conocíamos entre 10 y 15 niños que asistían regularmente al aula radial del Centro de día. En este caso la maestra citaba a los padres, que también eran trabajadores callejeros, para conversar sobre los avances, problemas y estrategias a seguir. Aunque no existen formas homogéneas de comportamiento, observábamos como la escolarización era una ocupación permanente de las madres y los padres de los niños y adolescentes (Santillán, 2012). En este sentido, durante la década del '80 y parte de la del '90, nuestro trabajo de campo nos permitió afirmar que la tasa de escolarización<sup>163</sup> era alta, no obstante, tanto en los ámbitos académicos como en los organismos nacionales e internacionales vinculados a la infancia y a la adolescencia, aseveraban que los niveles educativos alcanzados por los niños que vivían y/o trabajaban en las calles era escaso o nulo.

Nótese, que el 56,6 %, de los encuestados en junio, asistía a la escuela. De este total, el 58,6 % estaba cursando los primeros años (de 1º a 4º grado), el 32,6 % lo hacía en la segunda mitad del ciclo, o sea de 5º a 7º grado, el 7 % cursaba los dos primeros años de enseñanza media y el 1,6 % de los niños estaba cursando el último año del jardín de infantes. El 9,3 % de los casos habían terminado 7º grado (ver datos desagregados de abandono / asistencia en cuadro: 3)<sup>164</sup>.

En el mes de noviembre el 60% de los niños y adolescentes asistían a la escuela, la distribución a lo largo del ciclo educativo era la siguiente: entre 1º y 4º grado 64,1 %, entre 5º y 7º grado 28,1 %, en los tres primeros años de educación media 6,5 % y en el último año de jardín de

---

<sup>163</sup> Santillán, siguiendo la tradición antropológica distingue los conceptos de “educación y escolarización, entendiéndolo a primero como una noción más amplia que involucra a las prácticas cultural y socialmente construidas y que configuran a un sujeto como una “persona entendida (Levinson y Hollant, 1996 citado por Santillán, 2012)”

<sup>164</sup> Debemos recordar que en esta década tenía vigencia la Ley Federal de Educación (ley 24195/93)

infantes se encontraba el 1,3 %. La cantidad de niños que había terminado el ciclo primario era el 5,2 % de la muestra.

El 29,2 % del total de los niños encuestados, en junio, había abandonado la escuela y la distribución del abandono registraba una propensión muy importante a partir, especialmente, del segundo grado<sup>165</sup>. En noviembre el abandono implicaba a un 32 % de la muestra, entre el 2º y 4º grado se registraban los picos más altos de deserción. El abandono se producía por múltiples causas entre las más declaradas se encontraba la imposibilidad de seguir estudiando por falta de recursos económicos, hasta la expulsión de la propia institución. Muchos niños nos dijeron, durante los relevamientos:

*“no podemos, no tenemos zapatillas, (...) yo no tengo guardapolvo (...). no tengo mochila(..).” Entrevistas con distintos niños y adolescentes durante los relevamientos. Rosario junio y noviembre de 1995*

En pocos casos los niños y adolescentes justificaban el abandono porque no les gustaba ir a la escuela, otros decían que eran maltratados por sus maestras o compañeros, etc. Pero en general, la situación de precariedad económica de sus hogares era uno de los determinantes principales. Aunque no se puede generalizar a partir de un caso nos parece importante relatar una experiencia personal que tuvimos durante el relevamiento: Se trataba de un niño de 10 años que había abandonado la escuela a mitad de año, porque sus padres estaban desocupados desde entonces. Mientras le hacíamos la encuesta, nos pedía ser ingresado a un instituto de menores o un pequeño hogar.

*“ ...Si yo voy a un lugar de esos (hogar o instituto) voy a poder terminar la escuela ...yo era buen alumno, pero desde que mi mamá y mi papá quedaron sin trabajo no puedo ir más, tengo que trabajar, pero en cambio así mi papá no gasta y yo puedo ir...usted no puede conseguirme un lugar por favor...”*  
Rosario, noviembre de 1995

Uno de los factores que estimulaban la deserción era el desgaste físico/psíquico/intelectual que significa para el niño poder compartir extenuantes jornadas laborales con las horas que

---

<sup>165</sup> Debe tenerse en cuenta que esta descripción tiene un sesgo importante dado que por falta de precisión en el registro de la primera encuesta el 70,8 % no contesta en qué grado dejó de asistir a la escuela, tal como se explicó en el apartado metodológico correspondiente a las consideraciones para la construcción de los instrumentos.

demandaba la escolaridad. En este sentido, la familia y los niños fijaban prioridades, y, en estos casos, la escuela pasaba a ser relegada. Persistía la idea, de que la situación económica de las familias mejoraría en algún momento, con lo cual el niño podría retomar sus estudios. Este razonamiento aparecía permanentemente en la conversación que manteníamos con las madres que estaban en las calles con niños y adolescentes, durante el relevamiento.

Registramos que algunos de estos niños eran objeto de expulsión por mal comportamiento y discriminación. En el primer caso pensamos que era la respuesta a la agresión de los propios niños contra la institución. En general se trataba de daños contra la propiedad, como, por ejemplo, rotura de puertas, vidrios, incendios intencionales, etc. Estos hechos son relatados por los propios niños y los justifican en términos lúdicos.

*“...Estábamos jodiendo y rompimos los vidrios...” “(entre risas) Prendimos fuego en un tacho de basura...” Niños y adolescentes. Rosario, junio y noviembre 1995.*

Así como existían factores que condicionaban la salida de los niños de la escuela, hay otros que determinaban su permanencia, como, por ejemplo, la asistencia alimentaria. Cuando decidimos incluir este indicador fue por dos motivos. Por un lado, existía de parte de las autoridades municipales, en el momento de los relevamientos, una fuerte preocupación por saber qué porcentaje de niños era asistido y qué impacto tenían los programas sociales implementados por la comuna a tal fin. Y por otro que, muchos niños decían en la primera encuesta, que iban a la escuela porque tenía comedor y nos interesaba conocer el alcance de esta política. Pudimos establecer que más de un tercio de los niños y adolescentes encuestados en noviembre, recibían este tipo de asistencia en la escuela, el 13% la obtenía en comedores barriales, el 3 % en comedores correspondientes a alguna religión, el 3,9% concurría a dos tipos de comedores diferentes y el 23,2% no recibía ningún tipo de asistencia alimentaria.

#### **5.5.5. NIÑOS TRABAJADORES. CAUSAS, MODALIDADES DE ORGANIZACIÓN Y ANTIGÜEDAD EN EL TRABAJO CALLEJERO.**

Durante la década de los '80 y los '90 existían diversas interpretaciones que trataban de explicar las causas que determinaban la presencia de los niños en la calle. Las más habituales y moralistas se podían escuchar entre representantes del poder judicial, la iglesia y los medios de

comunicación masiva, identificaban este fenómeno con la incapacidad paterna de asumir las obligaciones propias de asegurarle el sustento y abrigo a su prole. En ámbitos académicos y organismos internacionales, como UNICEF y OIT, reconocían la existencia de vastos sectores de pobreza, pero responsabilizaban a individuos o grupos de una actitud malintencionada que fomentaba la explotación de los niños en beneficio propio. De modo que, era necesario establecer las causas que originaban la permanencia de los niños en la calle, esto implicó un esfuerzo adicional. Piénsese que los niños por diversas circunstancias, como el miedo o la presión que podía ejercer la presencia de una encuestadora o el temor a la represión policial y/o judicial, etc., podían responder de diferentes maneras, dejando de lado la respuesta más “genuina”. Por ello, fue necesario usar más de una pregunta control a lo largo de la encuesta, con el objeto de establecer las causas que motivaban su estadía en las calles. Se trató, de preguntas abiertas que sistemáticamente eran contestadas coincidente y concretamente por niños y adolescentes. Esto nos permitió construir las siguientes categorías: **1- Ayuda Familiar**, en estos casos se construyó casi en base a respuestas unívocas con lo que los niños y adolescentes nos decían: “...estoy pidiendo moneditas...estoy vendiendo...estoy cuidando o abriendo puertas de autos...porque tengo que ayudar a mi familia...”. Como se puede observar en el cuadro 4, esta es la respuesta que más casos registra (67,2 % y 69,8 %) en ambos relevamientos. **2- Sostén Personal**, en este caso los niños y adolescentes atribuían su estadía en la calle a la necesidad de percibir ingresos que les permitiera satisfacer determinado tipo de necesidades, “... yo trabajo para comprarme zapatillas...ropa...una bici..., etc.”. En otros casos, observamos que los niños y adolescentes podían reconocer que con su trabajo colaboraban con la economía doméstica o no. En este sentido, aunque colaborara, el niño/adolescente no se percibía a sí mismo como parte de la estrategia colectiva familiar, lo que obtenía por su trabajo tenía un destino diferenciado a la ayuda familiar. En este porcentaje se incluyen niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles, por lo tanto, en estas situaciones, el ingreso es efectivamente para el sostén personal. **3- Porque le Gusta**, este tipo de respuesta fue de una magnitud sugestiva (9,9% y 15,4 %), en ambas muestras. El sentido de esta respuesta aparece como unívoco, no podemos afirmar que el niño estuviera convencido o que le causara placer salir de su hogar para trabajar en la calle o que esto fuera una decisión individual. Probablemente, y no lo podemos afirmar, el niño adoptaba una “posición de encubrimiento” de la situación familiar que evitaba la penalización social y/o legal, directa o indirecta a sus padres o a él mismo. En este sentido, la respuesta manifiesta claridad, deja poco margen de acción al “otro”. **4- Autoexpulsión**, es la decisión que tomaba un niño que se encontraba frente a sucesos familiares que ponían en riesgo su salud física y/o mental y en algunos casos su propia vida. Las

circunstancias más habituales que determinaban esta situación son las peleas continuas, el exceso de responsabilidades, - el niño debía hacerse cargo del cuidado de otros niños, a veces enfermos, de las tareas domésticas, etc. - el maltrato físico/psíquico y el abuso sexual. Para que esto pase se deben combinar dos factores: el primero, que el grado de conflicto “familiar” sea muy importante y el segundo, que el “niño” haga una evaluación, aunque sea precaria, que lo ubique en un lugar diferencial al resto de su familia. Esto es, sabe que el problema está focalizado en las relaciones que él tiene con los adultos y que son las que atentan contra su bienestar y salud. En general, los niños y adolescentes aparecen como emergentes de las relaciones conflictivas con el grupo primario de pertenencia o sea la familia. **5- Desocupación**, esta categoría, como causa del ingreso del niño al mercado de trabajo, define la condición de actividad de algún/nos -padre y/o madre y tíos, hermanos, abuelos, etc. (miembro/os del grupo de referencia y/o pertenencia vinculados al niño y adolescentes) este lo reconoce y lo pone de manifiesto. Dado que este porcentaje aparecía como una causa importante en términos de magnitud en el primer relevamiento (8,7 %), en el segundo, intentamos medirlo y detectar si se trataba de una causa determinante o no. Los resultados se pueden observar en los cuadros 5 y 6. **6- No sabe, no contesta**, esta categoría es armada convencionalmente dado que en estos casos se privilegió la percepción y la decisión de expresar o no su interés en responder, de modo que NS/NC se debería leer no quiere contestar.

En síntesis, entre las principales causas que implicaban el ingreso precoz de los niños y adolescentes al mercado de trabajo callejero, en la década del '90, se encuentra las dificultades que tiene la unidad doméstica de referencia /pertenencia para resolver la satisfacción de necesidades vitales.

Podrían objetarse dos de las respuestas en este análisis: “porque me gusta” (15,4% Junio y 9,9% noviembre) y autoexpulsión (2,7%, junio y 1,8 %). La primera parecía indicar la decisión, “individual” o de “encubrimiento de la situación familiar”, del niño de salir a trabajar para satisfacer necesidades personales y secundarias. Sin embargo, frente al interrogante del destino que este grupo de niños da a sus ingresos, las respuestas giran en torno de la subsistencia mínima, excepcionalmente los mismos son dedicados a la recreación. En el caso de la “autoexpulsión”, se trataba de niños que estaban alejados de sus vínculos afectivos-biológicos, se encontraban en la calle realizando actividades económicas que le permitían la subsistencia más elemental. Lo concluyente es que en ambas circunstancias el niño recurre al mercado de trabajo callejero para satisfacer necesidades básicas.

La falta de trabajo, o sea la “**desocupación**” durante la primera medición era la tercera causa en importancia. En estos casos los niños no dudaban en calificar el origen de su presencia en las

calles<sup>166</sup>. Podría pensarse que hubiera sido conveniente agrupar este ítem con el primero (ayudar a la familia). Sin embargo, existían dos factores que nos llevaron a designarlo tal como lo habían hecho los propios niños: por un lado, debe tenerse en cuenta que el ingreso de los niños al mercado de trabajo por desocupación del jefe de familia no es lo mismo que la necesidad colectiva de la unidad doméstica a incrementar sus ingresos a partir del aporte “adicional” del niño.

Y por otro, en la medición de noviembre, en el 46,1 % de los casos en la unidad doméstica se registran problemas de desocupación de alguno de sus miembros. Es clara la incidencia de las madres desocupadas, se trata en todos los casos de jefas de hogar y de hogares monoparentales. La madre es el único sostén y adulto de referencia. Simultáneamente, se registra un 36,9% de hogares sin desocupación, en estos casos el niño aduce la necesidad de salir a trabajar porque, con el ingreso que percibe la unidad doméstica, no alcanza para la subsistencia mínima (cuadro 5). Entre los desocupados el 22,5% llevaba menos de seis meses en esta situación y el 19,4% entre un año y más. Uno de los aspectos recurrentes en esta investigación ha sido detectar la imposibilidad que tienen estos niños para recordar acontecimientos con precisión temporal. En este caso nótese que en el 58 % de los casos el niño no sabe o no recuerda el tiempo de desocupación - del miembro/s desocupados de la unidad doméstica- (Cuadro 6). Necesariamente, este aspecto, fue el que nos obligó a presentar las probables respuestas en un orden cronológico amplio y preciso.

Una de las primeras conclusiones a las que arribamos con estos relevamientos es que en la ciudad de Rosario -para esta porción de trabajadores y en este contexto social, económico, jurídico, político y cultural - más allá de la respuesta elegida -ayudo/trabajo, porque me gusta, desocupación, etc.- **los niños estaban en las calles desarrollando algún tipo de actividad económica**. Resulta claro, que sin importar el sector de la economía - informal, clandestina, ilegal, etc.- que los comprendiera, los niños **buscaban obtener ingresos para satisfacer necesidades vitales para ellos o para el colectivo doméstico**.

##### ***5.5.6. INGRESO PRECOZ DE LOS NIÑOS AL MERCADO DE TRABAJO CALLEJERO***

Cuando hablamos de trabajo infantil callejero, hacemos referencia no solo a la edad social y legal permitida para el ingreso al mercado laboral - 14 años- sino también a la precocidad de la misma.

---

<sup>166</sup> Recuérdese que pocos meses antes la EPH había detectado los índices más alto históricamente de desocupación en Rosario, 22%. Mayo de 1995.

Durante ambos relevamientos se observa que los niños ingresaban al mercado laboral callejero antes de los 14 años (84,1 % en junio y 79,8% en noviembre. (Ver cuadro 7). Si se observa detenidamente la distribución de ambas muestras, se advierte que proporcionalmente el ingreso se produce con mayor intensidad entre los 5 y los 10 años (58,9 % y 53,7 % respectivamente). Los 5 años de edad muestran un punto de inflexión en la edad de ingreso ya que los niños tienen un desarrollo psico-físico adecuado para la interacción con “otros” en la calle. La pregunta es: ¿qué significan estas cifras? En primer lugar, nos encontramos con una franja de edad que coincidía con el ingreso a la escuela y una porción importante de la misma que compartía su situación educativa con la responsabilidad laboral. En segundo lugar, observamos que el ingreso precoz comprometía la posibilidad de desarrollo psico/físico, de recreación y de actividades lúdicas. En tercer lugar, este ingreso precoz estaba caracterizando un tipo de trabajador infantil callejero que tenía una ventaja comparativa con respecto al resto de los niños que trabajaban en la calle, era la edad y a la mendicidad como la actividad predominante. Existía una relación directa entre actividad y edad, los niños pequeños podían mendigar y obtener mayores ingresos con respecto a los demás trabajadores (A. Lezcano 1993b/5).

La segunda franja de población con mayor grado de inserción laboral estaba representada por los niños y adolescentes entre 11 y 15 años (25,8 % Junio y 29 % Noviembre). Es interesante observar, como a medida que los niños se acercan a la edad del límite legal va perdiendo significación su participación en la actividad económica callejera. A medida que los niños se acercan a la adolescencia se articulan estrategias laborales diferenciales y más vinculadas al desarrollo de actividades en las distintas ramas de los servicios personales, construcción, comercio, etc.

El grupo de mayores de 15 años tenía una muy baja inserción en el mercado de trabajo callejero (3 % y 2,8 % junio y noviembre respectivamente). Más allá de la relación directa que se establece entre la edad y las ventajas comparativas que ofrece la misma, esta porción de niños/adolescentes era especialmente considerada por nosotros a la hora de observar **actitudes** y **posibilidades**. **Actitudes** en tanto, hemos advertido que ellos adquieren un perfil que los ubica, más allá de su edad cronológica, en una etapa preadolescente. Nuestro supuesto gira en torno de que esto se produce por los efectos de la deprivación constante. Esto es, la privación permanente de condiciones materiales de subsistencia, de desarrollo pleno de socialización, recreación y educación, inhiben la posibilidad de evolución psico/física de los niños. No afirmamos, en todo caso, que se suprimen etapas del crecimiento y el desarrollo de las capacidades del niño, sino que significan una fuerte restricción en el proceso evolutivo. Los



preadolescentes y adolescente, en estos casos, tienen actitudes claramente identificables con las de niños mucho más pequeños. Esto lo observamos en grupos restringidos y compartiendo actividades de tipo recreativo, educativas y de socialización<sup>167</sup>. Y **posibilidades** en cuanto a la oportunidad de fijar una estrategia laboral que importe otro tipo de responsabilidades y la interacción con “otros” ajenos a su entorno. La calle, como espacio laboral, se configuraba como una forma de mantener vínculos con aquellos con quienes compartían su vida. Ellos confiaban en sus amigos, su grupo familiar, sus hermanos, sus parientes, es decir en aquellos con los que compartían trabajo y vida cotidiana. El desprendimiento o desvinculación de estas unidades domésticas y/o redes<sup>168</sup> significaba afrontar una ruptura de relaciones afectivas muy fuerte para estos niños y adolescentes. Esto trasciende, el trabajo callejero que implica “per se” hostilidades, disciplinamientos, pero también, reciprocidad, solidaridad, lealtades y alianzas particulares.

#### **5.5.7. MODALIDADES DE ORGANIZACIÓN PARA EL INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO CALLEJERO DEL TRABAJADOR INFANTIL**

En la década del '90, existía un tipo de organización laboral predominante en la que el trabajador hacía su ingreso primario al mercado de trabajo en la ciudad de Rosario y eran las redes sociales entre pares<sup>169</sup> (**RSEP**). Los niños comparten la posibilidad de captar ingresos, el espacio laboral, la protección y el afecto entre ellos. Existe un factor cuya magnitud no se registró en las encuestas, pero que fue posible captarlo en las observaciones. Los niños distribuyen, por territorios y horarios rotativos el espacio laboral. La ciudad es una multitud de pequeños territorios: bancos, paradas de taxis, avenidas, plaza, lugares de recreación en las que, en diversos horarios, hay niños que trabajan con otros niños. Entre el 40,9% en Junio y el 41,5 % en Noviembre, los niños declararon haber empezado a trabajar así:

---

<sup>167</sup> Uno de nuestros objetivos principales fue compartir parte de sus actividades habituales, así que hemos podido compartir desde sus horas de “ocio”, sus almuerzos, sus actividades escolares y recreativas.

<sup>168</sup> Estas unidades domésticas y/o redes sociales no son más que los grupos de pertenencia primaria, como, la familia y de referencia, como los amigos, los vecinos, etc.

<sup>169</sup> Recordemos que se trataba de niños entre los que podían existir o no vínculos afectivos. La reciprocidad mutua y la solidaridad eran relaciones predominantes y determinantes para esta modalidad de organización. Entre ellos además prevalecía la funcionalidad económica/laboral de la organización. El hábitat es el hogar, salen de allí o del barrio todos juntos para trabajar y una vez terminada la jornada vuelven todos juntos. No existen relaciones jerárquicas.

*“...me trajo mi hermano...vine con mis primos...unos amigos del barrio me dijeron que viniera con ellos...” Entrevistas a niños y adolescentes durante los relevamientos. Rosario, junio y noviembre de 1995*

La segunda forma de hacer el ingreso al mercado es por **cuenta propia**, en esta condición lo hicieron por primera vez el 21,6 % y 17 % en junio y en noviembre<sup>170</sup> de 1995, respectivamente. La tercera forma de ingreso a la calle eran las **unidades domésticas de base familiar nuclear (UDBFN)**<sup>171</sup>. Entre relevamientos, se observó un fuerte incremento de grupos familiares que trabajaban en las calles de Rosario. Esto trajo aparejada la incorporación de una cantidad importante de trabajadores infantiles nuevos. Simultáneamente, se registró el fuerte descenso en números absolutos y relativos de las **Redes sociales entre pares y adultos**. Lo curioso en este relevamiento es que los adultos son familiares directos de segundo orden, como tíos y abuelos, o vecinos del barrio. Aunque la composición cambie, las condiciones de constitución permanecen inalterables (cuadro 8).

#### **5.5.8. ANTIGÜEDAD DE LOS NIÑOS TRABAJADORES EN EL ÁMBITO CALLEJERO**

Definimos como antigüedad al tiempo transcurrido entre la primera vez que el niño hace su ingreso al ámbito callejero y el día en que se registró su entrevista. Esta variable fue tomada en cuenta por dos razones: la primera era que el niño podía ingresar al ámbito callejero sin que esto significara que estuviera trabajando. Por ello, era fundamental diferenciar la edad en que había comenzado a trabajar y el tiempo que había pasado en la calle. En segundo lugar, nos interesaba observar si los niños alternaban entre períodos de trabajo y de no trabajo en la calle. Dado el tipo de exigencias particulares y el deterioro que produce en su condición psico/física, entendimos que más allá de trabajar o no, era importante pensar un registro de tiempos acumulativos en su trayectoria como trabajador infantil callejero.

Como se puede observar en el cuadro 9, el 55,3 % de los niños en junio llevaban menos de 4 años en la calle, esta cifra crece en noviembre al 76,4 % de los casos, en términos absolutos y

---

<sup>170</sup> El descenso en números relativos no guarda proporción con el valor en términos absolutos ya que aquí sí se observa un pequeño incremento

<sup>171</sup> En el grupo familiar nuclear, cuyo hábitat era el hogar, es donde se formalizan los arreglos y los acuerdos propios de este tipo de organización. La jerarquía estaba dada por la constitución “tradicional” de la familia.

relativos. Este incremento se produce, fundamentalmente, entre los niños que llevan menos de un año en la calle.

Entre los niños que habían ingresado al circuito callejero hacía menos de un año y que respondieron la encuesta de noviembre: el 44,8 % dicen “estar trabajando” en la calle, el 6,5% dice estar - en la calle- “porque les gusta”, el 4,5 % atribuye su estadía a la “desocupación”, el 3,4 % “no sabe” que está haciendo en la calle, el 1,7 % lo está por “autoexpulsión” del hogar y el 40,3 % se negó a contestar. Esto indicaba que, por lo menos el 60 % de los niños, estaban desarrollando algún tipo de actividad económica que les permitiera la satisfacción individual o colectiva de sus necesidades básicas.

Para concluir diremos que, la causa casi exclusiva que impulsa el ingreso del trabajador infantil al ámbito callejero es la decisión individual o colectiva (en el marco de la unidad doméstica) de captar ingresos destinados a alcanzar la satisfacción de necesidades vitales, como el alimento y la vestimenta, en un contexto de altos niveles de desempleo, subempleo y pobreza.

El ingreso al mercado de trabajo callejero se produce en una proporción muy elevada entre niños que no superan los 10 años. Esta precocidad, no solo altera el desarrollo de sus capacidades psico/físicas sino también la posibilidad de desarrollar sus potencialidades educativas e intelectuales.

Cuando el niño va por primera vez a trabajar, en la mayoría de los casos lo hace en el marco de organizaciones laborales que le brindan abrigo, amparo y en las que se formalizan lazos afectivos.

El fenómeno aumenta su magnitud a partir de 1995, antes de efectuar el segundo relevamiento. Esto estaría vinculado, a los problemas manifiestos de la alta desocupación en la región. Es importante decir que este índice era un fuerte determinante, dado que la ausencia de ingresos en la unidad doméstica impulsaba a organizar estrategias de supervivencia vitales. De las entrevistas realizadas durante ambos relevamientos pudimos observar que la captación de ingresos para el grupo familiar dependía, casi exclusivamente de lo obtenido por el niño trabajador, sobre todo en los casos en los que la madre era el único y principal sostén de la unidad doméstica.

#### ***5.5.9. TIPOS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, CAPTACIÓN DE INGRESOS, CONDICIONES DE TRABAJO Y TIPOS DE ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN DEL TRABAJADOR INFANTIL CALLEJERO.***

El tipo de actividades desarrolladas por los niños trabajadores callejeros, en un centro urbano de las características de Rosario es muy heterogénea. Tal como se puede observar en el cuadro

10, los niños recurren a la mendicidad abierta o encubierta<sup>172</sup>, venta ambulante, cirujeo, robo, etc.

En general, los niños desarrollan una **sola actividad** - 63,7 % en junio y 66,9% en noviembre-. Entre las más habituales, en el primer relevamiento, encontramos: cuidar autos, venta ambulante y la mendicidad. En el segundo relevamiento, la más importante sigue siendo cuidar autos, luego la mendicidad y abrir puertas de taxis. La preponderancia entre actividades está determinada substancialmente por dos factores: la ubicación territorial del "puesto de trabajo" y la inexperiencia de "nuevos trabajadores" que se incorporan al mercado de trabajo callejero. Existen dos lugares de alta concentración del trabajo infantil, una es una avenida que se encuentra a unos diez minutos del centro de la ciudad en la que se concentra la actividad comercial y bancaria de uno de los barrios más importante de Rosario. Y la otra, es la estación terminal de ómnibus. Durante el relevamiento de la primera onda, el trabajo en la terminal prevalecía, allí se establecían grupos con mayor antigüedad en el trabajo y en las calles. En ese lugar, no sólo compartían el espacio territorial/laboral con otros niños que, en general, vivían y trabajaban en las calles, sino, también, lo hacían con adultos -taxistas, fuerzas privadas de seguridad, conductores de micros y adultos que ejercían la mendicidad y la venta ambulante, etc.-. Las disputas territoriales eran violentas y, en general, los niños eran molestados, permanentemente, y se trataba de expulsarlos sistemáticamente. Aunque existían turnos rotativos de trabajo para niños y adultos, los días y las horas de mayor afluencia de público eran los fines de semana y las noches. Allí se ejercían la prostitución - homo y heterosexual- y también se encontraban, esporádicamente entre los niños y adultos, miembros de redes clandestinas dedicadas al robo.

En el relevamiento de la segunda onda, prevalecía el trabajo de niños en el centro comercial ubicado a 10 minutos del centro de la ciudad. El incremento era del 83,3% y en la mayoría de los casos se trataba de "nuevos trabajadores". La actividad principal era cuidar autos y la mendicidad se ejercía en las puertas de comercios y bancos. A lo largo de las 10 cuadras que conforman el centro comercial se observaban entre 5 y 6 niños por cuadra. El fuerte de la actividad se desarrollaba en el horario comercial durante la semana, los fines de semana de mañana y en horario de misa en una de las iglesias católicas más importantes de la zona. A pesar de las

---

<sup>172</sup> En el caso de la mendicidad encubierta los niños recorren bares y restaurantes ofreciendo algún producto (como bolsas de residuos, tarjetas, estampitas, almanaques de bolsillo, apósitos, biromes etc.), para la venta a un precio determinado, pero cuando el posible cliente se niega piden "ayuda", recurriendo generalmente al ruego. Ante la negativa permanecen por unos segundos junto al individuo mirándolo fijamente y, si persiste la negativa, siguen el recorrido del lugar. Con esto queremos señalar las estrategias y el disciplinamiento laboral (tiempo de espera, fijación de la mirada como incentivo) que tenían los niños de ambos sexos entre 8 y 10 años. Su presencia es muy limitada, solo ocasionalmente se pueden observar estas actividades. (A. Lezcano 1995)

diferencias entre uno y otro lugar los niños con y sin experiencia formaban parte de redes sociales entre pares y en el caso de la terminal, se podían observar pocas unidades domésticas entre pares. Pese a que era muy habitual el desempeño de una sola actividad, existía una gran cantidad de niños que desarrollaban **más de una actividad** (ver cuadro 11). Más allá de la magnitud que adquiriría la combinación de dos o tres actividades simultáneas, diremos que lo realmente significativo era que este grupo de niños y adolescentes tendía, estratégicamente, a realizarlas para aumentar sus ingresos. Aquí también era fundamental la ubicación geográfica territorial y la afluencia de potenciales clientes. Existía, además, un factor adicional, era que los niños rotaban o alternaban y privilegiaban una u otra actividad en términos de costos - de esfuerzo laboral-, beneficios -ingresos- y oportunidades. Este era el caso en el que el niño que estaba desarrollando una actividad principal y veía la oportunidad de realizar una secundaria, alternativamente, en un mismo lugar. Esto imponía no solo un alto grado de disciplinamiento en la ejecución de las tareas sino una gran capacidad de observación y de rapidez en los movimientos. Entre los aspectos más interesantes de haber llevado a cabo dos mediciones, estuvo el hecho de que muchos de los niños y adolescentes que fueron relevados, reconocían a nuestras encuestadoras y el trabajo que habíamos realizado. Esto nos favoreció en dos sentidos: el primero, fue que se establecieron vínculos de mayor confianza con lo cual fue posible registrar tipos de actividades que antes estaban encubiertas bajo otras denominaciones, como es el caso de la prostitución (0,6 % noviembre) y el robo como única actividad (2,4 %). El segundo, encontramos una importante cantidad de “nuevos trabajadores infantiles” que en principio se resistían a contestar y esto era rápidamente allanado, si se encontraban con otros niños que ya habían sido encuestados en la primera onda. Varias veces sucedió que estos últimos los estimulaban y les daban la tranquilidad.

Llamativamente, a pesar del descenso relativo durante ambas ondas, una de las actividades más importante es el cirujero<sup>173</sup>. El hecho de que los niños recorrieran la ciudad con los carros impedía un relevamiento eficaz por dos motivos: a). Pensábamos que interrumpir la actividad iba a ser inadecuado, dado esto les significaba una pérdida de tiempo/ingresos. Y b). Creíamos poco probable que los niños detuvieran los carros para contestar. Por estas limitaciones es que nos habíamos impuesto no poner especial énfasis en el registro. No obstante, se pudo observar que para junio el 8,6% de los niños y adolescentes realizaban la actividad y en el segundo relevamiento de noviembre lo hacía el 6%.

---

<sup>173</sup> Aunque se trata de un descenso relativo, la actividad no mermó, sino que creció en noviembre, Sin embargo, lo que sí descendió fue nuestra oportunidad de captación. Durante los meses previos a la encuesta la policía requisaba carros a tracción humana y tracción animal, De modo que, cualquier intento de acercamiento ponía en alerta a niños y grupos familiares que estuvieran desarrollando la actividad.

La profundización de la crisis económica y del mercado de trabajo eran factores fuertemente condicionantes que cambiaban substancialmente la magnitud y la intensidad del fenómeno bajo estudio. Por un lado, la creciente presencia de “nuevos trabajadores” o trabajadores “adicionales” callejeros y, por otro, la escasez de dinero -que sirve de aporte cotidiano para estos niños-, hacía que la captación de ingreso fuera, cada vez más dificultosa. Esto traía aparejado un aumento de la jornada laboral de los trabajadores infantiles.

En relación a los **ingresos** en ambos relevamientos detectamos que aproximadamente el 70% captaba ingresos que promediaban los 5 pesos diarios (cuadro 12), debemos recordar que estamos hablando del período en el que teníamos paridad cambiaria con el dólar norteamericano de 1 a 1. Es imprescindible señalar que la oportunidad de conseguir ingresos “elevados” estaba vinculada a la realización de actividades “ilegales”, como la prostitución -hetero y homosexual-, el hurto y el robo. En muy bajos porcentajes se encontraron ingresos que superaran los 25 pesos diarios en actividades como la venta ambulante<sup>174</sup>.

El **destino de los ingresos** era un aspecto sobre el que se especulaba permanentemente, de modo que para darle verosimilitud, incluimos en la encuesta tres preguntas control sobre la misma variable. En el cuadro 13 se puede observar a qué rubros destinaban los niños o los miembros de las unidades domésticas de pertenencia/referencia el ingreso que conseguían diariamente los trabajadores infantiles. La **ayuda familiar**, implicaba un destino múltiple, en general, asociado a satisfacer necesidades vitales. Pero el niño al responder así no discrimina por rubros, cuál es la decisión última del destino, según nos aclaraban los niños, esta era una atribución de las madres. En muchos casos el niño recibía un pequeño porcentaje del ingreso con el que compraba desde golosinas, hasta compra de útiles, o lo utilizaba para jugar en los videos juegos, etc. Tengamos en cuenta que dos tercios de la población encuestada respondía que el destino era ayudar a la familia. En cambio, cuando los niños y adolescentes declaraban que destinaban los ingresos a alimento y recreación, ellos nos relataban que recibían por parte de la familia, un porcentaje mayor de lo obtenido para actividades recreativas. Se advertía, en general, un aumento en el destino de los ingresos a educación, esto se explicaba por la incorporación muy reciente de una cantidad importante de “trabajadores nuevos” que aún estaban en la escuela.

Pensamos en trabajar sobre dos categorías que corresponden a otros tipos de destinos: **ingreso principal e ingreso para sostén personal /individual**: El primero, es el ingreso que percibía diariamente el trabajador infantil, es el principal o el ingreso más importante para la familia.

---

<sup>174</sup> Téngase en cuenta como referencia que el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), en 1995 era de \$270,7 (MTEySS, 2004 p.4).

Esta porción de trabajadores representaba casi el 7%, promedio, de los encuestados. El segundo caso, se trata del ingreso para el sostén personal individual que es aquel que se destina para el mantenimiento individual del trabajador infantil, en este caso no lo “socializa” con sus grupos de pertenencia/referencia, representaban al 12,5% promedio de los niños y adolescentes encuestados.

#### **5.5.10. Organización y gestión del trabajo infantil Callejero**

El ingreso al mercado laboral del trabajador infantil se hace en el marco de diferentes modalidades de organización laboral que gestionan la participación de los niños y adolescentes, cuando estos comienzan a institucionalizarse como trabajadores callejeros. Nosotros definimos como **trabajador infantil callejero institucionalizado**<sup>175</sup>: al niño que, como trabajador infantil callejero, asume o adquiere un conjunto de hábitos, actitudes, conductas y la combinación de estrategias de vinculación y de ocupación del territorio. Esto le permite perfeccionar la realización de actividades, optimizar la captación de ingresos y la definición/apropiación de los territorios geográficos laborales a lo largo de un tiempo determinado.

De acuerdo a los resultados obtenidos advertimos en los cuadros 8 y 14 que seguían predominando, al igual que en la década de los '80, dos grupos: las redes sociales entre pares y la unidad doméstica de base familiar. Evidentemente tanto las redes sociales entre pares como las unidades domésticas de base familiar sirven de contexto para generar en el trabajador infantil cierta seguridad y amparo en el ámbito callejero.

En la década del '90, las calles rosarinas, dada la creciente crisis económica y social, estaba custodiada por la policía provincial y grupos especiales de las fuerzas de seguridad. En este contexto, la unidad doméstica de base familiar era sin duda el ámbito de contención. En ambos relevamientos cada vez que los encuestadores se aproximaban a los niños, sus padres se acercaban, preguntaban qué pasaba y accedían a que los niños contestaran. Observamos, también, cómo los adultos aseguraban la satisfacción mínima y vital que tienen los niños durante la jornada y regulaban la extensión de las jornadas de acuerdo a las posibilidades de escolaridad

---

<sup>175</sup> Hemos definido como institucionalización teniendo en cuenta que la adquisición o incorporación de costumbres, hábitos, etc., se hace desde una perspectiva “consciente o inconsciente”. Esto permite al propio niño fijar condiciones que le confieren la “adaptabilidad” al medio. Prefijan estratégica y disciplinariamente actividades, recorridos, negociaciones por la territorialidad y la captación de ingresos. Diremos que esta institucionalización aparece vinculada a las prácticas que se establecen entre internos de una institución (Goffman, 1988; Basaglia 1968). Aunque no es sencillo visualizar esta característica esencial en el ámbito callejero, afirmamos que ciertas ubicaciones informales y clandestinas comportan prácticas asimilables a las de la institución de exclusión.

de los niños, que trabajaban a contra turno escolar. Los adultos gestionan espacios y turnos laborales. Casi el 60% de los trabajadores infantiles callejeros estaban insertos en las redes sociales entre pares, se trate de amigos, primos hermanos, vecinos, etc. que salen del barrio y concurren a trabajar al centro de la ciudad y vuelven una vez terminada la jornada. El **trabajador por cuenta propia** es la tercera modalidad de trabajo infantil callejero, el 70% de los niños llevaba menos de dos años de trabajo callejero.

Así como se observó un descenso entre los niños y adolescentes que vivían en las calles (trabajaban para la subsistencia), se advirtió un importante descenso entre los grupos que los contenían, las unidades domésticas entre pares. En el 2,1 % y el 1,1 %, de los casos encuestados, en ambas mediciones, recurrían a la realización de actividades diferenciales y combinadas, entre ellas algunas, vinculadas a delitos, en general el hurto y/o contravenciones como la prostitución. En este tipo de organizaciones es escasa, la presencia de niñas. Es importante decir que eran las organizaciones más propensas a la represión policial por el tipo de actividad y la permanencia continua en las calles. Entre ambos relevamientos esta propensión aumentó en relación directa con la creciente crisis económica y de empleo por la que atravesaba la región.

El cambio más importante en términos de desplazamiento de un tipo de organización laboral a otra con otras características se observaba entre las unidades domésticas de familias extendidas y en las redes sociales entre pares y adultos. Ambas se caracterizaban por la composición combinada de adultos y niños (cuadro 14). En las primeras, los adultos, en general, eran familiares como tías/os y/o abuelas/os. Y en las segundas, los adultos eran conocidos del barrio. En ambos casos estos adultos reemplazaban la función de control y amparo frente a los peligros callejeros que, en las unidades domésticas de base familiar, habíamos visto que ejercían los padres. En general, cuando el niño y/o adolescente se incorporaba a este tipo de organizaciones era porque sus padres por algún motivo - trabajo, enfermedad, etc.- no podían acompañarlos. En estos casos eran los adultos quienes definían la estrategia laboral y el espacio territorial, fijaban el tiempo de las jornadas de trabajo y el horario de retorno al hogar.

#### **5.5.11. INTENSIDAD EN LAS JORNADAS LABORALES**

Es fácil suponer qué riesgos puede traer aparejado en el orden psico/físicos e intelectual para un niño, el trabajo, en general, y el callejero, en particular. Uno de los aspectos que nos interesaba medir era la intensidad de las jornadas laborales para los trabajadores infantiles callejeros y cuáles eran las condiciones sociolaborales de los niños trabajadores en la ciudad de



Rosario. Las jornadas de trabajo de los niños y adolescentes que conocíamos en la ciudad, comprendían entre 7 y 8 horas diarias, pero, si observamos el cuadro 15 veremos que en el período del relevamiento se reduce a 6 horas. Sin embargo, en términos absolutos no solo se advierte un incremento en el número de los niños y adolescentes que trabajaban pocas horas - se trataba de los “nuevos trabajadores” que realizaban estas actividades en contra turno escolar-. Nótese que, del total de “nuevos trabajadores” (105 niños) o sea niños con menos de 5 meses trabajados: el 8 % es menor de 8 años; el 56% tiene entre 8 y 12 años y el 35% entre 12 y 18 años. Los “nuevos trabajadores” eran, en general, menores de 12 años.

Pero, además, crece la extensión de la jornada por cuanto se ve afectada la relación de ingresos por hora trabajada. Por ejemplo, el volumen de los niños que trabajaban entre 10 y 12 horas diarias se incrementaba en un 40 % de junio a noviembre, mientras que del grupo que trabajaba más de 12 horas diarias lo hace en un 42,8 % entre ambas ondas. En el cuadro 16, se pueden advertir puntos de inflexión en cuanto a los horarios de comienzo y de finalización de las jornadas laborales. Entre las 8 y 9 de la mañana se observa cierta recurrencia de la cantidad de niños en números relativos que inician su jornada. Mientras que entre las 20 y 21 horas se advertía la misma incidencia en el fin de la jornada. Un aspecto que debe señalarse era el incremento de niños que iniciaban las jornadas a partir de las 0 horas, en el mes de noviembre. Uno de los factores explicativos, además de las condiciones climáticas más favorables, y que generaban más afluencia de público a lugares de recreación, es que, durante la semana de la medición de la segunda onda, en la ciudad se llevaba a cabo la “Feria de las Colectividades”. Este es un evento local que convoca gran cantidad de visitantes, sobre todo después de las 22 horas y hasta las 2 de la mañana. En los alrededores del lugar se instalan los niños y vendedores ambulantes<sup>176</sup>. El resto de la distribución no alcanzaba a explicar el fenómeno de turnos rotativos entre grupos de trabajadores, como los abridores de puerta, los lustrabotas etc., en zonas del microcentro, a pesar de ser un fenómeno que pudo ser observado en horarios específicos en las dos encuestas.

El último aspecto que nos interesa señalar es la intensidad laboral en relación a la cantidad de días trabajados. En el cuadro 17 se puede observar que el 49 % de los niños trabajaba 7 días a la semana, el 24 % lo hacía de lunes a viernes, el 7 % entre viernes, sábado y domingo. Solo el 13 % trabajaba algunos días que podían ser indistintamente en la semana como en el fin de semana.

---

<sup>176</sup> La feria de las colectividades se instala en un predio que se encuentra a las orillas del Paraná, frente al Monumento Nacional a la Bandera y en el predio del Parque Nacional a la Bandera. Ninguno de los dos grupos accedía a la Feria. Los vendedores ambulantes tienen el acceso prohibido y los niños ingresan como visitantes y esporádicamente como trabajadores. La causa que los lleva a no trabajar es que dicho lugar está superpoblado de fuerzas de seguridad oficiales y privadas.

La intensidad laboral debe ser observada en relación al tipo de actividad, no solo por sus características o el esfuerzo físico que implicaba, sino además por su magnitud temporal - horas/días por semana y los desplazamientos que hacían los trabajadores infantiles callejeros por la ciudad en busca de espacios económicos más rentables. Si bien es cierto que, entre el 41,2% de los casos de junio y el 44 % de noviembre, los niños desarrollaban su/s actividad/es en un solo espacio laboral/territorio, en un tercio de los casos relevados en ambas muestras, se desplazaban de un lugar a otro para captar ingresos. Esto implicaba una mayor exigencia física para niños y adolescentes, lo que hacía que las jornadas de trabajo callejero fueran extenuantes.

#### **5.6. TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS. EL CENSO EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES**

El aumento del desempleo, los cambios en las políticas públicas y la distribución del ingreso cada vez más regresiva, fueron dando lugar a una fuerte profundización de la desigualdad y de la exclusión social.

El contraste entre la riqueza y la pobreza, la opulencia y la indigencia estaban presentes en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires al igual que en otros centros urbanos del país. Era posible observar dicho contraste tanto en la distribución geográfica de la riqueza y la pobreza como en el cotidiano tránsito por las calles de la ciudad.

En 1998, hacia el final de las dos gestiones del Menemismo, comenzó un ciclo recesivo muy profundo, la caída de la actividad económica impactó sobre la recaudación fiscal, aumentó el déficit de 0,8% del PBI en 1998 a 4,3% en 1999, lo que se tradujo en un aumento de la deuda externa. Entre el 2000 y el 2001 la gestión de la Alianza fracasa al tratar de mejorar la situación fiscal, el aumento de los impuestos, la caída del salario real y el consumo generó un nuevo ciclo de recesión que con la salida de la convertibilidad estimuló una crisis económica, social y política de una magnitud muy importante

Si se consideran los datos obtenidos por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a lo largo de la década del '90 para los aglomerados urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense, se observa un constante y sostenido incremento del desempleo y la pobreza. Los datos, de la EPH, de mayo de 2001, momento en el que se llevó a cabo el relevamiento, indicaban que el desempleo para la CABA y el Conurbano Bonaerense<sup>177</sup> eran del 13,4% para el primero y del 18,7% para el segundo. A esto se sumaba un número creciente de

---

<sup>177</sup> Hemos incorporado datos de Conurbano Bonaerense porque algo más del 70% de la población que vive y trabaja en la calle reside en ese momento en el Conurbano Bonaerense.

hogares con ingresos regresivos que apenas lograba satisfacer un conjunto de bienes y servicios esenciales.

En mayo de 2001, en la CABA el 8,2% de los hogares y el 10,9% de las personas se encontraban viviendo bajo la línea de pobreza. En el Conurbano Bonaerense, en esta situación, se encontraban el 29,9% de los hogares y el 39,4% de las personas (INDEC, 2001). De manera que, los ingresos obtenidos sólo alcanzaban para cubrir una canasta básica de alimentos. En esa misma onda el INDEC señalaba que, en la CABA el 2,0% de los hogares y el 1,7% de las personas se encontraban viviendo bajo la línea de indigencia; en el Conurbano el porcentaje de hogares y personas bajo la línea de indigencia ascendía al 9,7% y al 13,0% respectivamente. En ese largo proceso las familias de los sectores más vulnerables salían a las calles en busca de satisfacer las necesidades vitales de alimento y abrigo. En el trabajo de campo previo al relevamiento era habitual encontrar en cada cuadra de la ciudad una familia revolviendo la basura o esperando en un bar o restaurante que sacaran la comida que guardaban los trabajadores del lugar, para abastecer a las familias. El deterioro de la pobreza, el hambre, la imposibilidad de lograr el aprovisionamiento en sus territorios de la conurbación hacía que la ciudad estuviera plagada de “pobres itinerantes”. Cuando los niños y adolescentes, entrevistados, nos explicaban el motivo que había originado su ingreso y permanencia en las calles se encuentra en sus respuestas una clara alusión a la deteriorada situación familiar. En primer lugar, señalaron que estaban en la calle para ayudar a sus familias (37,1%); en segundo lugar, por la desocupación de algún adulto familiar (17,8%) y en tercer lugar por la necesidad de comprar comida (13,9%).

#### **5.6.2. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES DE LAS CALLES DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.**

Entre abril y mayo de 2001 en un contexto de crisis económica, política y social creciente, pudimos establecer que eran 1645 los niños y adolescentes menores de 18 años los que se encontraban viviendo y/o trabajando en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El 62,6% eran varones y el 37,4% mujeres (cuadro 26). El 55,2 % de las niñas eran menores de 10 años, el 34,4 % tiene entre 11 y 15 años y el 10,4 % restante tienen entre 16 y 18 años. En tanto que la mayor cantidad de varones (43,0%) se concentraba en la franja etaria que iba entre 11 y 15 años, el 41,2% era menor de 10 años y el 15,8% tenía entre 16 y 18 años.

De los niños y adolescentes que transitaban las calles, el 56 % de estos niños y adolescentes habían nacido en la provincia de Buenos Aires, el 23,1% en la CABA y 9,4% habían nacido en otras provincias (ver cuadro 22). Otra de las respuestas mencionaba a los nacidos en otro país

(7,6%). La distribución de los países de nacimiento estaba dada de la siguiente manera: 38,8% Rumania; 16,3% en Bolivia, 11,2% en Perú, 15,1% en (ex) Yugoslavia, 4,1% en Chile, el 4,1% en Uruguay, el 5,1% en otros países, e igual porcentaje de chicos no supieron o no quisieron decir su país de nacimiento. Como se observa, el porcentaje de chicos nacidos en algún país de América del Sur representaba el 35,7% de los nacidos en otros países.

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es un ámbito propicio para el desarrollo de economías alternativas de subsistencia. El tránsito de los niños y adolescentes en este aglomerado urbano estaba, a comienzos de la década del 2000, vinculado a la necesidad de fijar estrategias de supervivencia vitales en los hogares o unidades domésticas de los sectores más empobrecidos. Esto se puede verificar si se observa que el 92,7% de los niños y adolescente vivían en una casa con su grupo de pertenencia y/o referencia y acudía a las calles para realizar algún tipo de actividad de supervivencia. El 6,8% restante vivían y desarrollaban actividades en la calle (cuadro 23).

Entre el primer grupo de niños y adolescentes (92,7%) o sea, entre los que vivían con sus familias, el 79,6% lo hacía en un hogar de constitución de tipo nuclear, con padre, madre y hermanos. El 17% vivía en una familia extendida con tíos, abuelos, etc., el 1,5% con su familia en el hogar de amigos y/o conocidos. El 0,9% vivía con sus hermanos sin adultos a cargo (cuadro 24). La dimensión promedio de habitante por hogar era muy elevada, nótese que el promedio de hermanos era 5,3. El 35,7% tenía entre 4 y 6 hermanos, el 30,6% hasta tres hermanos y el 20,6% entre 7 y 9 hermanos (cuadro 25).

El tamaño del hogar y la situación socioeconómica por la que atravesaba el grupo familiar era una cuestión a la que se le dedicó especial atención en función de las estrategias que las unidades domésticas debían desplegar. Se pudo comprobar que el 75,7% de los hogares tenía alguno de sus miembros desocupados (cuadro 26). El mayor índice de desocupación se observaba con mayor intensidad entre: las madres 35,4%, ambos padres 27, 1% y padres - varones- 18,6% (cuadro 27).

Una de las cuestiones que determinaban el contexto en el que se realizaba la encuesta en la CABA eran los altos índices de desocupación y el prolongado tiempo que permanecían los adultos vinculados a los niños y adolescentes en la condición (3,6 años), o sea fuera del mercado de trabajo formal, o sea, en situación informal. Entre los miembros ocupados de las familias de los niños y adolescentes, se advertía que tanto madres como padres, en la mayoría de los casos, carecían de calificaciones. Se registraba entre los padres (varones) que sólo el 8,0% trabajaba en una empresa o fábrica, el 6,5% con oficios. En el caso de las madres era muy alto el porcentaje de las mujeres dedicadas a los quehaceres domésticos y el servicio doméstico o la venta

ambulante (cuadros 28 y 29). Uno de los datos más interesante era que entre los beneficiarios de planes de empleo el 4,7% eran mujeres. Cuando realizamos la encuesta tomamos la decisión de incorporar la tenencia de planes de empleos a la condición de actividad ya que el beneficiario se percibe como trabajador y el Estado en la década de los '90 había considerado a este tipo de planes sociales como trabajo en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

En la década anterior habíamos observado como los niños y adolescentes transitaban largas distancias entre la ciudad y el Conurbano Bonaerense, como consecuencia de la intervención tutelar del Estado, en cambio en este relevamiento necesitábamos analizar si ese desplazamiento territorial obedecía a la necesidad de estrategias alternativas de trabajo. Pudimos, establecer que el 19,3% de los niños y adolescentes vivían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 71,7% en municipios del Conurbano Bonaerense o de la Provincia de Buenos Aires y que estos se trasladaban diariamente a la Ciudad<sup>178</sup>. El 38,1% de los chicos encuestados provenía de la zona oeste, el 30,3% de la zona sur, el 19,3% de la zona Ciudad de Buenos Aires, el 3,2% de la zona norte y el 9% no supieron o no quisieron o responder acerca del lugar de residencia (cuadro 30).

El traslado cotidiano de los niños y adolescentes desde los lugares de residencia se facilitaba con la utilización de servicios públicos de transporte de pasajeros como el ferrocarril y el subte<sup>179</sup>. Estos datos eran de suma importancia, dado que estaban mostrando una significativa afluencia de niños cuyos lugares de residencia correspondían a los municipios del Conurbano Bonaerense, en especial a aquellos que se aglutinaban en el "primer cordón". El traslado era un facilitador para el desarrollo de estrategias de supervivencia en el marco de economías alternativas.

*"...yo vengo todos los días temprano con los tres...le pido al guarda de José C. Paz que me deje pasar...ya nos conoce y nos dejan pasar... y a la vuelta tratamos de pasar a veces no nos dejan...pero, casi todos nos conocen, venimos a trabajar..."* Entrevista a una madre con tres hijos que estaban en calle Florida, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Octubre 2000.

---

<sup>178</sup> Excepto la C.A.B.A y el Municipio de General San Martín ningún otro se destacaba como lugar de residencia. Como la distribución por lugar de residencia era muy pareja tomamos la decisión de agruparlos por zonas geográficas: zona sur, zona oeste, zona norte, zona Ciudad de Buenos Aires y zona desconocida para las respuestas de los niños los que no supieron o no quisieron responder acerca del lugar de residencia.

<sup>179</sup> Los niños y adolescentes recurrían a este tipo de medios de transporte desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, esta forma de trasladarse desde que las líneas del ferrocarril y subtes fueran privatizadas implicaba para ellos un nuevo espacio de negociación. En general, ellos o sus madres negociaban con los guardas en las terminales más importantes la posibilidad de viajar sin pagar boleto.

*“...nosotros venimos a trabajar y nos vamos a la madrugada en el tren Blanco...”* Entrevista a un padre y su hijo circulando con un carro de tracción humana en Corrientes y Dorrego. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Marzo 2001.

*“...vivimos en Fiorito y venimos con unos pibes en el tren a veces el “chancho” (el guarda) nos deja pasar y otras veces subimos y tenemos que correr...”*  
Entrevistas niños en Constitución, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mayo 2001

Frente a la situación de crisis y la magnitud que asumía el tránsito permanente y la estadía en toda la ciudad de familias, niños y adolescentes desarrollando estrategias para la supervivencia vital nos preguntábamos conocer cuál era el nivel de escolarización de los niños y adolescentes. En relación al Nivel de escolarización de los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la magnitud de este indicador no había variado demasiado con respecto a la década anterior, a pesar del agravamiento de las condiciones económicas y sociales que se habían producido en el 2001. Entonces pudimos verificar que el 68,7% asistía a la escuela y el 30,7% no lo hacía (cuadro 31). Del total de los que asistían el 60,1% eran varones y el 39,9% mujeres. Entre los que no asistían a la escuela el 71,9% eran varones y el 28,1% mujeres. Hay dos aspectos que es necesario señalar, según las entrevistas informales realizadas: por un lado, pudimos advertir que en la percepción de las familias seguía teniendo un importante peso la educación, identificándola como motor de movilidad social. En segundo lugar, observamos que las familias privilegiaban la educación entre las niñas y el trabajo entre los varones por su condición de género.

Entre los niños y adolescentes que trabajaban en la calle, el 90% concurrían a la escuela los 5 días de la semana. La relación entre la asistencia escolar y el trabajo es inversa en el caso del grupo que vivían y trabajaban en las calles (cuadro 32). Tal como lo describimos para el relevamiento de Rosario, era habitual (incluido el periodo del relevamiento) observar a los grupos familiares con adultos a cargo con los guardapolvos de los niños y adolescentes.

Le preguntábamos por qué asistían a la escuela, para poder observar que significado le atribuían a la educación entre los niños, adolescentes y las familias. En el 69% de las repuestas tienen una connotación positiva (cuadro 33). La mayor asistencia escolar se observa tanto entre niñas y varones entre los 6 y los 15 años (cuadro 34). El 4% de los niños asistían entre tres y cuatro veces por semana a la escuela y el 2% sólo asistía 2 veces por semana. Según los propios niños y

adolescentes las causas que originan la no asistencia a la escuela están vinculados a distintas situaciones entre las que se destacan: porque no le gusta (23%), porque trabaja (19,1%), problemas con la documentación (8%), entre otras (cuadro 35). Un dato a tener en cuenta era que entre los que deberían estar escolarizados el 1,2% era analfabeto, esto es, nunca habían asistido a la escuela o nunca habían aprendido a leer. No obstante, observamos que podían hacer operaciones matemáticas básicas como suma y resta e identificar los carteles indicadores con nombres de calles.

En relación al Nivel de escolarización de los niños que vivían en la calle se pudo establecer que el 15,2% asistía a la escuela, y el 84,8% no. En este grupo de población los que asistían lo hacían en el marco de programas especiales que se habían implementado desde la Dirección General de Niñez y Familia y el Programa “Puentes Escolares” de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires<sup>180</sup>. Este programa era parte de la política social prolífica que se implementaba en la década de los '90 para la atención de este sector de la infancia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Montesinos y Pagano, 2011). A partir del '95 esta política se completaba con el Programa de Atención de Chicos de la Calle.

### **5.6.3. CAUSAS QUE MOTIVAN EL TRÁNSITO Y LA ESTADÍA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LA CIUDAD.**

Hemos afirmado a lo largo de este capítulo que en la transición de una década a la otra (1990-2000) el proceso empobrecimiento, desocupación, informalidad y precariedad laboral afectaban, especialmente, las condiciones de vida del conjunto de las unidades domésticas de los sectores más vulnerables. Los niños por decisión colectiva de la unidad doméstica ingresaban al espacio callejero a desarrollar actividades que le implicaban una retribución material o simbólica que les permitía satisfacer algunas necesidades básicas. Durante este relevamiento, de los niños y adolescentes que transitaban la Ciudad Autónoma el 36.8% decía que la causa que había originado su ingreso era “ayudar a la familia”, el 16.8% de los niños atribuía su estadía en la calle a la desocupación de algún adulto miembro de la familia, el 12.9 % decía que era para comprar comida o sea para satisfacer una necesidad básica vital del grupo familiar, el 6.4 % acompaña al grupo familiar (cuadro 36). Entre las respuestas en este último cuadro podemos observar que tanto el primer índice (36,8%) como el último en el que los niños dicen que acompañan - en

---

<sup>180</sup> La Secretaría de Educación del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tenía programas innovadores entre ellos Puentes Escolares. Se trataba de un programa cuyo objetivo era incluir en el sistema educativo aquellos niños y adolescentes que por algún motivo -vinculado a la extrema vulnerabilidad social- estaban alejados del mismo.

referencia al acompañamiento del grupo familiar- indican como las estrategias son resueltas de acuerdo a las necesidades y prioridades que se fija la unidad doméstica de base familiar.

La falta de trabajo, o sea la “desocupación” es la segunda causa en importancia. En estos casos los niños no dudaron en calificar el origen de su presencia en las calles. Podría pensarse que hubiera sido conveniente agrupar este ítem con el primero (ayudar a la familia) (cuadro 37 y 38). Sin embargo, existían dos factores que nos llevaron a designarlo tal como lo habían hecho los propios niños. Por un lado, debe tenerse en cuenta que el ingreso de los niños al mercado de trabajo por desocupación del jefe de familia no es lo mismo que la necesidad colectiva que tiene una unidad doméstica de incrementar ingresos a partir del aporte “adicional” del niño. Por otro, esta cuestión comenzaba a romper con los mitos socialmente establecidos en torno a la explotación y/o irresponsabilidad parental.

En la preparación y durante el trabajo de campo (relevamiento) las calles de la ciudad estaban plagadas de niños, adolescentes, adultos y familias pobres desarrollando estrategias de supervivencia. Los encontrábamos por la mañana, a la tarde, por las noches y en las madrugadas. Se los podía ver en el microcentro – las peatonales como Florida y Lavalle- o en los barrios como Villa Crespo o Caballito al caer la tarde en búsqueda de residuos domiciliarios. A pesar de la magnitud pudimos determinar que sólo el 5,8% de esta población se reconocía como habitantes de la calle (cuadro 40). De este total el 87,4% eran varones y el 12,6% niñas (cuadro 41). La edad promedio de estos niños y adolescentes oscilaba en torno a los 13 años. Lo cierto es que, casi el 80% tenía entre 11 y 18 años, el 10,3% entre 6 y 10 años y el mismo porcentaje los de menos de 5 años. La edad promedio de los chicos que vivían y trabajaban en la calle era de 12,6 años. Como puede observarse dicho valor era superior al registrado para la totalidad de los casos. El 70% de estos niños y adolescentes que vivían en las calles, lo hacían sin sus grupos primarios de pertenencia o sea padre y/o madre, hermanos. Comparten su residencia y su estadía en la calle casi en un 80% de los casos, con otros niños y adolescentes. El 11, 2% vive sólo (cuadros 42).

Los niños que vivían en las calles recurrían a diferentes espacios para dormir y esto dependería fundamentalmente de las condiciones climáticas<sup>181</sup>. Para esa época del año (abril-mayo) se pudo observar que: el 30,9% dormía a la intemperie, el 50% bajo techo - en galpones del ferrocarril, propiedades abandonadas, obras en construcción o automóviles abandonados- (cuadro 44).

Una de las cuestiones que nos interesaba conocer era poder observar si los vínculos entre los niños y adolescentes que vivan en las calles y sus grupos de pertenencia estaban rotos. Un indicador importante para reconocer las rupturas o el deterioro es la necesidad que tienen de

---

<sup>181</sup> Entre marzo de 2001 y marzo de 2002 en el trabajo de campo en las calles de la ciudad pudimos observar que con independencia de la situación climática eran muchas las personas, adultos y niños, que duermen a la intemperie.



ver a los miembros de sus familias. Durante este relevamiento pudimos establecer que el 39,4% vuelven a su casa para visitar a la mamá, el 24,2% a los hermanos, el 18,2% al padre, el 9,1% a los amigos y el 6,1% a los abuelos, el 1,5% a los tíos y vecinos (respectivamente). En ambas décadas los agentes institucionales reconocían que la escasez de recursos materiales impedía trabajar sobre la revinculación familiar de este grupo de niños y adolescentes y sus grupos primarios. Como lo veremos, en el capítulo siguiente, esta falla del sistema minoril tiene repercusiones diferenciales entre aquellos niños y adolescentes que se institucionalizan como habitantes de la calle.

#### **5.6.4. LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJABAN EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES**

Una de las cuestiones más importantes a tener en cuenta en este relevamiento era conocer cuántos eran, que edades tenían, en qué condiciones materiales de vida y de trabajo se encontraban en las calles y qué significaba para el desarrollo evolutivo de los niños la inserción precoz de éstos a un centro urbano como la Ciudad de Buenos Aires, para trabajar.

El promedio de edad de ingreso a este aglomerado urbano, en el 2001 era de 11 años. La llegada a la ciudad se producía con mayor intensidad en la franja etaria entre los 5 y 8 años (32, 2%). Habitualmente, esta era la franja en que los niños comenzaban a transitar por el proceso de socialización secundaria o sea aquel en el que el niño comienza a incorporar normas, hábitos, costumbres y valores que son establecidos y compartidos en espacios institucionales de lo social como, por ejemplo, la escuela o grupos ampliados como amigos, grupos religiosos, etc. En este relevamiento observamos que entre los 5 y los 8 años de edad era un tiempo cronológico en el que se producía el ingreso al espacio urbano tanto para los que desarrollaban una actividad económica como para los que vivían y trabajaban en las calles. Para estos niños, la socialización se encuentra atravesada por ámbitos y agentes socializadores particulares, de ello nos ocuparemos más adelante.

Otro de los grupos importantes de niños era el que representaba el 24,8%, se trataba de la franja comprendida entre los 9 y 12 años. Nótese que en estas dos franjas etarias el ingreso al ámbito callejero coincidía con la participación de la vida escolar. Esto implicaba dos cuestiones: la primera, una porción importante de estos niños compartía la escolaridad con la responsabilidad laboral. Y, la segunda, el ingreso precoz al mercado de trabajo urbano callejero, comprometía el desarrollo psico/físico, las posibilidades de recreación y lúdicas necesarias para el proceso de constitución de identidad. En este mismo sentido es importante decir que, en la mayoría de estos casos los principales significantes residían en las rutinas, los hábitos y espacios de trabajo, la calle pasaba a ser hábitat y ámbito laboral y de socialización. A diferencia de la década del '80

eran muy esporádico ver a los niños y adolescentes jugar, la intensidad, de las jornadas laborales habían modificado la posibilidad lúdica. Si observábamos las rutinas de los grupos de comer en la calle, esto se daba siempre y cuando el adulto a cargo consiguiera o pudiera comprar algo de alimento.

El tercer grupo, que encontramos en este relevamiento, eran los niños de entre 1 a 4 años 12,7%. En este caso el ingreso se producía en el marco de su primera socialización o sea la incorporación e internalización del mundo de los “otros”. Esto es el período en el que niño incorpora el mundo simbólico -códigos, costumbres, hábitos, normas, etc.- de su entorno inmediato, que es el que le permite identificarse con él y simultáneamente establecer su pertenencia. El espacio en el que se producía este aprendizaje era la calle, lo que se aprende y aprehende tiene que ver con la posibilidad de construir identidades en un espacio hostil e ilimitado: sin paredes, sin techos, sin puertas ni ventanas.

La cuarta franja etaria la constituían los niños y adolescentes de entre 13 y 16 años. En este grupo se volvía a observar el mismo comportamiento que en los relevamientos de Rosario, esto es que a medida que se acercaban a la edad del límite legal iba perdiendo significación su participación en la actividad económica callejera. El trabajo de campo en la ciudad nos permitió conocer a niños y adolescentes que intentaban articular estrategias laborales diferenciales, vinculadas al desarrollo de actividades en ramas de actividad como los servicios personales, construcción, comercio, etc. en los barrios de residencia<sup>182</sup>.

También durante el relevamiento, encontramos mujeres jóvenes con niños de menos de 1 año, ellos representaban un porcentaje elevado (9,0%). En este caso se trataba de lactantes que permanecían muchas horas fuera del hogar junto a sus madres, lo preocupante de este dato es la condición que determina esta estadía. Uno de los mitos más frecuentes es el que habla del alquiler de bebés. Se supone, entonces, que al ver una mujer joven con un niño en brazos se está en presencia de una rutina especulativa para captar ingresos.

*“...alquilan los bebés en las villas para dar más lastima y así consiguen que uno les dé plata...”.* Entrevista a directora de un pequeño hogar, diciembre 2000 CABA.

---

<sup>182</sup> Había tres grupos familiares que llegaban desde el barrio Frino de José C. Paz y dos grupos que vivían en la Villa31. Con ellos trabajábamos en los barrios y los habíamos conocido trabajando en las calles de la ciudad.

En general, se trataba de una maternidad incipiente y de la impensada posibilidad que otra persona cuidara del lactante mientras ellas trabajaban. Entre los relatos de estas mujeres uno de ellos fue el que ejemplifica la situación de la mayoría de los niños, adolescentes y familias.

*“...si yo pago para que me lo cuiden no me queda nada para comer y darle al resto de los chicos...y mi mamá y mis hermanos también vienen a trabajar...”.*

Entrevista a una joven de 21 años que tenía un bebé de 9 meses y dos niños de 2 y tres años en la calle Florida, Marzo 2001 CABA.

En el trabajo de campo, encontramos solo madres y/o padres preocupados por la situación de trabajo de sus hijos, respondían casi excusándose por la condición de trabajadores de los niños y adolescentes. Incluso en una entrevista realizada a un miembro de la Organización de Cartoneros en la Ciudad, nos decía que entre las primeras acciones que impulsó, este movimiento social fue el de trabajar con los adultos para generar una estructura de sostén que les permitiera dejar a sus hijos en los barrios mientras ellos cartoneaban en las calles de la CABA. Con esto queremos decir que en una proporción muy alta en esta y en la década anterior la concurrencia al mercado de trabajo callejero era del grupo familiar.

En este sentido, nos parece importante destacar que en este caso tanto el proceso de socialización como el de constitución de identidad están en un momento fundante. Es aquí donde es imprescindible la presencia de un Otro<sup>183</sup> que cuide, nutra, asista y abrigue a ese bebé en una etapa de la relación casi simbiótica. Si bien es cierto que, las condiciones en las que se desarrolla esta relación no son las que se proponen socialmente como aceptables entendemos que la misma tiene un doble valor positivo: es la madre (entendido como el vínculo amoroso con el que cuenta el niño en ese momento independientemente del género) quien desempeña el rol de ese Otro y en ese momento era ella la única capaz de hacerlo en un contexto tan adverso como lo es la calle.

##### **5.6.5. FORMAS DE ORGANIZACIÓN CON LAS QUE INGRESAN Y PERMANECEN EN EL MERCADO LABORAL CALLEJERO.**

---

<sup>183</sup> Lo ponemos con mayúsculas porque se trata de un Otro significativo, peculiar y no de cualquier otro. Aunque generalmente es con la madre con quien se vincula simbióticamente, debe quedar claro que puede tratarse de otra persona. Puede ser un par, un ancestro, un vecino, etc.. Con esto queremos decir que la protección, el abrigo y el cuidado no tienen formato social predefinido.

Mientras recorríamos la ciudad observábamos como los niños y adolescentes llegaban a trabajar a la ciudad acompañados por niños o adultos. Lo hacían en lo que denominamos como “modalidades” o “formas de organización” que eran la trama solidaria de protección y amparo que contenía al niño en su ingreso al ámbito callejero. Entre los 6 y 15 años el 58,4% de los niños hicieron – en esta década - su primer ingreso a la calle para desarrollar algún tipo de actividad (cuadro 45). Existía una diferencia importante entre las modalidades o formas de organización que los introducían a este aglomerado urbano, esto es *con quienes llegaban a las calles* y aquellos que los acompañaban en el tránsito cotidiano, o sea, *con quienes desarrollaban las actividades*.

En el primer caso, o sea aquellas personas *con quienes llegaban* formaban parte de una organización que le servía al niño o adolescente de referencia y de contención – eran sus padres, amigos, primos, conocidos del barrio, etc., los que los introducían en las rutinas cotidianas del espacio laboral.

En la Ciudad de Buenos Aires, el tipo de organización laboral predominante con la que el niño hacía su ingreso precoz al espacio urbano eran las *unidades domésticas de base familiar*. El grupo familiar estaba compuesto por la madre y/o hermanos en el 47.9% de los casos. Este tipo de organización contenía en mayor proporción a las niñas (56.9%) que a los varones (41.9%).

El segundo tipo de organización eran las *redes sociales entre pares*. Se trataba de niños entre los que podían existir o no vínculos afectivos (41,1%). Recordemos que, la reciprocidad mutua y la solidaridad eran relaciones predominantes y determinantes para este tipo de modalidad o forma de organización. Entre ellos, además, prevalecía la funcionalidad económica/laboral. En este caso, eran los varones quienes elegían con mayor frecuencia (45,2%) este tipo de organización.

El tercer tipo de modalidad era el ingreso por *cuenta propia*. Los niños llegaban solos en el 5,5% de los casos, hemos podido comprobar que en general se traba de niños y adolescentes que por un imperativo de personalidad preferían estar solos en la calle. Detectamos que, ya lo habíamos hecho en Rosario, aunque eran solitarios siempre tenían como recurso la inserción en territorios de adultos que los protegían (taxista, vendedores ambulantes, comerciantes, encargados de bares y restaurantes, etc.). Estos adultos por afinidad con los niños y adolescentes o por algún conocimiento con los grupos de pertenencia se convertían en personas y ámbitos de contención con el trabajador infantil callejero por cuenta propia.

El cuarto tipo de organización eran las *redes sociales entre pares y adultos*, se formalizaban entre niños, adolescentes y adultos. En estos casos los datos dicen que se trataba de adultos que eran familiares directos de segundo orden, como tíos y abuelos (5,6%), que salían de los barrios todos

juntos a trabajar al gran aglomerado urbano, como ya lo hemos visto en otros contextos. Los grupos, se conformaban solidariamente entre adultos no padres y niños y adolescentes, para realizar actividades que les permitieran captar ingresos para la subsistencia.

La estadía prolongada en las calles a los niños y adolescentes los afianzaba en su tránsito por la ciudad, esto les permitía observar ámbitos “económicos” más propicios. En algunos casos optaban por trabajar con otro grupo de pertenencia y/ referencia que le brindara mayor seguridad, o sea, otro grupo que lo acompañara en su tránsito cotidiano, y, que no, necesariamente era el grupo primario. De modo que, ya fuera porque conocían las rutinas, garantizaban el trabajo en un territorio particular, como, por ejemplo, los circuitos de la venta ambulante, las paradas de taxi, etc. o simplemente por afinidad, los niños y adolescentes podían cambiar sus grupos de referencia callejera. Estas serán las *organizaciones que elegían para desarrollar actividades en el mercado de trabajo callejero*. Era importante el pasaje que hacían de las unidades domésticas familiares a las redes sociales entre pares, esto explicaba por qué un 50,3% de los casos los niños y adolescentes elegían para desarrollar las actividades a esta última modalidad de organización. Mientras, el 36% permanecía junto a su grupo familiar, en los que las madres eran quienes se ocupaban de llevar y traer a sus hijos -el índice de desocupación entre las mujeres, era muy alto-. El 9,8% elegía continuar trabajando con las redes sociales entre pares y adultos con los que habían llegado por primera vez al mercado de trabajo callejero. Y por otro, seguir trabajando solo en el 5% de los casos. Nótese como se modifican los grupos de referencias a medida que ganan antigüedad en el trabajo callejero (cuadros 45.a y 45.b).

De acuerdo al relevamiento realizado en el 2001 los niños y adolescentes tenían una antigüedad en la calle que era de 2 años promedio, esto era una evidencia importante de la crisis social y económica que afectaban a los sectores más pobres. A medida que la edad promedio (11 años) de los trabajadores infantiles callejeros aumentaba, la antigüedad se acrecentaba hasta alcanzar los 4 años, promedio.

#### **5.6.6. LAS ACTIVIDADES QUE DESARROLLAN LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LA CIUDAD.**

Cuando aplicamos esta encuesta tuvimos especial cuidado en no hacer una identificación lineal entre la situación de calle con el trabajo infantil. La experiencia en el trabajo de campo con niños en situación de calle y el contexto social económico y político que se vivía en el país en el 2001 nos permitió formular una hipótesis de trabajo: *La mayor cantidad de niños que transita un aglomerado como la Ciudad de Buenos Aires lo hace a fin de desarrollar una actividad que le permita captar ingresos.*

En este sentido, pudimos comprobar que las actividades desarrolladas por los niños y adolescentes trabajadores callejeros, en la Ciudad de Buenos Aires eran muy heterogéneas. Los niños, predominantemente, recurrían a la mendicidad abierta o encubierta, cirujeo, venta ambulante, apertura de puertas de taxis, robo, prostitución, etc. (cuadro N°46)

Observamos que el 71,3% de los niños y adolescentes desarrollaban una sola actividad. Entre las más habituales, encontrábamos: mendicidad, cirujeo, venta ambulante y la apertura de puertas de taxis. El 24,3% de los niños y adolescentes realizaban simultáneamente dos actividades entre las que predominan la combinación de la mendicidad con el cirujeo, la apertura de puertas de taxi y la venta ambulante. El 3,6% realizaba, paralelamente, tres actividades la mendicidad se combina nuevamente con la venta ambulante, la apertura de puertas y el cirujeo. Muchas veces las combinaciones permitían advertir cómo se encubría la mendicidad. En general, esta actividad entre los niños era muy desvalorizada, durante las entrevistas o en los relevamientos era habitual escuchar cómo negaban a la mendicidad como actividad para la captación de ingresos. Existía una percepción muy instalada entre los niños y adolescentes que identificaba al mendigo con el vago o sea con aquel que no quiere o no tiene ganas de trabajar. Así lo ponían de manifiesto cuando preguntábamos que hacían en la calle,

*“yo no pido...trabajo...No soy un mendigo...yo no soy un vago no ando mangueando...yo no mangueo, yo trabajo.”* Entrevistas a niños en la CABA  
abril-mayo 2001

Más allá de la magnitud que adquiere la combinación de dos o tres actividades simultáneas, diremos que lo realmente significativo es que este grupo de niños y adolescentes fijaba estrategias de múltiples trabajos con el objetivo de aumentar sus ingresos. Existía, además, un factor adicional, y, era que los niños rotaban o alternaban en las actividades privilegiando una u otra en términos de costos -esfuerzo laboral-, beneficios -ingresos- y oportunidades. O sea, los trabajadores infantiles callejeros que estaban desarrollando una actividad principal veían la oportunidad de realizar una secundaria y/o alternativa, en un mismo territorio. Esto imponía no sólo un alto grado de disciplinamiento en los cuerpos, ya sea, para la ejecución de las tareas, una gran capacidad de observación y de rapidez en los movimientos. De modo que, era fundamental la ubicación geográfica territorial y la afluencia de potenciales clientes. La alta circulación de gente en el microcentro en la semana, generalmente oficinistas, profesionales, empresarios, etc. y los fines de semana con más cantidad de turistas y transeúntes transformaban a estos territorios, en ámbitos “económicos” potencialmente “rentables”. En los

momentos de mayor afluencia de público, los fines de semana y por las noches, se realizaba mendicidad abierta o encubierta y cirujeo. Con relación al cirujeo se ha podido observar que los niños, en gran medida, eran contenidos por las familias y algunas organizaciones económicas que provenían del Conurbano Bonaerense – Lomas de Zamora, San Martín, José C. Paz, entre otras- que transitaban especialmente las noches de la Ciudad.

En estas zonas, los niños y adolescentes no sólo compartían el espacio territorial/laboral con otros niños que, en general, trabajaban y/o vivían en las calles, sino, también, lo hacían con adultos - taxistas, fuerzas privadas de seguridad y adultos que ejercían la mendicidad y la venta ambulante, etc.-. Las disputas territoriales eran frecuentes, en general, los niños eran molestados y se trataba de expulsarlos sistemáticamente. Estas disputas las protagonizan los grupos de niños y adolescentes con los guardias privados de seguridad y con los miembros de la policía que estaban ubicados en las zonas comerciales más importantes, como los shoppings – Abasto y Alto Palermo- y los restaurantes cercanos a la calle Corrientes y al barrio de Palermo.

#### **5.6.7. LA CAPTACIÓN DE INGRESOS DE LOS TRABAJADORES INFANTILES DE LA CABA.**

Con relación a los **ingresos** podemos decir que el 98,3% de los niños y adolescentes encuestados realizaba alguna actividad económica que le reportaba ingresos monetarios de 8 pesos diarios en promedio<sup>184</sup>. Una cuenta rápida entre el ingreso diario por los días trabajados representaría una suma de dinero interesante, sino se tuviera en cuenta que la composición de los hogares superaba la media de la familia tipo nuclear –4 miembros- y que la canasta básica de alimentos era de 716 pesos para no caer bajo la línea de pobreza<sup>185</sup>. De modo que, este ingreso no adquiriría significación si se tomaba en cuenta: la desocupación, la pobreza, situación que generaba una profunda exclusión social que implicaba condiciones de vida y de salud muy precarias de las familias. Con lo cual el destino de los ingresos que percibían los niños tenía una asignación que cubría apenas la carencia de alimentos y medicamentos. Al igual que en Rosario, la captación de mayores ingresos estaba vinculada a la realización de actividades “ilegales”, como la prostitución - hetero y homosexual-, el hurto y el robo. En muy bajos porcentajes se encontraron ingresos que superaran los 25 pesos en actividades como la venta ambulante (cuadro 47).

El destino de los ingresos, o sea, lo que hacía el niño con el dinero era uno de los prejuicios sociales más extendidos entre los medios de comunicación y los funcionarios en los distintos

---

<sup>184</sup> El Salario mínimo vital y móvil era en el 2001 de \$275 (MTEySS, 2004)

<sup>185</sup> Datos del INDEC 2001

niveles. A partir de este y otros relevamientos verificamos que los ingresos captados eran destinados a cubrir necesidades mínimas. Al preguntarles a los niños cuál era el destino que les daban a los ingresos conseguidos diariamente contestaron: el 44 % a la ayuda familiar, implica un destino múltiple, en general, asociado a satisfacer necesidades vitales, especialmente el alimento. Pero el niño al responder así no discrimina por rubros y la decisión última del destino, en general, es una atribución de los adultos, según nos lo indicaban los propios niños. En muchos casos el niño recibe un pequeño porcentaje del ingreso con el que compra cosas exclusivamente para él.

El 41.6% lo destinaban a alimentos y vestimenta. En este caso los niños y adolescentes indicaban con precisión el destino del ingreso para satisfacer estas dos necesidades vitales y primarias. El 4,7% a recreación -juegos de video-, el 3.7% es destinado a la educación y el 2,5% a medicamentos. Según el relato de los niños y adolescentes muchas veces no llegaban a cubrir el monto de los pasajes de regreso a sus hogares. Esto hacía que permanecieran durante varios días en la calle. Algunos pocos lo hacían con el consentimiento familiar y otros no. Detectamos en este relevamiento muchas madres y padres que preocupados por sus hijos llegaban a la Ciudad en búsqueda de sus hijos, los encontraban rápidamente y volvían con ellos a sus lugares de residencia habitual. Esta situación era una gran preocupación para las familias que vivían en distintos municipios del Conurbano Bonaerense.

#### ***5.6.8. JORNADAS LABORALES DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJAN EN LA CIUDAD.***

Es fácil suponer qué riesgos puede traer aparejado en el orden psico/físico e intelectual para un niño el trabajo, en general, y el callejero, en particular. Sin embargo, creemos que existe una brecha muy importante entre lo que puede ser una consideración subjetiva y la ponderación de lo real y concreto. Creemos que el resultado del relevamiento nos permitió entender cuáles eran los factores que, desde la cotidianeidad, estaba atentando contra su desarrollo y su propia reproducción como fuerza de trabajo.

La intensidad de la jornada laboral de los niños que trabajan en la calle no es una tarea sencilla, decíamos en el relevamiento de Rosario que la inmediatez y la urgencia frente a la carencia y la emergencia imponen una distorsión en la percepción temporal de los niños. Son pocos los acontecimientos que el niño recuerda, sin embargo, el inicio en la trayectoria laboral parecía ser un recuerdo usual. Una frase que se escuchaba repetidamente era:



*“... yo empecé cuando estaba en la panza de mi mamá...” “...yo venía de chiquito con mi familia...” “...vengo de chico con mi mamá y mis tías...”*

Entrevistas a niños y adolescentes durante el relevamiento. Abril-Mayo, C.A.B.A, 2001

Se advertía una jornada laboral extensa entre los trabajadores infantiles callejeros: 42,2 % trabajaba entre 5 y 8 horas, 30,2 % hasta 4 horas, 14,4 % entre 9 y 12 horas y 5,4 % más de 12 horas. El 4,8 % no contestaba o no sabía precisar la duración de su jornada laboral.

Si se observan los datos que siguen -cantidad de días que trabajaban los niños- se advierte la intensidad y la magnitud del esfuerzo que representaba el trabajo infantil callejero. El 19 % de los niños trabajaba 7 días a la semana, el 14,6 % 6 días, el 16 % 5 días, el 8,2 % 4 días, el 19% 3 días, el 13,9 % 2 días, y el 5,6 % trabajaba un solo día por semana. Se pudo advertir que el 77,1% de los niños desarrollaban su/s actividad/es en un solo espacio laboral/territorial, el 21,4% de los casos, se desplazaban de un lugar a otro para captar ingresos.

En el trabajo de campo observábamos que las familias transitaban las calles de prácticamente todo el centro urbano en todos los horarios. Los encontrábamos en barrios como Caballito o Villa Crespo revisando la basura domiciliaria, acordando con los encargados de los edificios la entrega de residuos para el consumo – restos de alimentos- y ropa. Muy tarde en las noches veíamos a los grupos familiares recorriendo las principales avenidas y los centros de actividades culturales y comerciales (a los que recurrían para la realización de venta ambulante y mendicidad encubierta). En la madrugada, se podía ver dos grandes grupos de adultos: uno era el que esperaba los restos de comidas no consumidas en restaurantes, pizzerías y casa de comidas rápidas. El otro grupo, el que constituían las poblaciones de lo que podríamos llamar la génesis del cirujeo organizado<sup>186</sup>.

Un aspecto para tener en cuenta es que entre los trabajadores infantiles callejeros que transitaban con redes sociales entre pares la sanción social y legal era permanente. Lo significativo en el momento en que realizamos el relevamiento era la fuerte presencia de los aparatos de control social del Estado. Casi un 30% de los niños y adolescentes manifestaba haber tenido problemas en la calle. De ese total el 76% señalaba que el problema en la calle había sido con la policía. EL 86% de estos niños, como consecuencia del accionar policial, había sido institucionalizado. De estos, el 55% había estado detenido en comisarías y el 31% en un instituto

---

<sup>186</sup> Empezaba a observarse la entrada de camiones, colectivos y camionetas que trasladaban desde algunas localidades del Conurbano de grupos de personas que hacían una recolección de residuos selectiva – cartones, metales, etc.-

de menores. El tiempo de detención en comisarías oscilaba entre unas pocas horas (1 a 18 horas) y varios días (1 a 15 días). Estas situaciones eran relatadas por los niños.

*“...Vos conoces a...es un hijo de puta. El comisario...nos mete las manos en los bolsillos y nos saca la plata que juntamos...” “... Hoy no vamos a contestar porque hay razia...”* Relatos de niños y adolescentes abril 2001, CABA.

Era habitual en las estaciones de trenes ver los espacios de negociación entre los niños y los guardias privados. De estas “negociaciones” se fijaba la interacción, la permanencia y la posibilidad de supervivencia. También en los bares que circundaban los espacios públicos del poder, se podía observar como los mozos arrastraban a los niños hasta la puerta para que no circularan entre las mesas. En los shoppings el acceso estaba absolutamente vedado. La circulación era una cuestión negociable, en algunos espacios y en otros la respuesta y la brutalidad imponían cercos imaginarios o reales e imposibles de pasar. La negociación era una habilidad que no todos los niños, adolescentes y adultos tenían. Esta consistía en ofrecer al vigilador o la policía una contraprestación material o simbólica de las no todos eran capaces de genera. Este fue un período en el que recrudesció el control social represivo y muchas veces se impusieron las relaciones asimétricas de dominación con niños y adolescentes. Relación entre adultos y niños que lograban perpetuarse perdurablemente en una dependencia material y en el que las estructuras objetivas no existen (Bourdieu, 2002).

#### **5.7. CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO DE LOS TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS DE AMBAS CIUDADES.**

El resultado de los relevamientos nos indicaba que los niños pasaban largas jornadas trabajando en la calle, casi la mitad de la población se mantenía en un mismo lugar trabajando todo el día. Durante los relevamientos observábamos que, no consumían alimentos mientras transcurría la jornada, si lo hacían se trataba de alimentos de bajos contenidos proteicos, como: golosinas, galletitas, panchos y en verano helados de agua. En ese caso se trataba de una circunstancia excepcional que tenía que ver con el gesto de solidaridad de los adultos que de una manera u otra se vinculaban con los trabajadores infantiles callejeros, como, por ejemplo: vendedores ambulantes, vendedores de diarios, personas que atendían quioscos o venta de comestibles, etc. Algunos otros, accedían a comer sobras que les daban, en casas de comidas, fast -food, etc., mozos y clientes. Por otro lado, tenían escaso acceso a servicios sanitarios para satisfacer necesidades mínimas vitales. Solo en algunos casos los niños accedían a estos servicios, sobre

todo en estaciones de servicio. Existía entre ellos una tendencia a sobreadaptar sus cuerpos a estas y otras situaciones adversas. Disciplinaban sus cuerpos, estereotipaban movimientos, actitudes y palabras para trabajar. Si bien es cierto que, hemos observado una menor presencia de niñas, podemos decir en este sentido que a medida que aumenta la edad, resulta significativo que las mismas adquieran una fisonomía, actitudes y aptitudes particularmente “masculinas”- su pelo, sus cuerpos, su vestimenta, etc.-, como una modalidad de preservación en la calle. Incluso se han detectado casos en los estudios cualitativos en profundidad realizados en estas ciudades, que muchas de ellas solo logran tener un desarrollo físico cuando dejan de trabajar en las calles. En general, se trata de desarrollos tardíos que se producen entre los 16 y 17 años. Todos los trabajadores infantiles callejeros sufrían, a medida que permanecían largos periodos en la calle, un importante deterioro. Sin embargo, no teníamos elementos para determinar el grado de deterioro de los mismos. Y aunque sabíamos que no se trataba de parámetros suficientes, nos pareció importante utilizar los conocimientos que habíamos adquirido sobre este tipo de población. El grado de deterioro estaba estrechamente vinculado a las condiciones de vida, y en general se observaban:

- Problemas odontológicos graves como pérdida precoz de dentadura definitiva por enfermedad o golpes.
- Marcas corporales, efecto de caídas, cortadas, quemaduras y mutilaciones múltiples.
- Tatuajes, en general, con tinta china hecha por otros niños. En muchos casos, esto identificaba la pertenencia a un grupo que había sido institucionalizado.
- Picaduras de insectos
- Eczemas en todas partes del cuerpo.
- Manchas blancas en cara y manos, efecto de enfermedades parasitarias
- Piojos, etc.

Tuvimos en cuenta, como indicadores subalternos, la estatura -dado que era imposible de medir en las calles- y la apariencia física como parte de una observación subjetiva. Esto, a fin de establecer concordancia entre la percepción que teníamos nosotras - encuestadoras- y la edad cronológica. Lo ideal hubiera sido tener acceso a parámetros de medición precisos, pero lo real es que la situación de encuesta misma, sumado a un control paramédico hubiera sido altamente conflictivo para los niños. De modo que, aunque lejos de ser rigurosos, intentamos dar cuenta del impacto o las consecuencias que tiene este “ser niño trabajando en la calle”.

En el caso de Rosario fue más sencillo<sup>187</sup> observar la intensidad del deterioro, para ello tuvimos en cuenta, como indicadores subalternos como parte de la observación: la estatura -dado que era imposible de medir en las calles- y las condiciones de deterioro. Para construir este último indicador tuvimos en cuenta: la apariencia física (dentadura, por ejemplo), condiciones de higiene personal y de la ropa, la existencia o no de calzados y la condición de los mismos y la existencia de escoriaciones y pediculosis<sup>188</sup>. Esto, a fin de establecer concordancia entre la percepción que teníamos nosotras - encuestadoras- y la edad cronológica. Lo ideal hubiera sido tener acceso a parámetros de medición precisos, pero lo real es que la situación de encuesta misma, sumado a un control paramédico hubiera sido altamente conflictivo para los niños. De modo que, aunque lejos de ser rigurosos, intentamos dar cuenta del impacto o las consecuencias que tiene este “ser niño trabajando en la calle”.

Si observamos el cuadro 18, en el que se muestra la estructura física, y las condiciones de deterioro o sea la intensidad del deterioro. Los dividimos en tres grupos en los que se observa:

1.- en el primer grupo, donde no se visualizan signos de deterioro registra una sensible disminución de casos entre ondas. Se observa una distribución en la que predominaban los niños con estructuras físicas medianas en relación a niños que no se someten a la situación laboral callejera. Hay una tendencia importante que indica estructuras pequeñas con respecto a las estructuras grandes, en relación a la estructura tomada como normal. Esto se puede comprobar en la lectura de los datos de la primera muestra. Sin embargo, en la segunda los dos últimos indicadores señalados cambian en una relación inversamente proporcional.

2.- en el segundo grupo, en el que se señalan los niños que presenta signos de deterioro, la relación entre medición y medición nos permite comprobar un importante aumento de casos. Podemos decir además que, mientras en la primera muestra se mantiene la predominancia de niños con estructuras medianas o normales, en la segunda se registra un importante descenso de los casos en números relativos y absolutos de las mismas. Pero además empiezan a predominar las estructuras pequeñas y se reducen los casos de niños con estructuras físicas medianas y grandes en ambas muestras, con respecto al primer grupo. Es escasa o nula la presencia de niños con estructuras muy grandes con respecto a la mediana.

3.- el tercer grupo está integrado por los niños que tienen un muy importante grado de deterioro, es en el que se visualiza la mayor cantidad de características nombradas en

---

<sup>187</sup> En Rosario eran muchos menos los niños y adolescentes a relevar, pero además pudimos trabajar dos ondas en un territorio más acotado.

<sup>188</sup> En la segunda onda medida en el mes de noviembre “...encontramos un grupo de niños a los que se le caían (literalmente) los piojos de la cabeza, cuando los mirábamos más de cerca veíamos las escoriaciones que los insectos habían provocado en la frente y el resto del cuero cabelludo...las encuestadoras no se querían acercar...” Notas de campo. Rosario. Noviembre, 1995

párrafos anteriores. Entre ambos relevamientos aumenta sensiblemente la cantidad, de este tipo de casos. Se advierte, por otro lado, una fuerte predominancia, con escasas variaciones en la distribución y entre muestras, de niños con estructuras físicas entre muy pequeñas, pequeñas y medianas.

Mientras que para el caso de la Ciudad fue casi imposible dar cuenta del deterioro físico de los niños y adolescentes, ya que el número a relevar era muy superior y la extensión territorial hacía difícil la observación sistemática. Pensemos que, por un lado, el momento en el que se realiza el barrido censal las condiciones de vida de los sectores populares eran de mucha vulnerabilidad, con lo cual el tránsito por la ciudad era permanente. Y por otro, esto generaba una situación de mucha violencia que ponía en riesgo a los encuestadores. No obstante, debe quedar claramente establecido que el deterioro no es efecto del trabajo infantil. En todo caso podemos decir que el desarrollo de actividades callejeras en circunstancias altamente desfavorables está contribuyendo al agravamiento de la condición psico/física del trabajador. Los niños y adolescentes que venían solos o con sus familias del conurbano a trabajar a la ciudad lo hacían diariamente, en el contra turno escolar y permanecían en promedio 7 horas diarias. Era habitual que durante la aplicación de la encuesta las madres nos mostraran niños mordidos por las ratas con las que convivían en los basurales o con enfermedades y/o escoriaciones en la piel.

La situación de vida cotidiana, la extrema pobreza, es el factor que determina la existencia de la población que estamos tratando. Nótese que en el cuadro 19, el 58,8% de la población encuestada en noviembre en Rosario recibía asistencia en algún tipo de institución - comedores barriales, de organizaciones religiosas, escolares, etc. - Sin embargo, y aunque reciban ayuda alimentaria, en la mayoría de los casos se trataba de la única ingesta diaria. Sólo el 3,9 % de los niños asiste a dos comedores. El 23,2 % de la población no asiste a ningún comedor y el 18 % de los niños se negaron a contestar esta pregunta (cuadro 48, 49, 50 y 51).

En el caso de la CABA solo el 22,6% de los niños y el 13,7% de las familias asistían a un comedor. El comedor escolar es el predominante por sobre el resto de las instituciones. En el caso de los niños el 8,6% recibía además una ayuda alimentaria extra y en el caso de las familias el 14,5%. Las ayudas provenían desde distintos ámbitos, en este caso se destaca la atención de las iglesias barriales y nuevamente, el comedor escolar.

Sin duda el ingreso precoz al mercado producía efectos altamente perjudiciales y los mismos intervendrán negativa y directamente sobre la constitución de la identidad de los niños. Por un lado, la prolongada permanencia en las calles restringe las capacidades lúdicas y de socialización. En cuanto a las capacidades lúdicas diremos que los niños se perciben como trabajadores, hasta

el punto tal que solo admiten que juegan cuando están de vuelta en sus hogares en un 80 % de los casos, en ambos relevamientos. El juego tiene lugar siempre en el barrio en espacios escindidos del espacio laboral. A partir de la observación pudimos determinar que solo realizan algún tipo de actividad lúdica en las calles mientras trabajan un 26,5% de los niños. Predominan los juegos corporales, habitualmente “violentos” (empujones, corridas, golpes, etc.). Uno de los aspectos más importantes para observar los procesos de socialización era saber si los niños y adolescentes tenían espacio para el juego y la recreación, pensando en la importancia que tenían ambas cuestiones en este proceso y en la constitución de identidades. Pudimos advertir, que en más de la mitad de los casos los niños y los adolescentes manifestaban que cuando no trabajaban no hacían nada, menos del 25% decía que jugaba con otros niños, aproximadamente el 6% jugaba con videos juegos (en casas de videos juegos típicas de la época).

El contexto socializador callejero es el endogrupo -interactúan exclusivamente al interior del mismo-, en él se exagera la amistad, solidaridad, lealtad, cooperación y la reciprocidad mutua. La interacción con “otros” estaba atravesada, casi únicamente, por el intercambio mercantil/comercial material o simbólico. Esta última cifra prácticamente coincidía con los niños y adolescentes que vivían en las calles de ambos aglomerados. Más allá de los datos estadísticos durante estas décadas pocas veces vimos niños y adolescentes que pudieran llevar a cabo una actividad lúdica en la calle sin intermitencia, esta era una de las características principales en este tipo de interacciones. La socialización de estos grupos se daba a partir de las intervenciones de instituciones que actúan sobre la vida cotidiana de los niños, como, por ejemplo, el sistema minoril, la policía, las redes clandestinas, los adultos que trabajaban, etc., todos tienen como contexto a la calle. Todos estos actores constituyen una trama social densa y compleja. En el caso de los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en la calle estas redes servían para que reconocieran y utilizaran los servicios de manera intermitente pero sistemática, sabían a quién recurrir y cómo llegar a los servicios.

*“...lo chicos llegan al centro de día se bañan, desayunan y comienzan las actividades...para ingresar tienen que venir en condiciones de lo contrario se quedan afuera. Cuando llegan acá saben que no pueden hacer lo que quieren...trabajamos con ellos...si la familia existe y podemos hacer un trabajo de revinculación lo hacemos...hay otros a los que les ofrecemos ir a pequeños hogares porque no pueden soportar la calle y otros que no hay forma y sostenemos los vínculos callejeros, con los más grandes si están hace rato, hay pibes que vienen desde los 10 y ahora tienen 17, vemos en la Dirección si les conseguimos un lugar para que aprendan un oficio ...”*

Entrevista con responsables de Centro de Día. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Septiembre, 1999.

El sistema minoril era un marco institucional que operaba, para los chicos como una parte del proceso de socialización o sea la que conformaba el mundo social. Los lazos primarios los establecían entre pares y eventualmente con adultos. Lo cierto es que los niños ingresaban al centro urbano con ciertas capacidades y habilidades físicas, evolutivas y sociales que permitían la interacción con el “otro” con quien van interactuado en una especial dinámica de socialización.

Se trataba de una dinámica de socialización diferente, el gobierno de la Ciudad por entonces tenía convenios con pequeños hogares, incluso tenía uno que gestionaba con recursos estatales. En casi todos los casos el hábitat compartido por los niños y adolescentes era una casa que había sido adaptada a las necesidades de un grupo de entre 8 y 12 niños. La casa contaba con varias habitaciones con camas cuchetas, una cocina, un comedor, uno o más baños, una habitación que servía de oficina del coordinador y de espacio de reunión del equipo técnico. En el caso del pequeño hogar estatal tenía un coordinador, un psicólogo, asistentes sociales y no profesionales que actuaban como personal de apoyo para atender a los niños y los adolescentes y personal que realizaba tareas domésticas como, por ejemplo, la comida. Estos últimos tenían jornada laboral rotativa.

*“El hogar está a cargo de dos personas, hay 8 niños, dos trabajadores infantiles uno de 10 años y otro de 12 ambos son de Lomas de Zamora, 4 niños de 10 años que están derivados por la justicia por causas asistenciales, 2 niños de 11 años uno de 13 que vivían en la calle fueron derivados a sugerencia del centro de día y un adolescente de 15 años que es de Rosario. Con este último están en tratativas para mandarlo de vuelta a su ciudad de origen, se comunicaron con el centro de día. Es domingo, los chicos están aburridos y sin actividades, algunos miran televisión y otros intentan un partido de metegol. El adolescente Rosarino charla con los adultos y cuenta como llegó hasta Buenos Aires en un camión. Él es el más activo, el resto pasa las horas sin ningún tipo de estímulo. Notas de campo, pequeño hogar dependiente del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Julio 1999.*

En este caso se trataba de niños y adolescentes con situaciones de vida, judiciales y con ingreso al espacio urbano motivado por distintas circunstancias. Todo ellos confluían a un ámbito colectivo e indiferenciado que los incluía en una dinámica de socialización que estaba definida por un régimen de vida, casi goffmaniano<sup>189</sup>. En el cual se imponen costumbres, hábitos, creencias, valores “normalizados” que muchas veces son ajenos a los niños, adolescentes y sus grupos primarios.

Existen factores endógenos que construyen las condiciones de docilidad de estos cuerpos: no reconocen la enfermedad, se mueven estereotipadamente acorde a las características de la actividad que realizan. Están atentos a los peligros externos, pero no ponen de manifiesto sus emociones, provocando una interrupción en el contacto con sus sentimientos. Sobre todo, entre los niños que solo trabajan en las calles, se observan caras inexpresivas, parecen sin emociones y eran capaces de someterse a cualquier inquisitoria - inclusive a la nuestra- con un alto grado de sumisión. Hubo casos en que percibíamos el miedo en las respuestas. Ante esto le preguntábamos si efectivamente tenían miedo y apenas si contestaban, con una actitud de retraimiento, como si no reconocieran que era su derecho no contestar.

Hacia fines del año 2001, meses después de realizar el relevamiento de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comenzamos a detectar la introducción de una sustancia que consumían los niños ya adolescentes que vivían en las calles. Unos meses después observamos la misma situación en la Villa 31, Retiro, y la 1-11-14, Bajo Flores, se trataba de la pasta base o “Paco”<sup>190</sup>. Pocas organizaciones y profesionales sabían de esta sustancia; solo circulaba un rumor acerca de cuál era su composición y los efectos violentos que provocaba entre los niños y adolescentes que asistían al único centro de día que tenía la ciudad. Para la misma época la droga llegaba a la ciudad de Rosario. La introducción de la Pasta Base o Paco iba a cambiar la fisonomía del trabajo infantil callejero a partir de la década del 2000.

---

<sup>189</sup> Nos referimos al régimen de vida que describe Goffman en *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (1988)

<sup>190</sup>Se trata de la pasta base de cocaína que contiene distintas concentraciones de cocaína mezclada con impurezas, solventes, etc.



## **VI. TRABAJADORES INFANTILES CALLEJEROS, EL FIN DE UN SIGLO Y EL COMIENZO DE OTRAS CARAS DEL TRABAJO INFANTIL Y DE OTRAS POBREZAS.**

### ***6.1 EL CONTEXTO DE CRISIS EXTREMA, EL CAMBIO DE SIGLO, LA CONVENCION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO, EL ROL DEL ESTADO A PARTIR DE LA EXPANSION ECONOMICA.***

Durante los años '80 y principios de los '90 el desempleo alcanzó, en promedio al 6% de la población activa-, en mayo de 1993 (9,9%) y en el mismo mes de 1994 (10,7%) superaba por primera vez los dos dígitos. Al año siguiente en mayo de 1995 el desempleo, por efecto de la crisis mejicana, alcanzó al 18,4% de la PEA, descendiendo luego lentamente, hasta que vuelve a elevarse con la recesión a fines de la década del '90, para alcanzar su máximo histórico en mayo de 2002, afectando al 21,5% de la población económicamente activa (SIEMPRO, 2011).

En el período 2002-2004, las políticas económicas basadas en un tipo de cambio alto y estable generaron las condiciones para que el mercado de trabajo absorbiera una importante cantidad de trabajadores, lo que implicó un descenso del desempleo<sup>191</sup>. Para mediados del 2004 se habían creado más de 800 mil nuevos empleos y en los primeros cuatro años (mediados de 2006) se habían acumulado cerca de 2 millones. El crecimiento económico, se interrumpió por la crisis internacional en 2009 con lo cual se detiene el constante mejoramiento en los indicadores laborales -crecimiento del empleo y la calidad de los mismos, el descenso del desempleo y el subempleo- y comienza a advertirse la existencia de un "núcleo duro" de desempleo.

Desde 1989 hasta 2002 la pobreza fue creciendo sostenidamente, el 49,7% de la población del Gran Buenos Aires vivía por debajo de la línea pobreza en mayo de 2002. La pérdida de ingresos reales registró una reducción muy importante desde 1998 (13%) hasta un 30% en 2001, esto marcó el fin de la convertibilidad (SIEMPRO, 2011). En ese contexto los planes sociales, como el plan Jefes y Jefas de hogar mitigaron los efectos de la crisis, mientras el gasto público caía el 35%. Este plan social benefició a alrededor de la quinta parte de los hogares con presencia de menores de 18 años. La cobertura alcanzaba a un tercio de la población, cuando se trataba de hogares pobres y sobrepasaba el 40%, en el caso de los indigentes. Con esto queremos decir que, una serie de políticas sociales destinadas a atender a los sectores más vulnerables permitieron una reducción de la incidencia de la pobreza y la indigencia en relación a la niñez.

---

<sup>191</sup> El cambio metodológico de la EPH a partir del segundo trimestre de 2003 permitió una mejora en la captación de la condición de actividad en su conjunto, profundizando aspectos importantes tanto del empleo como del desempleo. Esto repercutió en el salto abrupto de los principales indicadores del mercado laboral.

En el 2001 en nuestro país había 12.791.886 menores de hasta 18 años que representaban el 34% de la población total. Casi la mitad de los niños y jóvenes vivía en hogares situados en el estrato de ingresos más bajo. El 60% de las niñas y niños no tenían acceso a los servicios de salud. En el primer semestre de 2004 en las áreas urbanas, el 60% de los menores de 18 años eran pobres. La incidencia de la pobreza y la indigencia sobre esta población alcanzaron un pico en mayo de 2003 – casi siete de cada diez menores eran pobres y casi cuatro de cada diez eran indigentes – para experimentar luego un gradual descenso. La pobreza infantil bajó 25% entre 2002 y 2005 o sea casi 2,5 millones de niños dejaron de ser pobres y en el mismo período se redujo el desempleo en un 11% (SIEMPRO, 2006).

Lo cierto es que, así como a comienzos de la década del 2000 las calles estaban superpobladas de niños, adolescentes y familias tratando de lograr la supervivencia y que tanto en la Ciudad Autónoma como en la Ciudad de Rosario se habían implementado una importante cantidad de dispositivos que atendían la cuestión social en la calle, como, por ejemplo, los centros de día y de noche, los operadores de calle, los pequeños hogares, los paradores, etc. como si efectivamente se hubieran implementado todas las herramientas de control social preventivos<sup>192</sup>.

En el nivel nacional, entre 1993 y el 2003, el Ministerio de Trabajo, los sindicatos más importantes de la CGT y ATE trabajaban sobre el reconocimiento de la problemática a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)<sup>193</sup> de la Organización internacional de Trabajo y UNICEF<sup>194</sup>. Los organismos internacionales (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, etc.) contaban con fondos provenientes de donaciones para promover distintas acciones, especialmente aquellas, destinadas a la sensibilización y el reconocimiento de la problemática.

La cantidad de niños y adolescentes con o sin familias en las calles tratando de lograr la supervivencia cotidiana se había convertido en una cuestión social alarmante, pero, fundamentalmente, en un indicador muy significativo para la construcción del riesgo país<sup>195</sup>. Lo que queremos expresar es que el problema del trabajo infantil estaba empezando a ser considerado a través de políticas y reflexiones para aproximarse a su erradicación.

---

<sup>192</sup> Entendemos por dispositivo aquellos ámbitos institucionales que atienden a niños y adolescentes que viven y/o trabajan en la calle en ambos aglomerados.

<sup>193</sup> Este programa fue creado en 1992 y su objetivo principal era la erradicación del trabajo infantil.

<sup>194</sup> El fondo de las Naciones Unidas para la Infancia tenía como objetivo la abolición del trabajo infantil.

<sup>195</sup> El riesgo país mide la situación económica, política, jurídica y el potencial conflicto social que de ellas se desprenda. En este caso la visibilización de la pobreza en las calles y el trabajo infantil contribuían a que este índice, entre otros indicadores, fuera cada vez más alto. En el año 2002 el riesgo país era de 6000 puntos promedio (Ámbito Financiero, 2002)

En este capítulo vamos a mostrar cómo se reconfigura el espacio de la calle a lo largo de la década y como se modificaron los perfiles de los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en la calle. Para dar cuenta de esta metamorfosis vamos a presentar tres historias de vida, dos mujeres y un varón todos adultos que han sido niños y adolescentes que han vivido y trabajado en las calles, en las últimas tres décadas<sup>196</sup>. A dos de ellos los conocimos producto de nuestro trabajo de campo durante la década de los ´90 – Juan y Natalia- y la tercera es una joven con la que nos encontramos en esta última etapa de investigación, Sonia que lleva más de 20 años viviendo en la calle.

Como resultado de las entrevistas y el registro observacional podemos decir que, durante la primavera de expansión y crecimiento kirchnerista (2003-2009) el trabajo infantil se replegó a los barrios. Entre el 2010- 2013 se volvió a invisibilizar y es poco el que se observa en las ciudades de Rosario y la CABA. Las relaciones que se establecen en la calle se han modificado, además, por la presencia paradójica de dos situaciones: a) la introducción y masificación del uso de pasta base que convierte a los niños, adolescentes y adultos en “muertos vivos “. Y, b) el cambio de paradigma en relación con la atención de la infancia (Ley de Protección Integral) que en una interacción conflictiva vuelve a introducir a los niños y adolescentes que viven y trabajan en las calles en un circuito minoril complejo<sup>197</sup>.

## **6.2. NIÑOS, ADOLESCENTE: ADULTOS SOBREVIVIENTES, UNA VIDA EN LA CALLE**

En esta última década, haciendo trabajo de campo encontramos tres jóvenes que las calles no habían logrado matar o desaparecer: Juan, Sonia y Natalia. Ellos durante tres décadas transitaron, trabajaron y vivieron en las calles de Rosario y de Buenos Aires. Con ellos, además de recorrer sus historias de vida que son emblemáticas, trataremos de mostrar cómo se transformó el espacio público y las dinámicas que involucran el trabajo infantil callejero.

En 1993 en un viaje a Rosario, mientras hacía trabajo de campo, conocí a Juan en el Centro de Día “La Casa”. Era un niño bajo de estatura con una contextura física robusta, era morocho y tenía un lunar grande en la mitad de la cara y los ojos negro azabache. Cuando lo vi por primera vez tenía 12 años y hacía tres que vivía en la calle. Nació en 1982, según él cree, en alguna parte

---

<sup>196</sup> A todos nuestros entrevistados les hemos cambiado los nombres y las ocupaciones, también en el caso de las/os funcionarias de ambos aglomerados.

<sup>197</sup> No utilizaremos la palabra paradigma para describir la pretensión, de un segmento de las instituciones que atienden a la infancia, de imponer una nueva cosmovisión en la concepción de la asistencia e intervención integral de la infancia y adolescencia.

del norte de Santa Fe. Su madre nunca le pudo precisar el lugar geográfico en el que nació, no tiene partida de nacimiento, por ende, no tiene documento nacional de identidad, esto no impidió que estuviera preso dos veces en estos últimos 10 años.

*“...me llamo Juan V, V. sé que soy porque casi toda mi familia es Villalba, nací en 1982, cumplo los años el 10 de abril. Ahora yo lo digo porque lo dijo mi madre cuando era chico, ahora yo no sé si nací el 10 de abril de 1982 ¿me entiendes? Porque por eso tal vez no aparece en los registros mi nacimiento no está. Entonces como que soy un N/N...”*

*“...yo sé que me críe acá en Rosario...me críe en Zona Norte. Sé que a los 9 años cuando ya tenía uso de conciencia me fui de mi casa de muy chiquito, empecé a deambular en la terminal que fue el primer lugar que yo empecé a deambular y después me vine más para el centro. Pero ya te digo, certezas de realmente donde nací no tengo. No te podría decir si nací en Rosario en tal y tal lado, porque si fuera así ya tendría documentos y no los tengo... cuando vamos a tribunales, yo doy mi nombre y apellido, y me preguntan la fecha de nacimiento, me buscan y no estoy, ¿sabes lo que es para mí? Para mí yo no nací ese año...”*

Juan es un sobreviviente que ha tenido históricamente un vínculo muy complicado con su familia, en especial con su madre, lo que por mucho tiempo le generó un importante conflicto de identidad. Entre los 9 y los 10 años se escapa de su casa, en la zona norte de Rosario, varias veces hasta que siente que puede sobrevivir en la calle.

*Éramos 6 hermanos, mi mamá y mi padrastro. Y... mi padrastro le pegaba mucho, era muy violento con mi mamá. Él trabajaba todo, era buena persona, pero tomaba y cuando tomaba le pegaba mucho a mi mamá, también me pegaba a mí... a mi mamá la sacaba a la calle y la dejaba tirada ahí llena de sangre toda golpeada... Un día dije basta, no lo aguante más y me fui... Me fui de mi casa, pero, me acuerdo que me escapaba lo primero, al principio me escapaba, pero no vivía en la calle. Me escapaba y estaba todo el día, andaba por avenida Alberdi, frecuentaba esos lugares, pedía en los semáforos y me metía en un video que estaba por Alberdi, no me acuerdo donde era, pero me metía en un video y volvía 12 y media de la noche, 1*

*cuando ya dormían todos. Y a veces zafaba ... pero a veces la paliza era peor. Y un día pasó que me quede dormido arriba de un colectivo volviendo y el chofer no me despertó y cuando abro los ojos como que ya me había dado cuenta que era otro día y me dio miedo, me dio mucho miedo*

*A: ¿Y dónde estabas?*

*J: en Rucci, en la terminal de Rucci a 4 cuadras de (...) de la Natividad del Señor. Y la verdad que no sé, me dio cosa volver a mi casa, porque me imaginé lo que me iban a dar y no volví, y pasaron 4 días hasta que la policía me empezó a buscar, me encontraron y me llevaron a mi casa, pero, ya no era nada igual, ya le había agarrado el gustito de dormir en la calle.*

Cuando lo conocí Juan hacía pocos meses que, de 8 a 14 horas, participaba de las actividades del Centro de Día, después iba a pedir al centro de la ciudad, jugaba en locales de video juegos hasta la noche. Durante 10 años para él como para otros tantos niños, la inhalación de poxiran era una alternativa que les hacía superar el frío, el hambre, y, fundamentalmente, la ausencia de vínculos fraternales

*Andaba y vivía en la terminal con un grupete con el que andaba, como que todavía era un niño y lo único que quería era divertirme, hacer travesuras. ...una joda sana de una criatura que por ahí no tuvo una infancia normal al lado de sus hermanos o junto con sus padres. Entonces trataba de divertirme, de pasarla bien, de pedir plata, de pedir monedas, abrir puertas de taxis para jugar a los videos, hacer chucherías de criaturas hasta que bueno, llego el maldito y tan odiado poxiran. Primeramente, el cigarrillo y después llegó con perdón de la palabra, esa porquería*

*A: ¿te acordás más o menos cuándo fue?*

*J: Y a los 10 años. Un año después de empezar a andar en la calle había probado el poxiran, ya andaba con una bolsita, y ya la plata no la utilizaba para ir a los videos, ni para comer sanguches, ni para comprar una golosina, la utilizaba para dársela a un mayor para que me compre un pomo de poxirran o una lata para poder aspirar...en ese momento lo hacía porque no*

*me daba cuenta, era un niño, lo hacía por inercia, pero después cuando fui creciendo, de más grande me di cuenta que aparentemente era una pantalla para tapar todo el dolor que yo venía acumulando...El dolor de no tener una familia al lado mío apoyándome, de no tener una madre o una padre que me pueda buscar o hacerse problema por mí, aunque realmente nunca dependí de ella tampoco porque en la calle aprendí a sobrevivir solo, me hice yo solo, me hice a los golpes, pasando un montón de situaciones, y no me da vergüenza decirlo ni tampoco me genera algo porque ya paso, pero como que fue duro, fue duro porque me echaron de un montón de lugares, la gente si bien no es tanto como lo que es ahora pero era muy difícil ver a un chico en la calle antes, era muy difícil.*

En este relato muestra las condiciones materiales en las que Juan vivía la cotidianeidad de su vida. En el proceso de socialización su mundo social estuvo constituido por cuatro elementos constantes: la calle, el trabajo, el consumo, y las personas que operaban desde los dispositivos institucionales.

En este caso, la calle se constituyó en el lugar, en el espacio físico en que estaban situados los niños y adolescentes y en el que establecían interacciones y relaciones sociales. La cotidianeidad del uso del espacio, el consumo, el intercambio y la interacción, hacían que la calle se convirtiera en un lugar que producía identificación para Juan y para otros niños y adolescentes en su misma condición. Este lugar estaba atravesado por lo político, lo económico, lo cultural, era el escenario socializador, en el que Juan y sus compañeros crecían y desarrollaban su identidad individual y colectiva (Cruz Nates, 2010; Goffman, 1989). Todos los espacios son lugares contextualizados donde: dormía, comía, trabajaba e interactuaba, con el tiempo este lugar se convertiría en un territorio muypreciado para él y los otros niños y adolescentes. El territorio, entendido “como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generaban relaciones de complementación de reciprocidad, pero, también, de confrontación” (Cruz Nates, 2010). Juan y sus compañeros viviendo en las calles se apropiaban del territorio y lo marcaban en función de sus necesidades básicas. Los grupos a los que perteneció Juan eran muy cerrados casi endogámicos, la socialización se hacía entre pares con la intervención del equipo profesional del Centro de Día “La Casa”.

*Menos prostituirme y vender droga hice todo después... abrí puertas de taxis, cuide autos, limpie vidrios. Algo que siempre hacía y me daba mucha plata en ese momento, subía a los colectivos a vender tarjetitas y me paraba delante de todos y hablaba y vendía, chamuyaba como quien dice y me bajaba del colectivo con el bolsillo lleno de monedas que para mí era una fortuna, pero cuando me bajaba en ese momento 30, 40 pesos era plata y con eso ya me organizaba. Iba bajando del colectivo y sabía, hice más o menos 30, 40 pesos bueno, ahora me voy a comer, después me voy al video, después me voy a ver una película al cine...cuando ya era más grande, me venían a buscar para hacer changas a los mercados, por ejemplo, para descargar camiones, si, eso me gustaba también porque estaba activo durante toda la mañana y eso me gustaba mucho. O sea, no me gustaba hacer de vago, me levantaba de dormir y no podía estar aplastado, tenía que hacer algo. Bueno a la mañana venia acá (se refiere al Centro de Día), pero, cuando salía de acá ya me iba, sabía cual eran los lugares por ejemplo donde me podían llevar los colectivos que me podían dejar trabajar arriba, sabía que en el centro no se podía, tenía que ir para el otro lado de Pellegrini, para el otro lado de Oroño y así. (...) hice un montón de cosas para sobrevivir. Una de las travesuras que me mandaba era, me acuerdo que en el centro en ese momento había una fuente de monedas en San Martín y Córdoba... había una fuente. Me metía en la fuente con dos o tres personajes que andaban conmigo y sacábamos monedas. O juntábamos monedas en la peatonal de las alcantarillas...Eso me costó unas horas preso...en realidad había mucha cana pero era más porque no les gustaba ver a los chicos en la calle, entonces te llevaban preso y cuando no te retiraban tus padres te llevaban al hogar del padre Santidrian.*

El trabajo para Juan, a lo largo de esos 10 años, pasaba de ser, primero, un juego entre pares luego era la posibilidad de satisfacer necesidades elementales -alimento y abrigo-, más tarde se convertiría en un instrumento que le permitiera sobrevivir en la cárcel a partir de la mayoría de edad, y, finalmente, fue la herramienta que le permitió pensar en armar su propia familia. La definición de estrategias, la disciplina que implican movimientos, rutinas, circuitos de trabajo y de comercialización, los acuerdos y las disputas del territorio con otros niños y adolescentes

fueron hábitos, conductas, comportamientos que se fueron incorporando e internalizando en el pasaje de la adolescencia a la vida adulta. Juan era un niño tan sociable como perseverante, su participación en un dispositivo como el Centro de Día le permitió adquirir habilidades y cierta calificación.

*En este lugar (se refiere al Centro de Día) aprendí un montón de cosas, me capacite en serigrafía, me capacite en un taller audiovisual, tengo un oficio aprendido. El taller de serigrafía me sirvió mucho, me di cuenta que servía para algo, que era útil...no participe de la panadería, pero yo vendía y me iba a las ferias de Rosario...me conocía todo el mundo.*

El proceso de aprendizaje de oficios no fue permanente ya que era un niño y como tal no podía mantenerse, por periodos prolongados, en la capacitación y/o en modalidades alternativas de escolarización. Por otro lado, el consumo de poxiran, primero y de estupefacientes después, lo limitaban en la participación de las actividades del centro de día o lo alejaban de los lugares (geográficos) en los que vivía, como, por ejemplo, la terminal de micros de Rosario. No obstante, las herramientas que adquirió le permitieron entrar y salir varias veces del mercado laboral.

*...me acuerdo el primer trabajo que hicimos para afuera, que fue un trabajo para un jardín de infantes que se llamaba nubes de algodón que eran 120 carpetas, así como ese papel misionero impreso en 7 colores. ¡Siete colores!!!!...un laburo, un re laburo, me acuerdo que no se habremos arruinado como 45 carpetas más o menos, pero como nos habían comprado la plancha grande de papel lo pudimos cortar todo y lo hicimos. Y ese trabajo salió.*

*En el 2002, en 2003 empiezo a trabajar como capacitador técnico en la biblioteca (...) dando un taller de serigrafía para 11, 12 chicos más o menos.*

*Estando presos me pusieron a cargo de una capacitación, enseñándole a jóvenes que no sabía ni leer ni escribir ... e hicimos la fiesta de la graduación y todo en la alcaldía...teníamos como 7, 8 chicos a cargo nuestro, y la verdad que eso fue algo re grosso también porque estábamos ahí adentro y poder hacer eso también estuvo bueno, después lo que menos me gusto del acto fue darle la mano al ministro de seguridad...*



Juan fue transitando entre su vida en la calle, el Centro de Día y la posibilidad de revincularse con su familia. Ya en la última etapa de la socialización como púber, antes de su ingreso a la adolescencia, había interactuado con un mundo social que no le generaba la contención, el abrigo y el amparo que habitualmente tiene un niño que vive en el marco de una familia, cualquiera sea su composición<sup>198</sup>. Es importante decir que su red de relaciones era mucho más amplia pero inespecífica, tenía grupos de referencia y pertenencia que iban desde la inestabilidad total -una ranchada o una red clandestina- hasta la estabilidad institucional – de un pequeño hogar o un instituto de máxima seguridad. Los elencos socializadores, en este caso, estaban compuestos por amigos de la calle, la escuela<sup>199</sup>, grupos de trabajadores adultos (vendedores ambulantes, personal del sistema minoril, personas que vivían en la calle, etc.) y los “medios de comunicación masiva” (periodistas, comunicadores sociales, etc.). Era un niño-adolescente muy conocido y muy popular, con lo cual cualquier grupo podía contenerlo.

Durante toda la adolescencia a Juan, la capacitación y el trabajo lograron organizarlo, aunque no consiguió superar sus conflictos más profundos. En esta última etapa, según Habermas (1987) el “adolescente” inicia un proceso en el que pone en duda todo lo dado, lo preestablecido, es un momento de autoidentificación con algunos referentes primarios o secundarios y de diferenciación - en cuanto a lo que él piensa y lo que le tratan de imponer-. Sus procederes, en este sentido van a desplegarse teniendo en cuenta estratégicamente su historia biográfica, su historia presente y el contexto social en el que vive. Esto es, desarrolla una actitud reflexiva a partir de la constatación y comparación permanente de normas, valores, costumbres, etc. y de las acciones de los individuos con los que interactúa directa o indirectamente. Este carácter reflexivo que el sujeto social - adolescente, joven o adulto- asigna a sus actos tiene gran influencia en la formación de su personalidad y de esta sobre los sistemas de relaciones sociales con los que interactúa. Puede problematizar, hipotetizar y emprender acciones estratégicas de interacción con sus oponentes, estos pueden ser desde la primera pareja hasta unidades sociales más complejas como por ejemplo el sistema jurídico. Se trata de la última etapa evolutiva antes del pasaje al mundo adulto. En esta etapa, Juan tiene dos espacios en los que confronta, uno es el centro de día y el otro es la propia calle. En el centro de día las peleas con Juan eran muy intensas, algunas terminaban con su enojo, una sanción o con su desaparición autodeterminada por varios días.

---

<sup>198</sup> Nos referimos a un grupo de pertenencia y/o referencia que residiera en una vivienda permanente.

<sup>199</sup> Tres veces por semana concurre una maestra que durante tres horas dicta clases para los niños y adolescentes en situación de calle que concurren al centro de día. Así terminó la escuela Juan.

*“...yo me revelaba, me daba bronca...no podía aceptarlo...nunca lo dije porque ya han pasado varios años, y como que ya me cuesta mucho decirlo, pero como que yo pensé que solo lo hacían por una forma de trabajo como algo...como que era algo que ellos lo tenían que hacer por obligación o que lo hacían con todos, y, realmente no me daba cuenta el cariño y el afecto que me tenían y lo importante que yo era para ellos...”*

La confrontación con lo dado con lo establecido lo hace en el espacio de la calle a partir del consumo y el delito. El consumo entendido en un doble sentido: el primero que responde a su adicción es el pegamento, luego, a la marihuana, a la cocaína y finalmente a la “alita de mosca”<sup>200</sup>. Y el segundo, que tienen que ver con la adquisición de bienes materiales a los que tenía restringido el acceso. Este último, también vinculado al consumo de cocaína. El dinero nunca había sido un problema para Juan, comía y le servía para esparcimiento, pero, en ese período su necesidad de más consumo hace que se vincule con redes muy complejas.

*En el 2000 si bien no me drogaba tanto, le había agarrado el gustito a la plata y me había mandado como 4 o 5 robos en el lapso de una semana en un radio casi del mismo radio.... Bueno pero igual había pasado a la cocaína, pasamos a la hinchada de Newells...*

*A: ¿Y cómo te enganchas?*

*J: yendo a la cancha, yendo a la cancha de la nada... un día se armó un problema y se entraron a pelear todos y yo salte para los de la hinchada y uno de los muchachos hablo conmigo, y hablamos con otros más hasta que llegó un momento que estaba tan metido tan adentro que no podía creer donde estaba Alicia*

El contexto en el que se produce, esta ruptura con lo “dado” por parte de Juan, es el de una profunda crisis social, política y económica en el 2001. En este tiempo se generaba una incorporación masiva de pobres urbanos- especialmente mujeres y niños- que intentan

---

<sup>200</sup> La “alita de mosca” es una sustancia muy adictiva que genera en el consumidor una sensación de tener millones de insectos bajo la piel. Se trata de la combinación de cocaína de alta pureza con fenacetina su aspecto es cristalino parecido al ala de un insecto. Su valor es 50 veces más caro que el paco. Se comienza a conocer en Rosario y desde allí se va extendiendo su utilización en Córdoba y Entre Ríos. (Crónicas de la calle, 2010; Diario La Voz, 2010)

sobrevivir en el mercado de trabajo infantil callejero. Se observaba una crisis de aprovisionamiento, ya no solo en los sectores más vulnerables sino en las clases medias asalariadas urbanas. Esta crisis empieza a impactar sobre los niños y adolescentes que vivían y trabajan en las calles, ya que, los adultos empiezan a desplazarlos de los circuitos de trabajo en el centro de la ciudad (paradas de taxi, terminales, bares y restaurantes, etc.) una vez más. En ese contexto Juan consolida sus vínculos con la barra brava de Newells All Boys de Rosario, la pertenencia le garantiza dinero y consumo.

*“...me acuerdo una reunión que estábamos en una reunión, la reunión eran encuentros que se hacían de todos los líderes de la hinchada de las diferentes zonas, zona oeste, zona norte y de Gálvez y de esos lugares. Viene el presidente de (...) E. L., una jueza que no voy a decir quien es porque mejor me callo, una jueza de tribunales, y el vicepresidente también del club, estábamos sentados alrededor de una mesa y viene el tipo este y saca un sobre, había un montón de plata, era una barbaridad la plata que había ahí, nunca había visto tanta plata yo así, eso había pasado a ser normal para mí, y yo no pedía plata, porque yo estoy seguro que si pedía más plata me la daban, yo lo único que quería era una entrada, poder viajar a donde jugaba Newells, yo viajaba y tener mi entrada, tener mi ... y más de una vez fui al frente, más de una vez corrí riesgo de que me quiten la vida, hasta que en el 2009 pierde la presidencia E. L. y la hinchada de (...) se disuelve. Yo seguí yendo a la cancha, pasé a formar parte de la otra hinchada del panadero, hasta que lo echan al panadero de la cancha y cuando lo echan fui unos partidos más y después dije no, si sigo yendo me van a matar.*

El consumo, en el sentido ampliado del concepto, lo lleva a Juan a involucrarse con la barra brava de un club de fútbol, lo que implicaba un compromiso mayor con esta red compleja y violenta. Una persona muy vinculada a Juan desde pequeño conocía la relación que había establecido con esta red, nos comentó que la organización le exigía “trabajos” cada vez más complicados y dice *“había entrado en la gilada estaba muy jugado... cuando cayó preso lo habían mandado hacer algo goso...”*. A pesar de su condición (del profundo deterioro que le generaba el consumo) Juan se sentía acorralado, tenía miedo y pedía ayuda a quienes él consideraba su grupo de pertenencia y referencia.

“...en realidad, estaba buscando que alguien me pusiera un freno... porque sabía que en cualquier momento me iban a matar, iba a terminar muerto o me iba a terminar matando solo... Se me ocurrió ir a robar nada más y nada menos que el 1 de mayo del 2011, un domingo. Si fue una... yo lo cuento así con gracia pero fue triste en ese momento, porque estaba muy sacado, estaba drogado, tenía una bolsa de alita, una bolsita como esto (hace un gesto con los dedos y muestra un bolsita con cuatro centímetros aproximadamente) de alita de mosca en el bolsillo y fui a robar a una parrilla, La cabaña de (...) allá por avenida Rondó, y fui, me agarraron, me bajaron, me acuerdo que me escape, me subí arriba de un colectivo, me bajaron y me acuerdo que me dieron una paliza, verde me llevaron a la comisaria. Encima me llevan a una comisaria donde los que estaba detenidos, eran detenidos, pero estaban todos por violación, eran todos... imagínate la cara cuando vieron a uno que entro por otra causa, porque no se llevan bien. Bueno a mí me mezclaron igual con ellos, y yo los primeros días los quería prender fuego. Pero después fue pasando el tiempo, y fui a charlar con algunos, así con muchos hombres grandes, igual ellos ahí y yo acá (marca una distancia), hasta que me trasladaron a la alcaldía. En la alcaldía estuve 2 años y medio, pero ese momento, cuando caí detenido fue haber tocado fondo. Me acuerdo que unos días antes la había llamado a M. diciéndole que yo no quería saber más nada, yo le dije a ella, no quería saber más nada, no aguantaba más. Me había ido a internar a una granja yo solo, a santo tome y estuve 2 semanas en la granja, no podía estar sin drogarme...Para colmo voy a la granja, en Santo Tome en el medio de campo, se drogaban más en la granja que en la calle. Increíble cómo se drogaban en esa granja. Agarre y salí, pero espantado. Me vine a dedo de Santo Tome en la ruta 11 hasta Rosario. Me vine con otro muchacho. Tardamos un día y medio porque no nos traía nadie, así que llegamos a Rosario y a los dos días la llamo a M. totalmente quebrantado, y estaba drogado también en ese momento, tenía droga, tenía cigarrillos, tenía plata, tenía alcohol, pero no quería saber más nada, no quería vivir más...” el subrayado es nuestro

La socialización, se hace a partir de un proceso complejo que comprende desde el reconocimiento de sí mismo y de su cuerpo como externalidad, la adquisición de sistemas

simbólicos y el lenguaje, hasta la construcción del pensamiento abstracto. Para ello, debe haber “otros” actores sociales que interactúen con el niño en un marco especial de protección, nutrición y afecto. Estas son las condiciones indispensables, en esto coinciden todos los autores, para que el niño tenga un mínimo de estabilidad emocional a efectos del proceso de socialización, pero además es lo que contribuirá a crear una estructura de confianza básica que le permitirá al niño, luego adulto, construir una coraza protectora para afrontar los “riesgos” a lo largo de su vida (Giddens, 1944). En este proceso el niño ira constituyendo su identidad “individual” y “social” con el desarrollo de habilidades estratégicas o competencias interactivas, logrará distintos grados de autonomía y emancipación. La interacción para Juan en este proceso era una interacción de alternancia entre pares y adultos. Sus grupos de referencia y pertenencia han sido históricamente otros niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles y quienes fueran parte casi permanente de su elenco socializador: los integrantes de profesionales del Centro de Día “La Casa”. Entre estos últimos, se encuentran los agentes socializadores institucionales, que son los equipos profesionales del centro de día y que en este proceso contribuirán en la constitución de identidad de Juan. Para él estas personas son una parte fundamental en su vida,

*“...la paciencia que tuvieron hacia mí ha sido... en este lugar aprendí muchas cosas, en este lugar aprendí a valorar un abrazo, un apretón de manos, en este lugar aprendí a valorar y a conocer realmente lo que es la palabra amistad. Lo que realmente quiere decir ser un amigo. En este lugar aprendí un montón de cosas, me capacité ...En este lugar aprendí a decir te quiero, en este lugar aprendí a llorar, aprendí a reír, aprendí a jugar, aprendí a cantar, aprendí a presentar, a hacer radio, aprendí a pasar buenos momentos, también algunos no tan buenos...me costaba ver algunas cosas, a veces caía drogado y no podía ingresar porque no estaba en buenas condiciones y eso yo no lo quería entender, pero en realidad después me di cuenta que lo que ellos lo que hacían. Es sencillo, cuando vos te crías en la calle y no tenes a alguien que te eduque, llámese padre, madre o hermano, te educa la calle y la calle te educa a patadas en el culo, hay que hablarlo así a calzón quitado, la calle te educa así y uno aprende y aprende el respeto o aprende a vivir en base a lo que te da la calle no hay que buscarle mucha vuelta y a veces no quería sujetarme a lo que estaba establecido acá y tenía que imponer mi propia regla y siendo un pibe, porque era un pibe todavía, pero después fui valorando un montón de cosas.*

Esta institución trabajaba sobre los límites que debían establecerse para que no se produjeran identificaciones equivocadas como, por ejemplo, la función paterno-filial con el trabajo profesional. Sin embargo, Juan piensa que este grupo ha reemplazado la función paterna-materna que lo ordenaba, organizaba y le permitían la identificación en la constitución de su identidad social. Para Juan este espacio es tan importante que recuerda el día y el año que fue por primera vez, como festejaba sus cumpleaños, allí terminó la escuela, se capacitó en serigrafía, lo que luego le permitió trabajar en una cooperativa que prestaba servicios a particulares y empresas. Lo contuvo en las salidas transitorias y orientó su salida definitiva una vez cumplida la condena. Juan tuvo como personas de referencia en las salidas del penal al operador que lo llevó por primera vez al centro de día y es con quien vivió cuando obtuvo la libertad, a él se refiere como “viejo” lo usa como sinónimo de papá. Mientras que cada tanto a la coordinadora del centro de día le dice “mamá”. Esto genera muchos conflictos al interior del equipo de trabajo, dado que el eje de la intervención no es la de generar la idea de una familia supletoria, si no la de una referencia institucional. Ya que no solo es peligroso para el niño, adolescente o joven como es el caso de Juan, es complejo para la constitución de un equipo de trabajo que se confundan los roles profesionales con los filiales<sup>201</sup>.

### **6-3. ESTRATEGIAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS QUE RECONFIGURAN EL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO**

Entre el 2000 y el 2002 se materializa una sociedad profundamente desigual, clasista y fragmentada en la que las condiciones materiales de vida se agravan para algo más del 50% de la población (Grassi, 2013). Como fue mencionado más arriba, las calles se poblaron de niños, adolescentes y familias en busca de la supervivencia elemental, el alimento. Entonces el espacio público pasa de ser un territorio zonificado en el que se establecen lugares, acuerdos y arreglos propios de un mercado de trabajo callejero informal a convertirse en un no-lugar o sea un espacio próximo que tiene ver con la producción económica, el valor de uso y de cambio circunstancial y esporádico en un determinado espacio geográfico (Cruz Nates, 2010). En este no-lugar el tiempo en el que transitan como “ambulantes” es efímero, son como “nómades en un territorio cuya característica principal es la ajenidad o lo no propio. Se transita por

---

<sup>201</sup> En este sentido el equipo del Centro de Día siempre supervisa los posicionamientos de sus miembros y ha logrado en casi 30 años ser una referencia institucional muy importante entre sus pares.

localizaciones distintas en términos de actividades y tiempos en busca de la satisfacción inmediata de necesidades primarias de individualidades solitarias (Augé, 2000).

En este no-lugar, este segmento de población que aparece como el “sobrante del sistema”, como la infra-clase desarrollando actividades múltiples, como: cirujeo, venta ambulante, mendicidad abierta y encubierta, apertura de puertas de taxi, limpieza de vidrios de autos en los semáforos, etc., son los nómades urbanos.

*“...En el 2001 el país se quebró...era un país que no tenía trabajo un país que tuvo opción para mucho de nosotros mucho de los humildes, yo no era cartonera sino que trabaje toda la vida en la calle, era vendedora ambulante...pero ahí tuve que recurrir al cirujeo”* Miembro de organización de Cartoneros, Buenos Aires 2011

*“...En ese tiempo salía y robaba por ahí algo de comida o pedía...tenía mi nene el mayor, varias veces...”* Sonia, Buenos Aires 2012

*“...fue justo en el 2000, 2001 que venían 40 pibes por día. O sea, para comer, la misma sala de actividad es donde comíamos...”* Operador callejero, Rosario 2010

*“...2000, 2001, impresionante. En esos años vos me preguntabas que iba a pasar con eso y yo te decía: dentro de 5 años la mitad de los pibes de Argentina viven en la calle porque era una cosa, te sentabas en Pellegrini y pasaban 50 en un café...porque pasaba alguien cada 5 minutos a venderte algo o a manguear, adultos, niños, viejo, lo que fuese, pero era imposible...”* Operador callejero, Rosario 2011.

Este proceso en la calle incluía desde actividades de coyuntura hasta aquellas que terminaban fijando instalaciones definitivas de personas que pasan a vivir en las calles. Estas últimas irían constituyendo, a lo largo del tiempo, el espacio público primero como lugar de trabajo y luego en hábitat. El tránsito a la vulnerabilidad, en estos casos, es un movimiento dialectico, extremadamente, complejo que implica la pérdida de los vínculos laborales y sociales que genera graves condiciones de pobreza y de exclusión (Castel, R. 1995)

Natalia tenía 25 años cuando en 2012 la volvimos a encontrar y le propusimos hacer la entrevista, vivía en el sur del conurbano bonaerense. Su ingreso al mercado de trabajo lo hizo a

los 6 años con su familia. Se trataba de una familia ampliada de vendedores ambulantes – padre, tíos, hermanos y primos-. A Natalia la conocimos en el 1995, ella trabajaba en la calle con su padre y su hermano, diez años después su padre había fallecido. Más tarde en 2012 ella y su hermano realizaban actividades esporádicas ayudando a su tío, pero ya casi no trabajaban en la calle. Natalia no niega su participación en el trabajo ambulante, pero cuando se refiere a él habla del negocio familiar.

*“...Parte del negocio familiar ahora lo maneja mi tío y nosotros lo ayudamos en los grandes eventos...por ejemplo un partido, un recital, alguna carrera del Turismo Carretera (TC importante...”*

El “negocio familiar” tiene que ver con la compra al por mayor de mercaderías (remeras, gorras, banderas, escarapelas) y la venta de los mismos en los eventos como recitales, partidos de fútbol, movilizaciones políticas, carreras de turismo competición (TC). Según Chávez Molina (2009) la venta ambulante es una actividad que roza lo marginal o lo informal, ya sea por la poca sujeción a las regulaciones, los bajos ingresos que se obtienen, el escaso nivel de capitalización que implica y por la pérdida de certidumbre debido a la temporalidad de sus acciones, entre otras condiciones. Cada una de estas condiciones las tenía el “negocio familiar” del que habla Natalia.

El trabajo precoz desarrollado en la calle es un recuerdo que la conmueve y que mantiene como un secreto oculto en los límites de su familia.

*“...Me cuesta mucho, pero no porque duela ya, sino, que no puedo dejar de emocionarme... por lo que esta pequeña niña tuvo que pelearla...pensé que yo empecé a los 6 años...”*

*“...La verdad es que tengo el recuerdo de ir con mi papá, no es uno de los mejores recuerdos que tengo...pero lo cierto es que no puedo negar que trabajábamos con él y que muchas veces la gente con la que compartíamos los días, muchas veces y por mucho tiempo... casi era nuestra familia...igual no me gusta hablar de esto, ni contarlos...”*



Incluso hay momentos en los que Natalia cuando define la actividad de su padre lo hace diciendo que era “viajante” y no vendedor ambulante, se trata de una actividad (el trabajo callejero, la venta ambulante) que la avergüenza.

Cuando la conocimos tenía 8 años y su padre tenía un puesto de venta de remeras y gorras en el Parque Centenario. El puesto no tenía continuidad en el tiempo, ya que, no todos los fines de semana se instalaba, era muy fácil identificarlo porque siempre estaba el grupo familiar, mujeres y varones adultos y los niños. Cuando los conocimos el puesto iba variando en la oferta de productos a la venta, podía ser desde un choripán hasta una remera de un cantante de moda. Esto estaba asociado a que Carlos y Jorge (padre y tío de Natalia) iban cambiando la estrategia de acuerdo con el stock de mercaderías que había quedado de las actividades principales como recitales o clásicos de futbol y del clima. La primera vez que los vimos, la madre de Natalia, enfáticamente, negaba que los niños estuvieran trabajando, decía que los chicos jugaban a los vendedores porque si no se aburrían. Mientras la mujer decía esto, los pequeños tenían en sus manos aspirinas, curitas, costureritos con alfileres y paseaban en la zona del Parque Centenario ofreciéndolos al público que transitaba por allí.

Estas familias tenían una forma tradicional en la organización de sus vidas cotidiana y en la división sexual del trabajo, las mujeres se quedaban a cargo de la reproducción social o sea a cargo de las tareas del hogar y el cuidado de sus hijos. La distribución de roles y funciones estaban definidos por lo socialmente establecido para este grupo: el padre salía a trabajar en la venta ambulante y la madre y los niños, durante la semana, permanecían en el hogar. Los fines de semana y en los eventos de gran magnitud como, por ejemplo, recitales, actos políticos, clásicos de futbol o carreras del turismo carretera, los niños y, algunas veces, la madre se incorporaba al grupo de vendedores.

*“Nosotros estábamos todos en los recitales, mi mamá siempre se acuerda que empezaron a llevarnos con los actos políticos y después miles de cosas...salíamos temprano y pasábamos todo el día, mi papá, mi mamá y nosotros, comíamos ahí, todo...después mi mamá dejó de ir porque no estaba bien de salud y yo, ya más grande no iba tan seguido...pero, hasta los 15 iba siempre que podía...estudiaba en los ratos libres ahí...”*

Los varones adultos armaban la estrategia “comercial” tratando de diversificar la oferta de productos y las recorridas por territorios en lo que lo “económico” estaba definido por una actividad principal circunstancial -recital, partido de futbol, carrera-. El territorio que recorrían

era lo que Motta (2013) denomina el espacio próximo, o sea, aquel que tiene ver con la producción económica con el valor de uso y de cambio que adquiere el espacio geográfico. Ellos tenían un cronograma de eventos que planificaban y atendían, cuando estos mermaban o sólo trabajaban en una actividad con regularidad, como, por ejemplo, el campeonato nacional de fútbol lo reforzaban con la venta ambulante en el Parque Centenario.

*“...mi papá y mi tío conocían a la gente del parque...íbamos ahí porque era más “familiar”, nos conocían todos de chicos...viste que la calle es difícil para las mujeres...”*

Los hombres asumían el rol predominante de la compraventa, pero, a fines de los '90 y en la década del 2000 post convertibilidad, la estrategia, necesariamente, se modifica con la incorporación de todos los miembros de la familia para trabajar en la venta ambulante. Natalia recuerda algunos momentos en los que el grupo salía a trabajar:

*“...vos te acordás que en un momento andábamos todos vendiendo me acuerdo que los fines de semana salíamos todos...yo a veces...como pasábamos todo el día en la calle me llevaba las cosas para hacer los deberes y en la secundaria para estudiar...yo era aplicada y mi mamá siempre intentaba que ella y yo nos quedáramos en casa...no era peligroso porque estábamos todos, pero, yo no estudiaba...mi hermano Pablo dejó (la escuela)”*

*“En esas épocas de malaria hacíamos de todo todos...si ellos vendían choripán nosotros vendíamos, tortas, pasta frola, que hacían mi mamá y mi tía...si era en las carreras dormíamos en carpas y ahí trabajábamos a full vendíamos de todo... banderines, gorras, comida todo...ahí se ganaba y se gana mucha plata...hacíamos diferencia... yo cuando hay TC acá voy y lo llevo a mi marido...”*

En el 2000 la crisis afecta, especialmente, a la familia de Natalia que tiene que incorporarse a las nóminas de familias beneficiarias de planes sociales con el objetivo de amortiguar el impacto de la crisis. En un momento su padre y su hermano intentan la venta ambulante en trenes y subtes,

pero no logran insertarse porque no era un circuito que ellos conocieran, y, rápidamente son expulsados, violentamente, por un grupo de vendedores.

*“...en ese momento era muy difícil no había plata...y mi viejo no sabía qué hacer...eso le hizo mucho mal...ahí empezaron sus problemas con el corazón...él se lo llevaba temprano a mi hermano y vendían primero en la estación de Constitución curitas, genioles, biromes, agujas para coser, cualquier cosa...y en un momento los sacaron a trompadas... Eso le hizo muy mal...se deprimió, le costó recuperarse...”*

Los circuitos en el espacio público se van configurando a partir de una red de relaciones que los vendedores ambulantes buscan establecer y que perduran en el tiempo (Perelman, 2013). El circuito de los trenes y los subtes nunca había sido una prioridad para el padre de Natalia, él sabía y tenía experiencia en el uso del espacio, pero, la desesperación por la subsistencia lo llevo a intentar insertarse en un territorio que no le era propio. La calle como mercado empezaba a sobresaturarse de personas en busca de la supervivencia, con lo cual la familia necesitaba extender sus lugares de trabajo, pero, se propusieron avanzar en espacios sin el “saber hacer” previo. El padre de Natalia desconocía como eran los circuitos de compra y venta de las mercaderías, el recorrido, el establecimiento en puntos de venta y como estos eran acordados previamente con los vendedores ambulantes que trabajaban habitualmente la zona. Estos circuitos hacían que ellos pertenecieran a una red de relaciones que estaban ancladas en los mercados laborales socialmente contruidos (Collins, 2002 en Perelman 2013) en base a la reciprocidad, la ayuda mutua y la confianza (Perleman, 2013 y Chávez Molina, 2009). A partir de ese momento la familia de Natalia entiende que la estrategia a llevar a cabo estaba vinculada con diversificar el tipo de mercadería a la venta como, por ejemplo, comestibles y ampliar la cantidad de “puntos de venta”. De modo que, era necesario sumar a todos los miembros de la familia a fin de cubrir los lugares de trabajo. El hecho de hacer cotidiano el trabajo de las mujeres en la familia, en un esquema de familia tradicional, hacía que Carlos como jefe de hogar se sintiera muy afectado en un doble sentido: por un lado, percibía que se desdibujaba su lugar de proveedor. Y por otro, entendía que la calle ponía en riesgo a su mujer y a su hija.

*“...nosotras en un momento empezamos a ir con ellos...a la tarde y los fines de semana llevábamos comida para vender...a mi papá no le gustaba porque una cosa era cuando yo era chica y otra cuando yo tenía 13 o 14...entonces*

*tenía el mismo cuerpo que ahora...nos daba la oportunidad de la subsistencia, la calle... con los riesgos que lleva la calle y el riesgo de ser mujer. Uno trata de encajar con ese riesgo porque durante muchos años era lo que nos permitía alimentarnos...Los tipos te dicen cosas...te tocan...y si mi viejo lo veía se peleaba...cuando la cosa mejoró yo empecé a quedarme en casa con mi mamá...pero duró poco porque mi papá tuvo dos infartos...”*

En el caso de Natalia, la calle y el hogar se constituyeron en un contexto compartido para la socialización, donde el grupo familiar es un elenco socializador -padres y hermanos- que está muy presente en ambos contextos. La presencia del grupo familiar en las calles resignifica los ámbitos de trabajo y el hábitat. Históricamente, en la familia de Natalia, en los momentos de mayor estabilidad económica los varones adultos salían a hacer los circuitos de TC ausentándose del hogar varios días en el mes y la madre se quedaba con los niños durante el ciclo escolar. Así lo recuerda Natalia

*“cuando éramos chiquitos...yo le llevo dos años a mi hermano, viajábamos todos con él (se refiere al papá) hacíamos todo el circuito del TC...yo hay gente, amigos, que les digo tío...cuando empezamos el colegio nos quedábamos con mi mamá y mi viejo se iba con mi tío y mi primo que había terminado la primaria...y nosotros salíamos solo los fines de semana hasta el 2001 que ahí estábamos muy mal...y yo... cuando cumplí los 15 mi papá dijo vos no venís terminá la escuela...pero...cuando el murió yo iba con mi hermano, mi tío y mis primos al TC porque había que ayudar...mi vieja no podía...”*

El esquema tradicional de atribución de roles y funciones de la familia de Natalia hizo que ella terminara la escuela media, en cambio su hermano dejó en los primeros años y con la muerte de su padre asumió el rol de proveedor<sup>202</sup>. El proceso de socialización se da alternativamente entre la calle y el hogar, ambos espacios operan de hábitat y de lugar de trabajo. Se encuentran sucesivamente los grupos de pertenencia y referencia que interactúan con ella, en el caso de la

---

<sup>202</sup> Cuando decimos tradicional nos referimos a la familia parsoniana, madre a cargo de la reproducción social del hogar, padre proveedor y dos hijos.

calle los grupos operaban de protección y amparo para con los niños, adolescentes y mujeres. Los miembros de la familia (hermano, primos) y amigos trabajaban, jugaban y se protegían mutuamente, Natalia recuerda

*“...Nosotros vendíamos y viste te vas alejando... nos alejábamos todos juntos...pero siempre...en algún momento volvíamos...cuando fuimos creciendo empezamos a ver otras cosas y por ahí te daba miedo...pero estábamos todos juntos, igual no es linda la calle”(...)“Íbamos a la escuela todos juntos mi tío vivía a la vuelta, así que a la mañana nos íbamos todos a la escuela volvíamos todos juntos...yo en la escuela cuando me preguntaban de que trabajaba mi papá decía que era viajante...la gente no sabía...mi mamá no quería que dijéramos donde trabajaba y no quería que dijéramos que ayudábamos...pobre a ella le daba vergüenza... a él no (se refiere al padre) el siempre trabajo en la calle desde chiquito...”*

En este sentido la calle se convertía en un territorio multifuncional ya que al comienzo de la década no solo es un lugar que permite el aprovisionamiento de los segmentos más vulnerables, como es el caso de la familia ampliada de Natalia, sino que además se convierte en un espacio violento. Entre el fin de la década de los ´90 y el comienzo del 2000 la calle asume la fisonomía del conflicto social, dado que vuelven a imponerse las manifestaciones políticas-sociales, esta vez en contra del gobierno de De la Rúa (1999-2001). Estas mutaciones de la calle, o sea el ámbito de trabajo de la familia de Natalia, impacta en la estrategia,

*“Yo me acuerdo que con la crisis del 2001 no se podía salir...ahí mi viejo se puso muy mal y fue cuando conseguimos el plan...fue muy feo...no podíamos trabajar, todo era muy descontrolado...Ya después cuando todo empezó a mejorar yo empecé a trabajar en la municipalidad, el trabajo me lo consiguió un amigo de mi papá que cuando murió nos ayudó mucho y mi hermano se quedó con el “negocio familiar” con mi tío y mis primos...”*

La madre de Natalia, con la ayuda de la adolescente comienza hacer tortas, sándwich, para vender los fines de semana. En el momento más crítico de la economía familiar y en acuerdo con el resto de la unidad doméstica es quien obtiene un plan social (Plan Jefas/es de hogar), no obstante, sigue a cargo de la reproducción social. La estrategia se completaba con la madre y la

hija participando de un club de trueque en el que intercambiaban comidas por materias primas como harina, huevos, dulces o frutas, mientras los varones adultos trataban de encontrar nuevos eventos. A medida que comienza la recuperación económica, la familia de Natalia vuelve a la venta ambulante, aunque esta vez se suman de manera estable las mujeres sin restricción alguna. Pablo, el hermano de Natalia, repite dos veces el último año de la escuela primaria debido a las ausencias que eran consecuencia del trabajo en la calle, finalmente la familia acepta que el niño de 12 años abandonara los estudios.

*“...Trabajábamos mucho, pero mi hermano se llevaba la peor parte porque andaba con mi viejo todo el tiempo, iban a comprar a los mayoristas traían la mercadería la organizábamos...si bien, en el 2001, salíamos todos, pero, los varones se quedaban hasta el final de los partidos, recitales...y si yo tenía alguna prueba me quedaba en casa y el salía...yo pienso que mis viejos lo dejaron porque pensaban que él iba a salir adelante, aunque no tuviera estudios...fijate que el sigue con el negocio familiar hasta que nace su hijo...”*

Lo que relata Natalia es la definición de la estrategia de supervivencia familiar que, como en otros casos que conocimos en el conurbano bonaerense, debe sacrificar a uno de sus miembros en pos del resto de la unidad doméstica. En el caso de Pablo se queda trabajando en la venta ambulante, muchas veces las familias deben sacrificar a uno de sus miembros más jóvenes para que se haga cargo de las tareas del hogar y el cuidado de otros niños más pequeños, se trata de los trabajadores infantiles domésticos<sup>203</sup>

En el año 2005 muere el padre de Natalia, ella y su hermano toman un rol protagónico en la venta ambulante callejera. Mantienen la misma estructura familiar y las dinámicas que su padre y su tío habían establecido en la década de los ´90. Natalia, espera a que su hermano cumpla 18 años y en 2007 logra insertarse en la municipalidad de Avellaneda como empleada. Pablo

---

<sup>203</sup> Estos niños, en general, comienzan su jornada muy temprano -cuando salen los adultos a trabajar- despertando a sus hermanos para que vayan a la escuela, preparando el desayuno para luego, llevarlos a la escuela. Cuando vuelven entre los quehaceres -domésticos-, la preparación del almuerzo -para los que quedan- y la atención de los bebés, terminan sus tareas escolares. Otros, asisten a la escuela en el mismo turno que sus hermanos, mientras los pequeños son cuidados por vecinos o en las guarderías comunitarias. Pocos, van a escuelas nocturnas. Preparan alimentos de complejidad, se encargan de las compras y de recibir las bolsas de ayuda alimentaria - en el conurbano bonaerense, el “Plan Vida”-.

Ninguno de estos niños reconoce la posibilidad de estar enfermos y dejar de realizar las tareas del hogar. En caso de enfermedad de los hermanos ellos tienen que evaluar la condición, administrar medicamentos y en caso de gravedad, la posibilidad de avisar a amigos o vecinos para un tratamiento de emergencia o bien ellos mismo llevarlos a una sala de guardia o un hospital. Son quienes supervisan las actividades lúdicas de los más pequeños, fijan la actividad, deciden con quienes juegan y con quienes no. Fijan límites entre el resto de sus pares y atienden sus necesidades básicas y afectivas. (Notas de campo, José C. Paz, Conurbano Bonaerense, 1999).

continúa con la venta ambulante hasta que en 2012 nace su primer hijo, entonces, decide comprar un auto usado para trabajar como remisero y solo trabaja en la venta ambulante con su tío en grandes eventos como pueden ser las carreras del turismo carretera o recitales.

Decíamos al comenzar este capítulo que los tres jóvenes adultos que entrevistamos eran tomados por nosotros como casos emblemáticos, especialmente por su situación en la calle como trabajadores. En el caso de Natalia, lo que predomina es la estrategia de supervivencia de una unidad doméstica constituida por una familia convencional (núcleo conyugal y sus hijos) que va modificando sus arreglos y acuerdos permanentemente. La predominancia de un proveedor varón asociado a una familia ampliada que se mueve en el mismo sentido le permite, a esta unidad doméstica, en contextos económicos, políticos, jurídicos y sociales menos conflictivos, preservar a las mujeres. Cuando las crisis coyunturales condicionan la supervivencia esta unidad doméstica incorpora a todos sus miembros al mercado de trabajo callejero. En el caso que esto no alcance se puede visualizar cómo la unidad doméstica establece los mecanismos para lograr algún tipo de asistencia estatal, aunque este fuera el único beneficio que obtiene la familia durante más de tres décadas.

En la historia de vida y en la historia familiar de Natalia la supervivencia está emplazada en la dinámica cotidiana de sus miembros. No obstante, la protección y preservación de los niños y las mujeres es un mandato social que va a ser firmemente sostenido por los varones del grupo familiar ampliado – el padre, el tío e incluso el hermano de Natalia-. Durante la prolongada crisis social, económica y política (1999-2002) se les impuso la necesidad de incorporar a las mujeres al mercado de trabajo callejero lo que impactó, fuertemente, al padre de Natalia en su rol de proveedor. Tal como lo expresa Bertaux (1994) con este tipo de historia de caso de familia pudimos observar los procesos y las trayectorias de vida y sociales de la misma. Con esto queremos decir que a partir de este proceso microsocioal, de este microcosmos, que involucra a Natalia y su familia pudimos mirar las condiciones materiales que implicaron a miles de familias en nuestro país a partir de una situación macro social, política y económica de alta conflictividad.

#### **6.4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA CALLE. LA DEFINICIÓN DE UN TIPO DE IDENTIDAD SOCIAL. DE MENORES A VIVIENTES CALLEJEROS**

Entre el 2005 y el 2013 hicimos trabajo de campo en ambas ciudades y empezamos a notar que las calles cada vez tenían menos niños trabajando, recorrimos las zonas comerciales, las terminales de micros, la zona de bancos, los alrededores de shopping, grandes supermercados y los subtes en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Eran muchos menos y los que

estaban en las calles eran más grandes no eran los niños y adolescentes que habíamos encontrado entre los '80 y el 2001. Lo que empezamos a observar era que quienes trabajaban y vivían en las tradicionales ranchadas eran, en la mayoría de los casos, adolescentes y jóvenes. No era fácil la vinculación, se los notaba agresivos, apáticos en muchos casos estaban muy drogados y/o alcoholizados. Nuestra alternativa fue preguntarle a una operadora social de un servicio en el espacio público si conocía alguna persona que tuviera una historia de trabajo y/o estadía callejera.

El lunes 5 de mayo de 2012 recibí un mensaje de texto de una persona que está en el servicio del Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires Presente, que decía:

*“...hay una chica que acaba de tener un bebé y que hace 20 años que vive en la calle y quiere que le hagas la entrevista...y dice que ella te va a poder contar un montón de cosas...”. Tiene un bebé de 4 días estaba en la calle, lo tuvo en el Fernández y “la hotelaron”. El mensaje seguía: “*

*“... me dice si vos tenés problemas de hacer la entrevista en su habitación y no en el hall...no te hagas problema ella es una persona maravillosa...me preguntó si tomabas mate o café...y yo le dije que suponía que café...entonces ella me dijo bueno voy a comprar.*

*Yo le respondo el mensaje y le digo: “vos pensas que le puedo llevar algo que necesite? ¿Pañales o ropa para ella? – yo pensé: si vivió hasta hace 4 días en la calle deben necesitar algunas cosas como ropa y pañales para el bebé.*

*La persona del BAP me dice pañales y ropa para ella, no tienen nada, es muy flaquita. Cuando vayas al hotel preguntale a la encargada por...Sonia*

*Yo le pregunto ¿tenes alguna indicación especial que tengas para darme? Pienso que hay una intervención del gobierno de la ciudad y aunque tengo experiencia no quiero hacer nada que la perjudique, está en un hotel.*

*Me responde: Mira al principio te va a parecer como...bueno...tiene pinta de tumbera porque estuvo adentro un montón de veces...estuvo con paco, cocaína y con todo lo que se te pueda ocurrir...esta tatuada...está cortada...en el cuello, los brazos, todo...pero es una persona divina...divina...divina... Está en calle desde los doce, paso por todas las instituciones...estuvo parando hasta lo último en Palermo y ...embarazada tuvo el bebuto y la hotelaron...yo*



*le dije y le explique qué era lo que vos hacías, con que tiene que ver tu investigación para que ella viera...desde la imagen te va a parecer muy chocante...pero, cuando te sientes a charlar te vas a dar cuenta que es una persona hermosa...”* Notas de campo, Mayo 2012 CABA

El 6 de mayo voy hasta un hotel en Barracas, cuando golpeo me atiende la encargada y pregunto por Sonia, una mujer me pregunta quién soy, le digo que soy socióloga que vengo a ver a Sonia. La encargada del hotel levanta la vista mira hacia el primer piso y grita: “39 tenes gente del gobierno que te vino a ver”<sup>204</sup>. La señora vuelve a mirarme y me hace pasar a una habitación en el primer piso, golpeo y abre la puerta Sonia. En la habitación hay dos camas una de una plaza y otra de dos plazas hay una repisa que tiene algo de ropa. En la cama grande hay una frazada pequeña que permite ver un pequeño bulto, supongo que es el bebe. Sonia me saluda, le recuerdo que iba de parte de una operadora del Buenos Aires Presente (**BAP**), le entregué las cosas que le llevaba y me hizo sentar, cuando comenzamos a charlar se abrió la puerta de la habitación, que estaba a mí espalda, escuché que ingresaba un hombre, lo identifiqué por el tono de voz. El hombre se sumó a la charla, se trataba de Horacio pareja de Sonia. El hacía poco tiempo que vivía en la calle, ellos tenían un parentesco lejano, pero, además, vivían en el mismo terreno en La Matanza. Se volvieron a encontrar 12 años después cuando ambos estaban esperando en una fila para subir a un micro que los llevaba al comedor de la “Iglesia Universal” en Plaza Miserere.

Sonia nació en 1984, en un barrio de clase media en Villa Luzuriaga, partido de La Matanza allí vivió con su madre y sus 7 hermanos hasta los 11 años, tiempo en el que la madre la llevó a trabajar a una casa de familia como servicio doméstico en Banfield, en la zona sur del conurbano. La niña trabajaba limpiando la casa y cuidando a una señora muy mayor, en sus días francos no tenía oportunidad de volver a La Matanza, no sabía cómo hacerlo y no tenía comunicación con su madre, ya que si esta última no la llamaba por teléfono Sonia no tenía posibilidad de localizarla. En la zona de Banfield cuando hacía las compras para la casa en la que trabajaba conoció a un grupo de chicos con los que empezó a vincularse. Primero pedía permiso los fines de semana para estar con el grupo, luego comenzó a quedarse en la semana durante las noches en una plaza. El grupo con el que estaba se juntaba a inhalar pegamento y algunos de los chicos robaban estéreos de autos hasta que en una razzia la llevan presa y a través de la justicia de menores la internan en un macro instituto de menores cercano a la ciudad de La Plata.

---

<sup>204</sup> Este relato en primera persona lo realizamos para mostrar cómo fue la vinculación con nuestra entrevistada

*“...me escape del colegio<sup>205</sup>, te soy sincera, me escape y me fui, pero no a vivir con mi mamá, me fui por ahí. Después conocí una familia, una señora grande que me había agarrado en La Plata, yo trabajaba para ella, la ayudaba, la llevaba al médico y ella por sábado me pagaba. Bueno yo ahí empecé a salir y bueno empecé a conocer lo que es droga, porro y todas esas cosas de la noche...”*

Desde muy pequeña Sonia tiene vínculos muy lábiles con sus grupos de pertenencia y referencia, luego de la fuga, y, después de su trabajo Banfield, el consumo de drogas la lleva a volver a La Matanza e intenta revincularse con su familia, pero, no consigue hacerlo.

*“...entonces, volví a Ramos, tenía 13 años, a la casa de una amiga mía, que era muy amiga andábamos para todos lados juntas, la madre me había anotado en el colegio para que yo vaya al colegio, íbamos al colegio las dos que se yo, vivíamos juntas porque me dejaron viviendo ahí, bueno después empezamos cada vez las dos...andar por ahí, rateándonos del colegio, porque había conocido un hombre más grande que yo, creo que tenía 29, 30 años y me puse a salir con él, yo tenía 13 años. Me puse a salir con él yo, yo era inocente, yo no sabía, bueno me puse a salir con él y ahí empecé a dejar todo, empecé a descontrolarme cada vez más con porro, me habían invitado con cocaína que no sabía tampoco lo que era, me empezó a gustar y bueno...”*

En esta época Sonia es cooptada por un hombre que la lleva con él, a Virrey del Pino localidad ubicada en el sur del municipio de La Matanza, la mantiene viviendo con otros niños en la casa, el consumo y el abuso de los niños son permanentes. Sonia recién en la adultez puede reconocer que la estadía en ese lugar primero estuvo vinculada al intercambio sexual por el consumo y como una estrategia de supervivencia para ella y otros niños y adolescentes.

*“...el tipo nos tenía ahí...nos daba de comer...a veces salíamos a llevar droga (a entregar a algún comprador) ... íbamos en el auto, el esperaba yo bajaba y se la daba al que la había comprado... cocinaba...nos compraba cosas...no*

---

<sup>205</sup> Los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en la calle llamaban a los institutos de menores “colegios”.

*siempre te hacía dormir con él...va yo casi siempre, pero, también los pibitos...el siempre traía un pibito(...)*

*A: ¿Cuánto viviste ahí?*

*S: de los 13 a los 15, una vez había salido a la calle con otros pibes y en una razzia nos llevaron a los tribunales Lomas (de Zamora), de ahí me mandaron a un hogarcito cerca de Avellaneda...estaba ahí y me dejaban salir a la escuela y a trabajar por horas<sup>206</sup> y conocí al papá de los nenes (...)*

*a él lo conocí en Sarandí, en la casa de la abuela. Ahí empezamos a salir, quedé embarazada a los 16 años del más grande y ya me quedé con el juntada...La abuela de él vivía al lado de una señora para la que limpiaba y cuando salía él estaba en la puerta de la casa..."*

El proceso de socialización de Sonia se da en un marco complejo que va desde: la calle viviendo entre pares; las instituciones de menores<sup>207</sup> y con grupos de referencia "familiar" con los que Sonia establece lazos intermitentes. Estos últimos son conformados por la familia de una amiga o la familia del padre de sus hijos ya que con su propia familia prácticamente no tenía ninguna relación.

*"...Mi mamá no quería que volviera, porque le digo la verdad yo arrastraba a mis hermanos y mi mamá no podía conmigo, la última vez que estuve mi hermana más chica se vino conmigo y ahora está en Once, tuvo un bebe y lo dejó en un juzgado...ella consume paco...se vino a los 13 y ahora tiene 20..."*

La situación de vulnerabilidad de Sonia ha sido un proceso de rupturas profundas que la ubican en los segmentos más críticos de la marginalidad. Su proceso de socialización tiene tres

---

<sup>206</sup> En la provincia de Buenos Aires los institutos de menores y los pequeños hogares que funcionaban bajo la Ley de patronato (Ley N° 10903) trabajaban como ejes de la "re socialización" la incorporación de los niños y adolescentes al sistema educativo y al mercado de trabajo. El ingreso a las escuelas era acordado con las autoridades de la misma, mientras que el ingreso al mercado de trabajo se hacía con acuerdo de los vecinos o los mecenas con los que contara el pequeño hogar o el instituto de menores.

<sup>207</sup> La estadía de los niños y adolescentes en una institución significaba compartir su vida cotidiana con 20 niños y adolescentes en el caso de un pequeño hogar o 100 en una macro institución. Ambos espacios, aunque con características diferentes, tenían un régimen de vida que imponía una disciplina estricta entre los habitantes. En el caso de los últimos, los de máxima seguridad estaban custodiados por personal del servicio penitenciario.

escenarios: las instituciones de menores -pequeños hogares, macroinstituciones-, esporádicamente algún grupo familiar que la contiene y la calle. Entre ellos transita gran parte de su vida, constituye su identidad social a partir de situaciones conflictivas y de deprivaciones<sup>208</sup> continuas y persistentes. Según Winnicot (1990) la situación de privación y deprivación vividas, condicionaran el desarrollo emocional y social del niño. En el caso de Sonia la tutela del Estado con la institucionalización en los dispositivos de la minoridad y la exclusión del grupo de pertenencia (madre, hermanos) hacen que se modifique la vida cotidiana y el mundo social de Sonia. Ella vivió parte de la pubertad y el inicio de la adolescencia bajo un régimen de vida en una institución total<sup>209</sup> – se tratará de una macro institución o de un pequeño hogar- en los que realizó la incorporación de pautas, la aprehensión e internalización de hábitos, costumbres, normas, cultura, lejos de su grupo primario.

Para Sonia como para otros niños la estadía en institutos de menores implica un fuerte proceso de despersonalización y masificación. La convivencia de estos niños y adolescentes está cargada de significaciones y sentidos que tienen que ver con la estigmatización que se hace sobre esta porción de la infancia: son “privados de su libertad” y son estigmatizados desde el propio sistema minoril que les atribuye: “dificultades de relación”, “tendencia al aislamiento”, “indiferencia o desidia”, “uso recurrente a la agresión física”. Son rotulados como niños y adolescentes con problemas de conductas porque tiene malas contestaciones, no respetan las reglas, se fugan de las instituciones, tienen dificultades en el ámbito escolar, etc. Esta descripción, históricamente dio paso a estrategias correctivas-represivas de la mano de una disciplina como la psicología que en algunos casos ha servido para la psicopatologización de la infancia: *“este chico es un psicótico, es antisocial, es un sociópata”*. En este sentido, el discurso del aparato minoril no sólo implica la institucionalización, sino que sostiene un orden de control y dominación sobre estos niños y adolescentes a los que les impone “un límite a la ciudadanía de las clases populares, la igualdad jurídica encubre la desigualdad y las diferencias económicas” (Di iorio, J y Seidermann, S. 2012)

En el comienzo de su adolescencia, Sonia se escapó del pequeño hogar, ya estaba embarazada de su primer hijo y siguió trabajando en el servicio doméstico. Los 7 años posteriores vivió con su pareja, el padre de sus hijos, la abuela y la familia de un tío de este último.

---

<sup>208</sup> La deprivación puede ocasionar tanto el retraso de la pubertad y la regresión a un periodo de latencia como la represión de etapas evolutivas que afectan al individuo en sus relaciones futuras (Winnicot 1990).

<sup>209</sup> Goffman (1988) define a la institución total como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente”.

*“...Yo trabajé hasta unos días antes que naciera el mayor... a los dos meses volví a trabajar en la casa de la señora hasta que nació el otro...se llevan dos años y ahí con los dos se complicó y yo tenía una amiga que me consiguió algunas pastillas y ahí me perdí...necesitaba plata y me fui con ella y unos pibes a robar a un quiosco y caí presa por hurto<sup>210</sup>...el padre de los chicos me aguantó yo era menor todavía así que me mandaron a un pequeño hogar porque tenía los chicos hasta la mayoría de edad que volví a la casa de la abuela del papá de los nenes...”*

Sonia a lo largo de su vida tuvo momentos de alternancia entre la construcción de lazos afectivos, que no tenían continuidad en el tiempo, con períodos de consumo que la vinculan con redes clandestinas. El hurto, el robo, la venta de drogas y la prostitución fueron algunas de las actividades que ella realizaba en el marco de estas redes.

*“...después...tuve el otro chiquito que ahora tiene... 9 años y después caí un par de veces, fui presa porque robaba, no le voy a mentir, y bueno, ahí se fue separando la relación porque no quería llevarme los chicos, porque no le gustaba ir a verme ahí, me iba a ver al destacamento...pero me iba a ver por obligación para llevarme a los chicos nada, pero, no le gustaba ir ahí y bueno así. Recién ahora dejé la droga, hace 3 meses que pude dejar la droga porque estoy con él... él no se droga con nada y bueno...”*

La venta de drogas comienza a instalarse en los barrios como estrategia de supervivencia familiar, a fines de los '90 y comienzo del 2000 en algunos barrios del conurbano, de la Ciudad Autónoma y en Rosario. Durante el trabajo de campo empezábamos a registrar el relato de los vecinos en algunos barrios del conurbano:

*“...Todos en el barrio saben quién vende...fíjate como está todo tabicado...acá fíjate donde estamos en barrios sin veredas, calles de tierra y todo el tiempo*

---

<sup>210</sup> El hurto es un delito contra la propiedad pero que se tipifica de este modo ya que no existe la utilización de fuerza o un arma para realizarlo, con lo cual la condena siempre es menor.

*caen unos autos carísimos...La brigada se los lleva unos días y después vuelven a vender...”* Notas de campo Abril, 2000 La Matanza.

*“...Acá si te fijas...en este barrio que está tan tranquilo...esa casa (mira hacia una casa baja con techo de loza tiene un portón de hierro que está tapado con una lona verde) ahí hay una cocina de cocaína...nosotras podemos circular porque nos necesitan y saben que siempre vamos a estar para ayudar al barrio...”* Notas de campo Septiembre, 2004 Lomas de Zamora

El consumo del paco había comenzado a conocerse entre los dispositivos que atendían a los niños y adolescentes, no se conocían los circuitos de comercialización y mucho menos las estrategias de tratamiento. La pasta base de cocaína o “Paco” se empezó a popularizar entre los sectores más vulnerables a fines de los ‘90 y comienzos del 2000. Lo único que se sabía era que generaba un alto grado de dependencia en el consumidor y un nivel muy importante de impulsividad y agresividad con la aparente pérdida de la noción espacio temporal.

En el caso de Sonia el proceso de desafiliación del que habla Castel (1995), fue un recorrido, complejo y accidentado de vulnerabilidades que estaba constituido, por profundas rupturas y severas discontinuidades. Sonia hace su primer ingreso al mercado de trabajo como empleada doméstica, pero, no logrará tener continuidad en el mundo laboral. En su tránsito por el circuito de la minoridad no logrará, a diferencia de Juan, incorporar herramientas que le permitan romper con el proceso de minorización. Este proceso, para Sonia como para otros niños y adolescentes, no termina con la mayoría de edad – tal como lo indica el orden jurídico- es un proceso que instala, a partir de un conjunto de prácticas sociales, una subjetividad que está marcada por un tránsito predefinido para los niños que transitarán por las macroinstituciones, los pequeños hogares, las comisarias, etc. La construcción de la identidad estará determinada por la pertenencia al grupo que porta el estigma de la infra clase, desafiliada y desvinculada. (Costa y Gagliano en Duschaszty, 2000p.83).

El proceso desafiliatorio y el de minorización se retroalimentan, permanentemente, en el caso de Sonia, dado que su sobrevivencia en la calle está vinculada al desarrollo de algunas actividades, como, la mendicidad y la prostitución, que no son entendidas por ella como trabajo, sino como posibilidad de intercambio que le facilitan un lugar donde dormir, algo para comer o para consumir<sup>211</sup>.

---

<sup>211</sup> Decimos sobrevivencia y no supervivencia porque en el caso de Sonia como de otras personas la vida parece tener el límite preciso del día siguiente.

*“...trabajé de chica...cama adentro, por horas... de grande no...nunca trabajé... me fui arreglando en la calle...para comer, dormir y consumir...a veces pedía y a veces algún tipo me llevaba y me daba plata o droga...”*

Sonia tenía el cabello rubio, una contextura física pequeña, estaba extremadamente delgada, su cuerpo era portador de múltiples tatuajes “tumberos” de los que se hacen con tinta china en institutos de menores y en cárceles de mujeres. Tenía cortes en el cuello y los brazos, producto de procesos de automutilación que se generan en los momentos más críticos del consumo de “paco”. En su tránsito callejero pasó por todas las instituciones: macro institutos, pequeños hogares, paradores, en el momento de la entrevista estaba alojada en un hotel en la zona de Barracas subsidiado por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hacia 4 días que Sonia había tenido un bebé en el Hospital Fernández, al obtener el alta ella su pareja y el bebé se instalaron en la esquina donde, habitualmente, vivían. Como hacía mucho frío llamaron al servicio de Buenos Aires Presente (**BAP**) para que les entregaran una frazada para dormir con el niño recién nacido. El personal del servicio, que los conocía de otras intervenciones, gestiona el traslado a un hotel, en el marco del operativo frío<sup>212</sup>. En el hotel, Sonia, Horacio y el bebé no tenían alimentos ni ropa, el traslado se hizo sin provisiones con lo cual tanto Sonia como Horacio debían salir por el barrio para mendigar, incluso la leche para el niño.

*Horacio: Lo que pasa es que te traen pagan el hotel, pero no te dan nada...*

*ella hace un rato, fue a pedir la leche*

*Sonia: A mí no me gusta pedir*

*H: no, el gobierno no, te pagan el hotel nada mas hoy tuvo que salir ella a pedir para que le den una leche, le dieron leche...pan*

*A: La leche ¿es para el bebe?*

*S: Si, para él (señala un estante que está en la pared de la habitación en el que hay un cartón de leche “La serenísima”, abierto)*

---

<sup>212</sup> El gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tiene un programa que se implementa de Mayo a Septiembre, que tiene como objetivo conseguir un lugar de abrigo a las familias con niños o niños solos que vivan en la calle durante este periodo.

*A: ¿no te la dieron en el hospital, no te la dieron en ningún lado? (Sonia había ido esa mañana al Ministerio de Desarrollo Social de CABA)*

*S: No, no había, ¿no que no había? Y ayer fui acá a Pavón, pregunte si me podían dar la leche y me dijo que necesito la negativa, no sé qué, que no la tienen en farmacias y ya con esto que es la receta y la negativa me lo daban, pero no tenía la negativa (la negativa es la certificación del hospital que no tienen leche)...la doctora me dijo que le diera la leche diluida...se ve que no le hace bien...ayer lloro toda la noche..."*

El proceso desafiliatorio y de minorización la dejan a Sonia primero, y, luego, al bebé sin derechos. Luego de la primera entrevista, me comunicué con una asistente social del servicio BAP que conocía a Sonia y le pregunté si le podía conseguir leche y vincularla con un equipo interdisciplinario que la acompañara en este período del post parto y me contestó que lo había solicitado, pero sus superiores le habían prohibido intervenir. Según la trabajadora social,

*"la verdad es que para ellos lo importante es que no se muera el pibito en la calle...por el impacto mediático, pero, como en este caso ya está en el hotel y tienen diez meses pagos, no nos dejan seguir el caso...no hay recursos y ahora es responsabilidad del hospital y de ella..."*

Sonia llevaba algo más de 8 años viviendo en la calle, consumió pegamento, pastillas, marihuana cocaína y lo último fue pasta base (esto lo hizo durante los 6 primeros meses de este último embarazo).

*A: ¿Cuánto hace que estas en la calle? ¿acá en Buenos Aires?*

*Sonia: "...y... bastante, como estaba en el mundo de la droga, no veía ni hora, ni día nada, era tener plata de día y de noche drogarme. Si estaba en pareja era lo mismo..."*

Se le dificulta sostener una conversación, no recuerda la cronología de algunos hechos. Solo identifica algunos acontecimientos como el nacimiento de sus hijos. Se toca la cara como espantándose un bicho que la molesta, se toca la cabeza, es un movimiento continuo y



repetitivo, parece casi un ritual. Vivió en la recova de Plaza Miserere hasta que en el sexto mes de embarazo se encontró con Horacio, su actual pareja y desde entonces están juntos viviendo en Palermo (bajo el puente de Godoy Cruz), no obstante, atravesó todo el embarazo durmiendo en la calle.

*Nació a las 11 y 20 del mediodía...pase toda la noche con dolores...me dormía...no daba más... a las 8 me fui a la panadería, que...para hacer más rápido me fui caminando sola a la panadería, con los dolores todo, y camine, camine como 5 cuadras... no quería que me hagan esperar, quería llegar y tener...a las 10 vino el SAME y cuando llegué nació...la trabajadora social no me quería dar el alta porque no encontraban hotel...nos querían mandar a un hogar, pero no podíamos ir juntos...y yo sin él (Horacio) no voy a ir...*

La calle para Sonia pasó a ser el espacio en el cual se desarrollaba su vida cotidiana y en el que realizaba actividades que eran socialmente consideradas como pertenecientes al mundo de lo doméstico o privado: como por ejemplo preparar alimentos comer, dormir higienizarse, etc. (Da Matta, 1997).

*“...yo anduve por la ciudad...ni se por donde hasta que lo encontré a él...ahí nos fuimos juntos a la Iglesia Universal...y nos fuimos a Palermo...en la Recova no se podía estar había mucha droga y alcohol, mucha pelea...en Palermo teníamos un colchón y la gente nos empezó ayudar...Vivíamos abajo del puente y después en el día pasábamos por la panadería...las chicas nos daban facturas...el señor de una obra si hacía mucho frio nos dejaba dormir ahí...”*

El circuito de Sonia y Horacio, antes del nacimiento del bebe, durante el día iban recorriendo espacios en los que les daban comida, la misma gente le había conseguido ropa para ella y para el niño por nacer. A la tarde se acercaban a la parroquia que a partir de las 17 horas le permitían bañarse cada tanto y les conseguían alimentos para que ellos cocinaran con el grupo de personas que vivían bajo el puente. Cuando se producía algún desencuentro con las personas con las que convivían en la calle les quedaba como recurso ir a la iglesia Universal

*Sonia: "...vamos a la iglesia Universal nosotros los jueves, porque ahí nos podemos bañar, ahora ya vinimos acá... pero nos íbamos a bañar allá...a veces íbamos si la gente del puente se ponía loca...siempre alguno se volvía loco.*

*Horacio: Íbamos a comer ahí, nos cortábamos el pelo, comemos, escuchamos un poco la palabra de Dios*

Horacio a diferencia de Sonia no atravesó por el proceso de la minorización aunque estuvo preso por robo y venta de drogas. Al igual que Juan, él encuentra en un penal en la provincia de Buenos Aires un espacio en el pabellón del grupo de evangelistas en el que cura su adicción y termina su escolaridad. Aunque no logra insertarse en ningún segmento del mercado de trabajo se mantiene fuera del consumo y será quien arma la estrategia de vida en la calle, tiene lo que Motta (2013) denomina el saber- estar en la calle.

*A: Horacio, ¿vos viviste siempre en la calle también?*

*Horacio: No, desde que estoy con ella. Bah, un tiempo antes ya, dos meses antes*

*S: El para no dejarme a mi sola en la calle, embarazada. Tenía una panza así, el me encontró y bueno ahí nos quedamos juntos, no nos separamos mas*

*H: yo estuve detenido y salí, y tuve un lío ahí en el barrio y aparte discutía mucho con el marido de mi mamá y me fui, me fui a la calle...*

*S: Porque 2, 3 meses, los meses que él me encontró empezamos a juntar todo. Yo no tenía nada del embarazo*

*H: No tenía ni ropa ella tampoco*

*S: Entonces agarro y me empezó a conseguir ropa para el*

*H: Y las cosas que necesitaba, y pañales, mamaderitas, todo lo que se podía*

*S: Y ahora que vamos a viajar va a dormir todo el viaje*

*A:¿ A dónde van?*

*H: A Palermo porque más tarde vienen las chicas de la parroquia, las que me dieron cositas para el bebe y traen para comer, traen fideos, traen pizzas y sanguches... 7 y media, ocho, pero, antes íbamos a ir a la parroquia a ver si el cura puede conseguir la leche, porque ese cura da la receta y te consigue los medicamentos, si necesitas..."*

Sonia y Horacio habían sido vecinos, vivían en el mismo terreno en La Matanza, sus parejas eran primos, cuando él se va a vivir a la calle de casualidad la encuentra y desde entonces están juntos. Él la lleva a Sonia de la Plaza Miserere, la acompaña en el período de abstinencia al "paco", la cuidaba durante el resto del embarazo, le conseguía ropa para ella y para él bebe, hacía los acuerdos con la gente que compartía el espacio para dormir debajo del puente de Godoy Cruz. Fijaba el circuito de recorrido cotidiano, se vinculaba y consolidaba las relaciones interpersonales -con la gente de la iglesia Universal, la Parroquia, el sereno de una obra en construcción, la panadería y una parrilla a la que cada tanto recurrían en busca de comida. Incluso, estando en el hotel sin recursos ni condiciones materiales para la supervivencia era quien organizaba los recorridos por el espacio público de la ciudad que le eran propios. El espacio que habitaban era un lugar de aprovisionamiento que permitía satisfacerles las necesidades primarias, generaban pertenencia e identificación con las otras personas que también viven en la calle (Motta, Rosa y García, 2013)

*"...Vamos a ir a visitar, porque el hombre de la obra nos quería nos ayudaba siempre...para que lo conozca...hay otra chica que nos va a dar el cochecito...es una chica que venía a la noche y se quedaba con nosotros sentada en el colchón.*

*Sonia: No vimos más a nadie, a ver si la podemos encontrar hoy. A la gente de la panadería...ver nuestras cosas...el colchón...nos trajimos una valija pero nos quedaron algunas ollas allá... ahora voy a ver si me dan mis cosas y podemos traer fideos, algo de comida...acá no hay nada..."*

Ellos se instalaron en la calle lograron constituir una familia, han desarrollado un sentimiento muy fuerte de pertenencia, era su hábitat y sus vecinos, amigos, conocidos eran sus grupos de

referencia. Aprendieron a vivir en un espacio con características particulares que les permitía identificarse con algunos grupos que elegían habitar las calles desde un lugar diferente (Rosa, 2012).

*A: ¿nos les convendría volver a La Matanza?*

*Horacio: no...no es lo mismo, a nosotros Capital nos gusta*

*S: Hay muchas posibilidades acá, en provincia hay mucha pobreza...que hacemos allá*

*H: aparte en provincia no tenemos donde estar, en Flores tengo a mi familia, mi hija mayor y mi madre. Y tengo en Morón mis dos hijos que están con mi cuñada, los más chicos, uno de 14 años, una nena y Franco de 16 y Camila... que está en Flores con mi madre tiene 20. Acá nos ayuda el gobierno, vamos a aprovechar ahora a ver si se puede conseguir un trabajo algo...tenemos 10 meses para quedarnos en el hotel...*

*S: él tiene que sacar el documento que no lo tiene...yo me voy a sacar la tarjeta para la comida.... Ahora el jueves voy a ver si consigo sacarle el documento al nene, me falta un testigo más, porque el sale de testigo (Horacio), como él no es nada, el no es el padre y va a salir de testigo...y le voy a decir a Cristian que vivía ahí en el puente..."*

Sonia y Horacio, asimilaron los circuitos institucionales, conocen los requisitos, la ubicación geográfica de las dependencias oficiales, donde tramitar aquellos recursos que les pueden ser útiles como planes que les permitirán la supervivencia – como la Asignación Universal por Hijo, la Tarjeta Ciudadanía Porteña, Red primeros meses, etc.. Es un espacio que conocen, que les facilita la vida a partir de su interacción con redes más amplias que no solo hacen de soporte material, sino que como en este caso son un soporte socio-emocional y de socialización (Stablein, 2011). Podríamos pensar que existe para este segmento de población un proceso “filiatorio” que se vincula con los circuitos de asistencia, convivencia callejera, los soportes emocionales que les proporcionan “otros” como “ellos”. Son parias urbanos, los condenados de la ciudad (Wacquant, 2001/2013) que se reconfiguran en redes sociales no convencionales. Nos preguntamos cómo llamarlos ¿infraclase o masa marginal? Lo cierto es que Sonia y Horacio

como tanto otros habitantes históricos de la calle han quedado fuera del mercado de trabajo, están totalmente excluidos, porque prácticamente nunca estuvieron en él ni siquiera en los segmentos de la precariedad o la informalidad absoluta<sup>213</sup>. Ambos quedan excluidos de la estructura social, no logramos identificarlos con el núcleo duro de la pobreza. Carecen de los atributos empíricos necesario para poder ubicarlos en el marco de relaciones económicas y sociales. El Estado no los cuenta entre los beneficiarios de las políticas sociales, lo asiste compulsivamente pero no interviene sobre el problema social.

#### **6.5. LA RECONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO Y EL TRABAJO DE LOS NIÑOS.**

Durante la crisis económica, social y política del 2001 en Argentina comienzan a desdibujarse los perfiles de los niños que habitualmente habitaban las calles, ya sea para trabajar o para vivir y trabajar. Una multitud de personas, niños, adolescentes y familias invaden estos territorios de aprovisionamiento, en busca de la supervivencia básica. De esta manera, las funciones y apropiaciones propias del territorio, en nuestro caso Rosario y la CABA, se irán modificando a lo largo de la década. Las estrategias incluyen a personas, adultos y niños, que en otro tiempo permanecían en sus hogares, en sus barrios de la conurbación y que con las sucesivas crisis económicas, políticas y sociales buscaban y satisfacían parte de sus necesidades cirujeando los residuos en las grandes ciudades. El relato que sigue sintetiza como se van configurando los espacios y los perfiles de estos nuevos trabajadores callejeros.

*“...En el 2001 el país se quebró...era un país que no tenía trabajo un país que no tuvo opción para mucho de nosotros los humildes, yo no era cartonera sino que trabajé toda la vida en la calle. Era vendedora ambulante con los riesgos que eso implica. Pero, empecé porque en una razzia había perdido toda la mercadería que tenía y no podía hacer otra cosa. En el 2002, yo me meto con lo del cartón y termino en un centro verde donde se acopia mercadería y se vende por mayor. Entrábamos a las 6 de la mañana y a las 12. En ese momento se hacía el trabajo con los niños en los carros...y ahí fue un gran despertar...habíamos encontrado en las bolsas algo que tenía valor...y que nos hacía trabajadores...nos dimos cuenta que los derechos de niñas y niños no se cumplían...”* Entrevista Mujer Miembro de la Organización

---

<sup>213</sup> El tiempo que Sonia está trabajando en el Servicio Doméstico es efímero.

del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Cooperativa de Cartoneros de Chacarita.

En ese tiempo nace la cooperativa el “Amanecer de los Cartoneros” que crea un cuerpo de delegados en el que la mayoría son mujeres. El movimiento de cartoneros había comenzado un fuerte trabajo con el objetivo de organizarse en la actividad y en la preservación de cooperativas, cuando logra consolidarse la organización se propone como meta que los niños y los adolescentes no volvieran a trabajar en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Así como este segmento de población trabajadora (cirujas), el resto de las familias y de los niños que trabajaba en las calles, a medida que comienza la recuperación de la economía argentina, comienzan a volver a sus hogares, aunque el problema de la pobreza era difícil de superar dado que se había convertido en una cuestión social de largo arraigo. A partir del 2003, la economía y el empleo se recuperan rápidamente y aunque la pobreza decrece a un ritmo menor, se empieza a visualizar la persistencia de un núcleo de la pobreza entorno a los grandes aglomerados como Buenos Aires y Rosario (Grassi, 2013). Uno de los perfiles que desaparece con la misma masividad que irrumpió las calles, es el trabajador infantil ciruja.

Esta pobreza se instala, se consolida y se reproduce intergeneracionalmente, en estos extensos períodos, a través de las instituciones funcionales del capitalismo como la familia y la escuela. Desde la génesis en la constitución de la familia, o sea, desde el momento de una unión de pareja cada uno de los miembros aporta recursos materiales, su capital humano, su capital social y su capital cultural (Jelin, 1998, en Golovanesky, 2009). En este sentido diremos que es inevitable preguntarse en relación con esta cuestión social: ¿qué pasa con los hijos de esta pobreza estructural?, ¿qué herramientas o dispositivos tiene el Estado para evitar que los niños y adolescentes ingresen en un espiral que genera mayor exclusión?, ¿a qué estrategias recurren niños y adolescentes para satisfacer aquellas necesidades que social y culturalmente se imponen a través del consumo?

Durante la década del 2000 la recuperación económica tuvo como contrapartida de las mismas políticas públicas el estímulo del consumo como motor del crecimiento. Esto generó una nueva brecha entre los sectores más vulnerables dado que el consumo se hizo difícil de sostener en un contexto de pobreza estructural. A pesar del esfuerzo fiscal que hicieron los gobiernos kirchneristas, en sus tres gestiones, las políticas sociales no logran achicar la brecha de las desigualdades sociales en un segmento de extrema vulnerabilidad (Grassi, 2013).

En esta brecha, a mediados de la década del 2000 se consolida un grupo de actividades que son propias de la economía subterránea e ilegal, las mismas empiezan a ser atractivas, en términos económicos, para el reclutamiento de niños, adolescentes y jóvenes en los barrios más pobres. La economía subterránea no era un fenómeno nuevo dado que se instaló y desarrolló como efecto de la destrucción del proceso de sustitución de importaciones, se fue consolidando durante los '90 en los barrios más vulnerables de los grandes aglomerados urbanos. En el caso de Rosario, la privatización del puerto, la destrucción de fuentes de trabajo durante más de dos décadas y la carencia de las políticas públicas generaron un nicho propicio para que algunas familia, niños y adolescentes adoptaran como estrategia de supervivencia ingresar a los circuitos de producción, distribución y ventas de drogas. En Rosario en barrios como La Tablada, Ludueña, Las Flores, Empalme Graneros, Villa Banana, Nuevo Alberdi, Santa Lucía entre otros y en algunos barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en el Conurbano Bonaerense<sup>214</sup>. No vamos a avanzar en esta línea de investigación porque carecemos de los datos suficientes, sin embargo, algunos de nuestros entrevistados dan cuenta del incremento del narcotráfico y como este comienza a resignificar la vida de los barrios más pobres.

*“...Yo creo que es un aprovechamiento también de los narcos, en ver la situación de los pibes que están perdidos en la droga y hacen cualquier cosa para obtener una plata y comprar una bolsa de marihuana y cocaína, hoy en día un pibe de 13, 14 años por 200, 300 pesos por día se mete adentro de un bunker sin saber lo que está haciendo a vender droga y eso está, la convivencia que hay además entre los narcos y la policía, los jueces, el propio...y lo voy a decir a esto y me hago cargo de lo que digo porque sé que la campaña de (habla de un hombre que tiene proyección en la política nacional)... por parte del narcotráfico de la provincia de Santa Fe, o sea a que voy con esto , si supuestamente los que nos representan y nos defienden y nos deberían cuidar, hacen todo este tipo de cosas... estamos perdidos, porque mueren pibes todos los días ... los narcos que se cagan a tiros todos los días en los barrios, que arruinan vidas, que arruinan familias, que meten a criaturas de 12, 13 años por 200 pesos adentro de un bunker para que estén todo el día vendiendo droga...”Entrevista a Juan, Rosario 2013.*

---

<sup>214</sup> En la década del 2000 los observábamos en los barrios mientras hacíamos trabajo de campo en Lomas de Zamora, La Matanza, José C. Paz.

La venta de drogas o el cuidado de los bunkers<sup>215</sup> representan, para niños y adolescentes en dinero o sustancias para el autoconsumo, un fuerte incentivo que no siempre tienen posibilidad de rechazar.

*“...Acá hay una mafia político policial que elimina la competencia y los que dicen es que los dealers quieren ser capos quieren manejar la distribución...y no se lo permiten los que manejan la cosa se hacen los pillos los matan...por territorio balazo en la gamba y por traición muerte y son códigos re complicados. Fíjate el mensaje, En Rosario nunca hubo represión en el centro ... y el día y en el horario que asume el nuevo jefe policial matan a un cana y un narco...Eso los pibes lo tienen claro, son mensajes...por ejemplo el pibe logra juntar unos mangos y pone una casa llega un narco le golpea la puerta y le dice tómatela y ya está...Siempre hay otro que hay que cagarlo...”*

Entrevista F. Trabajador Social, Rosario 2012

Con esto no queremos decir que la nueva modalidad de trabajo infantil que este predominando en las ciudades de los grandes aglomerados sea la producción, la distribución y la venta de la droga, pero, es uno de los múltiples factores que va a redefinir la presencia de niños ya adolescentes en el espacio público. Esta redefinición es una combinación particular entre la segregación espacial, la estigmatización, el abandono político y la ausencia del Estado. Wacquant (2013), dirá que no solo se trata de un problema económico con relación a la reestructuración del mercado de trabajo postfordista, sino producto del desinterés político por este grupo al que el autor denomina como subproletariado. Son marginados por la política, son segregados, son estigmatizados, son utilizados para hacer parte de una actividad que el capitalismo distribuye y consume. Simultáneamente va generando en su entorno relaciones subalternas muy complejas al interior de los barrios tanto en la ciudad de Rosario, en la de Buenos Aires como en el Conurbano Bonaerense y el Gran Rosario.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires el narcomenudeo está vinculado a otros grupos que se constituyen en torno al consumo de alcohol y pasta base de cocaína “paco”. En estos casos el espacio se reconfigura y la calle pasara a ser hábitat para un grupo al que poco a poco su historia, su escaso capital simbólico, lo adquirido y atribuido por el aparato minoril van ubicando a este

---

<sup>215</sup> En algunos barrios de la CABA o de Rosario, los bunkers son casas que son cerradas a las que se les deja una pequeña ventana que permite pasar las manos para el intercambio de la droga por el dinero. En otros barrios, en el conurbano Bonaerense se trata de calles y/o casas custodiadas por adolescentes o jóvenes adultos que cierran el paso de la calle.



grupo de personas en el lado de afuera del sistema. Esta población no es objeto de nuestro estudio, pero no solo están presentes en la mirada profunda del trabajo de campo, en general, son parte del entramado en los que están insertos los trabajadores infantiles callejeros en la nueva década. En el caso de Sonia, han sido sus grupos de referencia y pertenencia en dos tercios de su vida. Los conoce, puede reconocer el contexto que los contiene y nos muestra la complejidad del transitar la vida cotidiana.

*Once está muy pesado, la plaza, la recova ahí en Pueyrredón, todos los conocidos están ahí. Hay mucha droga todo el tiempo, mucha droga, alcohol, todo el día, hay mucha gente un montón, de chiquititos a grande. Y los chiquititos así ya fuman, son los peores... Hay familias y pibitos, se drogan con las criaturas... ahí, duermen, comen, se drogan, no es que piden, no están pidiendo, roban para llegar a la noche y drogarse. Los tranzas están por ahí...por Catamarca, Rioja, atrás la calle de atrás donde está...la escuela...la...universidad (se refiere a la calle Hipólito Irigoyen, donde está la sede de la Facultad de Psicología de la UBA) Entrevista a Sonia Julio de 2012.*

En este mismo relato se observa una diferencia muy importante entre estos grupos y los que podíamos ver en las dos décadas anteriores (con los que ella compartió una parte importante de su vida). En esta última década no trabajan, hacen de la calle su hábitat, se apropian de las mismas: comen, duermen, tienen la ropa, crían a sus hijos en la calle. Fijan estrategias en torno a los grupos externos (como la iglesia evangelista, caritas, los dispositivos institucionales, ONGs, etc.) para bañarse, conseguir ropa, remedios, etc. Entre ellos las relaciones que se establecen son de ayuda, de reciprocidad, pero, especialmente de auto protección, por ejemplo, frente a la intervención policial, en ambos aglomerados.

*“...a la madrugada la gente (se refiere a los vecinos) te llaman porque están haciendo quilombo o porque hay pibitos y hay que levantarlos enseguida o hay un grupo muerto de frío... a veces tenemos que pedir apoyo policial o el SAME porque se ponen difíciles...Una noche llegue porque habían hecho una denuncia que decía que estaban vendiendo un bebito en Constitución...llegamos justo que lo estaban llevando y fue una batalla campal nos tiraban piedras a mí me sacaron a botellazos...estuvimos dos horas hasta que llego un grupo especial de la policía y terminamos todos ,en*

*la 16 (Se refiere a la comisaria)...” Entrevista a personal del Servicio Buenos Aires Presente, CABA Julio 2011.*

Los conflictos son muy frecuentes cuando el consumo de “paco” los desborda, las peleas son extremadamente violentas. Hemos presenciado muchas peleas en las calles, sobre todo a la mañana temprano, entre las 6 y las 7, luego de pasar toda la noche consumiendo. Los enfrentamientos terminaban con heridos (de armas blancas, facas o botellas y vidrios rotos) entre los que se podían ver los miembros de distintos grupos y en distintos espacios geográficos de la ciudad como la Recova de Once y la Plaza Constitución. Las disputas, en general, son entre los miembros varones de los grupos, el conflicto puede producirse entorno a lo que uno de ellos percibe como una “mirada fuera de lugar”, una “acusación de traición” o la pelea por un espacio para dormir. Pero, una vez que intervenían los agentes del Buenos Aires Presente, la policía y/o los médicos del SAME, el conflicto cambiaba de sentido, el conflicto era entre los habitantes de la calle y los miembros de los dispositivos oficiales. Esto se generaba siempre y cuando el conflicto tuviera un nivel de exposición alto, de lo contrario tal como lo relata Sonia hay lugares a los que los dispositivos no acuden si no se detecta un peligro importante.

*Nos fuimos a Palermo...Si me quedaba Once no me iban a dar porque el gobierno no va porque hubo muchos problemas porque los pibes se drogan mucho, les quisieron dar ayuda, pero siempre bardearon, les llevaban la comida, no van más para allá. Vos llamas de Once para que vayan y no van más. Entrevista a Sonia, Julio de 2012. CABA.*

Los miembros del servicio BAP confirman que hay llamados que se atienden, pero frente a las cuales finalmente no hay una orden de intervención. La estrategia gubernamental en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires es sacar del espacio público a las familias con niños, ofreciéndoles derivarlos a un hotel, cuando las familias no aceptan las presionan para se aleje de estos grupos.

*“...ya sacaron a todos, la niñez los sacó, la niñez va y te dice una vez te habla, bueno yo te voy a ayudar, pero yo no te quiero ver más acá con tu hijo, yo paso la próxima vez, te veo en el mismo lugar, vengo y te saco la criatura. Así te lo dicen. Y si vos no le haces caso y te seguís quedando ahí y otra vez, o llaman porque siempre hay alguien que llaman...”*

*“...Yo le dije a una chica que vivía en la Recova conmigo, la encontré en la iglesia, en la Universal, te tenes que ir, lo que pasa es que es chica, tiene 20 años, es chiquita, no sabe como moverse...le dije a ella que podía hacer la habitacional, le dije, pero, te tenes que ir de ahí porque ahí no te van a dar bolilla, y me dijo que iba a ver...”*Entrevista a Sonia, Agosto de 2012. CABA

La asistencia desde los dispositivos gubernamentales locales a estos grupos se hace para satisfacer la demanda de los vecinos que llaman a los servicios para informar sobre situaciones puntuales: el frío, las familias con niños muy pequeños, peleas, etc. de lo contrario no es una población que sea atendida de manera espontánea.

*“nosotros respondemos a las llamadas de los vecinos...solo podemos intervenir con cierta autonomía cuando hay bebitos o niños muy pequeños, la orden es no se puede morir un niño de frio en la calle...el resto no, son muy claros en eso y no podés joder. Yo hable por Sonia y me dijeron ya está no intervengas más”* Entrevista a Trabajadora Social del Servicio Buenos Aires Presente, Agosto de 2012. CABA

En ambos aglomerados la política destinada a esta población estaba vinculada al sostenimiento de centros de noche o paradores durante los meses de frio - mayo a septiembre-. Se trataba de una política más ligada a satisfacer al vecino de ambos aglomerados, a “limpiar” las calles de la “infra-clase”, de los “excluidos” de lo “muertos vivos”, que de la atención efectiva de los grupos de habitantes de la calle. Así, lo relata una funcionaria del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

*“...Antes se hubiera trabajado de otra manera trabajamos la profundidad del problema conocíamos y trabajamos la familia...ahora es la demanda espontánea todo el tiempo... La demanda espontanea es con este teléfono de la guardia del Consejo de Derechos...el abogado tiene potestad para pedir una medida en urgencia... el efector llamó...casi no tenemos derivación de los nuestros...de equipo móvil hay muy poco, es que hubo vecinos que denunciaron y el Consejo tiene que tomar una decisión. La ciudad tiene la obligación de intervenir porque si no te ponen multa...de todas formas hoy por hoy son todos chicos de la ciudad son 90% del sur de la ciudad...donde*

*está saturado de efectores de ciudad -Pompeya, Zabaleta, Boca- Barracas es la defensoría que más trabaja. La zona sur está saturada de efectores de la ciudad...que no funcionan porque evidentemente cada vez hay más gente...(risas)...evidentemente no están pudiendo el gobierno poner el eje en donde corresponde.” Entrevista Funcionaria CABA, Junio 2011*

Entre estos grupos que no entran en ninguno de los compartimentos estancos que parece tener la política social en ambos aglomerados, tiene en su interior niños y adolescentes que a veces trabajan en la mendicidad abierta, otras veces son dealers y se encargan de la venta de drogas en los que se conoce como el narco menudeo, sobreviven en las calles. Muchos están indocumentados, en nuestro caso ni Sonia ni Horacio tienen documentos, no saben cuándo los perdieron o donde los dejaron.

*“Hay una especie de naturalización de las pibas de decir, de poder venir a decir “no anoche yo estaba drogándome mientras los otros estaban teniendo sexo al lado mío, y un tipo venía y me pedía tal cosa” es un relato desapasionado del miedo, del espanto, es eso, una cosa así, que me parece que es nuestra tarea ponerle alma a eso, y significarlo, darle contexto pero también para poder hacerlo tenes que contar con algo... tengo que poder ir a la dirección provincial y decir “necesito que el lugar este para que esta noche no duerma en esa esquina” Entrevista Funcionaria de Rosario, Agosto 2011*

Estos grupos son las nuevas configuraciones de las calles. Algunos de ellos tal como nos decía Juan, en Rosario, o como el caso de Sonia, son los niños y adolescentes que sobrevivieron las décadas de los '80 y de los '90. La sobrevivencia está atravesada por una condición de vida extremadamente precaria de desafiliación, despersonalización y con escasos o nulos grados de sujeción, producto de más de dos décadas de deprivaciones materiales, simbólicas y afectivas en el marco de Estados y políticas públicas ausentes.

## **6.6. NIÑOS TRABAJADORES CALLEJEROS: NUEVAS FISONOMÍA, ANTIGUAS PRÁCTICAS.**

Lo paradójico es que entre el 2003 y el 2013 la mejora en las condiciones de vida, la aplicación de una política universal como la Asignación Universal por Hijo (AUH), entre otras, tiene consecuencias importantes entre aquellos grupos que buscaban la supervivencia en el mercado de trabajo callejero. En primer lugar, las familias logran la supervivencia sin necesidad de incorporar los niños al mercado de trabajo. Tres especialistas consultados (dos funcionarias, una de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y una de Rosario y la presidenta de una ONG dedicada a la erradicación del trabajo infantil) nos dicen que es cierto que hay menos niños y adolescentes trabajando en las calles, pero afirman que son muchos más los que trabajan en los barrios.

*“...Creo que la asignación ayudo bastante a que los pibes se queden en los barrios y tengo la sensación de lo que es trabajo infantil, sigue estando, bastante ordenado, bastante restringido algunos circuitos, como Pellegrini, como los semáforos, lavando autos...¿viste que no vimos a nadie en ese tramo de Pellegrini? Hay muchos en los barrios. Entrevista funcionaria de la municipalidad de Rosario. Agosto 2012*

En segundo lugar, los niños que trabajan lo hacen en un ámbito menos visible, los barrios, en este caso el trabajo no solo tiene que ver con la venta al menudeo de drogas, sino que los niños y adolescentes trabajan en comercios, haciendo changas; ayudando a la familia, entre otras. No obstante, un número importante de niños y adolescentes sin distinción de sexo se ocupan en los barrios de las tareas del hogar, son trabajadores infantiles domésticos encargados de la reproducción social de la fuerza de trabajo. En general suplen en tareas, acciones y decisiones a los adultos que externalizan la fuerza de trabajo adulta.

*“...Si acá en el centro hay algunos abriendo puertas, cuidando coches...son más grandes no lo toma nadie. Pero lo que si hay mucho es el trabajo infantil domestico...criaturas de 12, 13 años dejan el colegio porque tiene que cuidar a sus hermanitos más chiquitos. Nadie le paga por hacer eso, pero en realidad está trabajando...están asumiendo roles que no le corresponden por su edad, de responsabilidad que no le corresponde por su edad, porque después parecen en los diarios como grandes titulares, se quemó una casilla con tres nenes adentro, hay tres nenes que estaban solos a cargo de uno que tenía 8.*

*En los barrios bueno... tenemos el grave problema ahora que se sumó, esto del narcotráfico entonces tenemos muchos niños siendo mulas, muchos niños*

*en los bunkers vendiendo...o sea, donde les pagan muy bien. Le pagan 200, 300 por día. ¿Quién gana eso?*

*A: ¿y qué edades?*

*B: De 9 para arriba. 8, 9. Con que sepan contar la plata y dar el vuelto... encerrados 10, 12 horas adentro de una piecita sin baño, sin abrigo, la verdad que sin nada...Son ventanitas así donde... esto en los barrios se está viendo muchísimo. O si no, el delivery que hacen. Van a entregar*

*Toda la zona del casino, la zona del hipermercado Libertad ahí piden, ayudan con las bolsas, lavan autos... Hay mucho trabajo de albañilería, están ayudando mucho en lo que es el... o sea, el papa es albañil, el tío es albañil. Mucho lavadero de autos en donde los encargados de lavar son los niños y adolescentes...” Entrevista Presidenta de ONG, Julio 2012 Rosario.*

Según la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) detecto que el 6,5% de los niños entre 5 y 13 años trabajaba en actividades económicas diversas, el 4,1% en el mismo grupo etario realizaba actividades para el autoconsumo y 6,1% tenía a su cargo las actividades domésticas en el hogar. Mientras, que, en el grupo etario de 14 a 17 años, el 20,1% trabajaba en distintos rubros de la economía formal e informal, el 6,6% se dedicaba a las actividades del autoconsumo y el 11,4% realizaban tareas domésticas (Waisgrais, 2007). Más tarde, la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2011/2012 (UNICEF, 2014) indica que el 5,7% de los niños de entre 5 a 11 años durante la semana anterior, a la aplicación de la encuesta, realizaron al menos una hora de actividad económica o por los menos 28 en quehaceres domésticos destinadas a la reproducción social<sup>216</sup>. Estas encuestas subregistran las actividades que realizan los niños y adolescentes dado que el segmento de la economía de mayor incorporación de mano de obra infantil es el informal, las actividades son de escasa o nula calificación, el lugar de trabajo está invisibilizado por las fronteras del barrio. Los adultos a cargo, aquellos que responden la encuesta, conocen la penalización socio-legal que implica el trabajo infantil sea informal, precario y/o doméstico.

---

<sup>216</sup> La Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICs) se realizó en 2011 y 2012, por UNICEF en convenio con la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación e INDEC. El objetivo era determinar las condiciones de vida de la infancia, se aplicó a una muestra de 33.154 hogares en todo el país.

En esta última década, durante un año (entre 2012 y 2013), sistemáticamente, viajamos a Rosario una vez por mes durante una semana y durante una semana por mes seleccionaba un punto de encuentro en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en los que observaba las dinámicas de la calle como espacio en el que niños y adolescentes desarrollaban actividades económicas. Tal como lo describen las funcionarias entrevistadas hay un número menor de niños y adolescente trabajando en las calles. Se trataba de los hijos de los hogares más pobres, o sea aquellos que pertenecían al núcleo duro de la pobreza. En este segmento, entre los jóvenes menores de 25 años el 47,9% eran desocupados asalariados no registrados e inestables y el 66% no superaban los 29 años, el 21% son jefes de hogar. Aunque estos grupos se mantienen dentro del sistema educativo no logran completar sus estudios en el nivel medio. Por su posición en la estructura de ingresos se encuentran entre los sectores de mayor vulnerabilidad. Estos grupos se concentran en los estratos de ingresos más bajos, el 45% está en el primer quintil (SIEMPRO, 2012).

*“...Creo que los que están son los pibes chiquitos que estaban en la calle hace algunos años se han quedado en la calle no han salido de la calle. Se han quedado convirtiéndose en cuidacoches en el mejor de los casos. Porque hay también muchos chicos que estaban en la calle de más chicos haciendo algún laburillo y alternando con el consumo de sustancias que terminan estando en la calle pero más vinculados al delito...”* Entrevista Operadora Social. Rosario Agosto, 2012.

En Rosario, en la observación sistemática veíamos adolescentes casi jóvenes trabajando, en general, eran niños que llegaban a las calles víctimas de una situación conflictiva que, por falta de una política social o fallas en la interpretación de las políticas integrales dirigidas a la niñez, como falta de recursos, terminan quedándose en las calles sin otras posibilidades y que hoy son adolescentes en el límite de la mayoría de edad o mayores de edad, casi no hay niños menores de 14 años.

*“...la mayoría, a ver... actualmente, cada vez hay menos trabajadores infantiles de los que están en la calle... probablemente porque lleguen a la calle, no exclusivamente por situaciones económicas. Te diría que llegan a la calle, muchos por situaciones vinculares*

*A: ¿conflictos?*

*M: por conflicto. A ver la peor de las escenas es, para mí, que hay pibes que llegan a la calle porque... por conflictos que trataron de resolver... por ejemplo, hay una situación de violencia y necesitan, una situación de... que se yo, un papá que está detenido, un papá que vende droga, una mamá que los cagó a palos, un papá que los cago a palos, lo que sea, se decide que no pueden estar más en sus casas, entonces hay que buscar un lugar alojamiento, no existe una institución alojamiento...”Entrevista M, Centro de Día, Rosario Agosto, 2012.*

Estos niños y adolescentes no tuvieron donde ser alojados ya que las fallas del sistema hicieron que sus casos no se correspondieran con la forma y/o los requisitos de los dispositivos de intervención y atención y terminaron residiendo e institucionalizados en las calles. Se establecieron, se apropiaron de los territorios y de los beneficios de algunos espacios institucionales. En una de nuestras recorridas por las calles de Rosario (agosto 2012) un adolescente varón que estaba en la calle lavando un auto, le demandaba a nuestra acompañante un lugar para dormir porque hacía dos días que estaba con gripe. Vivía en la calle desde hacía 6 años, había sido víctima de violencia familiar, en el día estacionaba, cuidaba y lavaba autos en la Avenida Pellegrini, cuando la temperatura se lo permitía dormía en la calle. En el tiempo en el que residió en la calle nunca consiguió un lugar donde dormir, comer y bañarse (hogar o parador). Entre los problemas que tenía era que le faltaban unos meses para cumplir 18 años y los paradores o centros de noche solo albergaban varones mayores de edad. Frente a la demanda del adolescente, a partir de una conversación informal con una persona que trabajaba en un parador logro conseguir un lugar para dormir durante unos días. La ineficacia de los dispositivos minoriles en estos casos coadyuvan o mejor dicho determinan que un niño de 12 años al que su papá casi mata a golpes se convierta en un niño/adolescente que vive y trabaja en las calles de Rosario.

#### **6.7. LO QUE NO SE VE, LA OMNIPRESENCIA DE LA POBREZA.**

En el trabajo de campo en Rosario pudimos detectar un grupo de tres niñas tobas con 5 niños muy pequeños casi bebitos con poca movilidad, tres daban sus primeros pasos y otros dos muy



pequeños que tenían cierta autonomía. A los bebitos las adolescentes los amamantaban, estaban sentados en la en la Peatonal San Martín. Ellas vendían curitas, pañuelos descartables, canastitas de costura, compartían el espacio con adultos abridores de puertas, adultos y algunos adolescentes que cuidaban autos o “trapitos” en los alrededores del Monumento a la Bandera. Las jornadas de trabajo eran entre 4 y 6 horas, la mayor extensión horaria correspondía a los varones. En el caso de las niñas y adolescentes madres las jornadas se reducen a menos de 5 horas. En el caso de las madres adolescentes se van con los niños pequeños ya que los mismos tienen menos tolerancia a las inclemencias del tiempo y las condiciones generales que impone la estadía en la calle, como, por ejemplo, la incomodidad de dormir. En el caso de grupos de niñas solas, en general, trabajan en el contra turno escolar con lo cual agregar la escolaridad a la jornada laboral se convierte en extenuante para las pequeñas trabajadoras. Otra escena muy esporádica es la que relata un miembro del Centro de Día,

*“...Acá hay chicas que trabajan, que son chicas muy chiquitas que deben estar por venir... son chicas muy chiquitas que están en patas y mitad que juegan, mitad que trabajan en el semáforo que es una escena que medio que ha desaparecido, no es muy común verlas. Son de acá, son pibes que son de acá, de Tablada, de la sexta, son de unas villas cercanas.*

*A: que vienen después del colegio... o del horario del colegio*

*M: después o en vez. Pero esas escenas de los '90 desaparecieron...”*

Entrevista durante una callejeada con Miembro del Centro de Día.  
Noviembre, Rosario 2012.

En cada uno de los 11 viajes realizados a Rosario, algunas mañanas las dedicamos a participar en el Centro de Día<sup>217</sup>, es la primera vez en casi 26 años que caminamos la ciudad, al encontrarnos con algunos de los chicos, nos reconocían y paraban a saludarnos. Con esto intentamos dar cuenta de lo significativo del cambio de contexto y del perfil de los niños y adolescentes que encontramos en las calles, son muchísimos menos y tienen características particulares. En general, de los casos que encontramos que son en promedio 25 por viaje, se trataba de niños y adolescentes que no salían a las calles a trabajar para el logro de la

---

<sup>217</sup>Nuestra participación siempre estuvo ligada a conocer y vincularnos con los niños y adolescente que vivían y/o trabajaban en las calles rosarinas, de modo que en cada viaje pasaba por el lugar y realizaba la actividad que estaba planeada.

subsistencia elemental, su lugar lo ocuparon jóvenes y adultos. Estos niños y adolescentes salían y se instalaban en las calles porque había un espacio libre en el día entre todos los dispositivos que recorrían.

*“Son adolescentes. 15, 16 años... que se yo, hay algunos chicos que, por ejemplo, este grupo de pibes no son chicos que estén acostumbrados a trabajar en la calle. No tienen el hábito de estar manguendo mesa por mesa, ni aguantarse una esquina abriendo puerta de taxis o cuidando autos, les cuesta mucho. Y se ponen impacientes rápidos y terminan choreando el celular. Porque necesitan satisfacer lo que fuese necesidades propias, para consumir, para comprarse un porro, para comprarse comida, para salir con una piba. Y son pibes que habitualmente no están urgidos... lo que en otro momento en la calle agotaba rápidamente a un pibe en la situación de calle, ... se cagaban de frío y se cagaban de hambre, y la policía los perseguía y estaban tan cansados de estas cuestiones en algún momento decían bueno, tomo otra propuesta. Esto no pasa. Yo creo que lo peor que pasa en este modelo es que termina siendo funcional a sostener la calle por más tiempo. Es verdad que la calle no es a tiempo completo...”* Entrevista Miembro del Centro de Día. Abril, Rosario 2013.

Los niños y adolescentes que vimos en la callejeada y que iban al centro de día, eran víctimas de abuso, maltrato, o sea de un grave conflicto familiar. En general, el problema que los expulsaba del hogar no era una categoría que se correspondiera con las que recepcionaba la estructura del sistema minoril, esto significaba que no había instituciones que pudieran intervenir. Con esto queremos decir que los niños y adolescente ocupaban sus días recorriendo dispositivos y cuando no encontraban lugar en los que pudieran ser asistidos/atendidos se quedaban en la calle. En ese momento podían trabajar, delinquir o interactuar socialmente con otros grupos. Una de las cuestiones que aparecían como simbólicas era que estos niños y adolescentes, en Rosario, se insertaban en ámbitos en los que compartían actividades recreativas (teatro, hacen skate en el Parque España) con el resto de las “infancias” y las “adolescencias” rosarinas, formaban parejas con mujeres adolescentes pertenecientes a las clases medias y medias altas locales. Esto en algunos casos los obligaba al delito para poder satisfacer inmediatamente las necesidades de la nueva pareja, entonces se hace habitual el robo. Mientras recorríamos las calles de la costanera del Río Paraná, lugar que está pensado para el esparcimiento, observamos como parte de los

niños y adolescentes que participan del centro de día a la mañana están con sus parejas por la tarde,

*Acá en Parque España hay un grupo de chicos que están (los señala, nos ven y nos saludan, las adolescentes tienen uniformes de escuelas privadas) empiezan a vincularse con los skaters, hacen lazos con ellos, tienen buen vínculo, se ponen de novios con las chicas que van a esos lugares, que termina siendo situaciones difíciles porque les cuesta sostener el nivel de consumo de las chicas, y te digo, el nivel de consumo implica pagarse un coca cola, no es... y terminan... para sostener ese vínculo choreando celulares en la zona.*

Entrevista a Miembro del Centro de Día. Rosario, Septiembre 2012

No se trataba de niños y adolescentes que llegaban al centro urbano para sobrevivir, lo cual genera una fuerte tensión en los ámbitos que componen el sistema minoril. Una de las cuestiones que aparecen en ambos aglomerados, pero en Rosario se visualiza con mayor claridad es la tensión que se genera entre las organizaciones defensoras de los derechos de la infancia y adolescencia y el Estado local. El Estado responde a una situación compleja – pobreza, maltrato, abuso de niñas y adolescentes, violencia de género, narcotráfico que involucra a niños y adolescentes- con dispositivos cuyas estructuras responde a una lógica de compartimentos estancos. Por ejemplo, una adolescente madre, adicta, ejerciendo la prostitución no tiene en esa estructura lugar donde ser atendida, en ninguno de los dos aglomerados. Entonces, la política pública es depositar en el otro niño o adolescente (en su voluntad, su disponibilidad de recursos materiales o simbólicos para moverse de un lugar a otro y en las rupturas que pueda hacer con los contextos y entornos callejeros) la posibilidad y la responsabilidad de la atención. Es así como, por un lado, los niños y adolescentes fueron ubicados, desde los Estados, en un lugar de subalternidad que minimizaba su condición esencial. Y por otro, se carga de sentido la subjetividad con la atribución de una responsabilidad que le es propia al Estado, en estos casos, ausente. En este sentido, la calle y los pares para los niños y adolescentes los ubicaban en un circuito en el orden de lo conocido, de la reciprocidad y la ayuda mutua, con lo cual la institucionalización callejera era el proceso que los contenía, los cobijaba y los iba constituyendo.

Entre los asistentes al Centro de día no todos los niños y adolescentes se encontraban en la misma condición, algunos estaban vinculados por otras circunstancias. Nosotros conocemos

desde hace muchos años los hijos de una mujer que ejercía la prostitución en el barrio en el que se emplazaba el centro de día, sus hijos (un varón y una mujer) asistían a la mañana al centro de día para desayunar y hacer actividades y a la tarde iban a la escuela del barrio en el que vivían. Esta era parte de una estrategia familiar de contención frente a la situación conflictiva que soportan los barrios de la conurbación rosarina con el narcotráfico. En este caso la madre se vinculó con el centro de día, aproximadamente, desde hacía 10 años, con el objetivo que los niños estuvieran contenidos mientras ella trabajaba<sup>218</sup>.

Durante nuestra estadía en el centro de día, el último día, luego del desayuno llegó un adolescente toba de unos 17 años. Era un vendedor ambulante tenía una mochila negra colgada en la espalda y una caja de zapatos con canastitas de costura, pañuelos de papel, curitas. No nos conocemos, entonces, uno de los operadores nos presenta con los nombres de pila de cada uno. Mientras, estamos esperando para ingresar al comedor,

*Jesús (así se llama) me pregunta que hago, le cuento quien soy y de dónde vengo, inmediatamente me pregunta cómo está la situación general en Buenos Aires y si hay muchos chicos trabajando*

*Comienzo a contarle lo que pasa en la Ciudad de Buenos Aires, mientras el escucha atentamente, nos sentamos a la mesa con otros 5 niños y adolescentes. Jesús se sienta enfrente mío y al lado un niño de unos 15 años con el cabello castaño claro ensortijado se llama Jonny, escucha la conversación y me pregunta que hago y me dice a vos una “exploradora”, nos reímos y le digo que sí.*

*Una vez que termina el desayuno, Jesús le avisa al equipo que se va a trabajar que no se puede quedar pero que vuelve a la tarde para el horario de la escuela<sup>219</sup>. Notas de campo, Centro de Día, Rosario julio 2012*

Es una mañana extremadamente fría y Jesús hacía mucho tiempo que no concurría al centro de día, esporádicamente pasaba almorzar y se quedaba para participar de las actividades escolares que se dictaban, a partir de las 14 horas. Tomaba las clases en el aula radial que está en la sede

---

<sup>218</sup> No entraremos el debate acerca de si se trata o no de un trabajo. Simplemente intentamos reflejar como en este caso una mujer sola a cargo de sus hijos arma una estrategia de supervivencia, en este caso apelando a todos los recursos que considera necesarios.

<sup>219</sup> El centro de día tiene desde los '90 un aula radial que funciona 3 veces por semana de 14 a 16 horas.

del centro de día hace más de 20 años. En la charla informal que mantenemos, con Jesús, me cuenta que el trabajo está muy flojo en Rosario, y que con el frío hay menos gente en la calle, de modo que decidió llegar hasta el centro de día. Su estrategia de desayunar, salir a trabajar un rato y volver al almuerzo, después se queda en la escuela y, una vez terminada la jornada escolar vuelve a trabajar por la tarde desde las 16.30 hasta las 21 o 21.30. Se dedica a la venta ambulante por la Peatonal Córdoba, por la que atravesaba varias puertas de bancos, restaurantes y café, nos contó: *“Trabajo tranquilo nadie me jode, hace como 10 años que hago lo mismo...al principio me corrían y me cagaban a palos”*. Compraba la mercadería que ofrecía en la calle, una vez por semana, a un señor que vendía al por mayor, lo conoció por otros vendedores ambulantes que le fueron enseñando el “oficio”. Trabajaba todos los días de la semana, se bajaba del colectivo cerca del Centro de Día y recorría entre 5 y 10 veces el mismo circuito. Jesús estaba muy atento a los cambios y/o concentración de público como, por ejemplo, las colas en los bancos, las festividades, el tipo de público, nos dice en una voz casi inaudible: *“los viejos siempre algo te compran cuando están en los bares”*. Una vez que terminaba su jornada de trabajo volvía a su hogar y con lo que ganaba por las ventas colaboraba en su casa y una pequeña parte se la guardaba para comprar las cosas que necesitaba. Empezó a trabajar con unos amigos del barrio, pero ahora lo hace solo, es muy tímido y solo habla de su trabajo. Vivía desde que nació, en Empalme Granero junto a su familia, compuesta por su madre y algunos de sus hermanos, el padre y algunos de los varones de la familia, suelen, además, estar trabajando en una cosecha en el norte de Santa Fé. Jesús es de los pocos niños y adolescentes que trabajaban en las calles Rosarinas en esta última década.

La heterogeneidad de habitantes callejeros en una década de cierto crecimiento económico y expansión se ha modificado sustancialmente y responde a multiplicidad de causas que hemos tratado de describir a lo largo de este apartado: la pobreza profundamente estructural o sea la material y la simbólica, un denso proceso desafiliatorio y de masificación y el abandono de un Estado con políticas públicas espasmódicas, erráticas en materia de infancia que dependen más de voluntades individuales que de un proyecto político consolidado del gobierno socialista.

El trabajo de campo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires fue más complejo, el abordaje de niños y adolescentes no fue posible, dado que los dispositivos que a principio de la década existían como, por ejemplo, el Centro de Atención Integral a la Niñez y la Adolescencia (CAINA) o el grupo de operadores de calle fueron lentamente desarticulados por los gobiernos del Ing. Macri. En el período de 2006-7 el gobierno de la ciudad realizó un proceso de desmantelamiento

de los dos dispositivos dependientes de la Dirección de Niñez y Adolescencia, en el primer caso la gestión quedó terciarizada<sup>220</sup>.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al igual que en Rosario los niños y adolescentes que estaban en las calles llevaban años institucionalizados en el espacio público, aunque en el caso de la CABA el deterioro es mucho más importante, tal como se observa en la historia de Sonia. Es necesario recordar que la introducción del “Paco” en la ciudad comenzó a fines de la década de los 90, se extiende y se ve agravada durante la década siguiente, así lo refleja el relato de un funcionario de la ciudad.

*“...Los chicos vienen muy deteriorados, con problemas complejos con problemas serios...cada vez más, ya no es más lo que contaba J (se trata de una referente en materia de infancia que trabajo en el gobierno de la ciudad hasta la llegada de la gestión Macri) hace unos años de los chicos hijos de las chicas de calle en perfecto estado. El paco, la droga, poca nutrición también en el embarazo deja secuelas o cuestiones complicadas de los chiquitos y mucho deterioro en las familias, poca red...se ven consecuencias de décadas de cortar la red...muchas veces son familias aisladas...hay muchos niños peruanos, bolivianos hay muchos niños que han sido producto de tráfico, niños vendidos que han pasado la frontera de Paraguay con entrada ilegal....hay un desmembramiento de las familias y hay mucho consumo y mucho deterioro, hay gente en promedio de 20 años, mamás psiquiátricas...”* Entrevista a Funcionario del Gobierno de la Ciudad. Marzo, 2013.

Hay dos cuestiones que explican en algún sentido, la ausencia de niños y adolescentes trabajadores en la Ciudad de Buenos Aires. *La primera*, está vinculada con la venta y el consumo de drogas, esta es una práctica que se realiza en los barrios o sea intra muros o en espacios que podemos identificarlos con los no lugares. Pueden observarse durante el día y en la noche gente vendiendo drogas, en los barrios más pobres de la ciudad como en los de clase media, en

---

<sup>220</sup> Hemos tratado de averiguar quiénes estaban a cargo del CAINA y ningún funcionario pudo responder esa pregunta. Hemos llamado por teléfono y toman nota de nuestro pedido de entrevista, pero no obtenemos respuesta. Si se observa la página del Gobierno de la Ciudad Autónoma, la web de referencia es una página [www.chicosdelacalle.org](http://www.chicosdelacalle.org), si se intenta abrir la web responde con una gráfica que es desconocida para los lectores locales.

cualquiera de ellos se establece un dealer o vendedor o se hace delivery de sustancias. Se puede ver en la ciudad personas en moto o bicicletas comerciando.

*“Son las 21.30, estoy caminando por el barrio de Balvanera...es difícil determinar la edad, no sé si se trata de un adolescente o un joven, lleva un bolso cruzado en la espalda, está en una bicicleta parado en el medio de la cuadra, frente a él un adolescente le da dinero. La persona de la bicicleta lo cuenta, cuando finaliza le tiende la mano. El adolescente se mete las manos en los bolsillos y sigue caminando, el joven de la bicicleta emprende un camino diferente...”* Notas de campo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Agosto 2011

*La segunda*, es que son pocos los niños y adolescentes que están trabajando en los principales puntos de encuentro en la ciudad, ya que han sido reemplazados por jóvenes adultos. La venta ambulante, el cirujeo, los lava vidrios o los cuidacoches son jóvenes y adultos, en general hombres en edades centrales.

No obstante, a lo largo de la década fuimos contactándonos con cierta intermitencia con niños y adolescentes, llevamos un registro de esos encuentros, pero, también entre 2012 y 2013 recorrimos y reconocimos algunos territorios de trabajo infantil callejero, en el que realizamos una observación sistemática. De esta manera, descubrimos que el subte de la línea A que circula desde Plaza de Mayo hasta San Pedrito -en la localidad de Flores- y en el subte B que va desde Alem hasta Juan M. de Rosas en la localidad de Villa Urquiza-eran territorios muy frecuentados por artistas, vendedores ambulantes, niños, adolescentes y adultos. Las actividades se podían observar desde las 11 hasta las 21 horas. Un tercio de esa población itinerante eran trabajadores infantiles callejeros que estaban solos o con una familiar, en general, niños y adultos varones. Un vendedor ambulante de la línea B, nos decía

*“...Casi siempre los pibes vienen con los hermanitos muchas veces la familia trabaja acá en la puerta de la estación o con los padres...acá no pueden venir hacer lio porque el subte está muy custodiado...es raro que suban a vender los de la calle, puede ser no digo que no, pero, siempre pasan con el visto bueno de la boletería o la policía...”*. Vendedor ambulante de la línea de Subte B, Febrero 2012.

En el trabajo en los medios de transporte como trenes y subtes los niños y adolescentes, al igual que los adultos, deben seguir una rutina que está implícitamente establecida, es una norma. La misma tiene que ver con una forma de transitar los vagones para no interferir en el trabajo de otros y de ese modo optimizar la atención de los pasajeros y la captación de ingresos que obtienen con la actividad. La norma establece que “la formación de vagones se camina al revés del recorrido, o sea, si circula de norte a sur la actividad se comienza de sur a norte. Pocas veces tuvimos la oportunidad de observar la llegada de trabajadores noveles que, por no conocer las pautas establecidas, entorpecieran el trabajo del resto ya se tratara de niños, adolescentes, o adultos. Sin embargo, una tarde viajando de San Pedrito hacia Plaza de Mayo, en la estación San José de Flores se encontraron en un mismo vagón dos vendedores ambulantes, un niño y un adulto. Observamos como el trabajador más experimentado le explicaba la metodología de circulación al niño de la siguiente manera,

*El adulto es un vendedor ambulante, el niño es un varón de unos 11 años, reparte stickers, se encuentran en el mismo vagón del subte A. Ambos estaban ubicados en el medio del vagón uno vendiendo y el otro repartiendo los stickers. El hombre hace varios silencios en la locución a viva voz de su venta. Una vez que termina de hacer la venta, espera que el niño finalice de repartir los stickers, lo llama y ambos se apartan del centro de la escena.*

*El hombre dice: ¿Cuándo empezaste? ¿Nadie te dijo como hay que hacer? El niño lo mira en silencio, luego niega con la cabeza. El hombre le dice: ¡Bueno yo te explico, vos siempre tenés que caminar para el lado contrario, si te subiste en San Pedrito el vagón en el que tenés que empezar es el segundo después del conductor, así podemos trabajar todos sin molestartos! ¿Está claro? ¿Vos venís solo o estas con alguien? El niño con poca oportunidad de responder, frente a la verborragia del adulto, le dice: solo. La escena termina cuando el chico después de buscar stickers y dinero se baja de la formación. Unas semanas después en el mismo horario y el mismo día de la semana el mismo niño recorre la formación de acuerdo con la norma que rige entre los trabajadores itinerantes. Notas de campo. Subte A., Enero 2012*

Esta norma era respetada por todos los trabajadores itinerantes que desarrollaban alguna actividad en busca de ingresos en el Subte. La otra norma inquebrantable era cuando ingresaban



a un vagón en el que otra persona estaba realizando su actividad, el recién llegado se apartaba hacia un costado confundiendo con el pasaje a la espera de la finalización de la rutina anterior para comenzar con la suya (venta, mendicidad, actividad artística, etc.).

Los subtes y algunos bares eran de los pocos espacios en los que se advertía la presencia de niños y adultos compartiendo actividades. Durante la década existieron datos que indicaban la cantidad de niños y adolescentes que se encontraban viviendo y/o trabajando en las calles porteñas. Según nos comentaba un funcionario de la gestión al igual que en Rosario, se realizaba un registro en una planilla Excel, esto daba cuenta de cuántos niños y adolescentes transitaban por los servicios de atención de paradores y el CAINA<sup>221</sup>. Este registro estaba más asociado a fijar y monitorear las metas presupuestarias, que a obtener información sobre los niños y adolescentes que estaban en las calles viviendo y/o trabajando. Estas “estadísticas”, en general, tenían dos problemas: el primero, eran sobreestimadas por los programas, especialmente, si se estaba pensando en la preparación del presupuesto anual de niñez. Y el segundo era que se carecía de criterios de registros -propiedades, atributos de la categoría a observar-<sup>222</sup>.

Entre 2012 -2013 observamos unos 200 niños y adolescentes de los cuales el 20 % realizaba alguna actividad artística, como, por ejemplo, cantar o hacer malabares<sup>223</sup>. El 70% de los niños que cantaban estaban solos y el 90% eran varones con una edad promedio de 11 años. Las niñas en cambio eran mucho más pequeñas, la edad promedio era 8 años. Este dato no fue determinado en base a la especulación, en general, como la actividad de los niños y adolescentes implica contacto, aunque efímero, siempre preguntábamos la edad. Esta situación ha sido una constante en treinta años de trabajo de campo. Los niños y adolescentes responden como si fuera parte de un trámite, ni siquiera levantan la vista para mirar a su interlocutor Solo nos ocurrió, en este tiempo de observación, encontrarnos varias veces con una niña de unos 11 años, muy delgada, con el pelo muy lacio, un tapadito rosa y zapatos blanco (parecía una niña de otro tiempo) que frente a la pregunta de ¿cuántos años tenes? nos miró fijo a los ojos y dijo 2 años, luego, de reírnos ambas, ella se fue y cada vez que nos cruzábamos en el subte nos sonreíamos, pero nunca accedió a decir su edad. Con esto queremos mostrar el grado de sumisión y disciplinamiento que impone el trabajo infantil callejero entre los niños y adolescentes, ellos en

---

<sup>221</sup>Lugares a los que habitualmente concurría los niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles. Es necesario destacar que no se trataba de trabajadores infantiles exclusivamente.

<sup>222</sup>La Dirección de Estadísticas y Censos del GCABA en base a la información brindada por el Ministerio de Desarrollo Social de la CABA establecía que el promedio mensual de atención en el CAINA entre 2006 y 2012 eran aproximadamente de 1189 niños y adolescentes. No se sabía si eran niños y adolescentes porteños o venían de algún partido del conurbano, que estaban haciendo en las calles, con quienes estaban, etc. Solo se registraba el paso por la institución.

<sup>223</sup> Los malabares los niños los aprenden y practican con otros niños en las calles. Los niños que cantaban tenían buenas voces poco trabajadas y muy forzadas.

definitiva saben que todo contribuye (contestar preguntas, sonreír, saludar, etc.) al objetivo de conseguir dinero, aunque sea en bajísimas cantidades

Entre las actividades que pudimos observar, el 40% realizaba venta ambulante, en estos casos pudimos advertir que el 50% son niñas de 11 años promedio y entre los varones la edad promedio es mucho menor, 9 años. En este caso se trataba de venta ambulante real, entre los productos más vendidos observamos: sticker, pañuelos de papel, abanicos y hasta empanadas. En el 90% de los casos los niños estaban solos y el 10% restante eran niñas acompañadas por otros niños y en un solo caso por su papá. Entre los vendedores ambulantes no se observa deterioro, esto puede ser explicado por aquello que nos relataba un vendedor ambulante en la Estación Chacarita, los niños y adolescentes hijos de los vendedores ambulantes en las terminales como estrategia adicional realizan la misma actividad que sus padres en los trenes y subtes.

El 20% de los niños y adolescentes encontrados en nuestra observación, realizaba actividades vinculadas a la mendicidad abierta y encubierta (repartían estampitas), en el 90% de los casos eran niñas, la edad promedio entre estas últimas y los varones era de 10 años. En el 60% de los casos observamos un importante grado de deterioro en el estado de su ropa, calzados y escasa o nula higiene. Entre los niños que estaban acompañados, en general, el adulto era la madre y en solo dos casos era el padre. Las madres siempre estaban con otros niños muy pequeños, ellas hacían los trayectos entre las cabeceras de las estaciones. Siempre estaban sentadas en un asiento de la formación y cada dos o tres estaciones, si el subte o el tren estaban vacíos, se movían a otros vagones para acompañar, seguían atentas las situaciones de conflicto que pudieran afectar a sus niños trabajadores.

En tanto los vendedores ambulantes como los niños que ejercían la mendicidad abierta o encubierta trabajaban en el marco de unidades domésticas. Los adultos en el 99% de los casos eran los padres, los encargados de la provisión de mercaderías para la “venta”<sup>224</sup> y la administración de los ingresos. Algunas madres nos comentaban

*“Compramos la mercadería a un mayorista en Once y reservamos la plata para comprar...otra parte es para la comida...”*

*“yo le compro a un hombre que vende al por mayor, el viernes antes de volvernos a casa compramos todo, porque con todos no puedo y si encima*

---

<sup>224</sup> Recuérdese que en la mendicidad encubierta los niños no piden, dejan al pasajero la mercadería y cuando este preguntaba el precio dicen a voluntad o simplemente cuando el pasajero devuelve la mercancía los niños y adolescentes piden que se los ayude con una moneda.

*tengo que llevar la mochila llena...así que el viernes compro y veo si me dura toda la semana, a veces si no me alcanza compro día por día, el hombre me conoce y me vende..."* Entrevistas a madres de vendedores ambulantes de los subtes, 2012

Estas unidades domésticas administran las tareas entre todos los miembros activos, o sea los adultos y los niños que tienen capacidades de interacción con los pasajeros de los subtes.

En el trabajo de campo hemos observado otros grupos de niños y adolescentes en estaciones terminales del Ferrocarril Sarmiento de Once, la estación terminal de Constitución, la estación de Palermo del Ferrocarril General San Martín y las estaciones de terminales de Micros y de Ferrocarril Mitre en Retiro, son aproximadamente el 10 % de la población. En general, es habitual verlos en grupos de pares, se trata de púberes y adolescentes varones que viven en ranchadas en pocas hemos detectado mujeres. En el caso de las estaciones, se observa que existen organizaciones o redes en las que predominan adultos, los niños y adolescentes. Transitan circuitos invisibilizados, por las recovas, los vagones trenes inutilizados para el transporte, plazas cercanas, etc. El comportamiento de estos grupos es el que describe Sonia en su relato, son grupos que duermen de día y consumen de noche. Ocasionalmente, trabajan en la apertura de las puertas de taxi, los que trabajan, para alcanzar la subsistencia, son aproximadamente el 5% de los niños y adolescentes observados. El 15% restante lo vimos durmiendo o deambulando por las estaciones terminales, plazas. La edad promedio estos grupos es de 14 a 15 años no se los ve trabajar y son muy difíciles de detectar en el día, se los puede encontrar ya entrada la noche. Frente a esta situación al igual que lo hicimos en Rosario trabajamos el tema con profesionales vinculados a los ámbitos de infancia y adolescencia. En el caso de la CAB A entrevistamos a varios funcionarios del gobierno, los mismos accedieron a las entrevistas, pidiendo absoluto anonimato. Los mismos confirmaban,

*"mira...100...no 100 no...tendremos unos 700 y pico, ves que el un número...la cantidad de población cambio mucho en el 2001 o 2004, antes, te acordas?... eran varones adolescentes, después fueron mujeres equiparando a los pibes, y, ahora estamos en el 50% tiene menos de 11 años, tenemos una gran población de chiquititos... adolescentes nos quedan pocos son de 16 en adelante, serán 90 muy poco respecto lo que eran la población de otra época*

*...cambio el eje totalmente, los recursos debieron adecuarse totalmente”.*

Funcionario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, julio 2012

*“...es muy difícil encontrarlos de día...de noche son ranchadas chicas 5 o 6 pibes...hay chicas, pero pocas...son inabordables...no los encontras así no más*

*“.* Funcionario de equipos móviles CABA, Marzo 2013

Todos los funcionarios que conocían la problemática desde hace más de dos décadas reconocían que los perfiles de los niños y adolescentes se habían modificado. Aunque en el caso de la CABA afirmaban que carecían de herramientas para poder determinar cuáles fueron las causas que originaron estas reconfiguraciones. No obstante, todos coincidieron en que eran muy pocos los niños y adolescentes que estaban realizando actividades económicas e incluso eran pocos los que vivían y trabajaban en las calles.

En ambos aglomerados la percepción de estos agentes institucionales (que en la década de los '90 fueron operadores callejeros) es que los niños y adolescentes que estaban en las calles viviendo y/o trabajando internalizaron algunas prácticas que ponían en tensión la atención de los mismos. Todos coinciden en señalar que los niños y adolescentes *aprehendieron* los circuitos y los actores institucionales que debían intervenir en cada situación de sus vidas cotidianas o sea de acuerdo con la problemática planteada (abandono, abuso, violencia, consumo de drogas, etc). Esto quiere decir que, las prácticas internalizadas, por parte de niños y adolescentes que viven y/o trabajan en las calles, aparecían vinculadas con un circuito “minoril” que en lugar de trabajar la profundidad de las problemáticas reaccionaba compulsivamente frente a la demanda o a la necesidad social de “proteger” a la infancia, una vez más a la “otra infancia y adolescencia”. Con la Ley 26061/05 de Protección Integral, las intervenciones comenzaron a modificarse para garantizar el trabajo con la niñez y la adolescencia teniéndolos como sujetos de derechos y no como objetos de tutela estatal. Pero, este cambio profundo que se proponía con la nueva ley se encontró con un sistema administrativo y judicial desbordado, anquilosado, burocratizado y algunas veces poco propenso a generar las garantías suficientes para esta porción de ciudadanía.

*Se decide (desde la justicia o el Consejo de derechos) que tiene que alojarse en alguna institución. No hay institución, no hay hogares, no hay casa medio camino, no hay propuestas de convivencia de adolescentes medio tutelada si quieres alguna casa... entonces lo que termina sucediendo es que van al centro de noche. El centro de noche...*

*A: es un parador*

*M: ...es como un parador que abre desde las 8 de la noche a 8 de la mañana. Hay uno, pero... entonces para los adolescentes aparece eso como un recurso, en un combo, fallido, que es el centro de noche y el centro de día. Entonces que vaya al centro de noche provincial a dormir, que a la mañana se levante y vaya al centro de día y desde la una de la tarde o desde las tres de la tarde que hay actividades para que participe en el centro de día hasta las 8 de la noche tiene, dentro del combo, obligado la situación de calle. Y... hay algunos que no tenían esto en sus planes, y hay otros que les encanta y hay otros que lo padecen. Entrevista funcionaria, Rosario. Agosto, 2012.*

Distintas situaciones, como los conflictos familiares, el abuso, la violencia, el consumo o los comportamientos adolescentes, las condiciones de pobreza extrema hacen que los servicios atiendan una demanda espontánea que supera los escasos recursos con los que cuentan los dispositivos en ambos aglomerados.

*“...antes teníamos efectores en CAINA o en calle, hoy son múltiples las bocas hoy por hoy “cualquiera” escuela, hospital, vecino, institución, club barrial etc. “cualquiera” levanta el teléfono y tiene la guardia de abogados... del Consejo de Derechos que dice tengo un chico en la escuela que no lo vienen a buscar nadie...entendes la dimensión es abrir una boca enorme incontrolable. ¡Preocupa porque tampoco es que se toma el tiempo...todos los efectores hay que solucionar los temas ya! Y los pibes que están en la calle o que vienen a trabajar lo aprendieron...la tienen clara.” Entrevista a funcionaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Julio 2011.*

En este sentido, estas dinámicas comenzaron a ser habituales para niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en las calles. Desde hacía años, conocían las instituciones, los circuitos y los agentes y con ese conocimiento construían una estrategia de sobrevivencia. Sabían que podían concurrir a los centros de día, a los centros de noche o paradores, en búsqueda de ropa, lugar para higienizarse y/o dormir – en el caso de los chicos que vivían y se habían institucionalizado en el espacio callejero-.

Niños y adolescentes reconocían que la demanda que ellos hacían generaba en algunos circuitos una respuesta inmediata, con lo cual hacían uso de este micro saber, se situaban como sujetos socialmente necesarios para la obtención de beneficios. Esto último, ponía en tensión a los agentes estatales que tenían que repensar sus prácticas.

*“Los pibes...conocen más profesionales que cualquiera de nosotros, conocen al trabajador social del equipo del centro de salud, al trabajador social de los operadores de calle, al trabajador social del CPT...conocen más profesionales que gente*

*Pregunta: ¿por qué esos técnicos le van satisfaciendo necesidades?*

*M: y porque, y esto se termina generando una cosa como una deuda. Hay como una deuda de ‘vos estas laburando acá porque yo estoy acá’”*  
*Entrevista funcionaria, Rosario. Noviembre, 2012*

*“Chicos de la calle son el 90% que vienen del conurbano son menos...[piensa]...si!, son menos...pero, además, conocen el circuito van derecho al parador a dormir...o sea transitan la calle como recurso, o sea, juntan plata y se vuelven a su casa...hay menos...hay períodos... El chico que viene a Ciudad tiene ya todo estudiado el recorrido...si está en la esquina para vender o hacer sus malabares está para juntar la plata...digamos...después se va a comer al parador tal y después se va al otro porque hace una actividad que le gusta y después se va a bañar a otro...conoce **TODOS** [resalta con fuerza el tono de voz] los dispositivos...y te dicen vos me debes el trabajo”.*

*Entrevista a funcionaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Octubre 2012.*

Esta situación de reconocimiento de los circuitos para satisfacer las necesidades vitales parece estar asociada a una forma de estar y vivir en la calle que es diferente a la de los niños y adolescentes que encontrábamos en las calles dos décadas atrás. Durante los ´80 y los ´90, estaban en las calles para subsistir en condiciones muy críticas, con jornadas laborales extensas, disputaban los territorios, la mayoría trataba de realizar actividades que los diferenciara de la

mendicidad, y, especialmente, del robo. Era una constante escucharlos en la calle decir: “yo no soy un manguero” o “no soy un chorro, yo no robo”, “yo trabajo”.

En la ciudad de Rosario fueron muy pocos los niños que logramos ver y podríamos decir que conformaban dos grupos: los que salían a mendigar, a la venta ambulante, a estacionar, cuidar y lavar autos y volvían a sus hogares. El otro grupo es el que quedó en la calle por la imposibilidad del sistema de encontrar un lugar en el que se atendiera a su problemática. Este último grupo que recorre la institucionalidad del aparato minoril, no pone de manifiesto una condición de sumisión ni en la calle “trabajando” ni en los dispositivos que los atendían. La situación de niños y adolescentes que vivían y/o trabajaban en la calle era atravesada por los “dispositivos minoriles” que interactuaban, se relacionaban y muchas veces decidían sobre la vida de los mismos. Estos dispositivos una vez más eran un aspecto fundamental en la constitución individual y colectiva de identidad. Por acción u omisión, formal o informalmente en ambos aglomerados coexisten las practicas vinculadas al sistema tutelar que depende de la Ley de Patronato de Menores. La Ley de Protección Integral llega de la mano de UNICEF en alianza con los discursos generados, casi militantemente, desde los espacios “técnicos, políticos y académicos” con la intención manifiesta de desplazar y reemplazar *“el Paradigma Tutelar homogéneo a un nuevo Paradigma de Protección, también unívoco y deseable”* (Llobet, 2011). Más allá de los esfuerzos y el empeño militante de las dos décadas, anteriores, el aparato minoril opera en pos de la protección de una infancia y de una adolescencia que no es la que está viviendo y/o trabajando en las calles.

Esta última década, la primera del siglo, la universalización de la política social no alcanzó a este segmento de población que necesitaba de una mirada focalizada. Esto es, una política pública que trabajara en profundidad con los problemas que los empujaba a las calles, fueran estos productos de condiciones micro o macrosociales.

## CAPÍTULO VII. ALGUNAS CONCLUSIONES Y NUEVAS PREGUNTAS.

Cuando nos planteamos una mirada retrospectiva sociohistórica sobre el trabajo infantil callejero urbano, pensamos en un segmento de la infancia y de la adolescencia al que sistemáticamente se les vulneran los derechos, se lo estigmatiza y se lo criminaliza.

La atribución de sentido con respecto del trabajo de los niños está emparentada a la evolución del modo de producción y acumulación capitalista tal como lo hemos visto en el primer capítulo. Se trata de una atribución heterogénea. Si miramos el período elegido para realizar esta investigación veremos como en la década de los '80 se subsume la actividad económica de niños y adolescentes a la ayuda en el trabajo familiar, o sea, se entiende que contribuyen económicamente para alcanzar la cobertura de las necesidades vitales en la unidad doméstica. En los '90, en la medida que se agravan las condiciones de pobreza de las familias, producto del desempleo abierto y del subempleo, el trabajo infantil callejero va a convertirse en la punta de un iceberg de un problema social creciente, se convierte en una cuestión social (Grassi, 2000). Algunos de estos niños y adolescentes se convertirán en los proveedores principales de las familias, en especial, de las familias las monoparentales.

Hacia fines de la década comienza a consolidarse el mercado de la venta de drogas, esto impactará en los barrios más pobres de ambos aglomerados tratados en esta tesis: Rosario y ciudad de Buenos Aires, dado que comienza la comercialización del "paco". Se trata de una droga a la que se accede fácilmente en las calles, muchas veces, el hecho de que se ofreciera de manera gratuita va a causar impacto, especialmente, entre los niños y adolescentes que trabajaban y vivían en las calles. A esto se va a sumar el inicio de una creciente retracción de las políticas compensatorias, sobre todo, de aquellas que comprenden a niños y adolescentes que tienen a la calle como lugar de trabajo y de hábitat. Ambas situaciones serán factores coadyuvantes para que algunos de estos niños y adolescentes comiencen a institucionalizarse entre el circuito callejero y el del aparato minoril, convirtiendo a la calle en un lugar de vida y de trabajo.

En esta retrospectiva la década del 2000 es una década muy particular en varios sentidos. *El primero*, es que en el comienzo de la década se expresa una de las crisis económicas, políticas, jurídicas y sociales más importantes de la Historia Argentina. Esta fue el corolario de un proceso de disolución en el que era muy difícil garantizar las condiciones materiales de vida de grandes porciones de la población que vivían bajo la línea de la pobreza. El aparato productivo, el bancario y las finanzas públicas habían colapsado después de haberse consolidado durante cuatro décadas de la mano de tecnócratas neoliberales (Aronskind, 2011).



*El segundo*, como ya lo dijimos en otros capítulos de esta tesis, fue que desde fines del 2002 comenzaron a reducirse las tasas de pobreza e indigencia. La pobreza infantil bajó 25 puntos porcentuales entre 2002 y 2005. En el mismo período se reduce el desempleo abierto en 6 puntos, pero no la precariedad laboral. Se observa en el periodo una recuperación económica que demanda mano de obra con escasa calificación con lo cual hay una reinserción en el mercado de trabajo y una mejora en la distribución del ingreso que favorece a las familias más pobres.

*El tercero*, se implementan algunas políticas sociales con algún grado de eficiencia como la asignación universal por hijos (AUH), Conectar Igualdad, el plan FINNES, etc. que apuntaron a la integración social de los sectores sociales más vulnerables. Aunque no lograron los niveles esperados por el gobierno kirchnerista, lograron que mujeres, niños y adolescentes dejaran las calles como ámbito laboral. En esta década se produjo una reconfiguración del espacio callejero que se consolidó como un lugar de hábitat de los excluidos.

La calle a lo largo de tres décadas se reconfigura como consecuencia de los cambios macro económicos, políticos, jurídicos y sociales. Este espacio público asume las características de un mercado de trabajo, un territorio de disputa económico social, de hábitat, de lugar, etc. Los actores sociales que en el interactúan y que le atribuyen sentido al trabajo infantil callejero son múltiples y representan distintos segmentos de lo social – niños, adolescentes, adultos, familias, instituciones, etc.-. Esto nos implicó en un abordaje disciplinar que comprendió a la sociología y a la antropología social durante todo el período, en ambos aglomerados.

### ***7.1. LOS HIJOS DE LOS POBRES TRABAJAN. LA EMERGENCIA Y LA DISPUTA EN TORNO A UN PROBLEMA SOCIAL ANCESTRAL.***

La euforia de la vuelta a la democracia no logró amortiguar la aparición en el espacio urbano de niños y adolescentes que intenta captar dinero para cubrir necesidades básicas propias y del grupo primario. ¿Quiénes eran? ¿Por qué ocupaban el espacio público? ¿Quién los manda a la calle?. Una vez más como a principios del siglo XX se apropian de un lugar que no les pertenece, son los hijos de los pobres que frente a la crisis se incorporan al mercado de trabajo callejero. Sin embargo, el discurso imperante estaba emparentado con el saber biologizado del que habla Menéndez (2002), o sea aquel que se articula pensando como la producción y reproducción de las relaciones sociales desiguales, selectivas y/o discriminatorias en la vida cotidiana son atribuidas al individuo, sin que intervengan en este tipo de argumentos aquellas situaciones que son producidas por los procesos socio-económicos y políticos. En este sentido, las caídas y

permanencias en la pobreza son deficiencias y negligencias individuales, de modo que, en nuestro caso la llegada y permanencia de los niños y adolescentes en el trabajo infantil, en general, y el callejero, en particular, era absoluta responsabilidad de los padres. Una vez más, nos encontramos frente a la culpabilización de la víctima. Estos padres “negligentes que mandaban sus hijos a conseguir plata” para, luego, usufructuarla en beneficios personal, eran uno de los ejes argumentales de los argumentos más internalizados en del discurso social. Era el más habitual entre los funcionarios públicos, los medios de comunicación masivos, los grupos religiosos y las ONGs, para explicar la aparición de niños y adolescentes en las calles, abriendo puertas de taxi, vendiendo y/o mendigando, etc. El concepto de familias pobres y disfuncionales no era novedoso, pero en esta década justifica la llegada de niños, adolescentes y mujeres adultas a poblar el mercado laboral callejero<sup>225</sup>.

Esta presencia visibilizaba a una parte de la niñez y de la adolescencia a la que históricamente el Estado tutelaba en pos de socializarla en la normalidad de una sociedad que les era ajena. Las leyes de patronato tanto en Rosario como en Buenos Aires hacían que los niños y adolescentes, que estaban en las calles, fueran recluidos, a partir de una intervención de la justicia de menores e incapaces. En la reclusión, en institutos de menores por tiempo indeterminado, los niños y adolescentes eran alejados de sus vínculos primarios, de sus interacciones cotidianas, muchas veces eran sometidos a abusos múltiples<sup>226</sup>. Así, el estigma sobre los padres irresponsables que “ponían en riesgo material y moral a sus hijos” habilitaba al sistema minoril a castigarlos, en realidad, una vez más, se criminalizaba la pobreza.

La violencia institucional de la policía y de la justicia contra los niños y adolescentes animó a algunos grupos, como, organizaciones no gubernamentales dedicadas a la atención de la infancia, militantes de derechos humanos, organismos de derechos humanos nacionales e internacionales, a iniciar un proceso de demanda de restitución de derechos a esta porción de la infancia. Podríamos decir que uno de los primeros logros fue la ratificación, por parte del Estado argentino, de la Convención de los Derechos del Niño en 1989<sup>227</sup>. Este fue un proceso complejo y plagado de obstáculos, como, por ejemplo, vencer la fuerte resistencia que imponía el sistema minoril en su conjunto (jueces, funcionarios, fuerzas de seguridad y sindicatos) y

---

<sup>225</sup> Geldstein (1994) explica como en la crisis de los años 80 las mujeres pobres en el conurbano bonaerense aparecen como principal proveedor del hogar, muchas veces son madres solteras, o en hogares pobres de muchos miembros, y se desempeñan por lo general en servicio doméstico, o en empresas DE limpieza, cuidando niños, entre otras actividades de características similares

<sup>226</sup> Esto lo observamos en ambos aglomerados, tanto en macro institutos como en pequeños hogares custodiados por la ONGs y grupos religiosos.

<sup>227</sup> Para una lectura profunda sobre el tema ver Grinberg, J (2013) La recepción de “los derechos del niño” en Argentina: trayectorias de activistas y conformación de una nueva causa en torno a la infancia. *Virajes*. XV 299-325

allanar las tensiones internas entre quienes monopolizaban la protección integral (organismos nacionales, internacionales, ONG se individuos ¿). A estos grupos se sumaron investigadores del ámbito académico quienes participaron activamente para dar a conocer la situación de niños y adolescentes y promover la restitución de sus derechos esenciales y generar las garantías necesarias de aquellos que estaban en conflicto con la ley penal.

El trabajo infantil en general y el callejero en particular, aunque era visibilizado y reconocido como parte de las estrategias de supervivencia de las familias más vulneradas, seguía generando fuertes controversias en parte de los grupos. La tensión principal se daba entre los funcionarios de los distintos niveles, de un lado y algunas organizaciones y académicos, por el otro. La disputa giraba en torno al reconocimiento de que el trabajo infantil se realizaba para obtener ingresos, la posibilidad de negarlo o ignorarlo tenía que ver con cuatro cuestiones. En primer lugar, es importante decir que reconocer el trabajo infantil era mostrar la magnitud de la pobreza. En segundo lugar, significaba instalar en la agenda pública sobre un problema social que afectaba a parte de la infancia. En tercer lugar, se establecía la existencia de dos infancias y de dos adolescencias que no eran consideradas política, económica, social, cultural y jurídicamente de la misma manera. Por último, algunos de los participantes de estos grupos vislumbraban que estaba emergiendo un nicho beneficioso, no ya para esos “padres negligentes” sino para buena parte de técnicos formados y vinculados a financiamientos internacionales: el trabajo infantil de los hijos de los pobres era rentable.

## ***7.2. LAS CARAS DE LA POBREZA: EL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO***

La década de los ´80 termina con una fuerte crisis social, económica, y política del mismo modo que aumentan progresivamente la pobreza y el desempleo, entonces, la calle se convierte en una opción para la captación de ingresos de los sectores más empobrecidos de la sociedad. En este sentido la participación de las mujeres, niños y adolescentes en este espacio fue creciente y definió al mismo como un territorio de transacción, de disputas, de violencia institucional, pero, al mismo tiempo se convirtió en ámbito lúdico y de socialización para una porción muy significativa de familias, niños y adolescentes. Esta presencia, por un lado, era una de las situaciones que convertía a los pobres en una amenaza visible y tangible para la estabilidad del sistema. Y, por otro, se intensificaba la idea, técnico-política, que legitimaba la atribución de responsabilidad individual a las familias de la reproducción social e intergeneracional de la pobreza y el desempleo y su consecuente incremento (Grassi, 2000).

La magnitud y la visibilidad que adquirió el trabajo infantil callejero provocó una fuerte reacción de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo, UNICEF, Räd

Barnen, etc.; organismos nacionales como las organizaciones sindicales (CGT Y CTA), organizaciones no gubernamentales como “Chicos del Pueblo”, Nats, etc.; investigadores, académicos e intelectuales. Todos tenían un objetivo en común que era la promoción de la Convención de los derechos del niño, y, paradójicamente, un posicionamiento que los enfrentaba en torno al significado que asumía el trabajo infantil. En relación con esto último, es necesario decir que el posicionamiento era profundamente ideológico y dividía a quienes reconocían a los niños y adolescentes como trabajadores informales, clandestinos, callejeros, etc. y quienes les negaban entidad y señalaban como causa principal de este problema social a la falta de educación, a la reproducción intergeneracional de la pobreza y ya en muy pocos casos a la negligencia de los padres. Decíamos que se negaban porque cuando se intentaba transferir algo del conocimiento que se generaba en el ámbito científico-académico evitaban, sistemáticamente, escuchar de que se trataba.

La otra gran disputa era de orden operativo, esta se daba entre las organizaciones y giraba en torno a cuantos niños y adolescentes “objetos” de intervención tenían en sus instituciones. Esta confrontación se producía a nivel superestructural, ámbito muy alejado de los niños y las familias, e incluso de los agentes primarios de atención. Se trataba de la disposición de recursos presupuestarios para el diseño y la ejecución de las estrategias de atención, asistencia, reclusión y/o sensibilización. Estas estrategias disponían de importantes cantidades de dinero para becas estatales por niño alojado.

Mientras estas discusiones llevaban largas jornadas, el trabajo infantil callejero en Rosario y en la Ciudad de Buenos Aires aumentaba y tanto niños como adolescentes se llamaban a sí mismos trabajadores. Ellos y sus familias de manera creciente, a lo largo de los '90, vivían del dinero que obtenían durante largas jornadas en las calles realizando actividades que eran percibidas por los mismos como trabajo. Se entendían y sentían que eran algo distinto a los mendigos, a los vagos o a los delincuentes. Ellos decían “somos trabajadores”.

Si bien el dinero destinado a la atención para niños y adolescentes en situaciones “especialmente difíciles” era de una dimensión muy importante, las políticas compensatorias eran escasas y el control policial represivo crecía en orden inversamente proporcional. Privarlos de la libertad era la solución a la que se recurría con mayor frecuencia. Por un lado, estaban en plena vigencia las leyes del Patronato de Menores que a través de la figura del riesgo moral y material facilitaban y legitimaban el control social represivo en las calles. Por otro, los gobiernos locales eran compelidos por los vecinos a realizar una “limpieza de clase”, en este caso, a sacar a los pobres del espacio público. Aunque durante la década, como dice Grassi (2000) los conteos eran necesarios para mostrar la magnitud de la pobreza, fue en ese marco en el que pensamos

el barrido censal de Rosario con el objetivo de darlos a conocer. Esto era mostrar quienes eran, que hacían y por qué habían llegado y poblado las calles esos niños y adolescentes cuya condición material de vida apenas les permitía la subsistencia, intentábamos dar a conocer su realidad cotidiana para que la estigmatización (pobres-delincentes) no los llevara a la reclusión. El mismo barrido lo haríamos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante la crisis del 2001. Para sintetizar diremos que, la causa casi exclusiva que impulsa el ingreso del trabajador infantil al ámbito callejero, tanto en la Ciudad de Rosario como en la de Buenos Aires, es la decisión individual o colectiva (en el marco de la unidad doméstica) de captar ingresos destinados a alcanzar la satisfacción de necesidades vitales, como el alimento y la vestimenta, en un contexto de altos niveles de desempleo, subempleo y pobreza.

El ingreso al mercado de trabajo callejero, en ambos aglomerados, se producía en una proporción muy elevada entre niños que no superaban los 10 años. Esta precocidad, no solo alteraba el desarrollo de sus capacidades psico/físicas sino también la posibilidad de desarrollar sus potencialidades educativas e intelectuales. La calle era el ámbito, precario, en el que transcurrían la socialización y la educación, en un proceso continuo y naturalizado por niños, adolescentes y/o familias como un espacio posible y muchas veces único. Este proceso se daba en el marco de organizaciones laborales que le brindaban abrigo, amparo y en las que se formalizaban lazos afectivos. En ese contexto aprendían las operaciones elementales y esenciales para el trabajo, o sea, leer sumar y restar. Disciplinaban los cuerpos que se adaptaban a las extensas jornadas, al espacio, a las rutinas casi actorales que servían para enfrentar al potencial cliente, al clima y al accionar de las fuerzas de seguridad (policía provincial, federal y grupos especiales), en síntesis, a todo aquello que implicara a las tareas desarrolladas por ellos cotidianamente. En ambos relevamientos pudimos observar como las niñas y adolescentes que prolongaban su estadía en la calle cambiaban su fisonomía como una estrategia de preservación física. Los cuerpos disciplinados pocas veces permitían que aflorara el juego entre los niños y adolescentes que llegaban a trabajar a las calles. Las pocas excepciones se manifestaban entre los niños y adolescentes que vivían y trabajaban en las calles, eran los que habían convertido el espacio público, primero en territorio y luego en hábitat. Algunos de ellos van a comenzar una historia de vida callejera que convertirá la calle en un "lugar" fundamental para su mundo social. El trabajo infantil callejero aumenta su magnitud a partir de 1995 y llega a un punto máximo en la crisis social, económica, política y jurídica del 2001, que es la más importante que atraviesa la Argentina en los últimos 20 años. Esto estaría vinculado, a los problemas manifiestos de alta desocupación y pobreza en la región. Es importante decir que este índice era un fuerte determinante, dado que la ausencia de ingresos en la unidad doméstica impulsaba a organizar

estrategias de supervivencia vitales. De las entrevistas realizadas durante ambos relevamientos pudimos advertir que la captación de ingresos para el grupo familiar dependía, casi exclusivamente de lo obtenido por el niño trabajador, sobre todo en los casos en los que la madre era el único y principal sostén de la unidad doméstica.

No adherimos a las posturas que admiten la posibilidad que los niños y adolescentes trabajen como parte de su derecho a la dignidad tal como lo plantean algunos intelectuales como Cussiánovich<sup>228</sup> o como parte de la transmisión intergeneracional de la cultura como es el caso de los niños y adolescentes trabajadores rurales. Sin embargo, nos parece importante destacar el valor económico que tuvieron los niños y adolescentes en esta década frente a un conjunto de políticas compensatorias escasas que no logran atenuar los efectos de la desocupación y la pobreza. Ellos, sus familias, sus amigos, los vecinos, el mundo adulto con el que comparten el espacio y/o la actividad, con los que se vinculan cotidianamente (trabajadores, funcionarios de gobiernos locales, provinciales, judiciales, seguridad, etc.) los reconocen y le atribuyen la identidad de trabajadores a niños y adolescentes. Estaba tan naturalizada esta cuestión social que en los niveles locales se implementaron una serie de capacitaciones en oficios destinadas a los adolescentes que concurrían a los programas de atención de “chicos de la calle”, estas medidas ni siquiera respondían al diseño de una política integral. Se trataba de la fijación de estrategias de emergencia que intentaban mejorar las condiciones de trabajo de los adolescentes, pero que no atendían la profundidad de este problema social que seguirá intensificando su magnitud entre los años 2000 y 2001.

En tanto la suerte de la infancia y la adolescencia seguía en debate entre los principales organismos internacionales, UNICEF y OIT. El primero, planteaba la necesidad de abolir, mientras el segundo, el de erradicar el trabajo infanto-adolescente. Finalmente, el debate parece comenzar a saldarse cuando en 1999 Argentina ratifica el Convenio N° 182/99 de la OIT sobre las “Peores Formas del Trabajo Infantil<sup>229</sup>. Lo cierto es que, es muy marcada la diferencia entre las acciones llevadas a cabo por miles de niños y adolescentes para lograr obtener una retribución material o simbólica que le permitiera la subsistencia elemental a él y a su grupo primario, y, el debate encendido entre los abolicionistas y los partidarios de la erradicación del

---

<sup>228</sup> Cussiánovich, A es un sacerdote e intelectual peruano que suscribe a la Teología de la Liberación, desde donde trabaja sobre la consolidación del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC) y a la organización de Niños y Adolescentes Trabajadores (NATs).

<sup>229</sup> Entre las principales peores formas del trabajo infantil se incluye: a) Esclavitud o prácticas similares, tales como la venta o trata de niños, la servidumbre por deudas o la condición de siervo. b) Trabajo obligatorio o forzoso, incluido el reclutamiento de niños para utilizarlos en conflictos armados. c) La contratación, utilización u oferta de niños para la prostitución, materiales pornográficos o shows de la misma índole. d) La contratación, utilización u oferta para actividades ilícitas, en especial la producción o tráfico de drogas, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes. e) Trabajos que, por su naturaleza o condiciones en que se realizan, puedan poner en riesgo la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

trabajo infantil. Este último estaba centrado en sus propias lógicas, sus objetivos, sus necesidades y sus ámbitos de acción y aplicación, sin que aparentemente tuvieran importancia las consecuencias que sobre los niños y adolescentes operaban las largas jornadas de trabajo y que signaban a la infancia. Los debates, los convenios, las nuevas leyes durante la década del 90 y terminando el siglo XX dejan un intersticio por el cual se filtran todas las modalidades que asume el trabajo infantil y adolescente (rural, doméstico, callejero, etc.). La crisis social, económica, política y jurídica del 2001 subsume las discusiones a una intervención de emergencia escasa, desde los distintos niveles del estado, de modo que las familias, los niños y los adolescentes sobreviven cómo y con lo que pueden.

### **7.3. LA METAMORFOSIS DEL TRABAJO INFANTIL CALLEJERO Y DE LA POBREZA.**

Si bien es cierto tal como lo asegura Hughes (2014) que el anunciado fin del trabajo no se ha producido, y que hay más personas que trabajan con modalidades diferentes, también es cierto que los cambios en los modos de acumulación, el aumento de la pobreza y la desigualdad social han acentuado los procesos de marginalización.

La primera década del siglo XXI, en América Latina, en general, y en Argentina, en particular, estuvo signada por una primavera de recuperación económica, política y social. La distribución de la riqueza fue un poco más equitativa como consecuencia de un importante crecimiento económico, la recuperación del mercado de trabajo, del salario y las condiciones de consumo (Grassi, 2013). Pero este impasse, no logró en el corto plazo mejorar las condiciones de vida de los segmentos más pobres de la sociedad. Según datos de la EPH en el segundo semestre del 2006 la incidencia de la pobreza era del 27,5%, mientras que el índice de la indigencia era el 9,1% en el total país. Los grandes aglomerados como Buenos Aires y Rosario sentían el impacto de la pobreza urbana. Así como se observaba una reconfiguración del modo de acumulación y el impacto que esto provocaba en el mundo del trabajo, se advertía como se resignificaban las dinámicas de la pobreza y con ello las estrategias de supervivencia de los sectores que quedaban más excluidos o sea el núcleo duro de la pobreza.

Dos situaciones marcarán a la primera década del 2000 como un contexto que aparece como contradictorio en varios momentos. Por un lado, vimos como los segmentos más empobrecidos quedaban subsumidos a la informalidad ocupacional, con trabajos esporádicos de nula calificación y escasa escolarización. Así es como las estrategias de supervivencia, necesariamente, van adaptándose a un mercado que puede comprender trabajos a destajo, changas, servicios personales, incluso, aquellos que se vinculan con lo clandestino, lo ilícito o lo

delictual como la venta de drogas, el robo o la prostitución. Se trata de una pobreza que está desanclada de los ciclos económicos y que tiene una continuidad casi permanente en el tiempo (Wacquant, 2001).

Por otro, entre los pobres estructurales y aquellos que históricamente eran considerados como los inhábiles para el trabajo, advertimos una importante transformación que se operó en torno a una política social que les atribuyó el carácter de ser sujetos de derechos, se trató de la Asignación Universal por Hijo (Grassi, 2013).

En este sentido, a partir del 2002 en adelante cambia la situación de los trabajadores infantiles callejeros. Una porción de los niños y adolescentes que trabajaban en las calles como parte de una estrategia de supervivencia familiar, por efecto del crecimiento económico y de la incorporación de los adultos al mercado de trabajo (fuera formal, precario o informal) vuelve a los barrios. Esto no representó, en algunos casos, que salieran del mercado de trabajo, sino que cambiaran el contexto y el tipo de actividad. En el caso de Rosario el narcomenudeo captó una parte importante de niños y adolescentes que pasarían a cuidar y vender drogas en los bunkers. La retribución monetaria era tan alta que generaba una barrera muy sólida como para penetrarla con políticas compensatorias insuficientes y poco atrayentes. A pesar de esto último, es importante señalar que las relaciones sociales se reconfiguraban permanentemente e incluso los procesos de socialización continuaban, generándose, bajo las nuevas circunstancias, la constitución de identidades nuevas.

Otros volvían a los barrios en el marco de estrategias de supervivencia familiares combinadas, esto es completaban ingresos con la realización de trabajos de baja o escasa calificación y la inclusión en programas sociales. La Asignación Universal por Hijo, como lo dijimos, cumplió un rol muy importante para que, avanzada la década, cada vez fueran menos los niños y adolescentes que trabajaban en las calles de ambos aglomerados. Las actividades que realizaban los niños y adolescentes y los lugares que ocupaban en las calles, fueron habitados por jóvenes y adultos que se insertaban en el mercado de trabajo callejero.

Así fue como la calle empezó a reconfigurarse para ser ocupada por otros grupos de trabajadores, como cartoneros organizados sindicalmente, vendedores ambulantes en trenes y subtes, manteros, delincuentes, etc. Pero, también empezó a incluir a un grupo de personas que se apropiaban del espacio público para convertirlo en territorios en los que iban a constituir nuevos lugares para vivir solos, en grupos de pares o con grupos familiares. La desaparición no se realizó de manera absoluta. Establecían interacciones e interrelaciones con múltiples actores sociales (vecinos, funcionarios, organizaciones e instituciones) cimentaban relaciones de pertenencia y referencia, aunque muchas veces eran lábiles y conflictivas y formaban parte de



una nueva dinámica social. En relación con el espacio público convertían el no lugar que podría suponer la calle en lugares con significados heterogéneos en los que predominaban el hábitat, algunas veces el consumo y otras el conflicto. Ellos fijaban estrategias de supervivencia que estaban constituidas en el reconocimiento y la utilización de los recursos y los circuitos de asistencia pública y/o privada. En nuestro trabajo de campo en ambos aglomerados observamos como estas personas parecían tener una agenda “mental” de nombres de referencia institucional, programas, un punteo de los requisitos necesarios para acceder a los recursos e incluso los días de atención de dichas instituciones asistenciales. Todo este conocimiento era utilizado por ellos para cubrir necesidades vitales básicas, en general vinculadas con el alimento, el abrigo y la salud propia o de sus grupos.

No tenían trabajo, carecían de bienes materiales y capital simbólico, muchos ni siquiera estaban documentados. Estas dinámicas eran parte de un proceso social que trascendía la desafiliación en términos de Castel (1997), ya que las rupturas que se ponían de manifiesto, entre los habitantes de las calles, eran históricas e involucraban las relaciones que estos sujetos establecieron desde pequeños en las esferas privadas y públicas de su mundo social. Su relación con el mundo del trabajo era casi nula, las relaciones afectivas primarias estaban en un avanzado grado de carencia y/o ausencia (por determinación propia, familiar y/o jurídico-social) y el sentido de pertenencia estaba construido en torno a la inmediata coyuntura. Esta coyuntura estaba definida por la percepción temporal del corto plazo que significaba reconocer si estaban vivos al día siguiente. En este contexto, durante la primera década del 2000, se forjó un Estado que funcionó a demanda de los segmentos sociales (clases urbanas asalariadas), que una vez más, son molestados por los ruidos, las peleas o las imágenes de una pobreza que persiste sin solución.

Podemos pensar en estos grupos como ¿los nuevos marginales urbanos?, se trata de un grupo que ha sido excluido del mercado de trabajo históricamente, que no tiene habilidades y mucho menos calificaciones. En la mayoría de los casos están indocumentados o sea carecen de la institucionalidad mínima que les confiere entidad como ciudadanos, consecuentemente se le niegan todos los derechos. Según Bauman (2007), se trata de la infraclase, ellos no tienen valor de uso, ni de cambio, con lo cual, es probable que el Estado no asuma una política preventiva y mucho menos de atención. En nuestras historias biográficas el caso de Sonia, es el más claro ejemplo de esta situación. Ella es una mujer portadora de VIH SIDA que da a luz a un niño, dos días después son dados de alta del hospital sin alimentos, ni pañales para el bebé, con la recomendación médica de diluir leche común con agua y la prohibición expresa a los trabajadores sociales del servicio del Buenos Aires Presente (B.A.P.) de seguir interviniendo en

el caso. No son contemplados en la agenda de la política social, ni en el gasto público social previsto para la asistencia-atención, sólo se tiene en cuenta que no se produzca un hecho que adquiera notoriedad pública que ponga a los gobiernos, en este caso locales, en exposición ante los medios de comunicación masiva.

#### ***7.4. ENTRE LA FOCALIZACIÓN Y LA UNIVERSALIZACIÓN, LA INFRACLASE***

La década del 2000 es muy fructífera en cuanto a la incorporación de instrumentos que promueven los derechos de protección de los niños y adolescentes, después de un siglo de imperio de las Leyes de Patronato de Menores. Comienza con la ratificación por parte del Estado argentino del Convenio N° 182 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre las “Peores formas del Trabajo infantil”. En el 2005 se promulga la Ley de Protección de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (Ley 26061/05). A partir del 2003, en el nivel nacional, se reorienta la política social que pasa de ser focalizada a universal con la premisa de la atención integral orientada por políticas territoriales, sociales y económicas (Arroyo, D. citado por Costa S/f).

Todo hacía suponer que la conjunción de políticas universales y las leyes de Protección Integral favorecerían las condiciones de vida de las familias, los niños y adolescentes. Esto alcanzó a la infancia que estaba en los márgenes de lo social y mantenía una red de vínculos que la sostenía, la incluía y la contenía dentro de esos márgenes. Pero fue incapaz de integrar a aquella porción de la niñez y la adolescencia que había quedado excluida. El nuevo paradigma de protección integral, cuyos detractores más importantes residían en la justicia de menores tuvo grandes dificultades para su implementación y para interpretar la noción de atención integral que desde él se promovía.

Por un lado, en Rosario un aglomerado gobernado por el socialismo, la atención de la infancia y la adolescencia se fragmentó, institucionalmente, en compartimentos estancos. Con esto queremos decir que se tipificaba la atención, con lo cual todos los casos que no eran comprendidos por la misma quedaban por fuera del sistema minoril oficial. El esfuerzo por atender a la infancia y a la adolescencia integralmente quedaba en manos de algunas redes conformadas por profesionales, agentes, representantes sindicales y personas vinculadas a temas de infancia y adolescencia, incluso aquellos que eran alcanzados por el narcomenudeo. En el caso de los niños que trabajaban y/o vivían en las calles la articulación se hacía aún más difícil, ya que ellos aparecían como los gestores de su transitar institucional.

Por otro lado, en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gobernada por un partido de centro derecha, que durante toda esta etapa aumentó la terciarización de los servicios de

atención de la niñez y la adolescencia en ONGs, se desfinanciaron programas que fueran emblemáticos en los '90 como "Chicos de la Calle" y C.A.I.N.A. Se trata de un Estado mínimo que responde a la demanda de los vecinos, a los que les molesta la presencia de los "parias urbanos" y que está muy atento a evitar un escándalo mediático bajo la consigna de "no puede morir ni un solo niño en la calle" durante los meses del Operativo Frio de mayo a septiembre.

Significativamente, en dos de las tres historias de vida, la institucionalización, el sistema minoril, la vida carcelaria y por ende la justicia han sido parte constitutivas para Sonia y para Juan, sin embargo, ambos continúan estando indocumentados. No tienen estatus jurídico-institucional, tal como lo manifiesta Juan "no existen", son N/N. Pasaron más de tres décadas y ninguna institución resolvió esta situación. En este tiempo, ellos y otros tantos recorrieron un circuito que comenzó a hacerse propio con el paso del tiempo, así la institucionalización callejera es el proceso que los contiene y los cobija.

A ellos como a tantos otros niños, adolescentes, y, más tarde adultos no los alcanzó ni la focalización de los '90 ni la universalización de las políticas sociales en la década del 2000. Al contrario, quedaron desdibujados sus derechos ciudadanos. Nos preguntamos si se trata de un problema de alcance de las políticas públicas dirigidas a una sola infancia que no contempla otras infancias y adolescencias. Esa vieja distinción a la que aludimos en nuestra tesis entre el "niño" y el "menor". Esta infancia y adolescencia, la que trabaja en la economía subterránea y la que vive en la calle depende de sí misma, de los vínculos y de las redes que con el tiempo logra establecer. Solo los alcanzan los sistemas de encierro y de exclusión. Si logran sobrevivir en estos contextos puede que logren algún beneficio estatal que se parece más a un daño colateral que a un recurso legítimo.

En esta instancia se abren más preguntas que explicaciones. La primera, es ¿la ley de protección integral de infancia y adolescencia no pudo ser interpretada como un recurso superador del Patronato de menores y se convirtió en un nuevo circuito minoril para las infancias pobres y marginadas?

La segunda, ¿es posible que en estos contextos políticos, sociales, jurídicos y económicos estos grupos de niños, adolescentes y adultos se incorporen a los segmentos de la infraclase y permanezcan excluidos de toda consideración estatal?

Si esto es así, la infancia y la adolescencia deberían ser pensadas una vez más, ya que, desde la revolución industrial hasta nuestros días, han sido y siguen siendo los "hijos de los pobres" a los que no se les asigna ningún valor económico ni simbólico.

Quisimos trabajar estos temas a partir de un enfoque relacional, que justamente pusiera en "relación" al mundo de la vida de los niños, niñas y adolescentes que viven y/ o trabajan en la

calle con las instituciones, normativas e ideologías de la sociedad que los genera, y a la que, a pesar de todo, pertenecen.

## **ANEXO I**

**CUADROS BARRIDOS CENSALES ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE 1995 Y CIUDAD  
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL- MAYO 2001**

## **BARRIDO CENSAL CIUDAD DE ROSARIO**

CUADRO 1: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y EDAD. (EN PORCENTAJES). ROSARIO JUNIO-NOVIEMBRE, 1995

EDAD	JUNIO		NOVIEMBRE	
	FEMENINO	MASCULINO	FEMENINO	MASCULINO
3	--	--	1.6	--
4	--	--	--	--
5	--	0.4	4.0	0.8
6	5.3	2.2	5.6	1.0
7	7.1	1.8	5.6	2.9
8	14.0	4.0	12.8	4.7
9	14.2	5.8	12.8	5.7
10	14.0	8.0	15.2	11.6
11	8.9	9.5	5.6	9.7
12	5.3	12.4	14.4	15.2
13	17.8	12.7	4.8	10.5
14	1.7	10.2	6.4	11.1
15	3.5	11.3	--	9.7
16	3.5	8.7	5.6	6.7
17	3.5	6.2	--	5.9
18	--	5.8	4.8	2.9
19	1.2	1.0	0.8	0.5
20	--	--	--	0.8
21	--	--	--	--
22	--	--	--	0.3
<b>Casos observados (en números absolutos)</b>	58	275	125	371
Total	100	100	100	100

--No se registra

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario junio y noviembre. 1995

CUADRO 2: LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS NIÑOS. ROSARIO, JUNIO - NOVIEMBRE 1995

Lugar de Residencia	Junio	Noviembre	Crecimiento entre ondas
7 de Setiembre	4	1	-3
Acendra	0	3	3
Alberti	3	6	3
Alvear	7	3	-4
Arroyito	5	14	9
Avellaneda Este- Oeste	0	6	6
Banana	19	22	3
Belgrano	0	5	5
Cabin 9	2	0	-2
Casiano Casas	8	6	-2
Centro	4	9	5
Cerámica	3	4	1
Capitán Bermúdez	1	2	1
Emaus	2	2	0
Empalme <sup>230</sup>	74	131	57
Fisherton	6	6	0
Granadero Baigorria	3	4	1
Industrial	3	5	2
La Boca	4	2	-2
La Florida	2	23	21
La Granada	3	9	6
La Lata	7	13	6
La Mora	3	4	1
La Tablada	6	6	0
Las Flores	55	54	-1
Ludueña	17	20	3
Molino Blanco	2	1	1
Municipal	3	0	-3
Oeste	6	1	-5
Parque	2	0	-2
Pérez	1	2	1
Policial	1	0	-1
Pueblo Ester	0	1	1

<sup>230</sup> Empalme estaba integrado por los barrios Travesía y Toba.



San Francisquito	15	11	-4
Sexta	5	8	3
Tío Rolo	6	3	-3
Triángulo	6	15	9
V. Gob. Galvez	0	4	4
Zapato	3	0	-3
Zona Sur	24	42	18
Subtotales	313	448	135
NS/NC	18	48	30
Totales	333	496	163

*Fuente: elaboración propia, encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario junio y noviembre. 1995*

CUADRO 3: ROSARIO. NIVELES EDUCATIVOS ALCANZADOS. ASISTENCIA Y ABANDONO ESCOLAR  
DESAGREGADO POR GRADO. (EN PORCENTAJE) ROSARIO, JUNIO-NOVIEMBRE DE 1995

GRADO	JUNIO		NOVIEMBRE	
	ASISTE	ABANDONÓ	ASISTE	ABANDONÓ
1	6.5	1.0	13.0	5.1
2	14.5	6.3	16.8	11.5
3	19.9	3.1	16.1	10.9
4	17.7	4.2	18.5	9.6
5	13.3	3.1	13.0	4.5
6	10.2	4.2	8.6	5.8
7	9.1	3.1	6.5	8.3
8	4.8	--	4.8	5.1
9	2.2	4.2	1.4	2.6
10	--	--	0.3	1.2
Preescolar	1.6	--	1.0	0.6
NC	0.2	70.8	--	34.8
Totales	188	145	298	198

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

(--) No registra

CUADRO 4: CAUSAS QUE IMPULSAN EL INGRESO DE LOS NIÑOS AL MERCADO DE TRABAJO. (EN PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO-NOVIEMBRE DE 1995

CAUSAS QUE MOTIVAN EL INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO	JUNIO	NOVIEMBRE
Ayuda familiar	67.2	69.8
Sostén Personal	3.9	0.8
Porque le gusta	15.4	9.9
Autoexpulsión	2.7	1.8
Desocupación de algún miembro de la unidad doméstica de pertenencia/referencia	8.7	6.7
Ns/Nc	2.1	11.0
Totales	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

CUADRO 5: ÍNDICES DE DESOCUPACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LOS GRUPOS DE REFERENCIA/PERTENENCIA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES. (PORCENTAJES) ROSARIO, NOVIEMBRE DE 1995

DESOCUPACIÓN	
Tipo de relación entre el niño y el miembro desocupado	%
Padre	16.6
Madre	22.9
Ambos	4.4
Adultos tutor responsable de los niños s/padres	2.2
Ningún miembro desocupado	36.9
NS/NC	17
Total	100
Número de Casos	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

CUADRO 6: ROSARIO. TIEMPO DE LA DESOCUPACIÓN DEL MIEMBRO DEL GRUPO DE REFERENCIA/PERTENENCIA DECLARADO. (PORCENTAJES) NOVIEMBRE 1995

<b>TIEMPO DE LA DESOCUPACIÓN</b>	
<b>Días</b>	1.0
<b>De 1 a 4 semanas</b>	2.8
<b>De 1 a 6 Mese</b>	18.7
<b>1 año y más</b>	19.4
<b>Ns/Nc*</b>	58.1
<b>Total</b>	100
<b>Número de casos</b>	229

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

\* La nominación adecuada en este caso es no contesta y no recuerda el tiempo transcurrido de la desocupación.

CUADRO 7: EDAD DE INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO DE LOS NIÑOS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE 1995.

EDAD (AÑOS)	JUNIO	NOVIEMBRE
1	0.6	1.4
2	1.2	0.6
3	1.5	1.6
4	3.0	1.4
5	8.7	3.9
6	5.7	7.3
7	10.8	7.3
8	11.4	13.0
9	8.1	10.4
10	14.2	11.8
11	5.7	6.7
12	8.1	9.2
13	5.1	5.7
14	3.0	3.9
15	3.9	3.5
16	1.2	0.4
17	1.2	1.0
18	0.6	1.2
19	--	0.2
NS/NR*	6.0	9.5
Total	100	100
Número de Casos	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

..No registra

\* La nominación adecuada en este caso es no contesta y no recuerda, en general el niño que empezó muy pequeño - menos de 5 años- no recuerda, a qué edad comenzó a trabajar.

CUADRO 8: TIPOS DE ORGANIZACIÓN LABORAL QUE LO COMPRENDIERON AL NIÑO EN SU INGRESO AL MERCADO DE TRABAJO CALLEJERO. (PORCENTAJE). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995.

TIPO DE ORGANIZACION LABORAL	JUNIO	NOVIEMBRE
Unidad Doméstica de Base Familiar Nuclear	11.6	19.0
Unidad Domestica Familiar Extendida	8.8	4.0
Redes Sociales entre Pares	40.9	41.5
Unidad Doméstica Entre Pares	7.6	7.1
Redes Sociales entre Pares y Adultos	9.5	1.2
Cuenta Propia	21.6	17.0
NC/NR*	--	10.2
Total	100	100
Número de Casos	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

.. No registra

\* La nominación adecuada en este caso es no contesta y no recuerda, dado que no es que no sabe el niño con quien empezó a trabajar, sino que no recuerda con quien.

CUADRO 9: "ANTIGUEDAD" EN EL TRABAJO, MEDIDO EN AÑOS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995

ANTIGUEDAD	JUNIO	NOVIEMBRE
Menos de un año	13.8	35.6
1	15.1	14.4
2	16.2	13.8
3	10.2	12.6
4	8.4	6.4
5	10.2	7.1
6	6.6	1.9
7	3.3	1.9
8	3.6	2.4
9	2.1	0.6
10	2.4	1.1
Más de 10 años	2.1	1.0
Ns/Nc	6.0	1.2
Totales	100	100
Número de Casos	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

.. No registra

CUADRO 10: TIPO DE ACTIVIDAD ECONOMICA DESARROLLADAS POR LOS TRABAJADORES CALLEJEROS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE 1995

Tipo de Actividad	Junio	Noviembre
Pedir/mendicidad	13,0	16
Vender	15,4	9
Abrir puertas de Taxis	9,6	11
Cuidar Autos	17,2	21
Robo	2,4	--
Prostitución	0,6	--
Cirujeo	8,7	6
Pedir y cuidar Autos	3,9	6
Pedir, Cuidar Autos y Venta ambulante	4,2	2
Vender y abrir puertas de taxis	1,8	1
Robos y otros	1,5	3
Abrir puertas de Taxis, Pedir y cuidar autos	16,0	5
Pedir y Abrir puertas de taxis	3,9	4
Abrir puertas de taxis y cuidar autos	--	8
Pedir y venta ambulante	--	3
Otras	1,8	4
Ns/Nc	--	1
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Número de Casos</b>	<b>333</b>	<b>496</b>

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

.. No registra



**CUADRO 11: CANTIDAD DE ACTIVIDADES LABORALES DESARROLLADAS POR LOS NIÑOS EN LAS CALLES.  
(PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995**

<b>CANTIDAD DE ACTIVIDADES</b>	<b>JUNIO</b>	<b>NOVIEMBRE</b>
<b>1</b>	63.7	66.9
<b>2</b>	26.3	24.9
<b>3</b>	10.0	8.2
<b>Total</b>	100	100
<b>Número de Casos</b>	333	496

*Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995*

**CUADRO 12: INGRESOS PERCIBIDOS POR LOS TRABAJADORES INFANTILES. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995**

<b>INGRESOS (En pesos)</b>	<b>JUNIO</b>	<b>NOVIEMBRE</b>
<b>1 a 5</b>	28.3	38.4
<b>6 a 10</b>	36.7	35.5
<b>11 a 15</b>	16.5	9.7
<b>15 a 20</b>	7.5	4.3
<b>20 a 25</b>	1.8	1.2
<b>Más de 25</b>	2.1	1.0
<b>Ns/Nc</b>	7.1	9.9
<b>Totales</b>	100	100
<b>Número de Casos</b>	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

CUADRO 13: DESTINO DE LOS INGRESOS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995

<b>DESTINOS DE LOS INGRESOS</b>	<b>JUNIO</b>	<b>NOVIEMBRE</b>
<b>Ayuda Familiar</b>	<b>61.7</b>	<b>63.7</b>
<b>Alimentos</b>	<b>17.5</b>	<b>18.1</b>
<b>Vestimenta</b>	<b>5.1</b>	<b>5.3</b>
<b>Recreación</b>	<b>2.1</b>	<b>1.2</b>
<b>Educación</b>	<b>--</b>	<b>0.2</b>
<b>Alimentos y Recreación</b>	<b>5.4</b>	<b>1.6</b>
<b>Otros</b>	<b>6.0</b>	<b>3.9</b>
<b>Ns/Nc</b>	<b>2.2</b>	<b>6.0</b>
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<b>Número de Casos</b>	<b>333</b>	<b>496</b>

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

-- No se registra respuesta

CUADRO 14: TIPO DE ORGANIZACIÓN QUE LO COMPRENDEN COMO TRABAJADOR CALLEJERO.  
(PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995

TIPO DE ORGANIZACION LABORAL	JUNIO	NOVIEMBRE
Unidad Doméstica de Base Familiar Nuclear	18.9	19.1
Unidad Domestica Familiar Extendida	2.6	3.6
Redes Sociales entre Pares	57.8	61.4
Unidad Doméstica Entre Pares	2.1	1.0
Redes Sociales entre Pares y Adultos	1.0	1.1
Cuenta Propia	13.9	13.6
NC/NR*	3.7	0.2
Total	100	100
Número de Casos	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

\* La nominación adecuada en este caso es no contesta y no recuerda

CUADRO 15: EXTENSION DE LA JORNADA LABORAL DE LOS NIÑOS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995

<b>CANTIDAD DE HORAS TRABAJADAS</b>	<b>JUNIO</b>	<b>NOVIEMBRE</b>
<b>Hasta 4</b>	18.4	14.6
<b>4 a 6</b>	25.0	33.1
<b>6 a 8</b>	19.0	16.2
<b>8 a 10</b>	15.7	12.8
<b>10 a 12</b>	10.0	9.3
<b>Más de 12</b>	10.5	10.1
<b>Ns/Nc</b>	1.4	3.9
<b>Total</b>	100	100
<b>Número de Caso</b>	333	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

-- No se registra respuesta

CUADRO 16: HORAS EN LAS QUE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES COMIENZAN Y FINALIZAN LAS JORNADAS DE TRABAJO. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995.

HORAS DEL DIA	COMIENZO DE LA JORNADA		FINALIZACION DE LA JORNADA	
	JUNIO	NOVIEMBRE	JUNIO	NOVIEMBRE
0	4.5	8.1	9.3	13.8
1	0.3	0.4	6.6	3.0
2	--	0.2	3.6	2.4
3	--	0.4	1.2	1.6
4	--	--	2.1	1.4
5	1.5	0.6	0.9	1.0
6	1.8	2.2	0.6	0.4
7	3.6	4.1	0.6	1.0
8	13.9	18.5	0.6	0.6
9	11.7	9.1	--	0.2
10	6.6	7.2	--	0.2
11	3.6	3.0	0.9	1.6
12	7.5	9.5	4.8	4.3
13	5.7	6.5	2.1	1.9
14	5.4	4.9	1.8	1.3
15	4.8	4.1	4.2	7.5
16	3.9	4.7	4.5	1.6
17	3.6	4.3	3.9	6.5
18	6.6	4.7	6.0	6.9
19	4.8	3.7	8.7	5.9
20	4.8	2.8	14.5	13.4
21	3.0	0.6	10.2	9.7
22	1.8	0.2	8.7	5.3
23	0.3	0.2	3.9	2.4
Ns/Nc	0.3	--	0.3	6.1

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario Junio y Noviembre. 1995

-- No registra

**CUADRO 17: INTENSIDAD LABORAL MEDIDA POR DIAS DE LA SEMANA TRABAJADOS. (PORCENTAJES)**  
**ROSARIO, NOVIEMBRE DE 1995**

Cantidad de días trabajados en la semana	
Todos los días	49
Lunes a viernes	24
Fines de Semana - incluye viernes, sábado y domingo-	7
Solo algunos días	13
Ns/ Nc	7
Total	100
Número de Casos	496

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario, Noviembre. 1995

CUADRO 18: GRADOS DE DETERIORO Y ESTRUCTURA FISICAS. (PORCENTAJES). ROSARIO, JUNIO Y NOVIEMBRE DE 1995

Grado de deterioro	Estructuras Físicas		Grado de deterioro	Estructuras Físicas	
	Muy pequeña	5.7		Muy pequeña	2.3
	Pequeña	21.3		Pequeña	18.6
<b>No estaba deteriorado (44%)</b>	Mediana	54.8	No estaba deteriorado (26%)	Mediana	51.2
	Grande	17.6		Grande	26.3
	Muy Grande	0.6		Muy Grande	1.6
Número de Casos		<b>146</b>	Número de Casos		<b>129</b>
	Muy pequeña	6.3		Muy pequeña	8.1
	Pequeña	36.0		Pequeña	42.9
<b>Deteriorado (33,4 %)</b>	Mediana	50.5	Deteriorado (40,5 %)	Mediana	40.4
	Grande	7.2		Grande	8.1
	Muy Grande	--		Muy Grande	0.5
Número de Casos		<b>112</b>	Número de Casos		<b>201</b>
	Muy pequeña	32.4		Muy pequeña	27.5
	Pequeña	34.2		Pequeña	34.3
<b>Muy deteriorado (9,9%)</b>	Mediana	30.6	Muy deteriorado (21,2%)	Mediana	31.4
	Grande	2.8		Grande	6.8
	Muy Grande	--		Muy Grande	--
Número de Casos		<b>34</b>	Número de Casos		<b>105</b>
<b>No se pudo detectar</b>		12.2	No se pudo detectar		12.3
Número de Casos		<b>41</b>	Número de Casos		<b>61</b>
N Total		<b>333</b>	N Total		<b>496</b>

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario, 33 Junio y Noviembre. 1995



**CUADRO 19: ASISTENCIA ALIMENTARIA RECIBIDA POR LOS TRABAJADORES INFANTILES POR TIPO DE INSTITUCIÓN. (PORCENTAJES). ROSARIO, NOVIEMBRE 1995**

<b>Recibe asistencia alimentaria o no. Si lo hace en qué tipo de institución</b>	<b>Asistencia o no en cantidad de niños</b>
<b>Barrial</b>	13,4
<b>Escuela</b>	33,7
<b>Grupo Religioso</b>	3,0
<b>Asiste a dos comedores</b>	3,9
<b>Otros</b>	4,8
<b>Ns/Nc</b>	18,0
<b>No recibe asistencia</b>	23,2
<b>Total</b>	100
<b>Número de Casos</b>	496

*Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario  
 Noviembre. 1995*

CUADRO 20: INSTITUCIONALIZACION DE LOS TRABAJADORES INFANTILES POR TIPO DE INSTITUCION.  
(PORCENTAJES). ROSARIO, NOVIEMBRE 1995

Tipo de Institución	Cantidad de Niños en %
Instituto de Menores	4.1
Pequeño Hogar	6.3
Comisaría	67.9
Escuela Hogar	5.2
Hogar y Comisaría	6.2
Otros	8.3
Paso por todas las instituciones	2.0
Total	100
Número de Casos	94

Fuente: Elaboración propia, Encuesta "Condiciones de vida y laborales de los niños en situación de calle". Rosario  
Noviembre. 1995.

**BARRIDO CENSAL CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES**

CUADRO 21: CANTIDAD DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE SEGÚN SEXO. (EN PORCENTAJE)  
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Sexo	Porcentaje
Varón	62,6
Mujer	37,4
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 22: LUGAR DE NACIMIENTO DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE<sup>231</sup>. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Grupo de edad	Porcentaje
Ciudad de Buenos Aires	23,1
Provincia de Buenos Aires	56,0
Otra provincia	9,4
Otro país	7,6
No sabe/ no contesta	3,9
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 23: LUGAR DE RESIDENCIA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. (EN PORCENTAJE)  
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Lugar en el que viven	Porcentaje
En la calle	6,8
En una casa	<b>92,7</b>
No sabe/ no contesta	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

---

<sup>231</sup> Se incluyen bajo la denominación de situación de calle a los niños que viven y trabajan en las calles y a los niños que llegan a la ciudad a trabajar.

CUADRO 24: CANTIDAD DE HERMANOS (SÓLO PARA LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE TIENEN HERMANOS. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001 (N.=1152 CASOS).

Cantidad de hermanos	Porcentaje
Hasta 3 hermanos	30,6
Entre 4 y 6 hermanos	35,7
Entre 7 y 9 hermanos	20,6
10 hermanos y más	8,7
No sabe no contesta	4,4
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 25: FAMILIARES DESOCUPADOS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Algún miembro de la familia está desocupado	Porcentaje
Si	75,7
No	19,7
No sabe / no contesta	4,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 26: MIEMBROS DE LA FAMILIA DESOCUPADOS<sup>232</sup>.. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Familiar desocupado	Porcentaje
Padre	18,6
Madre	<b>35,4</b>
Padre y madre	27,1
Hermanos	10,1
Tíos	3,4
Abuelos	2,6
Primos	0,8
Otros	2,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 27: TIEMPO DE LA DESOCUPACIÓN. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Tiempo de la desocupación	Porcentaje
Menos de 1 año	28,7
1 año	18,9
De 2 a 5 años	41,0
De 6 a 9 años	5,1
10 y más años	6,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

---

<sup>232</sup> Se registraba sólo para los que señalaron tener al menos 1 familiar desocupado

CUADRO 28: ACTIVIDAD DE LA MADRE DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE (MIEMBRO OCUPADO). (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001. ELABORADO SOBRE 364 RESPUESTAS

<b>Tipo de ocupación</b>	<b>Porcentaje</b>
Ama de casa	26,9
Empleada doméstica	15,7
Venta ambulante	11,8
Cirujeo – recolección	7,7
Pide (plata, ropa, comida)	6,6
Personal de limpieza	5,2
Programa de empleo	4,7
Tiene un empleo en empresas y/o instituciones que no es limpieza	4,7
Cuida chicos y o personas	4,1
Trabaja atendiendo un puesto callejero	2,5
Acompaña a los hijos	1,4
Otro	4,1
No sabe/ no contesta	4,7
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 29: ACTIVIDAD DEL PADRE DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE (MIEMBRO OCUPADO). (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001. ELABORADO SOBRE 310 RESPUESTAS.

Tipo de ocupación	Porcentaje
Albañil	<b>21,3%</b>
Changas	11,9%
Cirujero	11,3%
Vendedor ambulante	8,0%
Empleado de una fábrica o empresa	8,0%
Trabaja en un oficio	6,5%
Realiza tareas de limpieza o mantenimiento	5,2%
Chofer (remis, colectivo, taxi)	4,2%
Pide	3,5%
Cuida	3,2%
Trabaja en un comercio o en un puesto callejero	2,6%
Programa de empleo	1,6%
Otro	6,8%
No sabe/ no contesta	5,8%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*



CUADRO 30: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LA RESIDENCIA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. (EN PORCENTAJE) CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001.

Zona	Municipios	Porcentaje
Sur (30,3)	Lomas de Zamora	25,7
	Avellaneda	18,3
	Quilmes	15,9
	Lanús	15,7
	Florencio Varela	11,3
	Almirante Brown	8,5
	Esteban Echeverría	2,1
	Ezeiza	1,5
	Cañuelas	0,8
	La Plata	0,3
	Total	100,0
Norte (3,2)	Escobar	48,8
	Tigre	29,3
	San Fernando	9,8
	Vicente López	4,9
	Zárate	4,9
	San Isidro	2,4
	Total	100,0
Oeste (38,1)	General San Martín	34,2
	La Matanza	10,8
	Malvinas Argentinas	10,8
	José C. Paz	10,6
	San Miguel	9,8
	Pilar	9,0
	Moreno	6,7
	Merlo	3,7
	Hurlingham	1,6
	Morón	1,0
	Tres de Febrero	0,8
	Ituzaingó	0,4
	Luján	0,4
	Total	100,0
Ciudad de Bs. As. (19,3)	Ciudad de Buenos Aires	100,0
Zona desconocida (9,0)	No sabe / No contesta	100,0

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001.

CUADRO 31: SITUACIÓN EDUCATIVA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Asiste a la escuela	Porcentaje
Si	68,7
No	30,7
No sabe/ no contesta	0,5
Total	100,0

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 32: SITUACIÓN EDUCATIVA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Situación de calle de niños y adolescentes	Asiste a la escuela		Total
	Si	No	
Trabaja	72,5	27,5	100,0
Vivía y trabajaba	15,2	84,8	100,0
Total	69,1	30,9	100,0

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 33: ASISTENCIA DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES A LA ESCUELA. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Porque asiste a la escuela	Porcentaje
Estudiar y/o aprender	33,9
Porque le gusta	26,5
Para acceder a mejores oportunidades	9,8
Por obligación	9,5
NS/NC	20,3
Total	100

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 34: EDAD Y SEXO DE LOS QUE ASISTEN A LA ESCUELA. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Grupo de edad	Sexo	
	Varón	Mujer
Entre 4 y 5 años	3,0	4,2
Entre 6 y 10 años	34,5	46,2
Entre 11 y 15 años	52,6	43,3
Entre 16 y 18 años	10,0	6,4
Total	100,0	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 35: MOTIVO DE LA NO ASISTENCIA A LA ESCUELA CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL- MAYO 2001

Motivo por el que no asisten a la escuela	Porcentaje
Porque no le gusta	23,0
Porque trabaja	19,1
Por falta de papeles / problemas con los documentos	8,0
Porque es menor de 4 años	6,6
Porque no tienen plata para comprar los libros	6,0
Porque terminó	5,7
Porque lo expulsaron	4,0
Porque es extranjero <sup>233</sup>	3,4
Porque se fue de la casa / está en la calle	2,0
Nunca fue	1,7
No había vacantes	1,7
Otros	14,6
No sabe/ no contesta	4,2%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

---

<sup>233</sup> Esto es la respuesta que dieron los chicos entrevistados; podía estar vinculada a la falta de documentación.

CUADRO 36: CAUSAS QUE MOTIVAN LA ESTADÍA EN LA CALLE. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Motivo	Porcentaje
Acompaña	6,4
Ayuda familiar	36,8
Para comprar comida	12,9
Para comprar vestimenta	3,5
Para comprar útiles escolares	1,7
Por desocupación de algún adulto	16,8
Busca comida	2,1
Para pagar la vivienda	1,6
Sostén personal	5,1
Porque le gusta	2,5
Autoexpulsión	2,1
Madre u otro familiar enfermo	1,0
Para ganar o tener dinero	1,2
Para comer	2,9
Otros <sup>234</sup>	2,9
No contesta	0,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

<sup>234</sup> Los niños y adolescentes decían entre otras cosas que salían a comprar medicamentos, buscar ropa o cartones, recreación, etc.

CUADRO 37: MIEMBROS DE LA FAMILIA DESOCUPADOS (RESPUESTA MÚLTIPLE). SÓLO PARA LOS QUE SEÑALARON TENER AL MENOS 1 FAMILIAR DESOCUPADO. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Familiar desocupado	Porcentaje
Padre	18,6
Madre	35,4
Padre y madre	27,1
Hermanos	10,1
Tíos	3,4
Abuelos	2,6
Primos	0,8
Otros	2,0
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 38: TIEMPO DE LA DESOCUPACIÓN. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Tiempo de la desocupación	Porcentaje
Menos de 1 año	28,7
1 año	18,9
De 2 a 5 años	<b>41,0</b>
De 6 a 9 años	5,1
10 y más años	6,2
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 40: SITUACIÓN EN LA QUE SE ENCUENTRAN NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LA CALLE. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Situación de calle	Porcentaje
Trabajaban	98,7
Vivían y trabajaban	5,8
No sabe/ no contesta	1,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 41: CANTIDAD DE NIÑOS Y ADOLESCENTES POR SEXO QUE VIVIAN Y TRABAJABAN EN LAS CALLES. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Sexo	Porcentaje
Varón	87,4
Mujer	12,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 42: NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE VIVEN EN LAS CALLES CON Y SIN FAMILIA. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Tipo de vínculo	Porcentaje
Con la familia	21,8
Sin la familia	70,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 43: NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE VIVEN EN LA CALLE CON OTRAS PERSONAS CON O SIN VÍNCULO SANGUÍNEO. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Persona con la que vivían en la calle	Porcentaje
Solo	11,9
Madre	2,4
Hermanos	10,7
Otros familiares	1,2
Amigos	<b>69,0</b>
Vecinos	3,6
Otros	1,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 44: LUGAR EN EL QUE DUERMEN LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES. (SOLO PARA LOS QUE VIVEN EN LA CALLE SIN LA FAMILIA-). CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Lugar en el que duermen	Porcentaje
Plaza	23,5
Umbral de comercio	7,4
Estación de subte	<b>25,0</b>
Estación de tren	14,7
Vagón de tren	2,9
Edificio en construcción	4,4
En la casa de un amigo	2,9
Otros	19,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

En el caso de los niños y adolescentes que hacía 1 año o más que **vivían** en la calle, la antigüedad promedio de residencia en la calle es de 4,7 años. Se observa que este promedio es 1 punto más alto que el promedio de estadío en la calle para el total de niños y adolescentes en situación de calle.



CUADRO 45: EDAD DE INGRESO AL MERCADO LABORAL CALLEJERO. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Edad en la que ingreso por primera vez	Porcentaje
Menos de 1 año	9,0
1 a 5 años	20,5
6 a 10 años	37,6
11 a 15 años	21,5
16 a 18 años	4,3
No sabe / no contesta	7.1
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 45. A: FAMILIAR O PERSONA CON LA QUE EMPEZÓ A DESARROLLAR LA ACTIVIDAD. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Familiar o persona	Porcentaje
Padre	11,5
Madre	<b>35,3</b>
Hermanos	<b>25,0</b>
Amigos	10,7
Primos	4,2
Vecinos	1,2
Solo	5,5
Grupo familiar	1,1
Otros familiares	5,6
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 45.B: PERSONAS CON LA QUE ESTÁ EN LA CALLE REALIZANDO ACTIVIDADES ECONÓMICAS. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

¿con quién están en la calle?	Porcentaje
Solo	5,0
Padre	8,7
Madre	<b>27,3</b>
Hermanos	<b>30,4</b>
Primos	5,7
Otros familiares	6,1
Amigos	14,0
Vecinos	0,8
Bebes	0,2
Otros	1,9
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

Elaboración propia, Abril - Mayo 2001

CUADRO 46: TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DESARROLLADA POR NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Tipo de actividad	Porcentaje
Pedir (mendicidad <sup>235</sup> )	42,0
Cirujeo	0,8
Vender	14,5
Abrir puertas de taxi	10,1
Cuidar	2,4
Robo	1,3
Limpia vidrios de autos	2,5
Atiende puesto callejero	0,9
Lleva bolsas de supermercado	0,2

<sup>235</sup> Los niños y adolescentes nunca se refieren a la mendicidad como actividad, ellos cuando se les pregunta que hacen en las calles dicen sin excepción: pedir

Prostitución	0,1
Otros	4,9
Total	100,0

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 47: INGRESOS DIARIOS PERCIBIDOS POR NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE<sup>236</sup>.  
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Ingresos diarios (en pesos)	Porcentaje
Sin ingresos	1,7
Menos de 10	51,1
Entre 10 y 19	35,2
Entre 20 y 29	7,9
Entre 30 y 39	2,4
Entre 40 y 99	1,0
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001	CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

---

<sup>236</sup> Los niños y adolescentes que accedieron a ser entrevistados podían responder o no esta pregunta, por lo tanto, los porcentajes que se muestran en el siguiente cuadro fueron calculados sobre **1025 casos** y no sobre el total.

CUADRO 48: ASISTENCIA DE LOS NIÑOS TRABAJADORES A COMEDOR. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Asistencia al comedor	Porcentaje
Asiste	22,6
No asiste	75,8
Ns/Nc	1,6
Total	100

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 49: ASISTENCIA DE LA FAMILIA DE LOS NIÑOS TRABAJADORES A UN COMEDOR. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Asistencia al comedor	Porcentaje
Asiste	13,7
No asiste	84,3
Ns/Nc	2
Total	100

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

CUADRO 50: LOS NIÑOS RECIBEN OTRO TIPO DE AYUDA ALIMENTARIA. CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001

Recibe otra ayuda alimentaria	Porcentaje
Si	,5
No	89,5
Ns/Nc	2
Total	100

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

**CUADRO 51: LAS FAMILIAS DE LOS NIÑOS TRABAJADORES RECIBEN OTRO TIPO DE AYUDA ALIMENTARIA.  
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, ABRIL-MAYO 2001**

<b>Recibe otra ayuda alimentaria</b>	<b>Porcentaje</b>
Si	14,5
No	83,1
Ns/Nc	2,4
Total	100

*Elaboración propia, Abril - Mayo 2001*

## BIBLIOGRAFÍA:

### CAPÍTULO I

- Aguirre Baztan, A. (1995) "Etnografía" en A. Baztán (ed) "Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural" – Edit. Boixareu Univ. Marcombo-
- Admassie, A. (2002) 'Explaining the High Incidence of Child Labor in Sub-Saharan Africa', *African Development Review* 14(2): 251–75. Google Scholar
- ARIES, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid. Taurus
- Auyero, J (2001) "Prologo" en Wacquant, L. *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Banerjee, R. y Nag, N. (2013) *Globalization, Child Labour and Development Policies: A Theoretical Analysis*. *Foreign Trade Review* 48(1) 83–104 Sage Publication.
- Barbeis, D.(1991).*Política Social en Tiempos de Cambio.*, Buenos Aires: Puntosur
- Bass L. (2004) *Child Labour in Sub-Saharan Africa*. Boulder, CO and London: Lynne Rienner. Google Scholar
- Blanchet T. (1996) *Lost Innocence, Stolen Childhoods*. Dhaka: The University Press Limited.
- Beccaria, L., Orsatti, A. y Bosco, A. (1987). "Economía no registrada en América Latina después de una perspectiva comparada", en *Economía no Registrada* Estudio Nº 9. Buenos Aires: INDEC
- Beccaria, L. (1991) "Más pobres que nunca", en *El país de los excluidos*. Buenos Aires: Cippa
- Beccaria, L. (1992 a) "Cambios en la estructura distributiva 1975-1990", en Vinocur, P.*Cuesta Abajo*. Buenos Aires: Unicef-Losada.
- Beccaria, L. (1992 b) Reestructuración, empleos y salarios en la Argentina, en *Estudios del Trabajo* Nº3.
- Becker, H. (1966) *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, New York: Free Press.
- Bekombo, M. (1981) *The child in Africa: Socialisation, education and work*.Ginebra: OIT
- Bequele, A y Boyden, J. (1990) *La lucha contra el trabajo Infantil*. Organización Internacional del Trabajo
- Beloff, M. (1993) "De los delitos y la infancia". *Nueva Sociedad* Nº129. 104-114
- Berger, P y Luckmann, T. (1983) *La Construcción Social de la Realidad*.Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bormley, R. (1978). "Organisation, regulation and exploitation in the so-called 'urbaninformal sector'. The street- traders of Cali, Comlombia", en *World Development*, vol.6 Nº 9/10
- Cabral Da Silva, M. (1993). "Organización socioeconómica en la industria informal de la basura", en *Nueva Sociedad* Nº129. 124-132

- Cain, M. T., (1977). "The Economic activities of Children in a Village in Bangladesh", *Population and Development Review*, vol.11, n°1, pp. 29-53.
- Castillo, A (1994) "Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana", en *Nueva Sociedad* N° 129. 90-104.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y (DGEC) Dirección General de Estadística y Censos del Uruguay (1988), "La heterogeneidad de la pobreza: una aproximación bidimensional", *Revista de la Cepal*, N° 37 (LC/MVD/R.12/Rev.1), Montevideo.
- CEPAL y UNICEF (1981) *Pobreza Crítica en la niñez América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- Charmes, J. (1992) *El Empleo en el Sector Informal. Su integración a las estructuras económicas*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Chávez, E. (1990) *De Marginales a Informales*. Centro de Estudios Promoción del Desarrollo.. DESCO
- Cheng, F y Lam, D. (2010) How is street life? An examination of the subjective wellbeing of street children in China. *International Social Work*. 53(3) 353–365
- Connolly M., Ènnew J. (1996) 'Introduction: Children Out of Place', *Childhood* 3(2): 131–45. Google Scholar
- Cortes, R. y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y Regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. *Estudios del Trabajo* N° 1. 21-47
- De la Luz Silva, m: (1981) "Urban poverty and child work: Elements for the analysis of child work in Chile en Rodgers, G. y Standing, G. en *Child work, poverty and underdevelopment*. Ginebra: OIT
- DeMause, L. (1991). *Historia de la Infancia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Donzelot, J. (1979) *The policing of families*. Nueva York: Pantheon Books.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973) *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Santiago de Chile: PROELCE
- Espert, F.y Myers, W. (1988) *Análisis de Situación*. Programa Regional para América Latina y el Caribe. Serie divulgativa. Documento n°1
- Feldman, S. (1997). *Los niños que trabajan*. Argentina: UNICEF
- Fernandes, G. y Vaughn, M. G. (2008). Brazilian street children: Contextual influences in relation to substance misuse. *International Social Work* 51(5): 669–681
- Fletes Corona, R. (1994). *La atención de los menores en situación extraordinaria en Guadalajara*. México: Editorial El Colegio de Jalisco.
- Fonseca Rosenblatt, F. (2012). Youth Justice Approach to the Street Children Phenomenon in Brazil: A Critical Review. *Youth Justice* 12(3) 229–244

- Forni, F. (1981) Mercados laborales, migraciones internas y estructura familiar. El caso de la población rural de Santiago del Estero. Un proyecto de investigación. Propuesta. Revista de la Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Forni, F. (1993). Empobrecimiento y pobreza: la relación con las estrategias de subsistencia de los sectores populares. *Revista "Valores en la Sociedad Industrial"*, 11(27).
- Gajardo, M. (1991, julio). *Trabajo Infantil y Proceso de Escolarización Rural*. Presentado en el Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP. Buenos Aires
- Galindo Cáceres, L. J. (1998). *Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social*. México: Biblioteca Universidad de Veracruzana.
- Galeana, R. (1991) El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en para y por la vida. Tesis de Maestría en Educación, DIE-CINVESTAV-IPN. México
- Galin, P. y Novik, M. (1990). *La Precarización del Empleo en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Giménez, M. (1991, Julio). *Proceso de Trabajo y Cirujeo. Estudio de Caso, Barrio Humito y Volcadero*. Monografía Cátedra de Sociología Laboral, Carrera de Sociología. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Galiza De Oliveira, C. (1989). *Um estudo sobre a trajetoria e vivencia dos meninos da rua de Recife*. Recife: Unicef.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía*. Barcelona. Paídos
- Heady C. (2003) 'The Effect of Child Labor on Learning Achievement', *World Development* 31: 385–98. Google Scholar
- Herpin, N. (1993). L'urban underclass chez les sociologues américains: exclusion sociales et pauvreté. *Revue française de sociologie*. XXXIV-3.
- Hintze, G. (1987). *Estrategias Familiares de sobrevivencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Hobsbawm, E (1988) En torno a los orígenes de la revolución industrial. Madrid. Siglo XXI Editores
- Holstein, J.A. y Gubrium, J.F. (1995). *The active interview*. London: Sage
- Iñigo Carrera, N. y Podesta, J (1989). *Análisis de una Relación de Fuerza Social Objetiva: Caracterización de los grupos sociales fundamentales de la Argentina actual. Estudios Nº 46*. Buenos Aires: CICSO
- Iñigo Carrera, N. (2008) Trabajo Infantil y capital. Buenos Aires: Imago Mundi.
- James A., Prout, A. (1997) *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. London: Falmer Press. Google Scholar



- Jelin, E. y Feejio, M.C. (1980). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires. CEDES
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES
- Jelin, E. (1980) *La Unidad Doméstica como Unidad de Análisis*. Buenos Aires: Cuadernos del CEUR.
- Kane, J. (2009) What the Economic Crisis Means for Child Labour. *Global Social Policy*. 175-197
- Krichesky, M. (1993) Trabajo y escuela en la infancia de sectores populares el caso argentino. Cuadernos pedagógicos universitarios N°6. Facultad de Pedagogía, Maestría en Educación, México
- Kusenbach, M. Street phenomenology. The go-along as ethnographic research tool, *Ethnography* 4(3): 455-485. 2003
- Landini, M. Varela, M. Corre, E. y Ureta, A (2000) LA subjetividad en el niño que trabaja. *Revista de Psicopedagógica. Psicología y Pedagogía de la Persona*, N°4. Mendoza.
- Lasida, F. (S/F) *El trabajo de los niños en el contexto del ajuste económico* (BICE, mimeo)
- Larrandart, L. (1990): informe del grupo de investigación de Argentina, en García Méndez y Carranza, E. *Infancia, adolescencia y control social en América Latina*. Buenos Aires Ed. Depalma.
- Leite, e. M. (1987) O menor na população e na força de trabalho do Estado de São Paulo. Série Mercado de Trabalho. São Paulo: SENAI Departamenteto regional de São Paulo
- Levison D (2009) 'Child Labour Policy for Developing Nations', in Hindman H. (ed.) *The World of Child Labor: An Historical and Regional Survey*, pp. 10–17. Armonk, NY and London: M.E. Sharpe. Google Scholar
- Lezcano, A. (1988) *Trabajo Infantil en la Vía Pública*. Mimeo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales
- Lezcano, A. (1990) *Menores: ¿Trabajadores por Cuenta Propia o Delincuentes?* Tesis de Grado. Mimeo. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. 1990
- Lezcano, A. (1991) *Chicos de la Calle: Estrategias de supervivencia. Institucionalización. Capacitación Laboral*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires
- Lezcano, A. (1993 a.) Trabajo Infantil. *Calidad de Vida y Derecho*. Secretaria de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de La Plata.
- Lezcano, A. (1993 b.) *Alternativas de Salida Laboral para el Trabajador Infantil Clandestino*. Informe Final Beca de Iniciación CONICET. Mecnografiado.
- Lezcano, A. (1995). *Los efectos de la precarización y la informalidad sobre el trabajo infantil. Estudios de casos*. Informe de Avance y Perfeccionamiento CONICET. Mecnografiado.

- Lezcano, A. (2002) "El trabajo Infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales" En Bialacowsky, A.; Lezcano, A. Senén González, C. *Unidad en la Diversidad. Estudios Laborales en los '90*. Buenos Aires: Eudeba. Facultad de Ciencias Sociales
- Llomovate, S. (1991) Adolescente entre la escuela y el trabajo. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Llomovate, S. (1993) El trabajo infantil como problema social invisible, en Asociación Argentina de Investigaciones Éticas. Ética y niñez. Filosofía y Letras. UBA.
- Lomnitz, L. (1978) *¿Como sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI.
- López Fagundes, T. (1995) Caracterçao da Froça de Trabalho: Grupos etários de 10-14 e 15-19 anos de idade na América Central, suas condições de vida e de saúde. Ponencia presentada en LASA. New York
- Macri, M. y Uhart, C. (comp.) (2012) *Trabajadores infantiles e infancias. Investigaciones en territorio. (Argentina 2005-2010)*. Buenos Aires: Ediciones La Crujia.
- Macri, M., Ford, M., Berliner, C. y Molteni, M. (2005) *El trabajo Infantil no es un juego. Estudios e investigaciones sobre trabajo infanto-adolescente en Argentina (1900-2003)*. Buenos Aires: Ediciones La Crujia
- Mata, M. L. (1991) *O trabalho doméstico de meninas no contexto de vida das camadas populares*. Rio de Janeiro, PUC-Rio Mimeo.
- Marshall, A (1987) *Non-standard employment practices in Latina América*. Ginebra: International Institute for Labour Studies.
- Marx, K. (1988). *El Capital*. México. Siglo XXI
- Marx, K. (1985). *El Capital. Libro I, Capítulo VI (Inédito)*. México: Siglo XXI.
- Mazzini, P. (1997) Niños y jóvenes trabajadores callejeros. Los chicos limpiavidrios. Actores sociales en la ciudad. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones.
- Melossi, D. (1990) *The state of social control. A sociological study of concepts of state and social control in the making of democracy*. Cambridge: Polity Press
- Mendelievich, E. (1980) *El trabajo de los niños*. Ginebra: OIT
- Mendoza, C. (1994) Niños y niñas en Guatemala, en *Nueva Sociedad* N°129. 80-90
- Menéndez, E (2009) *De sujetos saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires. Lugar editorial.
- Menéndez, E. (2002) *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. España: Bellaterra
- Meillassoux, C. (1983) La Reproducción Social, en *Estudios sociológicos. Vol 1, N°3*.
- Meillassoux, C. (1985). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI

- Myers W.E. (2001) 'The Right Rights? Child Labour in a Globalising World', *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 575: 38–55. Google Scholar.
- Mezzer, J. (1987) Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral urbano. *Nueva Sociedad* N°90. 106-117
- Montesino, M.P. y Pagano, A. (2011) Chicos y chicas en situación de calle y su relación con las políticas y las tramas institucionales. En G. Batallán y M. R. Neufeld (Coord.) *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela.* (pp. 163-178). Buenos Aires: Biblos
- Morse, J.M. "Fostering qualitative research", *Qualitative Health Research* .2005
- Miljeteig, P. (2000) *Creating Partnerships with Working Children and Youth.* Washington, DC: World Bank.
- Murmis, M. y Feldman, S. (1992) La heterogeneidad social de la pobreza, en Minujin, A. *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en la sociedad argentina.* Buenos Aires: UNICEF/LOSADA
- Nimbona G., Lieten K. (2007) 'Child Labour Organisations in East Africa Still in the Making', IREWOC report. Google Scholar
- Oberman, I (1990) El perfil de la precariedad en los diferentes sectores sociales, en Ganlin, P. y Novick, M.(comp.) *La precarización del empleo.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Organización Internacional del Trabajo (1989). *Todavía queda mucho por hacer. El trabajo de los niños en el mundo hoy.* (versión en español). Ginebra.
- Organización Internacional del Trabajo (2002) *A Future without Child Labour.* Geneva: ILO. Google Scholar
- Organización Internacional del Trabajo (2010) *Global Child Labour Developments: Measuring Trends from 2004 to 2008.* Geneva: ILO. Google Scholar
- Organización Internacional del Trabajo (2011) *Children in Hazardous Work. What We Know, What We Need to Do.* Geneva: ILO. Google Scholar
- Padawer, A. (2010) Tiempo de estudiar, Tiempo de trabajar: La conceptualización de la Infancia y la Participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. *Horizontes Antropológicos. XVI N° 34 P. 349-375*
- Padawer, A. (2009) *Experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para identificar procesos de aprendizaje y trabajo infantil.* Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Argentina

- Panaia, M. (1991). *El Trabajo Negro en la Argentina*. Buenos Aires: Cuaderno N° 4. Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires
- Panaia, M. (1987) "Economía Subterránea. Algunas reflexiones para su estudio". En Economía no Registrada. Estudio N° 9. Buenos Aires: INDEC.
- Parsons, T. (1980) *La familia en la sociedad urbano industrial de los Estados Unidos, en Sociología de la Familia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Peralta, M. y Muñoz, C. (2006) La situación de trabajo infantil y su relación con las políticas públicas de intervención social en la Argentina y Chile. En Perspectiva N° 17. Chile: Ediciones Universidad Silva Henríquez
- Picco, E. y Gallende, B. (2001) Trabajo infantil, su impacto en la constitución subjetiva. *Kairos, Revista en Ciencias Sociales, Año V, N° 8. San Luis*
- Pinzón, A., Briceño, L. y otros. (2003) Trabajo infantil en las calles de Bogotá. *Revista de Ciencias de la Salud*.
- Pinzón, A., Briceño, L. y otros. (2004) Efectos del Trabajo Infantil en la Salud del Menor Trabajador. *Revista de Ciencias de la Salud*
- Pinzón, A., Briceño, L. y otros. (2005) Trabajo Infantil en una Plaza de Mercado de Bogotá, Colombia. *Revista de Ciencias de la Salud*
- Pinzón, A., Briceño, L. y otros. (2006). Trabajo infantil ambulante en las capitales latinoamericanas. *Revista de Ciencias de la Salud*
- Platt, A. (1982). *Los Salvadores del Niño o la intervención de la Delincuencia*. México: Siglo XXI
- Pojomovsky, J. (2008) *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad. Tomos I y II*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Portes, A. (1990) La Economía Informal. Estudios en países avanzados y menos desarrollados. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Quiros, G. y Saravi, G. (1994). *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rausky, M. (2009) Perspectiva sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de las investigaciones en las Ciencias Sociales. *Revista de Estudios regionales de mercado de trabajo, N° 5*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Rodgers, G. Y Standing, G. (1981) Función económica de los niños en países de bajos ingresos. *Revista Internacional del Trabajo. Vol 100, N° 2*.
- Rodgers, G. Y Standing, G. (1983) *Trabajo Infantil, pobreza y Subdesarrollo*. OIT. Ginebra.
- Rodríguez, C. (1993) *El trabajo Infantil en la Argentina*. Buenos Aires: OIT

- Roze, J.y Pratesi,A. Benítez, A. y Mobilio, L. (1999) *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*. Buenos Aires. Espacio Editorial
- Salazar, M. (1992) Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas Estatales. *Nueva Sociedad* N° 117.
- Salles, V. (1991) Cuando hablamos de familias ¿De qué familias hablamos? En *Nueva Antropología*. Vol.XI, N°39.
- Santillán, L (2011) La escolarización y el estatus de la infancia en procesos de desigualdad y organización territorial. En G. Batallán y M. R. Neufeld (Coord.) *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. (pp. 163-178). Buenos Aires Biblos
- Santillán, L. (2012) *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires. Biblos
- Schildkrout,E. "The employment of children in Kano (Nigeria). Child work, poverty and underdevelopment". Rodgers, G. and Standing, G Geneva: International Labour Office, 1981. 81-112.
- Strakova N., Vondra P. (2008) 'Stop Child Labour in Africa Tour: Final Integrated Report', available online at: <http://goo.gl/2C2N0> (accessed 23 December 2011). Google Scholar
- Torrado, S. (1985) *El Enfoque de las Estrategias Familiares de Vida en América Latina. Orientación Teórico Metodológicas*. Buenos Aires: Cuadernos N° 2 del CEUR,
- Vargas Evaristo, S. (2006) El papel de los niños trabajadores en el contexto familiar. El caso de los migrantes indígenas asentados en el Valle de San Quintín. *Papeles de Población* N° 48. Universidad Autónoma del Estado de México
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. . Barcelona: Gedisa.
- Wacquant, L. (2013) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial
- Woolf, S. (1986) *The poor in Western. Europe in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, Methuen, Londres y Nueva York
- Weiner M. (1991) *The Child and the State in India: Child Labour and Education Policy in Comparative Perspective*. Princeton, NJ: Princeton University Press. Google Scholar
- Yanagisako,S (1979)Family and household: the analysis of domestic groups, en *Annual Review of Anthropology*, Vol.8.

## **CAPÍTULO II**

- Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010) El Impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina. Disponible en Ceil - Piette (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo)
- Beccaria, L. (2006) Informalidad y Pobreza en Argentina. Disponible en [http://www.econ.uba.ar/www/departamentos/economia/nuevo/depto/materias\\_depto/cursos/557\\_garciadefanelli/Programa%202009/beccaria\\_luis\\_dic06.pdf](http://www.econ.uba.ar/www/departamentos/economia/nuevo/depto/materias_depto/cursos/557_garciadefanelli/Programa%202009/beccaria_luis_dic06.pdf)
- Beccaria, L. (1991) "Más pobres que nunca", en El país de los excluidos. Buenos Aires: Cippa
- Bertaux, D. (1980) "L'approche biographique. Sa Validité méthodologique, ses potentialités", Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LXIX, Presses Universitaires de France, Paris.
- Beverly, J. (2013) Testimonio, subalternidad y autoridad narrativa. En N: Denzin y I. Lincoln. (Comps.) Estrategias de Investigación Cualitativa. Manual de Investigación Cualitativa. Volumen III. (p.p. 343-361) Barcelona. Gedisa
- Bourdieu, P. (1975) El Oficio del Sociólogo. Madrid. Siglo XXI.
- Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado. Buenos Aires. Paidós.
- Clifford, J. (1991) Dilemas de la Cultura, Barcelona, Gedisa.
- Demaria, V. y Figueroa, J. (2007) Orígenes de la ley maldita: legislación de protección a la niñez. Topia. Psicoanálisis, sociedad, cultura, Año XVII, número 49 Abril/Julio 8-10.
- Denzin, N. (1978). The research act a theoretical introduction to sociological methods. New York. 2ª Ed. Mac-Graw Hill Book Company.
- Forni, F., Gallart, M. y Vasilachis, I. (1993). Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Fundación Banco Municipal de Rosario (1996) Asentamientos Irregulares de Rosario, actualización, Marzo.
- Glaser, B. y Strauss, A (1967). The discovery of grounded theory. New York. Aldine publishing Company.
- Geertz, C. (1991) La interpretación de las culturas. México. Gedisa. Ed.
- Giddens, A. (1994) Consecuencias de la modernidad. Madrid. Alianza.
- Goode W. y Hatt. P. (1967) Métodos de Investigación social. México. Trillas Editorial.
- Goffman, E. (1989) "On fieldwork", Journal of Contemporary Ethnography, 18(2):123-132.

Guba, E. y Lincoln, I. (2012) Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En, Denzin, N. y Lincoln, I. (Comps.), Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de Investigación Cualitativa, Vol III. (pp. 38-78). Barcelona. Gedisa

Guber, R. (2012) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires. Siglo Veintiuno, Editores.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). Etnografía. Barcelona. Paidós.

Huberman, M. (1994) Qualitative Data Analysis: An expanded sourcebook. Londres. Sage Publicaciones.

Kirk, J. y Miller, M. (1986) Reliability and validity in qualitative research. Sage publications.

Lezcano, A. (1990) Trabajadores por cuenta propia o delincuentes? Alternativas de salida laboral. Publicación Documentos de Trabajo Jóvenes Investigadores. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. U.B.A.

Lezcano, A. (1994) Los efectos de la condición ocupacional y la pobreza en las estrategias de supervivencia individual y colectiva del trabajador infantil. Estudios de los aglomerados urbanos del Gran Buenos Aires, Gran Rosario y Gran Mendoza. Informe CONICET. (Manuscrito no publicado). Buenos Aires. Argentina

Lezcano, A. (2002) El trabajo Infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales. En Bialakowsky, A., Lezcano, A. y Senén González, C. (Comps) Unidad en la diversidad. Los estudios laborales en los 90. (pp.85-106). Buenos Aires. Eudeba.

Maxwell, J.A. (1996) Qualitative Research Design. An interactive Approach. Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Miles, M. y Geertz, C. (1991) Sobre la naturaleza del conocimiento antropológico, en Alteridades. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Minujin, A. y Vinocur, P. (1992) Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA

Minujin, A. y Cosentino E. (1993). "Crisis y futuro del estado de bienestar. Aportes para un debate" En Minujin, A. (1993) Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA

Minujin, A. y López, N. (1994) Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino. Nueva sociedad N° 131, Fundación Friedrich Ebert, mayo-junio.

Monza, A. (1993) La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas, En Minujin, A. Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA

- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006) Los estudios de caso en la investigación sociológica. En Vasilachis de Gialdino (Comp.), Estrategias de Investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Riessman, C. (1994) Qualitative Studies in Social Work Research. Sage Publications Thousand Oaks.
- Rockwell, E (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires. Paidós
- Rosaldo, R. (1991) Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social. México. Grijalbo.
- Schamber, P. y Suarez, F. (2006) Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense. Disponible en IADE / Realidad Económica <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>
- Soneira, A. (2006) La “Teoría Fundamentada en los datos” (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis de Gialdino (Comp.), Estrategias de Investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Strauss, A y Corbin, J 2002. Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Antioquia, Editorial Universitaria de Antioquia.
- Stake, R. (1995) Investigación con Estudio de caso. United States-London-New Delhi. Sage Publication. Inc.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1986) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires. Paidós.
- Turner, S. (1994) The Social Theory of Practices. Tradition, Tacit Knowledge, and Presuppositions. The University of Chicago Press.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006) Estrategias de Investigación cualitativa. Buenos Aires: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013) Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa. Barcelona. Gedisa

### ***CAPÍTULO III***

- Auyero, J (2001) Prologo en WACQUANT, L. Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Aries, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid. Taurus
- Beccaria, Orsatti y Bosco (1987). Economía no registrada en América Latina después de una perspectiva comparada, en Economía no Registrada Estudio Nº IX. Buenos Aires:



INDECBECCARIA, L. (2006) Informalidad y Pobreza en Argentina. (Manuscrito no publicado) Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Argentina

Bekombo, M. (1981) The child in Africa: Socialisation, education and work. Ginebra. OIT

Bormley, R. (1978). Organisation, regulation and exploitation in the so-called 'urban informal sector'. The street- traders of Cali, Colombia, en *World Development*, vol.6 N° 9/10

Borón, A. (2004) Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Buenos Aires. CLACSO

Cabral da Silva, M. (1993). "Organización socioeconómica en la industria informal de la basura", en *Nueva Sociedad* N°129. 124-132

Cain, M. T. (1977). "The Economic activities of Children in a Village in Bangladesh", *Population and Development Review*, vol.11, n°1, pp. 29-53.

Carbonetti, A y Rustán, M (2000). Trabajo infantil en contextos urbanos de la Argentina: el caso de Buenos Aires y Córdoba a principios del siglo XX", *Cuadernos de historia. Serie Población*, N° II.

Castillo, A. (1994) Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana, en *Nueva Sociedad* N° 129. 90-104.

Ciafardo, E. (1992) Los niños en la ciudad de Buenos Aires (1890-1910), Buenos Aires, CEAL.

Chitarroni, H. (2007) El desempleo que nos queda. Documento de trabajo N° 20. Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales. Universidad del Salvador

Coriat, B. (1982/1997) El taller y el cronometro. (11 Edición), España. Siglo XXI

Cunningham, H. (1991) *The Children of the Poor: Representations of Childhood since the Seventeenth Century*. Oxford: Blackwell.

Cussiánovich, A. (1987), *Ser pobre y niño hoy en América Latina: una relectura del continente* (Mimeo) Lima

Da Silva Telles, V. y Abramo, H (1987). Experiencia urbana, trabajo e identidad. Apuntes a una investigación sobre menores proletarios en Sao Paulo. En Carrion, D y Vainstoc, A (Ed.). *La ciudad y los niños*. Quito: Ciudad- Centro de investigaciones

Dauster, T.(S/F) "Os momentos do trabalho"- notas para uma teoria sobre o trabalho da criança e do joven na favela. Associação Nacional de Pós- Graduação- ANPED, Mimeo Rio de Janeiro. Brasil

De Mause, L. (1991). *Historia de la Infancia*. Madrid: Alianza Universidad.

DE Oliveira, C. *Trabalho infanto-juvenil: Consideracoes em torno de um tema*. Mimeo. San Pablo, 1996

Donzelot, J. (2005) *La policía de las familias en el Antiguo Régimen*. Buenos Aires. Nueva visión

Encuesta de Desarrollo Social, Condiciones de vida y acceso a programas y servicios sociales, SIEMPRO-INDEC, (1999).

Fletes Corona, R. (1994) La atención a los menores en situación extraordinaria en Guadalajara. México. El Colegio de Jalisco

Fletes Corona, R (1996) Condiciones socioambientales de trabajo infantil en 45 cruceros de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México. Ponencia presentada en II Congreso ALAST, Aguas Calientes. Brasil

Gajardo, M. (1991) Trabajo Infantil y Proceso de Escolarización Rural. FLACSO-CHILE. Mimeo. Presentado en el Seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP.

Galeana, R. (1991) El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y formadora en para y por la vida. Tesis de Maestría en Educación, DIE-CINVESTAV-IPN. México

García Méndez, E. y Araldsen, H. (1994) El debate actual sobre el trabajo infanto-juvenil en América Latina y el Caribe: Tendencias y perspectivas. UNICEF, Santafé de Bogotá

Germani, G. (1987) Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Giddens, A. (1994) Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Ediciones. Península/Ideas

Goffman, E. (1988) Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Grassi, E. (1996) La Familia un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios en el orden social. Revista Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales UBA, Nº IX. 103-129.

Ingenieros, J. (1908) Los niños vendedores de diarios. Archivos de Psiquiatría y Criminología, Año, VII. Buenos Aires.

Krichesky, M. (1990) Trabajo y escuela en la infancia de sectores populares: el caso Argentina. Cuadernos pedagógicos universitarios 6. Universidad de Colima México

Leite, E. (1987) O menor na população e na força de trabalho do Estado de São Paulo. . Série Mercado de Trabalho. São Paulo: SENAI Departamenteto regional de São Paulo

Lévi-Strauss (1974). La Familia”, en Lévi-Strauss Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona: Anagrama.

Lezcano, A. (1988). Trabajo Infantil en la Vía Pública. Manuscrito no publicado. Buenos Aires. Argentina

Lezcano, A. (1990) Menores: ¿Trabajadores por Cuenta Propia o Delincuentes? Tesis de Grado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lezcano, A. (1991) Chicos de la Calle: Estrategias de supervivencia. Institucionalización. Capacitación Laboral. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Lezcano, A. (1993 a.) Trabajo Infantil en Calidad de Vida y Derecho. Secretaria de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de La Plata.

Lezcano, A. (1993 b.) Alternativas de Salida Laboral para el Trabajador Infantil Clandestino. Informe Final Beca de Iniciación CONICET. Mecnografiado.

Lezcano, A. (1995). Los efectos de la precarización y la informalidad sobre el trabajo infantil. Estudios de casos. Informe Final Beca Posdoctoral. Buenos Aires. CONICET.

Lezcano, A. (1999). Las miradas sociológicas sobre los procesos de la socialización. Carli, S (Comp). De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad, (pp 41-75). Buenos Aires. Santillana.

Lezcano, A. (2002) El trabajo Infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales” Bialacowsky, A.; Lezcano, A. Senén González, C. (Comp). Unidad en la Diversidad. Estudios Laborales en los ´90.pp 85-106. Buenos Aires. Eudeba. Facultad de Ciencias Sociales

Lopes Fagundes, T. (1995) Caracterçao da Froça de Trabalho: Grupos etários de 10-14 e 15-19 anos de idade na América Central, suascondições de vida e de saúde. Ponencia presentada en LASA. New York

Mendelievich,E (1980) El trabajo de los niños. Ginebra. OIT.

Mendoza, C. (1994) Niños y niñas en Guatemala, en Nueva Sociedad Nº129. 80-90

Miguelés, M. (1991) Educación no Formal. Informe de pasantía, centro de aplicación (Manuscrito no publicado). UTN, Regional Paraná. Dirección Adriana Puiggrós.

Organización Internacional del Trabajo (1978). Antecedentes sobre el trabajo infantil de los menores en Chile. Documento de trabajo en PRELAC/163. OIT/PRELAC, Santiago de Chile. DE LA LUZ

Organización Internacional del Trabajo (1981) “Urban poverty and child work: Elements for the analysis of child work in Chile en Rodgers, G. y Standing, G. (Comp.) Child work, poverty and underdevelopment. Ginebra: DE LA LUZ SILVA, M: OIT. El Trabajo Infantil- Manual de información. Suiza, 1987

Organización Internacional del Trabajo. (1983) Trabajo Infantil, pobreza y Subdesarrollo. OIT

Organización Internacional del Trabajo. (1990) La Lucha Contra el Trabajo Infantil. Suiza.

Organización Internacional del Trabajo (1993) El trabajo Infantil en la Argentina. RODRIGUEZ, C.

Padawer, A. (2010) Tiempo de estudiar, Tiempo de trabajar: La conceptualización de la Infancia y la Participación de los niños en la vida productiva como experiencia formativa. Horizontes Antropológicos. XVI N° 34 P. 349-375

- Padawer, A. (2009) Experiencias formativas en la producción familiar-doméstica rural: la participación periférica y adiestramiento como conceptos de análisis para identificar procesos de aprendizaje y trabajo infantil. Ponencia presentada en IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Argentina
- Pagani, E y Alcaraz, M (1991) Mercado laboral del menor (1900-1940), Buenos Aires, CEAL
- Parsons, T. (1980). Sociología de la Familia. México. Fondo de Cultura Económica.
- Payne, D. (2008). Children of the poor in London, 1700–1780. A thesis submitted in partial fulfilment of the requirements of the University of Hertfordshire for the degree of Doctor of Philosophy.
- Peidro, S. (2011) Los niños de la Buenos Aires de comienzos del siglo XX. Disponible en [http://www.latrama.com.ar/Files/Los\\_ninos\\_en\\_Bs\\_As.pdf](http://www.latrama.com.ar/Files/Los_ninos_en_Bs_As.pdf)
- Programa Regional para América Latina y el Caribe. Análisis de Situación. Serie divulgativa. Documento Nº1. ESPERT, F. y MYERS, W
- Rodgers, G Y Standing, G (1981) Función económica de los niños en países de bajos ingresos. Revista Internacional del Trabajo. Vol 100, Nº II.
- Salazar, M. (1992) Trabajos peligrosos para niños y jóvenes. Situación en América Latina y políticas Estatales. Nueva Sociedad Nº 117 Caracas, Venezuela.
- Santillán, L. (2012) *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires. Biblos
- Schibotto, G. (1990) Niños trabajadores. Montevideo. UNICEF.
- Schildkrout, E. (1981) The employment of children in Kano (Nigeria). Ed Rodgers y Standing. Trabajo infantil, la pobreza y el subdesarrollo. Ginebra, Suiza, Oficina Internacional del Trabajo. (pp 81-112)
- Suriano, J. (1990) Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo”, en Armus, D. (comp.): Mundo urbano y cultura popular, Buenos Aires, Sudamericana, (pp. 251-280).
- Suriano, J. (2007) El trabajo infantil. Torrado, Susana (comp.): Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX, T. 2, Buenos Aires, Edhasa. pp. 353-385.
- Villareal, J. (1996) La Exclusión Social. Buenos Aires. De La Norma.
- Zapiola, M.C. (2007) Niños en las calles: imágenes literarias y representaciones oficiales en la Argentina del Centenario, en Gayol, S y Madero, M. (Ed.) Formas de Historia Cultural, Prometeo-UNGS, Buenos Aires, pp. 305-332, 396

#### **CAPÍTULO IV**

- Auge, M. (2000) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona. Gedisa.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (1986) El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80. Buenos Aires. Legasa
- Bott, E. (1990) Familia y red social. Madrid. Taurus Alfaguara S.A.
- Castells, M. (1986.) La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid. Alianza
- Carli, S. (2006) Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001) Figuras de la historia reciente. En Carli (comp.) La cuestión de la infancia. Entre la escuela, la calle y el shopping. Buenos Aires. Paidós
- Di Iorio, J y Seideman, S (2012). ¿Por qué encerrados?: saberes y prácticas de niños y niñas institucionalizados. Teoría y crítica de la psicología 2. Pag 86-102
- Giddens, A. (1994) Consecuencias de la modernidad. Madrid. Alianza
- Giddens, A. (1995) Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona. Península.
- Goffman, E. (1993) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires. Amorrortu
- Habermas, H. (1987) Teoría de la acción comunicativa. Madrid, Taurus
- Hannerz, U. (1986) Exploración de la ciudad. México. Fondo de Cultura Económica
- Jelin, E. (1984) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. Buenos Aires. CEDES.
- Jelin, E. (1980) La Unidad Doméstica como Unidad de Análisis. Buenos Aires Cuadernos del CEUR.
- Lagos, R. y Tokman, E. (1983) Transformación ocupacional y crisis. Revista CEPAL, N° 24. Diciembre
- Lomnitz, L. (1975) Como Sobreviven los marginados. México, Siglo XXI.
- Torrado, S. (1985) El Enfoque de las Estrategias Familiares de Vida en América Latina. Orientación Teórico Metodológicas. Cuaderno N° 2 del CEUR, Buenos Aires.
- Teubal, M. (1987) Internationalization of Capital and Agroindustrial Complexes: The Impact on Latin American Agriculture. Latin American Perspective. California. Issue 54, Vol.14, N°3.
- Trincheró, H. y Leguizamón, J. (1995), "Fronteras de la modernización: reproducción del capital y fuerza de trabajo en el Umbral al Chaco Argentino", en Hugo Trincheró (compilador) Producción doméstica y capital: estudios desde la antropología económica, Buenos Aires: Biblos
- Schvarzer, J. (1986) La política económica de Martínez de Hoz. Buenos Aires. Hispanoamérica.
- Winnicott, D. (1990) Deprivación y delincuencia. Buenos Aires. Paidós

Winnicott, D. (1993) Realidad y juego. Barcelona. Gedisa

## **CAPÍTULO V**

Argentina, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2004). Informe sobre SalarioMínimo, vital y móvil. Buenos Aires

Castells, M y Portes, A. (1989) World Underneath: The origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. En Castells, M., Portes, A. y Benton, L. (Ed) The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries. Baltimore. The Johns Hopkins University Press-

Castillo, A. (1994) Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana, en Nueva Sociedad Nº 129. 90-104.

Castillo Ríos, C. (1974) Los niños del Perú: Clases sociales, ideología y política. Perú. Realidad Nacional Editor

Fundación Banco Municipal de Rosario (1992) Asentamientos Irregulares de Rosario. Rosario  
Fundación Banco Municipal de Rosario 1993) Estudio de Empleo y Desocupación en Rosario y Zona de Influencia. 1982/1993. Rosario.

Mendelievich, E (1980) El trabajo de los niños. Ginebra. OIT.

Castillo, A. (1994) Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana, en Nueva Sociedad Nº 129. 90-104.

Castillo Ríos, C. (1974) Los niños del Perú: Clases sociales, ideología y política. Perú. Realidad Nacional Editor

Lezcano, A. (1990) Menores: ¿Trabajadores por Cuenta Propia o Delincuentes? Tesis de Grado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lezcano, A. (1991) Chicos de la Calle: Estrategias de supervivencia. Institucionalización. Capacitación Laboral. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Lezcano, A. (1993 a.) Trabajo Infantil en Calidad de Vida y Derecho. Secretaria de Investigación Científica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de La Plata.

Lezcano, A. (1993 b.) Alternativas de Salida Laboral para el Trabajador Infantil Clandestino. Informe Final Beca de Iniciación CONICET. Mecanografiado.

Lezcano, A. (1995). Los efectos de la precarización y la informalidad sobre el trabajo infantil. Estudios de casos. Informe Final Beca Posdoctoral. Buenos Aires. CONICET.

Lezcano, A. (1999). Las miradas sociológicas sobre los procesos de la socialización. Carli, S (Comp). De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad, (p.p. 41-75). Buenos Aires. Santillana.

Lezcano, A. (2002) El trabajo Infantil en algunos centros de concentración urbana. Perfiles y estrategias laborales” Bialacowsky, A.; Lezcano, A. Senén González, C. (Comp). Unidad en la Diversidad. Estudios Laborales en los ´90. (p.p. 85-106). Buenos Aires. Eudeba. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Goffman, E. (1988) Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Goffman, E. (1995) Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires. Amorrortu

Montesino, M.P. y Pagano, A. (2011) Chicos y chicas en situación de calle y su relación con las políticas y las tramas institucionales. En G. Batallán y M. R. Neufeld (Coord.) Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela. (pp. 163-178). Buenos Aires Biblos

Santillán, L. (2012) *Quiénes educan a los chicos. Infancia, trayectorias educativas y desigualdad*. Buenos Aires. Biblos

Pérez Sainz (1994) El dilema del nahual: globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica. Costa Rica. FLACSO

## **CAPÍTULO VI**

Augé, Marc (2000) Los no-lugares. Espacios del anonimato. Barcelona: Editorial Gedisa S.A

Bertaux, D. (1996) Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. Revista de Sociedad, Cultura y Política, Volumen I, Buenos Aires p.p. 3-31

Chávez Molina, E. (2009 ) La construcción social de la confianza en el mercado callejero. Revista Estudios del Trabajo N°37-38. Buenos Aires. P.p. 25-54.

Cruz Nates, B (2010) Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. Co-herencia Volumen 8 N°14 p.p. 209-229

Di Iorio, J. y Seidemann (2012) Teoría y crítica de la psicología 2, 86-102

Donzelot, J. (2008) La policía de las familias. Buenos Aires. Nueva Visión

Duschatzky, S. (2000) Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Buenos Aires. Paidós

Grinberg, J. (2008) Transformaciones en el tratamiento de la niñez en riesgo. Reflexiones sobre un dispositivo de protección a la infancia en la Ciudad de Buenos Aires. Cuadernos de Antropología Social N° 27, pp. 155–174

Perelman, M. (2010) El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires. Visibilización, Estigma y confianza. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana. [www.aibr.org](http://www.aibr.org). Volumen 5, Número. Enero Abril Pp. 94-125 Madrid: antropólogos Iberoamericanos en Red

Grassi, E. (2013) La cuestión social y la cuestión de la pobreza. La dignidad de los nadie. Voces en el Fenix. Volumen 22 Marzo. Pag: 12:17. Facultad Ciencias Económicas

Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado. Buenos Aires Paídos

Giddens, A. (1994) Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona. Península

Goffman, E. (1988) Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires, Amorroutu

Golovanesky, L. (2008) Transmisión intergeneracional de la pobreza en la Argentina. Una aproximación empírica. Revista de Estudios del Trabajo, 36. P.p. 85-121

Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. Madrid. Taurus.

Motta, J. Rosa, P. Gracia, A. (2013) Perspectivas y tensiones del espacio público: los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad- Vol.15- N°15

Llobet, V. (2011) Un mapeo de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina desde los mediados de la década de 1990. Kairos Revista de Temas Sociales. N°XXVIII – Año 15. Universidad Nacional de San Luis. Noviembre

Perelman. M (2013) Formas sociales de estabilización en actividades informales. Ciruja y vendedores ambulantes en la ciudad Buenos Aires. Revista LavboratorioN° 25 Año 14

Rosa, P. (2012 abril). Usos estigmatizados del espacio público. Habitar las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Desafíos de las políticas del Espacio Público. Prácticas Culturales e Innovación Social, Movimientos, Dinámicas y Mecanismos". Organizado por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET). Buenos Aires.

Stablein, T. (2011) Helping Friends and the Homeless Milieu: Social Capital and the Utility of Street Peers. JournalofContemporaryEthnography. Sage publication.

Wacquant, L. (2001) Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Editorial Manantial

Wacquant, L (2013) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado. Buenos Aires. Siglo XXI Editores



## **CAPÍTULO VII**

Aronskind, R. (2011) Las causas de la crisis del 2001. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. <http://www.unicen.edu.ar/content/las-causas-de-la-crisis-de-2001>

Bauman, Z. (2007) Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica

Castel, R. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. México. Paidós

Costa, M. (S/F) ¿Universalismo y/o focalización? Debates y tensiones en torno a la orientación de la política social asistencial en la Argentina.

[webiigg.socials.uba.ar/iigg/jovenes\\_investigadores/5jornadasjovenes/EJE5/Politicassocials/Costa.pdf](http://webiigg.socials.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE5/Politicassocials/Costa.pdf)

Grassi, E (2013) La cuestión social y la cuestión de la pobreza. Voces en el FenixN° XXII, 10-18

Grassi, E. (2000) Procesos políticos- culturales en torno del trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década de los '90 y el sentido de las "soluciones" propuestas: un repaso para pensar el futuro. Revista Sociedad N° 16. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Geldstein, R. (1994) Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires. En C. Wainerman (comp.) Vivir en familia (142-182). Buenos Aires. UNICEF/LOSADA.

Hugues, F. (2017, julio) Transformaciones en el mundo del trabajo: Precarización y posibilidades de sindicalización. Algunas reflexiones críticas. Ponencia presentada I Congreso Paraguayo de Ciencias Sociales. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Asunción. Paraguay

Menéndez, E (2009) De sujetos saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva. Buenos Aires. Lugar editorial.

Menéndez, E. (2002) La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Barcelona. Edicions Bellaterra

Wacquant, L (2001) Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires. Ediciones Manantial

Wacquant, L. (2000) Las cárceles de la miseria. Buenos Aires. Ediciones Manantial